

ALFREDO LUIS PAIS

Las transformaciones en las estrategias de reproducción
campesinas en tiempos de globalización
El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes

Tesis para optar por el título de Doctor en
Estudios Sociales Agrarios

Centro de Estudios Avanzados
Facultad de Ciencias Agropecuarias
Universidad Nacional de Córdoba

Directora: Dra. Mabel Manzanal
Co-director: Dr. Luis Daniel Hocsman
Córdoba
Año 2011

RESUMEN

El proceso de globalización generó cambios en todos los ámbitos sociales. En la agricultura se verifican transformaciones: concentración de riquezas, desaparición de explotaciones familiares, incorporación de tecnología de última generación y desplazamiento de mano de obra.

En el presente trabajo se indaga sobre el impacto globalizador en una región donde la mayor parte de la población sobrevive en base a la producción agrícola, a la mano de obra familiar y combinando rubros productivos destinados al mercado con los necesarios para el consumo. El estudio se desarrolló en el municipio de Cachi, al norte del Valle Calchaquí, en la Provincia de Salta. El asentamiento de la población se vincula con la producción agrícola bajo riego y, en menor medida, con la ganadería. La forma de producción campesina es el rasgo predominante del territorio cacheño, la presencia de la agricultura empresarial aparece casi como una excepción, aunque en términos de superficie sea significativa.

El campesinado cacheño proviene de los pobladores originarios de la etnia diaguita calchaquí. En épocas de la dominación española los indígenas trabajaron bajo la forma de encomienda para luego pasar a ser arrenderos en las Haciendas, formas de explotación donde el patrón cede al campesino una parcela de tierra para su sobrevivencia a cambio de que éste retribuya cediendo su fuerza de trabajo para la realización de cultivos comerciales. Este sistema de explotación, al menos en sus principales rasgos, aún persiste en el departamento. Sin embargo, muchos productores hoy son propietarios de sus propias parcelas luego de que el gobierno provincial expropiara dos importantes haciendas.

La irrupción de nuevos emprendimientos económicos –turismo y producción vitivinícola en un contexto de avances extraordinarios en las comunicaciones-, hace que la familia campesina reajuste sus estrategias para sobrevivir.

Cómo influyen estos cambios sobre la disponibilidad de recursos vitales -la tierra y el agua- sobre el flujo de mano de obra y las nuevas relaciones de poder que se establecen, son algunas de las preguntas que intentamos responder.

El precio de la tierra aumentó en los últimos diez años. El parcelamiento y la posterior venta de un latifundio permitieron atraer inversores dispuestos a pagar un valor por la tierra inalcanzable para los campesinos que debieron abandonar sus antiguos arriendos. A su vez este aumento sobre el valor de la tierra se traslada al de los arriendos dentro de las fincas ubicadas en la zona. En tanto, los dueños aprovechan esta situación para aumentar los arriendos con el pretexto de la demanda de tierra de inversores foráneos.

Las nuevas inversiones en el territorio de Cachi significaron una mayor presión sobre el recurso agua en épocas de escasez, precisamente cuando se procede a la siembra y plantación de los principales cultivos.

Muchos de los procesos que observamos en Cachi en el marco del escenario aquí descrito tienen consecuencias contradictorias al interior de la familia campesina. Tal es el caso del precio de la mano de obra, su mayor demanda ha permitido que algunos jóvenes campesinos perciban un mejor salario. Sin embargo, el campesino ahora debe pagar más en los casos en que se hace necesario recurrir a fuerza de trabajo suplementaria a la familiar. El pago de subsidios por parte del Estado nacional coadyuva a esta situación. Pero es preciso señalar que los salarios pagados por la jornada de trabajo en la zona, históricamente estuvieron por debajo de lo que establece la legislación vigente.

El turismo genera la necesidad de nuevos puestos de trabajo pero aún no representa una alternativa para la mayor parte de los jóvenes campesinos. Detectamos una tendencia dentro de la familia campesina de alentar a sus hijos que finalicen sus estudios secundarios, esta estrategia es una respuesta a la percepción de los padres sobre el sacrificio del trabajo en la parcela. Se trata de dotar al joven de una herramienta más que le permita acceder a mejores posibilidades de trabajo. Éstas no se encuentran dentro del municipio y por lo tanto los jóvenes deben migrar, en muchos casos a localidades distantes. Muchas familias tienen sus hijos en las provincias del sur del país, allí los jóvenes consiguen puestos de trabajos en el comercio, la construcción, la actividad petrolera, entre otras actividades reportadas.

La tendencia a disminuir el número de hijos de las madres campesinas es una estrategia reproductiva que tiene su explicación en la disponibilidad de mayor información por parte de la

mujer y en el acceso a los distintos métodos de control promovidos desde el estado. Esta estrategia, junto a la comentada anteriormente sobre la mayor inversión en educación, se traduce en una menor disponibilidad de mano de obra familiar en la parcela campesina. Si a esto sumamos la tendencia a dividir la parcela por el sistema de herencia, podemos concluir que es muy incierta la continuidad de la estrategia de sobrevivencia basada en la producción agrícola de los campesinos pequeños propietarios y arrenderos de Cachi. No depende exclusivamente del campesino esa continuidad sino de cómo se desenvuelva el proceso de penetración capitalista iniciado con el turismo y la vitivinicultura y la evolución de la resistencia campesina iniciada recientemente.

Transformations in Peasant Reproductive Strategies in Times of Globalization The Case of Cachi in the Calchaquí Valley

ABSTRACT

The process of globalization produced changes in every social field. In agriculture, transformations are established: wealth concentration, disappearance of family units of production, incorporation of high-end technology, and labor force withdrawal.

In this research, the impact of globalization in a region where most of the population survive thanks to the agricultural production, the family labor force and combining productive areas destined to the market with the ones necessary for consumption is investigated. The study was developed in the Municipality of Cachi, in the North of the Calchaquí Valley, in Salta Province. The settlement of the town is linked with irrigated agricultural production, and to a lesser extent with animal husbandry. The form of peasant production is the predominant feature of the Cachi territory; the presence of business agriculture appears almost as an exception, although in terms of land it is significant.

The Cachi Peasantry originated with the native settlers or the “Diaguita Calchaquí” ethnic group. In times of the Spanish domination, the indigenous worked as “encomenderos” (“encomienda”, a labor system intended as a sort of trusteeship) and then became “arrenderos” (tenants) in the estates, a form of exploitation by which the “Patrón” (the owner of the land) assigns a parcel of land to the peasant for his survival in exchange of him returning the favor by giving his work force for the execution of commercial farming. This system of exploitation, at least in its main characteristics, still persists in this Department. However, many producers are today owners of their own parcels after the Government of the Province expropriated two important estates.

The inrush of new economic undertakings –tourism and wine production in a context of extraordinary advances in communications-, makes the peasant family readjust their strategies for survival.

How do these changes influence on the availability of vital resources- earth and water- on the labor force flow, and the new power relations which are established, are some of the questions we try to answer.

In the last ten years, the price of land raised. The zoning and the subsequent selling of a latifundia made it possible to attract investors willing to pay a price for the land which was unattainable for the peasants who had to abandon their old “arriendos” (parcel of land rented). This increase upon the price of earth is, in turn, transferred to the price of the “arriendos” inside the estates located in the area. Meanwhile, the owners take advantage of this situation to increase the “arriendos” under the pretext of the demand of land from foreign investors.

The new investments in the territory of Cachi meant a higher pressure on water resource in times of shortage, precisely when the sowing and plantation of the main crops is about to begin.

Many of the processes observed in Cachi, in the context of the scenario described in this work, have contradictory consequences within the peasant family. Such is the case of the price of labor force; its higher demand has led some youngsters to receive a better salary. However, now the peasant has to pay more when it is necessary to turn to additional work force other than from the family. The payment of subsidies on the part of the National State contributes to this situation. But it is necessary to point out that the salaries paid for the working day in the area had historically been below the minimum as established by the current law.

Tourism creates the need for new jobs, but it still does not represent an alternative for the most part of the young peasants. A tendency is displayed within the peasant family towards encouraging their children to end their secondary studies; this strategy is a response to the parent's perception of the sacrifice of the work in the parcela (piece of land rented by farmers). They try to provide the youngsters with another tool which will allow them to gain access to better job possibilities. These possibilities are not within the municipality, and for this reason, the youngsters must migrate, in many cases to remote localities. Many families have their children in the provinces of the south of the country, in those places; the youngsters get jobs in commerce, construction, oil business, among other reported activities.

The tendency towards decreasing the number of children the peasant mothers have is a reproductive strategy that has its explanation in the disposal of greater information on the part of the women and in the access to the different control methods promoted by the State. This strategy, together with the one discussed before about the greater education investment, has resulted in lesser family work force availability in the peasant parcela. If we add to this the tendency for the parcela to be divided by the inheritance system, it can be concluded that the continuity of the survival strategy based on the agrarian production of the small-size owners peasants and arrenderos of Cachi is uncertain. This continuity does not depend solely on the peasant, but on how the process of capitalist penetration initiated with tourism and wine production, and the evolution of the recently initiated peasant resistance develop.

AGRADECIMIENTOS

He contado, en las distintas instancias del trabajo de investigación, con el apoyo de numerosas instituciones y de gran cantidad de personas a quienes quiero agradecer muy especialmente, pues considero que sin sus aportes este informe final no hubiera sido posible.

A Mabel Manzanal, Directora de Tesis, con quien comparto un diálogo académico hace muchos años, pues con ella hemos recorrido los caminos de los Valles Calchaquíes, hacia mediados de los '80, en el marco de una misión de evaluación de un Proyecto de Desarrollo. Su orientación fue estimulante desde el inicio del Proyecto de Tesis. Nuestros encuentros en Buenos Aires fueron, en todas las ocasiones, muy productivos y necesarios. Al volver al caso de estudio lo hacía con las ideas claras y gran entusiasmo para continuar.

Luis Hocsman, co director de tesis, en gran parte es el responsable de que me decidiera a iniciar la carrera del Doctorado. Compartí su entusiasmo cuando planificaba con desvelo la creación de una carrera de posgrado sobre la cuestión agraria. Cuando lo logró, me invitó con insistencia a formar parte de la primera cohorte. Apenas comencé a cursar, confirmé que mi elección había sido la correcta. Su lectura de mi tesis fue rigurosa y oportuna, sugirió importantes modificaciones que me llevaron a reflexionar sobre algunos aspectos centrales de la cuestión campesina. En forma permanente orientó mi búsqueda bibliográfica e incluso, en Méjico, en una de sus estadías, recordó el tema de mi trabajo, trayéndome a su regreso un libro recién editado que fue de suma utilidad para abordar el tema del turismo en el mundo campesino. En definitiva, Mabel y Luis conformaron una dupla de directores extraordinarios, que no dieron tregua al progreso de mi trabajo, y a la vez dedicaron una parte importante de su tiempo para acompañar y orientar mi investigación.

A los campesinos de Cachi, quienes brindaron con generosidad su tiempo y me aceptaron con naturalidad, permitiéndome frecuentar sus hogares y mantener prolongadas conversaciones mediadas por el zumbido intimidador del aparato de grabación. Muchos de ellos son antiguos conocidos, hombres y mujeres que conozco desde hace más de veinticinco años cuando comencé a trabajar en el Proyecto de Cachi junto a Mercedes Basco, Silvia Baudron y Gustavo Álvarez, entre otros. Debo agradecer especialmente el cariño y la hospitalidad de las familias de Quintín Flores, Isidoro Flores, Fernando Laureano, Ana Viveros, René Reyes, Gumersindo Casimiro, Juan Albornoz, Héctor Guitian, Víctor Chiliguay, Néstor Llanes, por nombrar a los que de manera más asidua frecuenté.

En Cachi también conté con la colaboración y excelente predisposición, para contestar mis preguntas, de diversas personas. La Sra intendente Fany Guitian, la Diputada Liliana Guitian, el Dr Rafael Mamaní. A Hugo Alcoba quien junto a su mujer abrieron su casa para compartir un plato de comida y hablar de las historias de la gente de Cachi y de nuestras propias historias. A Arturo Moya, su señora, sus hijos; en su hospedaje me sentí siempre como en mi casa y además Arturo me ayudó a entender muchas cuestiones vinculadas a la educación de los

niños campesinos. Rosa Huerta, Directora de Escuela Rural de Cachi Adentro, también aportó con su experiencia en la enseñanza de niños y niñas, hijos de agricultores. Al cura párroco, quien también dio importantes pistas para entender la mirada de la iglesia sobre la gente del lugar. A Hilda Corimayo, guía de turismo campesino de Cachi que mostró caminos por mí desconocidos, y brindó una información inestimable. A Javier Laxi por su importante información sobre la tecnología aplicada en los cultivos de la zona. Y a tantos otros que aceptaron mi rol de investigador y se acercaron espontáneamente para contarme experiencias que a su juicio podían servirme.

A las autoridades de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Salta, por facilitar todos los trámites de mis licencias para cursar, realizar el trabajo de campo y la escritura de la tesis. Estoy en deuda con la Universidad Pública, desde que inicié mis estudios de Agronomía en el entonces Instituto de Ciencias Agronómicas de la UNC hasta hoy, cuando intento finalizar mi carrera del doctorado organizado por el CEA y la FCA. A todos los compañeros docentes, personal de apoyo universitario y estudiantes que me alentaron en forma constante. A los colegas del Instituto de Desarrollo Rural de la U.N.Sa por su permanente apoyo y compañerismo.

A los profesores del Doctorado de Estudios Sociales Agrarios, porque este trabajo recoge el conocimiento que cada uno de ellos brindara en sus clases. A Elisa Cragolino, por sus precisas y oportunas observaciones sobre determinadas cuestiones teóricas que abordo en la tesis. A los compañeros del Doctorado con quienes compartí el proceso de conocimiento en un ámbito de colaboración y alegría. A Graciela, Paula, Matías, Daniel, Ale, Gabriel, y siguen nombres...a todos ellos mil gracias por todos los buenos momentos.

A Eduardo Azcuy y Mabel Manzanal por haberme invitado a participar en la publicación de artículos, fue una buena oportunidad para exponer algunos avances de la investigación. Ambos aportaron con sus críticas y observaciones en aspectos cruciales luego tratados en mi tesis.

A Juan Carlos Cid, entre otros profesionales y técnicos de la Dirección Provincial de Estadísticas, por la información estadística que me proveyera. Y a todos los que aportaron alguna información, consejo o aliento que me permitió avanzar en el trabajo: a Daniel Cáceres, Chris Van Dam, Ana Valtriani, Edmundo Quero, Javier Yudi, Cristina Sanz, Guillermo Neiman, Carlos Reboratti, Soraya Ataide, Verónica Briones, Ulises Llanes, Ernesto Abdo, Laura Marziano, y tantos más.

Por último, al personal administrativo del CEA, por las rápidas y oportunas soluciones a mis requerimientos.

A mi hijo Alejandro, por su apoyo técnico. A mi hija, Constanza por la colaboración en las desgrabaciones y traducciones. A Susana por la su papel clave en la corrección de estilo, su apoyo, su paciencia y aliento permanente.

ÍNDICE

RESUMEN	2
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	12
Consideraciones teóricas	16
Metodología	24
Organización del documento	30

Primera Sección

GLOBALIZACIÓN Y CAMPESINADO, NUEVOS ESCENARIOS PARA ANTIGUOS ACTORES SOCIALES

Capítulo I

LA GLOBALIZACIÓN EN LA AGRICULTURA .SU IMPACTO EN EL ESPACIO AGRARIO ARGENTINO

1. Introducción	34
2. Conceptos y rasgos distintivos del proceso.	37
3. La agricultura en el nuevo contexto global	44
5. Las transformaciones en el espacio agrario argentino	50
6. Los que resisten al modelo	55
7. Conclusión	56

Capítulo II

LOS CAMPESINOS. Revisión de algunos conceptos que contribuyen al conocimiento del sujeto de nuestra investigación

1. Introducción	59
2. ¿Quién es el campesino?	60
3. Las visiones sobre el futuro del campesinado en la sociedad capitalista.	64
3.1 Enfoques Marxistas: Marx y Kaustky	65
3.2 Chayanov y la escuela de organización y producción	69

4. Reproducción campesina y relaciones de “articulación” ¹ / subordinación al capital	72
4.1 El campesinado como proveedor de Mercancías	75
4.2 El campesinado como proveedor de mano de obra al capital	76
4.3 El Autoconsumo y la relación con el sector capitalista	77
4.4 La fuerza de trabajo campesina, desde la coerción a la exclusión	78
5. Diferenciación y heterogeneidad campesina	80
6. Conclusión	84

Segunda Sección

CAPITALISMO AGRARIO Y CAMPESINADO EN SALTA

Capítulo III

SALTA UNA PROVINCIA CON APTITUD AGROPECUARIA.

1. Introducción	88
2. La población en la provincia de Salta	90
2.1. Población Urbana y Rural	93
3. La actividad económica de la Provincia	96
4. Las regiones de producción agropecuaria de la Provincia	98
4.1. Puna y valles alto-andinos	99
4.2. Los Valles Calchaquíes	102
4.3. El Valle de Lerma y de Siancas	106
4.4. Las Yungas o Selva tucumano-oranense	109
4.5. El umbral al Chaco	113
4.6. El Chaco Semiárido	116
5. Conclusión	118

Capítulo IV

CAPITALISMO AGRARIO Y REPRODUCCIÓN DE CAMPESINA EN TERRITORIO SALTEÑO

1. Introducción	120
2. Argentina, civilización o barbarie	121
3. Los orígenes del campesinado en Salta: de la encomienda al clientelismo	125
4. El estado y la cuestión campesina	129
5. Capitalismo agrario y mano de obra campesina	132

6. El campesino y el mercado: intercambio desigual en el campo salteño	135
6.1. El caso del pimiento y el tabaco	135
6.2. El campesino como proveedor de mano de obra barata	137
6.3. El costo del préstamo y el papel del usurero	138
7. El capitalismo agrario en salta en la era global	138
7. Conclusión	142

Tercera sección

CACHI EN EL CONTEXTO DE CAMBIO GLOBAL

Capítulo V

CACHI, UN DEPARTAMENTO CAMPESINO

1. Introducción	146
2. Ubicación geográfica y características generales del departamento	147
3. La población de Cachi en el contexto provincial	148
3.1. Estructura de la población. Las pirámides de edades	149
1.2. Población Rural	151
4. Indicadores de pobreza en el departamento de Cachi	153
5. La educación	154
6. La salud	157
7. Antecedentes de la actual configuración del espacio agrario cacheño	159
7.1. Los primeros pobladores de los Valles	159
7.2. La conformación de las haciendas	161
7.3. Hacienda de Cachi	163
7.4. Finca Palermo oeste	165
7.5. La significación del parcelamiento de las grandes Haciendas	167
8. La estructura productiva agraria en el departamento Cachi	169
8.1. Distribución y tenencia de la tierra en el departamento de Cachi	169
8.2. La estructura económica productiva	172
8. 3. La estructura de clases en el campo cacheño	175
8.4.1. Los terratenientes	176
8.4.2. Los campesinos	177
8.4.3. Empresarios Agrícolas	181

8.4.5. Asalariados	182
9. Conclusión	183

Capítulo VI

CACHI, UN MUNICIPIO CAMPESINO ACCESIBLE AL MUNDO GLOBAL

1. Introducción	185
2. Cambios en la infraestructura de comunicación	186
3. El turismo una actividad transformadora en el municipio de Cachi	190
3.1. El impacto del turismo sobre el precio de la tierra	197
3.2 La percepción del turismo en el campesino y otros actores sociales	198
4. La producción de vinos de altura, otra amenaza latente para el campesino	204
5. San Miguel, el fin de antiguos arriendos y el inicio de nuevas inversiones.	207
6. Conclusión	214

Cuarta Sección

LA ESTRATEGIA DE REPRODUCCION SOCIAL DEL CAMPESINO DE CACHI

Capítulo VII

EL SISTEMA PRODUCTIVO DEL CAMPESINO DE CACHI, CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN LA ESTRATEGIA PRODUCTIVA

1. Introducción	217
2. Bienes económicos en el sistema productivo del campesino	219
3. Actividades productivas y manejo agronómico	220
3.1. La producción agrícola	221
3.1.1. Pimiento para pimentón	222
3.1.2. Poroto pallar	226
3.1.3. Alfalfa	227
3.1.4. Cultivos hortícolas	230
3.1.5. Otros cultivos	231
3.2. La producción ganadera	232
3.2.1. Vacunos	232
3.2.2. Ovinos	233
3.2.3. Caprinos	233

4. El campesino y el mercado. Experiencias organizativas para la venta	234
5. Trabajo familiar. La compra y venta estacional de mano de obra	236
6. Conclusiones. Modificaciones y continuidades de la estrategia productiva.	239

CAPITULO VIII

LA FAMILIA CAMPESINA. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ADAPTACIÓN

1. Introducción	244
2. La migración ¿una práctica buscada	244
3. Captación de recursos del Estado y de otras fuentes	248
4. La educación. Una herramienta más para el futuro del campesino	252
5. Herencia y reproducción social	254
5.1. El traspaso de la tierra. Entre la norma civil y el sentido común	255
5.2. El concepto de herencia en los campesinos de hoy	258
6. Planificación familiar. El matrimonio y el cuidado de la salud	261
7. Organización social. Espacios de encuentros, reciprocidad y vida social	264
8. Conclusión	266

CONSIDERACIONES FINALES **269**

BIBLIOGRAFÍA **283**

ANEXO **306**

Introducción

En los últimos treinta años se produjeron grandes transformaciones que afectaron aspectos sustanciales de la vida humana en el planeta. Los efectos de la economía global se reconocen, en gran medida, en las transformaciones de los procesos productivos que conciernen a pautas culturales y sociales. Los estados nacionales ven restringidas sus acciones ante el proceso de globalización de la economía, las finanzas y la información comandadas por grandes empresas transnacionales, por lo que resignan progresivamente su papel histórico: el de garantizar la seguridad social y el respeto por los derechos humanos de los ciudadanos.

Consecuencias generalizadas de la globalización son el desempleo, la segregación y la marginación de grandes sectores de la población.

En los ámbitos académicos de los países “subdesarrollados”² se debate acerca de las transformaciones que se verifican en el espacio agrario, tales como concentración de riquezas, desaparición de explotaciones familiares, incorporación de tecnología de última generación, extranjerización de la tenencia de la tierra y desplazamiento de mano de obra. Sin embargo, es a través de la prensa donde se difunden las consecuencias más funestas de este proceso, desplazamientos de grandes masas de población, migraciones, y la sucesión de desastres ambientales provocados por la descontrolada intervención humana (inundaciones, aludes, sequías, la mayoría de las veces sucedidos en los países más pobres), todos ellos titulares en noticieros gráficos y digitales del mundo.

La difusión del cultivo de soja, favorecida por un contexto internacional que demanda grandes volúmenes de esta oleaginosa produce substanciales modificaciones en la estructura agraria argentina. La producción sojera desplaza progresivamente las actividades productivas tradicionales de la región de la pampa húmeda; tal es el caso, en

² Recurrimos a este término entre comillas para dar cuenta de la posición de los estados nacionales respecto a los países ricos, centrales o desarrollados, en el actual orden económico mundial. Subdesarrollados es una expresión utilizada para referirse a sociedades pobres, coloniales, ex coloniales; su uso es discutido pues supone la aplicación de ideas de desarrollo preconcebidas (Williams 2003). El término países subdesarrollados ha sido extensamente utilizado en la bibliografía en el marco de la “economía del desarrollo” (Ver Sampedro y Berzosa 1996, Cardoso y Faletto, 1998: 22-28, Berzosa 2006). Si bien los autores de las corrientes estructuralistas y dependientistas fueron críticos con la connotación cuantitativa del término subdesarrollo, lo adoptaron para resaltar aspectos cualitativos (diferencias estructurales entre países) (Baran 1959, Furtado 1968, Frank, 1971, Cardoso y Faletto 1998, Sunkel y Paz 1993, Dos Santos 2000). Otros utilizan la expresión países pobres o “en desarrollo” (Ávila Sánchez, 1999:1). Esteva (1996:52) ha realizado un interesante ensayo sobre los términos desarrollo y subdesarrollo y el alcance de los mismos; para ampliar sobre el tema, ver a Unceta Satrústegui (2009) y a Rist (2002)

la agricultura, de lino, sorgo, girasol; en la ganadería, la cría y engorde de ganado vacuno y la explotación tambera.

La nueva expansión de la frontera agrícola en el norte del país demandó derribar miles de hectáreas de bosque nativo, las que posteriormente serían sembradas, en su mayoría, con soja. La región agroecológica chaqueña fue una de las más afectadas por este proceso, en especial en sus áreas de mayor humedad.

Un claro ejemplo de la rápida expansión sojera lo representa la provincia de Salta que, de poseer 200.000 ha cubiertas con soja en la campaña del año 2000, pasó a 600.000 ha con este cultivo en el año 2009. Entre los años 2004 y 2007 fueron autorizadas para desmontar 800.000 ha, poniendo en evidencia la voluntad del gobierno provincial para favorecer la expansión del cultivo. Pero la depredación del bosque nativo no representa el principal problema de este desarrollo, sobrevienen además las expulsiones de población indígena y campesina criolla. Criadores de ganado vacuno, pueblos cazadores recolectores, agricultores de temporal³, entre otros, son obligados a migrar a las áreas más áridas de la región chaco. La resistencia de algunas comunidades no resulta suficiente para detener el avance de la frontera agrícola, y la soja pasa a dominar el paisaje.

Tampoco la expansión sojera constituye la única manifestación del fenómeno globalizador en el espacio agrario salteño. En los últimos años se observan otras transformaciones que impactan sobre la estructura económica y social del territorio provincial, entre ellas podemos mencionar:

- a) El incremento de las formas intensivas de explotación ganadera.
- b) La mayor inversión tecnológica en la cadena productiva de frutas y hortalizas.

La producción hortícola bajo cubierta, por ejemplo, hace prácticamente imposible que el productor familiar pueda sostenerse como tal, por lo que debe optar por otras actividades o migrar.

- c) La creciente exigencia en las normas de producción agroindustrial como es el caso del tabaco y de la caña de azúcar, que desplazan a los productores más pequeños.

En este contexto de importantes transformaciones en la provincia de Salta se encuentran territorios donde, en apariencia, no se observan cambios de la magnitud

³ En la región del chaco salteño los campesinos dedican pequeñas superficies para realizar cultivos tales como maíz, zapallo, sandía. Estos cultivos se desarrollan con el agua proveniente de las lluvias por lo tanto se los conoce como cultivos de secano o de temporal.

esbozada en los párrafos anteriores. Es el caso de aquellos municipios de fuerte tradición agrícola-campesina ubicados en la región del Valle Calchaquí y en la zona de la Puna.

Nuestra investigación se desarrolló en el departamento de Cachi, que está ubicado al norte de los Valles Calchaquíes en la Provincia de Salta. El asentamiento de la población se vincula con la producción agrícola bajo riego y en menor medida con la ganadería (Manzanal, 1995:189). La forma de producción campesina es el rasgo dominante en el territorio cacheño, la presencia de la agricultura empresarial aparece casi como una excepción, aunque en términos de superficie sea realmente significativa.

El campesinado cacheño proviene de los pobladores originarios de la etnia diaguita calchaquí. En épocas de la dominación española los indígenas trabajaron bajo la forma de encomienda para luego pasar a ser arrenderos en las haciendas, modalidades de explotación donde el patrón otorga al campesino una parcela de tierra para su sobrevivencia a cambio de que éste retribuya con la cesión de su fuerza de trabajo para realizar cultivos comerciales. Este sistema de explotación, al menos en sus principales rasgos, aún persiste en el departamento. Sin embargo, en el presente muchos productores han logrado transformarse en propietarios de pequeñas parcelas luego de la expropiación de dos antiguas haciendas, por parte del gobierno provincial⁴.

Cachi, en los últimos veinte años, cambió significativamente la infraestructura de sus comunicaciones. Gran parte del trayecto que une la cabecera del departamento con la ciudad de Salta, unos 160 Km, hoy están asfaltados. La extensión del sistema interconectado nacional permitió a la población disponer de luz eléctrica, y con ella el acceso a la televisión. El teléfono domiciliario, y en los últimos años el teléfono celular, se difundieron progresivamente entre las familias.

También se observan transformaciones en el ámbito de la economía de la región, que sin duda impactan sobre la esfera social, cultural y ambiental. Una de ellas es el aumento notable de la afluencia turística en la región. Al presente se ha desarrollado una infraestructura hotelera, de restaurantes y recorridos alternativos, que motivan al turista para permanecer en el lugar por más tiempo. Otro cambio importante lo marca la irrupción de empresas productoras de vid para vinificar. Si bien este proceso recién se inicia, genera junto al turismo una serie de consecuencias que aún no han sido suficientemente exploradas y evaluadas.

⁴ Nos referimos a la Finca Hacienda de Cachi y Finca Palermo.

Estas nuevas actividades económicas repercuten en el sector campesino de manera contradictoria. Por un lado se han vendido parcelas de propiedad campesina sujetas al sistema de arriendo. Lo cual ha provocado un aumento del precio de la tierra. Tanto el turismo como las explotaciones vitícolas son demandantes de un importante caudal de agua, que disminuye la cuota correspondiente a las parcelas campesinas (que ya sufrían su escasez en épocas de siembra y plantación).

Por otra parte, el turismo genera fuentes de trabajo y los jóvenes campesinos se ocupan como personal de maestranza o mozos en hoteles, bares y restaurantes, y algunos se ofrecen como guías turísticos. También las familias aprovechan la concurrencia de turistas para vender sus productos tales como frutas, pimentón, dulces, quesos y algunas artesanías confeccionadas con lana de oveja. Además, la actividad vitícola demanda mano de obra, lo que representa una fuente de ingreso complementaria para la familia campesina.

Cuando iniciamos esta investigación nuestras principales preguntas giraban en torno a ¿Cuáles son las consecuencias, en la estructura económica y social, de la irrupción de estos nuevos actores en el marco de la transformación globalizadora? ; ¿se observa el despliegue de nuevas estrategias de reproducción social por parte del campesinado para enfrentar estos cambios?; ¿las nuevas formas del capital han decidido prescindir de la fuerza de trabajo campesina, o aplican renovadas formas de explotación, todavía no suficientemente conocidas e interpretadas?

La hipótesis principal de trabajo es que las familias campesinas del Valle Calchaquí han readaptado su estrategia de reproducción como consecuencia de las transformaciones económicas producto de la globalización (emprendimientos turísticos y agroindustriales, el caso específico de la vid).

Para configurar nuestra investigación nos propusimos como objetivo general: Analizar los cambios en las estrategias de reproducción campesina -en un territorio de predominio campesino- en el contexto de la globalización.

Y como objetivos específicos:

- Analizar las modificaciones en la estructura social y económica que se verifican en el municipio de Cachi, y cuales son sus consecuencias sobre la sociedad campesina.
- Indagar los cambios que se dan en la estrategia de reproducción campesina y sus consecuencias sobre: el uso de la tierra, la actividad productiva, la captación de recursos provenientes del estado, el empleo, la migración, entre otros.

Consideraciones teóricas

En nuestro trabajo de investigación nos propusimos indagar el modo como el proceso denominado ‘globalización’ impacta sobre el sector campesino⁵.

Para algunos autores la globalización no es más que la expansión de las relaciones mercantiles en el contexto del capitalismo. Por lo tanto, no se trataría de un proceso nuevo sino que tendría sus raíces en los tiempos del descubrimiento de América y en la apertura de las rutas comerciales a África y Asia. A partir de allí el capitalismo fue pasando por diversas etapas, hasta prácticamente difundirse geográficamente a todos los rincones del planeta. Beck (2008: 57, citando a Wallerstein 1988), refiriéndose al concepto de sistema mundo, afirma que el capitalismo por propia naturaleza es global. Por lo tanto la globalización es una fase suplementaria del proceso de internacionalización del capital industrial iniciado hace más de un siglo. Esta nueva fase de acumulación tiene como característica el predominio del capital financiero. Nace en oposición al antiguo modelo de acumulación fordista que fue indiscutible hasta la década del 70 en el siglo pasado; sin duda también tiene características distintas al modelo imperialista clásico que prevaleció hasta la recordada crisis de 1929.

Para Žižek⁶ (2005: 171) la globalización representa la culminación de un proceso del desarrollo del capitalismo y ubica su comienzo en su expansión dentro de la frontera del Estado Nación y el comercio internacional (intercambios entre Estados Naciones soberanos); luego sigue la etapa de la colonización, en que el colonizador subordina y explota al colonizado económicamente, pero también subordina la cultura y la política del colonizado. En la última etapa ubica la colonización en un contexto mundial donde sólo hay colonias. El poder colonizador, dice el autor, ya no proviene del Estado-Nación sino que surge directamente de las empresas globales.

Según Petras, en cambio, es un error considerar a la globalización como un fenómeno novedoso o como la fase superior del capitalismo, opina que la globalización es un fenómeno cíclico del capitalismo que: “[...] depende ampliamente de las relaciones de poder entre las clases y las fuerzas del estado como asimismo de las condiciones de la economía mundial que afectan el proceso de acumulación capitalista” (Petras, 1999: 13).

⁵ No nos extendemos, en este apartado, sobre el estado del arte en torno a los conceptos globalización y campesinado pues lo desarrollamos en los capítulos subsiguientes.

⁶ Žižek en realidad utiliza el término “capitalismo global” que, en su relación con el estado nación, es denominado como: “autocolonización”. “La empresa global rompe el cordón umbilical que la une a su nación materna y trata a su país como otro territorio que debe ser colonizado.” (2005, 171).

Para el autor, la globalización -desde sus orígenes allá en el siglo XV- ha estado asociada al imperialismo y las compañías transnacionales (corporaciones multinacionales) permanecen fuertemente ancladas al Estado nación y dependen de su país de origen para poder realizar sus transacciones comerciales. Al contrario de otros intelectuales, Petras piensa que:

“Constituye por cierto un mito la noción de que las corporaciones multinacionales son independientes del Estado-nación. Necesitan de éste para proteger los mercados existentes, para crear la expansión en los mercados extranjeros, para mantener bajas las cargas laborales y subsidiar sus actividades en el exterior” (ibídem, 18).

El contexto de la globalización está signado por el movimiento de capitales sin reconocer fronteras. Los estados se abren a ese movimiento acompañándolo con planes de ajuste estructural. Estas “fuerzas invisibles” no lo son tanto, se trata de las transnacionales, las entidades financieras internacionales y aún el imperio de Estados Unidos quienes comandan el proceso.

El impresionante desarrollo tecnológico en transporte, comunicaciones e informática constituye lo central del proceso globalizador. Beker (1998) ilustra esta realidad cuando dice “Con sólo accionar una tecla de computadora pueden transferirse a cualquier parte del mundo miles de millones de dólares, lo cual genera una gran inestabilidad.” (citado por Teubal, 1998: 25).

Ortiz señala como rasgo de la globalización / mundialización la consolidación de un mercado global que lleva a la deslocalización de la fuerza de trabajo, el control transnacional en la administración, finanzas, entre otros cambios. La flexibilidad del capital y los avances tecnológicos hacen que la lógica de producción tenga un alcance planetario. Este autor también reconoce que la globalización se da en la esfera de la cultura, sin embargo, tendría características diferentes pues afirma:

“[...] lo que se observa es la consolidación de una matriz civilizatoria, la modernidad mundo que en cada país se actualiza y se diversifica en función de su historia particular. Eso significa que la mundialización / globalización es simultáneamente una y diversa” (2002,106)

La homogeneidad estaría dada por la forma de producción capitalista, la racionalización del saber, la urbanización, entre otros factores. La diversidad se reconoce en la resignificación que hace cada cultura de esa matriz civilizatoria, el autor no cree que pueda darse una mundialización cultural o una cultura única universal, en todo caso, reconoce matrices culturales que dominan sobre las culturas minoritarias.

La flexibilidad del capital es un concepto que se relaciona con la disminución de las restricciones al movimiento del capital en busca de su mayor rentabilidad, en el marco de un escenario de competitividad en las distintas áreas (Bonnano, 2003). La disminución de las restricciones está dada por la desregulación normativa de los estados, la privatización de servicios, incluso aquellos esenciales como la educación, provisión de agua, transporte público, entre otros. Un aspecto fundamental de esta transformación es la reducción o eliminación de las cargas sociales, la fuerza de trabajo pierde así una gran cantidad de conquistas logradas en el marco de las luchas sindicales bajo el imperio de las democracias fordistas⁷.

El concepto de homogeneización cultural como producto de la globalización es discutido por Díaz Polanco. Este concepto involucra varios planos sin embargo el autor centra su crítica en dos de ellos que sobresalen sobre los demás: a) La idea de que la globalización conduce a la igualación de las condiciones socioeconómicas de los países y b) la afirmación que "...la globalización impulsa un sostenido proceso de uniformidad cultural, merced a la hibridación de estos procesos" (s/f:1)

En cuanto al primero el autor sostiene que la expansión sin precedentes del capital ha provocado un aumento de la desigualdad y comprometido la reproducción socioeconómica y ecológica del planeta. En cuanto a la pretendida uniformidad cultural entiende que "...se registra un fuerte renacimiento de las identidades, acompañado de luchas reivindicatorias en crecimiento" (Ibíd.) En todo caso comparte la idea de Bauman (2003: 203) en cuanto que la globalización "...tienen más éxito en reavivar la hostilidad intercomunitaria que para promover la coexistencia pacífica de las comunidades"

Los procesos de internacionalización del capital en la presente etapa de globalización transforman el espacio rural, e impactan en los ámbitos locales produciendo modificaciones a nivel económico, político, sociocultural y ambiental.

En particular, nos preguntamos sobre las modificaciones que se dan en la estrategia de reproducción social, en territorios donde la población campesina es mayoritaria, como es el caso del departamento de Cachi en la provincia de Salta.

En el capítulo III desarrollaremos en profundidad los distintos conceptos y visiones que hacen a la teoría sobre campesinado. Sin embargo anticipamos que

⁷ Las formas fordistas de la democracia, para Bonnano, representaron "[...] un sistema que incrementó la inclusión de algunos (pero no todos) de los grupos marginales, aumentó marcadamente el sueldo y amplió la participación laboral." (2003, 85). Para el autor, estas formas representaron un verdadero acuerdo entre el capital y los trabajadores, dejándole a los sectores industriales el control de la producción pero con una fuerte participación del movimiento obrero en la política de los respectivos países.

acordamos con Hocsman (2003a:16) cuando afirma que la generalidad de los autores construyen una definición de campesinado a partir de ciertas características comunes tales como: El trabajo familiar en el proceso productivo, son unidades de producción y consumo que tienen dificultades estructurales para acumular capital, gran parte del ingreso total proviene de la producción agropecuaria y cuentan con la posesión de los medios de producción y el control formal del proceso productivo.

Numerosos autores, en la Argentina, han contribuido con sus puntos de vista y argumentaciones sobre cual es el término más adecuado para referirse a esta categoría social que presenta un alto grado de heterogeneidad. (Vessuri, 1970; Bartolomé, 1975; Archetti y Stolen, 1975; Tsakoumagkos, 1987; Benencia, 1987 y 2006; Giarraca, 1990, Manzanal, 1990, Murmis, 1991; Barsky, 1992; Basco, 1978, 1981 y 1993; Archetti, 1993; Posada, 1993, Aparicio y Gras, 1999; Cragolino, 2002; Paz, 2006; Hocsman 2010a). Dada las características del sujeto social que estudiamos en nuestro caso, consideramos que la categoría sociológica de campesino es la más adecuada para definirlo.

Las esferas doméstica y económica constituyen una unidad en la explotación campesina, que es donde se asegura la reproducción biológica, social y económica de la fuerza de trabajo realizando actividades diversas. La empresa capitalista y la familia obrera aseguran cada una por separado la reproducción de la fuerza de trabajo que le corresponde, sin embargo el campesino debe asegurar el ciclo completo de reproducción de todos sus miembros. (Appendini et al, 1983, citado por Cragolino 2002: 26).

Coincidimos con Cragolino cuando sostiene la importancia “relacionar y reconocer las obligaciones económicas y sociales que el sistema capitalista impone a estas unidades y las variadas formas que estas implementan para asegurar, en esas condiciones, su producción y su reproducción”. Por lo tanto “...la noción de “*Estrategia de Reproducción Social*” abre, en este sentido, la comprensión de las prácticas de las familias campesinas más allá del campo específicamente económico y las vincula con los espacios de relaciones sociales, políticas y culturales”.(2002: 26)

Pierre Bourdieu, define las estrategias de reproducción social como el:

“[...] conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en las estructuras de relaciones de clase.” (1988: 122)

Es oportuno detenernos a reflexionar sobre algunos conceptos de esta definición, pues nos aportan elementos para el análisis de los grupos sociales, de suma utilidad en nuestra investigación. Además nos da precisiones acerca de la perspectiva del autor. En lo que respecta al “conjunto de prácticas” se refiere a las acciones que los individuos ejercen para cambiar algún estado de cosas o quizás mantenerlo, es decir, aquello que tiene que ver más con lo mecánico que con la lógica del pensamiento y el discurso. (Bourdieu, 1991: 137). Las prácticas de cada sector social no son casuales, emergen del *habitus* que, en síntesis, es un producto de la historia que recupera experiencias pasadas, las que en cada organismo se depositan en forma “[...] de principios de percepción, pensamiento y acción.” (op cit.: 95). Recordemos que el *habitus* es determinante en la generación de estrategias, según Bourdieu:

“[...] como sistema de disposiciones adquiridas (el *habitus*) por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conforme con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con ese fin.” (1990: 141)

De esta forma el *habitus* asegura la constante conformidad de las prácticas a través del tiempo. Las prácticas no son repetidas por las sociedades y los individuos según determinadas reglas y preceptos estrictos, por el contrario, tienden a variar de acuerdo a la lógica de los sujetos, la situación que se vive, el punto de vista que prima en el momento y las necesidades que imperan. (op. cit. 31).

El concepto de campo y *habitus* son dos conceptos centrales en la teoría de Bourdieu. El primero se integra por “...el conjunto de relaciones objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital)”, en tanto el *habitus* refiere a “...un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu y Wacquant, 1995:23). El *habitus*, en definitiva, es el principio generador de estrategias que posibilita a los agentes enfrentar diversas situaciones (op.cit.: 25). Por lo tanto, podemos afirmar que el concepto de reproducción no se restringe a volver a producir lo mismo, es decir, no necesariamente explica como los individuos vuelven a repetir año a año su condición de pobreza, con lo cual se cierra toda posibilidad de modificar determinadas condiciones estructurales por parte de los actores sociales. En este sentido, acordamos con Alicia Gutiérrez en que los agentes sociales son capaces de responder con sus prácticas a las nuevas situaciones que se le presentan, pues poseen una gran capacidad de invención e improvisación que les permite generar nuevos *habitus*.

Gutiérrez (1994: 54) se refiere al *habitus* de clase cuando los individuos tienen un sistema de disposiciones comunes a todos, son producto de las mismas condiciones objetivas. El *habitus* es determinante en la generación de conductas razonables o de sentido común, pues consiste en el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, por lo mismo, tiende a excluir todas las conductas sancionables en tanto son incompatibles con las condiciones objetivas, de allí surge “el esto es para nosotros” o “no es para nosotros” que pronuncian los sujetos.

Sin embargo, advierte que ello no quiere decir que todos los individuos se expresan de la misma manera, pues cada individuo tiene sus particularidades, en coherencia a su posición dentro de la clase y a su trayectoria.

El *habitus* sin duda condiciona las prácticas de las sociedades para el logro de su reproducción, sin embargo, ante cambios en las condiciones del entorno cada categoría social pone en juego nuevas estrategias para mantener o aumentar su posición en la estructura social. Es decir, de acuerdo con la definición, las familias con sus estrategias “tratan de conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente mantener o mejorar su posición en la estructura de clase.”

El concepto de estrategia implica, por un lado, reconocer los condicionamientos estructurales que influyen sobre los agentes en sus prácticas y sus métodos para sobrevivir, pero también la posibilidad de que se impulsen respuestas activas a las coacciones estructurales.

De esta manera, Bourdieu (2007: 34) se desliga de las visiones mecanicistas del estructuralismo y remite a la metáfora del juego, donde las coacciones están inscriptas en la disponibilidad de capital en sus diversas especies. En otras palabras, las posiciones ocupadas por cada unidad de una determinada estructura de distribución de capital dependerán de la relación de fuerzas respecto a las otras unidades. Por lo tanto, la estrategia de ninguna manera puede ser entendida como una decisión individual, consciente, de aplicar determinadas acciones en la perspectiva de lograr resultados a largo plazo, por parte de los integrantes de una familia.

Gutiérrez, en su investigación sobre las estrategias de reproducción social utilizadas por sectores constituidos por ‘pobres urbanos’, hace una exhaustiva revisión del concepto de estrategia abordado por diversos autores. En cada caso la autora enfatiza algún aspecto que lo diferencia de los otros y de esa manera distingue estrategias de existencia, de supervivencia o adaptativas, de sobrevivencia y estrategias familiares de vida.

Las estrategias de existencia son aquellas actividades que se despliegan para obtener la reproducción ampliada, se trata de la combinación de elementos que no necesariamente responden a las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo. La autora señala, como premisa para que este concepto sea aplicable, el caso de formaciones sociales donde no hay predominio total de un modo de producción. Es decir, es útil para aquellos casos en que el capitalismo o las formas de producción capitalistas penetran y se solapan con otras formas no capitalistas de producción y consumo. También aclara que el uso del término ‘reproducción ampliada’ se refiere al trabajador y su familia, y no a la reproducción simple de la fuerza de trabajo. (2007: 39).

Las estrategias adaptativas son:

“[...] el conjunto de procedimientos, patrones de selección y utilización de recursos, y tendencias evidenciadas en la elección de alternativas, que una determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio.” (Bartolomé 1990:15, citado por Gutiérrez, 2007: 41).

Bartolomé liga este concepto al de sistema de supervivencia en el que incorpora a las relaciones interpersonales como instrumento funcional al sistema. Sin embargo, Gutiérrez rescata, como más adecuada a la de Bartolomé, la expresión de Torrado estrategias familiares de vida (1982: 3-4) definidas como:

“[...] aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros.” (Citado por Gutiérrez, 2007: 44)

Por otra parte es necesario resaltar que las prácticas de una clase determinada no son decididas con independencia de la situación en que se ubican en el campo social; es decir, los agentes sociales se encuentran predeterminados entre lo que es posible hacer y lo que no se puede, lo que Bourdieu llama “los índices concretos de lo accesible y lo inaccesible, del es para nosotros o no es para nosotros.” (1991:110) “La relación con las cosas posibles es una relación con los poderes” nos recuerda este autor; las estrategias de reproducción son las alternativas de acción que le quedan a determinada clase para sobrevivir en un marco de relaciones de poder.

Las clases subalternas, por lo tanto, encuentran caminos posibles pero por otro lado, límites que marca el poder, y ajustan sus condiciones de vida según las

posibilidades que le permite su relación con las otras clases (op cit. 111). El margen de maniobra que cada agente social dispone para actuar depende de las condiciones sociales y la posición del agente en un espacio social determinado. (Gutiérrez 2007: 53)

En nuestro caso, el campesino es el sujeto de la investigación, sin embargo es importante aclarar que nos estamos refiriendo a él y a su familia "...que actúa como una suerte de sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos." (Bourdieu, 2007: 48). Es decir que el campesino actúa como un sujeto colectivo, manteniendo la integración de unidad productiva, es un trabajo especialmente simbólico, de inculcación de la creencia en el valor de esa unidad, dotando a cada uno de los miembros de "un espíritu de familia". (Bourdieu, 1997; Cragolino 2002).

El sentido práctico de los campesinos les ha permitido sobrevivir hasta el presente, para explicarnos como se desarrolló el mismo debimos recuperar su historia desde que conformaban la fuerza de trabajo semi-esclava de la hacienda. Los sucesivos cambios los han llevado a modificar ciertas prácticas, dentro de los límites que determina su posición de clase subalterna. Para tratar de entender cuales son esas prácticas que se modifican y como impactan en la estrategia de sobrevivencia tomamos como referencia el cuadro de clases de estrategias de reproducción que, según Bourdieu (2007: 35), se encuentra en todas las sociedades. Dicho cuadro se basa en las diferencias de volumen y la estructura del capital que posee cada familia. Estas diferencias determinan las condiciones sociales de la misma y a la vez contribuyen "en la práctica a la reproducción de todo el sistema de las diferencias constitutivas del orden social." (ibidem: 37).

De acuerdo con Basco y Foti (2003: 37), el punto de partida del sociólogo francés consiste en distinguir tres formas de capital: a) el económico, conformado por los ingresos, bienes materiales, el patrimonio, etc.; b) el cultural que puede existir bajo tres formas, en estado "incorporado" bajo la forma de disposiciones durables (*habitus*) (Gutiérrez, 1997: 36), el objetivado que está representado por los bienes producto de la cultura (libros, pinturas, instrumentos, etc.), y el institucionalizado que se representa en los títulos y grados escolares; y c) el capital social o capacidad que tiene una persona u organización para movilizar las redes sociales para su propio provecho y el de su comunidad. A estas formas de capital falta agregar el capital simbólico, asociado con el prestigio y la autoridad, que está originado en el reconocimiento de relaciones institucionalizadas como las de vecindad, el matrimonio, las electivas, de reciprocidad. Muchas de las relaciones de explotación, por ejemplo, de la mujer por el hombre, del

niño por los mayores, entre otras, son transformadas en duraderas al estar “basadas en la naturaleza”. También el capital simbólico entra en función en la reproducción de relaciones establecidas como es el caso de las fiestas, las ceremonias, el intercambio de bienes, etc. (Bourdieu 1991: 189)

Entre las clases de estrategias de reproducción que propone Bourdieu se encuentran las de inversión económica, las de inversión social, las estrategias sucesorias, las estrategias de fecundidad, las educativas, entre otras.

Mediante lo propuesto por Gutiérrez (2007) y en base al trabajo de Cragnolino (2002) indagamos sobre la evolución del capital a reproducir por el campesino; el estado del sistema de los instrumentos de reproducción (mercado escolar, planificación familiar, leyes de herencia, etc.) y la relación del campesino con las otras clases; los *habitus* incorporados por el campesino y sus modificaciones perceptibles así como la diversificación de estrategias ante la apertura de nuevos campos en el mundo globalizado. Si bien tomaremos como una referencia importante el trabajo de Bourdieu decidimos no seguir estrictamente la composición de cada clase de estrategia, pues no lo consideramos necesario a los fines de nuestro trabajo y además significaría disponer de una detallada información cuantitativa que no privilegiamos en nuestra metodología.

Entendemos, además, que si Bourdieu propone distintas clases de estrategias es con el fin de permitir un análisis más detallado de cada una, puesto que todas se relacionan y, en definitiva, funcionan como un sistema de estrategias de reproducción.

En nuestra investigación tratamos de ver como se despliegan las disposiciones y las prácticas campesinas en un territorio que está siendo transformado por la irrupción de nuevos actores sociales en el marco de un contexto de globalización. Partimos de la advertencia de Bourdieu acerca de que hay casos en que las disposiciones funcionan a contratiempo y las prácticas aparecen como objetivamente incompatibles con las condiciones presentes. Es decir, siguen adaptadas a antiguas condiciones pues:

“La tendencia a perseverar en su ser, que los grupos deben, entre otras razones, a que sus componentes están dotados de disposiciones duraderas, capaces de sobrevivir a condiciones económicas y sociales de su propia producción, puede estar en el origen tanto de la inadaptación como de la adaptación, tanto de la rebelión como de la resignación” (Bourdieu 1991: 107).

Metodología

La investigación que se presenta es de carácter empírico con perspectiva histórica, y se sustentó en el trabajo de campo, mediante la utilización de técnicas de

abordaje cuantitativas y cualitativas. Cabe aclarar que el abordaje de tipo cualitativo fue priorizado en gran parte de la investigación.

El trabajo de campo se desarrolló principalmente en el departamento de Cachi. El mismo se realizó entre el mes de enero de 2008 y el mes de diciembre de 2010, se hicieron estadías de 4 días al mes durante ese período, con un promedio de un viaje al mes. Se totalizaron 30 viajes al municipio. Cabe aclarar que fue posible realizar este trabajo de campo gracias al apoyo económico proveniente de una beca otorgada por el PROMAGRO⁸ a través de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Salta.

Para la práctica de nuestra investigación utilizamos herramientas teóricas metodológicas de las ciencias sociales (antropología, sociología, historia, demografía y economía). También se recurrió a los aportes de la agronomía y de la ecología para explicar algunos aspectos productivos y ambientales abordados. Compartimos la visión de Hocsman (2003b) en el sentido de superar las limitaciones que presentan las visiones sesgadas de la realidad, provenientes de paradigmas, teoría y métodos específicos.

Cuando lo creímos necesario recurrimos al estado del arte de determinados paradigmas teóricos y señalamos en cada caso cuales consideramos los conceptos más operativos a los fines de esta investigación. Ejemplo de ello son los capítulos referentes a la globalización y a la teoría del campesinado, y nuestra aproximación al concepto de reproducción social y prácticas sociales, en la que manejamos nociones teóricas de diversos autores como se puede apreciar en la bibliografía citada.

Utilizamos múltiples técnicas de acuerdo a las preguntas que se plantearon a medida que avanzaba la investigación. Si bien contábamos con una propuesta metodológica al momento de diseñar nuestro proyecto de investigación, consideramos prudente indagar algunos otros aspectos no previstos. En este sentido acordamos con Bourdieu en la necesidad de romper con la subordinación a las comprobaciones con las construcciones que el investigador realiza, para avanzar y proceder a la ruptura del orden del sentido común y para lograrlo aplicamos todas las técnicas de objetivación que nos permitieran superar las nociones comunes o prenociones. (Bourdieu y otros, 2008: 32)

Entre los temas que decidimos indagar y que no estaban previstos en el inicio, el de mayor importancia fue la necesidad de comprender de manera exhaustiva la

⁸ El Proyecto de Mejoramiento de la Enseñanza en Agronomía (PROMAGRO) pertenece a la Secretaría de Políticas Universitarias y se desarrolla a través de las Unidades Académicas de Agronomía de las Universidades Nacionales. Se ubica entre las estrategias de mejoramiento de la calidad basadas en las conclusiones del proceso de acreditación llevado adelante en el marco de la Res. ME N° 334/03.

descomposición de una gran propiedad correspondiente a nuestra área de estudio. Consideramos fundamental reconstruir el proceso de división y posterior venta de Finca San Miguel para comprender y explicar el aumento del valor de la tierra y, a la vez, la irrupción de nuevos actores en el espacio rural del municipio de Cachi.

Con el objeto de indagar aspectos productivos se recurrió a los Censos Nacionales Agropecuarios, en particular de 1988 y 2002⁹. A fin de establecer los cambios producidos en los últimos 25 años se compararon datos de superficies cultivadas, nivel de producción, mano de obra familiar utilizada, mano de obra contratada, entre otras variables, tanto a nivel provincial como municipal. Constituyó un antecedente fundamental la información presentada en una investigación, dentro del marco de una tesis doctoral sobre el municipio de Cachi (Manzanal, 1995). Porque en la misma se analiza en profundidad la información estadística de los censos 1969 y 1988, además de algunas encuestas provinciales realizadas en la década del 80.

Para complementar la información a nivel provincial se recurrió a publicaciones periódicas (Informes Anuales) de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos, informes de consultoría de PROINDER (Frere 2004, Castro y Reboratti 2008), publicaciones del INTA Salta, e informes finales de investigación del Consejo de Investigación de la UNSa. Respecto a la participación de la agricultura familiar en la producción agropecuaria nacional y en el empleo nos fue de gran utilidad el trabajo de Obschatko et al (2006), producto de un análisis pormenorizado del Censo Nacional Agropecuario de 2002. También realizamos entrevistas a técnicos y dirigentes agropecuarios de distintas regiones en el marco de una investigación para la Universidad Nacional de La Plata (2005).

Se relevó la información a dos niveles, para la interpretación de cambios de categoría global se tomaron muestras significativas. Es decir, se buscó relevar información de un número importante de familias campesinas (20%). Se analizaron las estadísticas para tener *a priori* un panorama global de la situación de cambio en el municipio de Cachi en los últimos 20 años. Para ello, se contó con los datos censales de 1988 y 2002, datos de encuestas realizadas por técnicos de la Provincia y del PSA, (además de la información relevada en la tesis de Manzanal). El análisis cuantitativo proveniente de las fuentes citadas con anterioridad permitió obtener información de

⁹ En el año 2008 se realizó el último censo nacional agropecuario, sin embargo los resultados del mismo aún no han sido publicados. En algunas zonas del país, particularmente en la pampa húmeda, hubo grandes dificultades para su realización por lo tanto es de esperar que los datos no permitan acceder a un panorama completo de la situación socioproductiva agraria del país.

carácter general acerca del municipio. Este primer análisis, como era de esperar, nos dio algunas aproximaciones para determinar la tendencia de los campesinos al aumento o la disminución de la superficie cultivada, tanto en general como en algunas especies en particular. También nos orientó sobre los procesos migratorios al permitirnos observar el crecimiento de la población urbana y los conglomerados sobre la población dispersa. Sin embargo, debemos reconocer que nos hemos encontrado con dificultades para comparar los datos cuantitativos con lo que observamos en el campo por medio de nuestras entrevistas y encuestas, pues la información censal no se encuentra desagregada por paraje, o al menos nosotros no tuvimos acceso a la misma.

El universo objeto de estudio es el campesinado del noroeste argentino. La unidad de análisis, las estrategias de reproducción de la población campesina de Cachi. Concebimos *a priori* por población campesina a aquellos productores que trabajan con mano de obra familiar¹⁰. Para cuantificarlos a partir de la información censal adoptamos el criterio de Manzanal (1995), que considera el minifundista en la infrasubsistencia (0 a 5 ha), luego a los minifundistas campesinos (5 a 10 ha) hasta llegar a los familiares propiamente dichos (15 a 25 has). La población total de este sector es de aproximadamente 500 familias. Al nivel de encuestas se cubrió el 20% de la población¹¹ y para las entrevistas en profundidad se tomaron alrededor de 20 familias representativas de los tipos presentes en el nivel campesino.

Si bien la población total campesina del municipio es de alrededor de 500 familias, se trabajó en mayor profundidad en los parajes El Arenal, La Aguada, Cachi Adentro, Las Trancas, Las Arcas, Las Pailas y Fuerte Alto (ver Anexo: mapa parajes del municipio y distribución de Escuelas). La elección de estos parajes se relaciona con la abundante información previa que disponíamos acerca de los campesinos que allí habitaban¹².

¹⁰ En el capítulo sobre campesinado desarrollamos con mayor precisión los rasgos distintivos de esta población.

¹¹ Para cubrir esta cantidad se utilizaron métodos indirectos, es decir se encuestó en forma directa a 50 campesinos de distintas familias que además aportaron datos de al menos cuatro familias vecinas. De esa manera se logró conocer el número de integrantes de la familia, la composición familiar, la situación de migración. En los casos que fue necesario se consultó a más de un encuestado sobre la misma familia para confirmar algunos datos considerados dudosos.

¹² Se trata de información proveniente de la etapa en que me desempeñé como Coordinador Provincial del Programa de Apoyo a los Pequeños Productores de Cachi¹² entre los años 1986 y 1991, como técnico del equipo de la Dirección General Agropecuaria de Salta, y desde 1992 a 1996 como responsable del equipo de extensión del Proyecto Agroforestal de Desarrollo GTZ.

También se realizaron entrevistas a informantes calificados¹³ que aportaron datos del grupo de productores de su área de influencia.

En el trabajo de campo se entrevistó más de una vez a los integrantes de algunas familias previamente seleccionadas, a fin de interpretar los procesos de cambio que se evidencian en la zona y que repercusión se verifica en la estrategia de sobrevivencia de las familias campesinas. Entre estas se eligió a algunas familias para construir el “sistema productivo minifundista tipo” presente en el área de estudio. Con ellos también se profundizó el conocimiento de la estrategia de sobrevivencia, su relación con los vecinos y familiares, la participación de los integrantes de la familia, tanto en el proceso productivo como en la búsqueda de ingresos fuera de la explotación, su percepción de los cambios que ocurren en el municipio, etc.

Para seleccionar estos campesinos se tuvo en cuenta el grado de representatividad de la situación socioproductiva de la mayoría de ellos, se trató de seleccionar tanto propietarios como arrendatarios y casos que incluyeran las dos situaciones de tenencia. También se tuvo en cuenta el grado de predisposición del productor y su familia para responder a las entrevistas, que en la mayoría de los casos se realizaron a lo largo de varias jornadas, con recorridos dentro de la parcela y la participación de varios miembros de la familia.

En ningún caso hubo problemas para obtener las entrevistas porque fueron planificadas con tiempo en los sucesivos viajes. Sin duda, el hecho de haber trabajado en proyectos de intervención durante un tiempo prolongado en la zona de estudio fue determinante para que el campesino estuviera dispuesto a colaborar con la investigación. Sin embargo, algunos productores demandaron algún tipo de asistencia técnica que en ciertos casos se resolvieron en el momento y en otros hubo necesidad de realizar gestiones y consultas para satisfacer lo solicitado.

En cuanto a las variables que se seleccionaron, tanto cuantitativas como cualitativas, podemos citar: la superficie de tierra destinada a la actividad agropecuaria, la composición familiar, nivel de estudio, número de personas de la familia que han migrado, distribución familiar de la mano de obra, nivel de producción y productividad, distribución de la producción para mercado o para consumo, en el plano económico. En el ámbito de la organización indagamos el número de organizaciones presentes,

¹³ Entre ellos podemos citar al Presidente del consorcio de riego, a agentes sanitarios de Las Pailas, Cachi Adentro y La Aguada, a antiguos dirigentes de la Asociación de pequeños productores (APPAC).

frecuencia de asistencia a las reuniones, grado de relación con otras organizaciones, entre otros.

Respecto a las variables cualitativas se recalca que fueron de gran utilidad en la etapa de interpretación de procesos. Permitieron definir variables en este sentido, tales como: distribución del espacio agrario, diversificación, estrategias de empleo en el ámbito urbano, trayectorias de educación, formas de construcción de poder, etc. Respecto al empleo fuera del predio campesino tratamos de indagar los destinos mas frecuentes, las motivaciones en la búsqueda del empleo, los miembros de la familia que salen en la búsqueda de trabajo, la época del año en que lo hacen, la percepción de los entrevistados sobre los cambios de conducta en este tema en los últimos 25 años, etc.

Se utilizó una perspectiva histórica comparativa para tratar de encontrar cuales son los cambios más significativos en los últimos 25 años, en el ámbito económico, social y cultural, que se dan en el territorio, a fin de tener un punto de partida para analizar la lógica interna de las transformaciones observadas. En este sentido destacamos la reconstrucción de los procesos de expropiación de la Finca Hacienda de Cachi y de Finca Palermo, y la venta de finca San Miguel. Para tal fin recurrimos a la revisión de documentos en la Dirección General de Inmuebles, la Legislatura Provincial, y a la información aportada por productores que participaron de los hechos, funcionarios e incluso familiares de los terratenientes de las referidas propiedades.

Se recurrió también a procedimientos históricos comparativos por medio de la técnica de historia de vida para tratar de entender en que aspectos de la estrategia de sobrevivencia campesina se verifican cambios, y a partir de ahí cuales son las motivaciones para que se den esos cambios y si pueden reconocerse procesos comunes dentro de la población.

No se utilizaron procedimientos tipológicos detallados, sin embargo a fin de indagar sobre distintos tipos de comportamientos dentro de la población campesina ante los cambios que se verifican en el territorio, tratamos de equilibrar el número de entrevistas entre arrendatarios y propietarios pues ambas situaciones de tenencia son las que predominan en el departamento.

Para los datos de educación, salud y vivienda se emplearon los censos de población y los informes anuales de las Dirección General de Estadística de la provincia (DGE); también fueron importantes los datos aportados por agentes sanitarios, maestros y responsables, tanto del área de salud como de educación.

La observación en campo fue una fuente de información fundamental para entender diversos aspectos de la vida familiar y comunitaria del campesinado cacheño, como así también la relación del sector con otros sectores que comparten el territorio: productores empresariales, agentes turísticos, instituciones locales, provinciales, nacionales, etc. Para este fin, luego de cada jornada de trabajo en terreno se registraron en una libreta los hechos más significativos observados. De esta manera se precisaron fechas de siembra, frecuencias de riego, épocas de cosechas, métodos de labranza y otras tareas realizadas en la parcela.

Para entender las transformaciones en el ámbito del territorio, además de las entrevistas realizadas a campesinos, se recurrió a entrevistas semiestructuradas a distintos actores. Se entrevistaron funcionarios políticos, intendente, secretarios, diputados; también operadores de turismo, tanto locales como algunos residentes en la ciudad de Salta, y funcionarios del área de nivel municipal y provincial. Se solicitó, además, la opinión de responsables de restaurantes, comercios y la perspectiva del párroco del pueblo.

En algunos casos con las familias campesinas se optó por la observación participante. Esta técnica se utilizó en aquellas oportunidades en que el productor no podía dejar de hacer la tarea por lo que se le ofreció colaboración para realizarla a fin de hablar sobre algunos temas que trascendían a la tarea realizada.

En muy pocos casos se aplicó el trabajo de reflexión grupal, sólo en los momentos necesarios para confirmar información relevada a través de otros métodos. Esto se hizo con algunas familias y también con miembros de una organización de la zona, permitiéndonos profundizar la comprensión de algunos aspectos, la coincidencia o no de percepciones sobre determinados problemas o procesos de los campesinos del área de estudio.

Finalmente es oportuno destacar que la participación en diversos seminarios, jornadas y talleres nos permitió presentar y poner en discusión nuestros avances de investigación.

Organización del Trabajo

El informe final del trabajo de investigación está estructurado de la siguiente manera: a la introducción siguen cuatro secciones cada una se compone de dos capítulos; continúa un apartado con consideraciones finales, y por último, la bibliografía y un anexo de cuadros, mapas y documentos.

La primera sección se titula “Globalización y campesinado, nuevos escenarios para antiguos actores sociales”. En su primer capítulo se desarrollan los principales conceptos y rasgos que distinguen el proceso de globalización. Sigue la revisión de las distintas contribuciones sobre las características de la globalización en la agricultura, el avance de la agricultura industrial y la retracción de las formas de producción campesina y familiar. Se abordan las peculiaridades del proceso globalizador en la agricultura argentina y finalmente el cierre está dado con algunas referencias sobre movimientos sociales de resistencia en esta fase del capitalismo en América Latina y en Argentina.

En el segundo capítulo se hace una amplia revisión del concepto de campesino y las distintas visiones sobre el destino de esta población ante la penetración capitalista. Sus referencias principales son los trabajos de Marx y de Chayanov, sin embargo se tuvieron en cuenta la mayor parte de las contribuciones que se identifican con estas escuelas de pensamiento. Se profundiza en la comprensión de los principales mecanismos de articulación y/o subordinación del sector campesino al capital. Para finalizar con la presentación de los conceptos de diferenciación y heterogeneidad campesina donde se expone su relación con diversos factores; tales como acceso a los recursos, composición familiar, relación con el mercado de insumos, productos y mano de obra, entre otros.

En la sección dos, “Capitalismo agrario y campesinado en Salta”, el primer capítulo está dedicado a la información geográfica de la provincia, al análisis de los datos poblacionales, en especial aquellos relacionados al espacio agrario. Se presenta una zonificación agropecuaria de la provincia construida según condiciones agroecológicas similares, en cada una de ellas se describen los principales aspectos de los procesos de desarrollo agrarios que se verifican. En el segundo capítulo se recupera el origen del campesinado en las distintas regiones de la provincia para luego mostrar como se vincula con el desarrollo capitalista agrario. Se ejemplifican casos para mostrar el funcionamiento del intercambio desigual del campesino en el mercado, se reafirma así en forma empírica lo expuesto teóricamente en la primera sección. Se finaliza con la descripción y el análisis de los principales rasgos de la penetración capitalista en la provincia y en el contexto de globalización.

En la Sección tres, denominada “Cachi en el contexto de cambio global” ubicamos el departamento en la geografía de la región y presentamos las características físicas principales. Se analizan en detalle los datos censales, cruzándolos con la información relevada en terreno, en aspectos tales como población, educación, salud e

indicadores de pobreza. Presentamos la estructura agraria del municipio profundizando en la tenencia y distribución de la tierra, la estructura económica productiva y la estructura social. Se construye una estructura de clases que implica la descripción de cada categoría y el análisis de la relación entre ellas. En el segundo capítulo de esta sección nos ocupamos de analizar los cambios en la infraestructura de comunicación del departamento y como se incrementa la actividad turística en este nuevo contexto. Se puntualiza como el turismo impacta en la sociedad campesina de la región, particularmente se focaliza el impacto en el precio de la tierra mediante la reconstrucción del proceso de división y venta de una gran propiedad. Se otorga una especial relevancia a la recuperación de la percepción de los distintos actores sobre los efectos de las inversiones en el turismo y en la vitivinicultura.

La cuarta Sección “Las estrategias de reproducción social del campesino de Cachi”, reconstruimos los principales aspectos de la estrategia productiva del campesino, la mano de obra familiar, la relación con el mercado. Finalmente analizamos los cambios introducidos en el sistema de producción, tanto a nivel de los rubros productivos, como en la tecnología aplicada. En el último capítulo de esta sección abordamos otros aspectos fundamentales en la estrategia de reproducción campesina, mas allá de aquellos relacionados con la estrategia productiva analizada anteriormente.

En las consideraciones finales se recuperan los principales hallazgos de la investigación relacionándolos con los conceptos teóricos presentados y las preguntas ordenadoras que orientaron la investigación. Se adjunta la bibliografía citada en distintos pasajes del texto, la misma se ordena alfabéticamente. En el anexo se exponen los cuadros referenciados en el texto, algunos mapas, y otros documentos de interés para la investigación.

Primera Sección

**GLOBALIZACIÓN Y CAMPESINADO, NUEVOS
ESCENARIOS PARA ANTIGUOS ACTORES
SOCIALES**

CAPÍTULO I

LA GLOBALIZACIÓN EN LA AGRICULTURA

Su impacto en el espacio agrario argentino

1. INTRODUCCIÓN

La globalización es un término utilizado en forma creciente desde los primeros años de la década del '80 en el siglo XX, para describir cambios profundos o procesos de diversa naturaleza (económica, social, cultural, etc.) que se observaban en el mundo. Para varios autores es un fenómeno que trae aparejado una serie de cambios que se dan en ámbitos tan variados como el mundo del arte, la cultura, la economía, la educación, entre otros. Para Sutcliffe y Glyn (1999) significa la difusión mundial de las relaciones capitalistas de la producción y distribución (citados por Teubal 2002: 9). Al concepto se lo asocia con distintos mecanismos que se implementan desde los centros de poder, para difundir a todos los rincones del planeta las relaciones mercantiles del capitalismo y su expansión a nuevos ámbitos de reproducción social.

En muchos casos se lo percibe como algo irreversible, que forma parte de la propia esencia del desarrollo capitalista y que, incluso, su resultado no es otro que el bienestar y la felicidad de los pueblos. Pero, al mismo tiempo, otros aseveran que es un proceso destructivo de las culturas locales, avasallador, y que de alguna manera hay que resistirlo.

La caída del muro de Berlín como símbolo del desmoronamiento del poder soviético fue utilizada por algunos como bandera que anunciaba el fin de la política y el nacimiento de una nueva era más allá del socialismo y el capitalismo. Con la globalización, y la retórica que la acompaña, no se percibe el fin de lo político sino sencillamente una “salida de lo político” del marco “categorial” del estado. El estado asistencial, el de los sistemas de pensiones y la ayuda social; el sindicato con su poder organizado, el gasto público y la obra pública, todo ello se derrumba y disuelve bajo el influjo de la globalización (Beck 2008:15). Según este autor los empresarios, sobre todo por el enorme poder que detentan para decidir sobre los recursos materiales de la sociedad en su conjunto, hoy tienen la capacidad de manejar no sólo la economía sino también la sociedad en su conjunto. Lo que antes decidía el estado ahora está en manos de las grandes empresas transnacionales. El debilitamiento del estado trae aparejado la sub-politización, de la cual todavía no se conocen su alcance y las consecuencias que

podrían acarrear en las relaciones de poder entre los distintos estados y entre los estados y las grandes empresas transnacionales. Mientras tanto las políticas transnacionales presionan para que se levanten las barreras a la inversión y puján por eliminar las normativas ecológicas, sindicales, fiscales, e intervienen hasta en el ámbito educativo.

En definitiva, la globalización es un proceso que vincula espacios sociales transnacionales, revaloriza las culturas locales y descubre en un primer plano terceras culturas, es decir, aquellas culturas *híbridas* que toman un poco de cada sociedad. Para interpretar los complejos procesos globalizadores habrá que tener presente los parámetros de la globalización: un mayor espacio, la estabilidad en el tiempo y la densidad social de los entramados, las interconexiones y las corrientes icónicas transnacionales¹⁴. (Beck 2008:30)

El proceso de globalización ha significado cambios profundos en la estructura económica y social de las naciones del mundo. El discurso de la economía de mercado se impuso claramente desde la década del '80, alcanzando su mayor auge en los '90; si bien aún hoy persiste, los resultados de la aplicación de las políticas neoliberales están a la vista y los movimientos de resistencia han comenzado a amortiguar de alguna manera los embates del capitalismo globalizador hacia el interior de los países.

La globalización del capitalismo ha sido posible a partir de grandes modificaciones en la estructura real de los sistemas de gobiernos y las normativas de los países; también con la creación de nuevas estructuras supranacionales y/o transnacionales (FMI, BM, OMC, ALCA, UE, etc.) que superan las fronteras de los países estableciendo nuevas reglas de juego en la economía y, en definitiva, en la estructura social de aquéllos. McMichael sostiene que la poderosa “Trinidad Institucional” (BM, FMI y GATT/OMC) fue instrumentada por los Estados Unidos para la “[...] institucionalización de una disciplina interestatal.” (1998: 145).

Este nuevo período del desarrollo capitalista se caracteriza por el crecimiento de la influencia de las empresas transnacionales en las diversas ramas de la economía. Estas tienen como estrategia integrar vertical¹⁵ y horizontalmente los distintos eslabones de la cadena productiva, en un proceso de concentración de capital y, en definitiva, de poder, hasta ahora nunca visto. Si bien las filiales de las compañías están distribuidas en la

¹⁴ Se refiere al intercambio e imposición de determinadas simbologías, percepciones, formas de ver en los distintos ámbitos de la sociedad

¹⁵ Para Bonnano (2003: 89) la integración vertical ya no es la estrategia predominante de las compañías transnacionales, ahora combinan diversas formas organizacionales con las ya existentes en las regiones, a fin de aprovechar al máximo la rentabilidad del capital según el caso.

mayoría de los países del mundo, la sede se ubica en los países de la OCDE; según McMichel, “[...] de las 500 corporaciones transnacionales más grandes del mundo, 477 tienen su sede en los países de la OCDE.” (1998: 142). Las compañías norteamericanas siguen teniendo la supremacía mundial, esto se debe a múltiples factores, entre los que menciona la debilidad y dependencia de los sindicatos a los partidos políticos relacionados al poder, los bajos impuestos que tributan las corporaciones, la relación con el tesoro de su país para financiar déficit emitiendo dólares. Los funcionarios del tesoro norteamericano son miembros influyentes del FMI y del BM, desde donde intervienen para eliminar barreras para la expansión corporativa, los mecanismos de presión política y militar en el mundo. En definitiva, tal como afirma Petras:

“[...] hoy más que nunca el centro histórico del imperialismo se encuentra localizado en los Estados Unidos [...] Es difícil oponer a la naturaleza imperial de las relaciones internacionales y aún más difícil negar la ascendencia de los Estados Unidos en el sistema imperial. Continuar negando las realidades económicas y militares con continuas referencias a la ‘ naturaleza global ’ de la economía significa en esencia encubrir a los principales actores y beneficiarios del sistema” (1999: 38)

Las compañías transnacionales por un lado permean el poder regulador de los estados a través de los organismos transnacionales (GATT, OMC, FMI, etc.) pero, al mismo tiempo, requieren de la adecuación normativa y económica de los Estados (infraestructura legal, política, técnica, etc.) (Bonnano, op cit: 90).

En este sentido, según Petras: “[...] el estado imperial subsidia y financia la expansión global, facilitando al mismo tiempo la explotación interior conducente a aumentar las reservas de capital necesario para la exportación” (op cit: 17). El mismo autor considera que el Estado en los países del tercer mundo es funcional al proceso de “globalización” pues reduce impuestos, disminuye el presupuesto social y desvía pensiones al capital privado. Por otra parte, sostiene que las políticas de ajuste estructural diseñadas por el FMI¹⁶ y el Banco Mundial -con la connivencia de las cúpulas de poder de los estados nacionales- facilitan la disponibilidad de fondos públicos que, por diversos caminos, terminan siendo privatizados por las empresas multinacionales o las empresas locales relacionadas con el poder político.

Los estados no son eliminados, se trata de convertirlos en “estados globales”, es decir, se adecuan las instituciones para asegurar la libre circulación de dinero y mercancías. (Mc Michael 1998: 136)

¹⁶ El papel del FMI es extraer el ajuste financiero en los países para sostener los flujos globales de capital (Mac Michael, 1998: 136).

Además de las modificaciones de la estructura real, el proceso de globalización ha generado también cambios en la conciencia colectiva de los pueblos¹⁷. La gente comienza a ver al Estado como el motivo del atraso y la pobreza, el Estado es el que traba el desarrollo moderno y la creación de oportunidades, se genera una carrera de consumo por bienes de tipo suntuario o de dudosa utilidad para la satisfacción de las necesidades esenciales de la sociedad, hay un descreimiento generalizado de las organizaciones y una clara tendencia al individualismo.

Maristella Svampa (2003) analiza la transformación de las identidades sociales en la época de la globalización, muestra cómo la sociedad ha ido perdiendo los soportes colectivos a consecuencia de la crisis del “lazo social”, a su vez revisa detalladamente la perspectiva de distintos autores sobre el proceso de “individualización” de los sujetos sociales en distintos ámbitos.

El presente capítulo tiene como primer objetivo revisar las distintas visiones sobre el proceso de globalización para tratar de entender los rasgos principales que lo componen. Para ello, en lo que sigue se recuperan los principales aportes sobre el proceso de globalización en la agricultura a escala mundial, luego se analiza lo que ocurre en la Argentina en el contexto de la globalización en el espacio agrario. En los capítulos siguientes retomamos la forma en que incide el proceso globalizador en territorios donde predomina la población campesina, como es el caso del departamento de Cachi, en Salta.

2. CONCEPTOS Y RASGOS DISTINTIVOS DEL PROCESO.

2.1. Tiempo y espacio

Uno de los rasgos distintivos del proceso de globalización es la gran transformación producida en la relación tiempo y espacio. En épocas pasadas el dominio del espacio era una preocupación, pues para las poblaciones locales la referencia “local” se relaciona con lo cercano, lo previsible, lo que uno conoce y puede de alguna manera dominar, mientras que lo lejano representa lo desconocido, lo imprevisible, aquello que despierta cierta inseguridad. Bauman reflexiona sobre lo que significa estar lejos o estar cerca. Estar lejos significa, según él, quedar expuesto a mayores problemas, por lo tanto es necesario contar con astucia, valentía, decisión e inteligencia para superar esa

¹⁷ La caída del comunismo en Rusia y el hecho simbólico de la destrucción del muro de Berlín coadyuvó para que la sociedad occidental descrea aun más de las formas socialistas de gobierno y se cree una conciencia social cada vez más individualista.

distancia. Representa riesgos en la aventura de adecuarse a normas y leyes desconocidas. En cambio, lo cercano implica más certidumbre, la minimización de los problemas, esto involucra menores esfuerzos y da más seguridad a las personas. (1999:22)

Trasladarse a espacios lejanos significa el dispendio de tiempo, si imaginamos el que le llevó a Colón para realizar aquellos viajes hasta tierra americana hoy nos puede parecer desmesurado al considerar las posibilidades con que cuenta el individuo moderno. Sin embargo, siguiendo a Bauman, las distancias pueden ser salvadas por aquellos que tienen mayor libertad de movimiento, es decir los que detentan el poder político y/o económico.

La distancia, en definitiva, es una construcción social que varía en el tiempo según las innovaciones tecnológicas. El hombre ha incorporado progresivamente nuevas formas de trasladarse, ya sea por tierra, por agua o por aire. Ahora las distancias se “acortan” y lo lejano aparece más accesible, sobre todo para quienes pueden disponer de recursos para aprovechar estos medios de transporte.

Esta posibilidad de disminuir el espacio y aprovechar mejor el tiempo es utilizada con efectividad por los que invierten para ampliar su capital. En este sentido es interesante lo que señala Bauman sobre la aparición de un nuevo propietario absentista¹⁸. Tiende a desaparecer la antigua figura de latifundista, quien en muchos casos también era absentista, que vivía del producto excedente del trabajo de los campesinos y no podía liberarse de la responsabilidad por la vida social de los que explotaba. De hecho, las relaciones de patronazgo y compadrazgo muestran este compromiso. Sin embargo, el nuevo propietario inversor del mundo globalizado puede tomar decisiones que afectan a trabajadores y comunidades desde un lugar externo y ajeno. Esta gran movilidad que otorga la flexibilidad del capital le permite al inversor liberarse de las consecuencias de las decisiones que toma. Tal como dice Bauman se libera del “...deber de contribuir a la vida cotidiana y a la perpetuación de la comunidad” (Op cit: 17). Un ejemplo de la mano invisible externa que actúa sobre los territorios es la explotación minera que causa grandes impactos sobre la población de vastas regiones; un caso paradigmático en Argentina es el de la Mina La Alumbrera cuya explotación afecta a pobladores rurales y urbanos de varias provincias del noroeste argentino, incluidos los del norte de la provincia de Córdoba; mientras los verdaderos

¹⁸ Costumbre de residir el propietario fuera de la localidad en que radican sus bienes. Es un término poco utilizado comúnmente.

dueños de estos emprendimientos son inaccesibles para la gente común de los pueblos humildes de la región.

La nueva movilidad del capital no tiene que superar barreras inflexibles, como sucedía hasta hace pocos años. Es decir, el inversor que venía de otras tierras muchas veces podía encontrar resistencia que era vencida en base a la aplicación de la fuerza, en este caso podemos volver al ejemplo de la conquista de América¹⁹. Ahora, la nueva movilidad del capital y las finanzas encuentran formas para superar los obstáculos, sin embargo si todavía encuentran algún rechazo pueden trasladarse a lugares más “pacíficos”, menos costosos y con personeros dispuestos a facilitar su llegada.

La travesía de los recursos financieros desde los centros de poder hacia los distintos lugares del planeta “son tan inmateriales como la red electrónica donde se desplazan” (Bauman 1999:100), sin embargo las consecuencias que provocan en las regiones son claramente tangibles e impactan fuertemente en los espacios regionales o locales, produciendo desempleo, desalojos, fuertes impactos ambientales entre otros desajustes, que acostumbramos escuchar a diario a través de los medios de prensa.

Tal como dice Bauman (op cit) la distancia parece no ser importante en el mundo globalizado, se puede llegar a cualquier punto del planeta sin siquiera moverse, los ordenadores ponen a cualquier individuo en contacto con el lugar más remoto. Sin embargo, las posibilidades de viajar son en verdad para los que tienen dinero, pueden elegir el destino según el placer que despierta en ellos; en tanto una amplia mayoría permanece arraigada al lugar, o cuando viaja es porque va detrás de la ilusión de una vida mejor, aunque no siempre será recibido con generosidad en el nuevo espacio social elegido. Es el caso de millones de inmigrantes africanos en Europa, o centro-americanos en Estados Unidos, por nombrar sólo dos problemas muy difundidos de lo que constituye hoy la migración entre países. Algo similar ocurre entre las regiones ricas y pobres al interior de los países, miles de campesinos marginados del norte de la Argentina viajan a Buenos Aires y a otras ciudades en busca de trabajo. Muchos terminan viviendo en peores condiciones que las que tenían en su lugar de origen, excluidos en villas de emergencia ven pasar los años sin cumplir el sueño de cambiar sus vidas. Otros tantos vuelven a su tierra después de convencerse de que el mundo global no los incluye, sólo algunos logran mejorar su condición económica y es probable que no retornen a su lugar.

¹⁹ Todorov profundiza sobre la relación entre el conquistador y el indio, ese encuentro muy particular pues se dio en el marco de la guerra o “como se decía entonces, la conquista” (2008: 65)

2.2. La individualización

La individualización como forma social es un rasgo propio de la globalización en el marco del proceso de modernización reflexiva²⁰. No se trata, como muchos podrían pensar, de un concepto que refiere al aislamiento del individuo, al renunciamiento de toda forma de relación o a la desintegración final de la sociedad. Se refiere al proceso de re-vinculación con la sociedad industrial y al reacomodamiento a las nuevas formas de vida que impone el proceso globalizador.

Para Beck la individualización no es una opción elegida por las personas, él recoge una frase de Sartre quien dice que la gente “está condenada a la individualización” (Beck et al, 1997: 29). Es decir, las personas construyen su propia biografía y sus compromisos con otras personas en una suerte de compulsión, donde las condiciones y modelos son impuestos por el actual “estado de bienestar”, tales como las que regulan el sistema educativo, el mercado laboral, y hasta las decisiones de tipo familiar y matrimonial. Para este autor las decisiones que los individuos deben tomar para cumplir con la trayectoria impuesta por otros “desincentivan las formas tradicionales de vida e interacción” (op cit: 31). La individualización no sólo se reduce al ámbito privado sino que también afecta a las instituciones. Según el autor asistimos a un presente de vacío institucional, de ambivalencia, en contraposición a un pasado donde las instituciones tenían un rol claro y determinado al igual que los individuos dentro de las mismas.

2.3. Globalización y tradición cultural

Giddens (1997) reflexiona sobre la situación de los modos de vida tradicionales y las comunidades locales en el contexto globalizador. A primera vista pareciera que la globalización alcanza a las relaciones entre países y atraviesa fronteras en cuestiones económicas, como el ya citado flujo de fondos de inversión que aparentaba no afectar la vida cotidiana de las comunidades locales. Sin embargo, el vaciamiento del espacio local ha avanzado por múltiples factores y ahora lo global es algo que afecta nuestras vidas. La tradición controla el espacio, ejerce su influencia sobre el, en tanto la globalización es acción a la distancia, sin embargo es difícil saber que rumbo tomarán los hechos pues no habría una sola dirección globalizadora. Hoy vivimos en una sociedad de

²⁰ Beck (en Beck et al, 1997: 14) llama modernización reflexiva a la destrucción creativa de la época de la sociedad industrial. Esta nueva modernidad mina las formaciones de clases, la familia nuclear, los diversos roles, las fabricas y los sectores empresariales

interdependencia, donde la decisión de un individuo de consumir determinado alimento o determinado bien tiene complejas implicancias y consecuencias en lugares muy distantes de donde se toma esa decisión.

La sociedad postradicional es la nueva sociedad global, muchos países hasta hace poco tiempo eran estados segmentados con bolsones territoriales de tradición o “enclaves” de tradicionalismo (op. cit.). Sin embargo, esto en los últimos años se ha transformado, sobre todo como consecuencia de la extraordinaria difusión de las comunicaciones electrónicas globales. Ya prácticamente nadie está fuera, las sociedades tradicionales se ponen en contacto con otras y con diversas formas de vida. El autor nos muestra cómo las sociedades tradicionales antes eran observadas desde afuera como extrañas y en consecuencia debían ser investigadas e interrogadas para entenderlas. Hoy casi todas las sociedades pueden interrogar, indagar sobre otras formas de vida. Si bien todas están en contacto con sus tradiciones ahora se percibe más cercano lo moderno globalizado.

“La disolución de la comunidad local tal como acostumbraba a ser no es lo mismo que la desaparición de la vida local o las prácticas locales. El espacio, sin embargo es reconfigurado cada vez más en función de influencias distantes sobre el ámbito local. Las costumbres locales que perduran tienden a desarrollar significados diversos. Se convierten en reliquias o hábitos” (op cit.:129)

El mundo de la sociedad tradicional es un mundo de sociedades tradicionales en que el pluralismo cultural adopta una extraordinaria variedad de usos y costumbres, cada uno de los cuales, sin embargo, existe en un espacio privilegiado.

La sociedad postradicional es bastante distinta. Es inherentemente globalizadora, pero también refleja la intensificación de la globalización. En el orden postradicional el pluralismo cultural, incluso cuando incluye tradiciones que persisten o han sido creadas, ya no pueden adoptar la forma de centros separados de poder incorporado (Ibidem: 133). Nos encontramos insertos en un sistema mundial atravesado por relaciones de *conflicto* y *poder* que se resuelven en favor de ciertas élites cada vez más planetarias dentro de la hegemonía de las relaciones sociales de producción capitalista. Todo ello afecta la "racionalidad" económico-ecológica de todas las sociedades y de los inúmeros *sujetos de cultura* del planeta (Moneta, 1994)

2.4. Lo global y lo local

En oposición a la idea de la *macdonalización* del mundo, que afirma se impondrá una cultura global donde en todos los rincones del planeta se reconocerán determinadas modas (la marca del vaquero, el consumo de productos *Mc Donald*, de *Coca Cola*, entre

otros tótems del consumo capitalista) algunos autores (Sassen, 2007; Manzanal, 2007; Robertson, 1992; Beck 2008) sostienen que con la globalización se desarrolla cada vez más, a la par, la localización. La globalización no sólo significa deslocalización sino relocalización, es decir, las empresas que invierten y venden sus productos deben desarrollar relaciones locales. Beck (2008:77) sostiene que global es “conectado a tierra” en numerosos lugares simultáneamente y por lo tanto es sinónimo de “trans-local”. El capitalismo mundial necesita de la diversidad de las culturas locales, puesto que constituye una forma de diferenciar las innovaciones en materia de productos a fin de salir triunfante en la competencia. Sin embargo, advierte el autor, la relocalización no significa el reconocimiento de lo local, no se puede equiparar al tradicionalismo lineal o al “provincialismo obtuso”. Se da un resurgir de lo local no tradicionalista a la vez que se trans-localiza globalmente particularismos locales (frutas exóticas, música étnica, paisajes turísticos, etc.)

Robertson (citado por Beck 2008:77) dice que lo local y lo global no son contradictorios, entiende lo local como un aspecto de lo global y propone sustituir el concepto de globalización cultural por el de *glocalización*, es decir que hay que entender lo global teniendo en cuenta palabras guía como “política de la cultura, acervo cultural, diferencia cultural, homogeneidad cultural, etnicidad, raza, género”. Sin embargo, Beck advierte que la globalización no sólo socava la soberanía de los estados sino que también debilita la existencia misma de las comunidades locales. Es decir que la cultura *glocal* hace que pierdan fuerzas las vecindades directas y se fortalezcan las vecindades transculturales. Globalización y localización²¹ son dos caras de una misma moneda, para Bauman la *glocalización* es una nueva forma de reparto de privilegios que deja a una amplia mayoría fuera, sumida en la pobreza, la impotencia y condenada a vivir sin libertad, es decir, es un nuevo sistema de estratificación mundial. Para los ricos el mundo se ha hecho para transitar, se les abre todos los espacios a la vez que a los pobres se les cierran cada vez más.

“Los residentes del primer mundo viven en el tiempo, el espacio no rige para ellos, que cualquier distancia se recorre instantáneamente...Por su parte los residentes del segundo mundo viven en el espacio: pesado, resistente, intocable [...] Su tiempo es vacuo, en él, “nunca pasa nada.” (Bauman 1999)

²¹ Bauman, citado por Beck (2008:88)

Bauman divide al mundo entre ricos globalizados y pobres localizados. El pobre ya no es necesario como fuerza de trabajo, por lo tanto se rompió el acuerdo contradictorio del capitalismo, la dialéctica amo-esclavo ha tocado su fin.

Para Moneta (1994) la especificidad de cualquier cultura es hoy el resultado de su particular interacción con los procesos de mundialización imperantes: "revitalizaciones" y "recuperaciones". Proceso que es conocido como *glocalización cultural*, que en sí es reflejo de las diferentes jerarquías producidas por el Sistema Mundial.

La *mundialización* ha venido estando asociada a un proceso de *hegemonización* (de Europa occidental y su prolongación norteamericana). Esto no significa homogeneización mundial, dado que el resto de las sociedades reelaboran sus contenidos desde su propio espacio (local-mundializado), resignifican las interpelaciones que desde los centros dominantes les llegan, y establecen o construyen "nuevas diferencias", aunque lo hagan desde posiciones subordinadas.

2.5. Sociedad de riesgo

Beck (2008) desarrolla este concepto reflexionando sobre el peligro en que se encuentra la civilización. Peligro que surge de las decisiones humanas al intervenir sobre la naturaleza transformándola al extremo, configura y reconfigura a la sociedad misma. Se percibe un estado de fragilidad de la civilización que en cierto modo se trata de endilgar a la misma civilización. Es decir, todos somos culpables de este estado de cosas. Sin embargo tal perspectiva es discutible, porque parece minimizar el hecho de que los que toman las decisiones no somos todos, sino determinadas personas relacionadas con empresas transnacionales y, en todo caso, con la connivencia de políticos de estados nacionales. En este sentido, Beck (*ibidem*: 67-69) reconoce tres clases de peligro global: a) los daños ecológicos causados por la riqueza y los peligros técnicos e industriales (agujero de ozono y efecto invernadero, manipulación genética y técnicas de transplante). b) Los daños ecológicos condicionados por la pobreza y los peligros técnicos industriales. El informe Bruntland advertía "la desigualdad es el mayor problema del planeta desde el punto de vista ecológico; como también es su mayor problema desde el punto de vista del desarrollo". En este sentido Zurn (citado por Beck, 2008: 68) distingue que muchos de los daños causados por la riqueza surgen de la exteriorización de los costes de producción y se reparten por todo el planeta, como es el caso de los desechos tóxicos que son "exportados" a los países pobres por el mundo desarrollado. En tanto los causados por la pobreza se tratarían de auto-daños, que sobre

todo impactan en el lugar y sólo se internacionalizan los efectos secundarios que aparecen a mediano plazo, un ejemplo es la deforestación de la selva amazónica. La situación excepcional de una guerra trae el peligro del uso de las armas de destrucción masiva, puesto que en la carrera armamentista se incluye a las grandes potencias y también a los nuevos movimientos fundamentalistas que cada vez parecen manejar un mayor poder de destrucción.

3. LA AGRICULTURA EN EL NUEVO CONTEXTO GLOBAL

Numerosos investigadores y especialistas en Sociología Rural se han preocupado por explicar las particularidades del proceso globalizador en la actividad productiva agraria, en términos generales se percibe que el mismo posee características similares al resto de los sectores de la producción. Los cambios que se verifican en las distintas ramas de la actividad agroindustrial, si consideramos los últimos veinticinco años, son realmente extraordinarios. La irrupción constante de innovaciones tecnológicas transforman las formas tradicionales de producir. Algunas de estas nuevas tecnologías han modificado sustancialmente las clásicas labores culturales e impactaron no sólo en los aspectos meramente productivos sino también en la estructura social del espacio agrario. Uno de los ejemplos más significativos en este sentido es la incorporación de los organismos genéticamente modificados en la producción agrícola. En el caso de la Soja RR, la aplicación del herbicida, además de controlar la maleza sin afectar al cultivo, permite desarrollar a su vez la tecnología de la labranza mínima, simplificando las tradicionales labores de roturación del suelo en profundidad y las posteriores rastreadas. Gran parte del trabajo que antes era hecho por numerosos operarios y peones ahora es reemplazado por máquinas de gran potencia que facilitan el cultivo de enormes superficies con escasa mano de obra. Moyano (1999), al describir el caso europeo, señala la creciente pérdida de importancia de la actividad agraria como actividad productiva. Esto lleva a la paulatina disminución del número de productores agropecuarios y de asalariados agrícolas, esta situación tiene como contra-cara la migración de los excluidos a los centros urbanos.

El mundo globalizado nos muestra repetidamente cómo los cambios socioculturales que se dan en cualquier parte del mundo tienen alguna consecuencia o relación en puntos distantes del planeta. Retomemos el tema de la “sojización” para ver cómo la demanda creciente de este grano está estrechamente relacionada con la incorporación de millones de personas en China al mercado capitalista. Obreros que

antes consumían los productos locales producidos en gran parte por el campesinado, ahora están en condiciones de adquirir carne de cerdo, vaca o pollos alimentados con este grano. El precio en alza hace que el cultivo se expanda en países como Argentina, poniendo en serio peligro la seguridad alimentaria. La superficie antes ocupada por otros cultivos o ganadería es cubierta ahora por esta leguminosa.

Un rasgo distintivo de la agricultura globalizada es que la etapa de cultivo o la de la cría animal en el campo parece haberse simplificado además de mecanizado, y así es un eslabón más dentro de la compleja cadena agroalimentaria. Murmis lo observa cuando asevera que el agro ha tomado un nuevo rol que responde a estímulos externos. Es decir, forma parte de circuitos capitalistas en los que predominan las etapas no agrarias y que “[...] empujan al agro desde adelante y lo arrastran desde atrás.” (1994: 44).

En los últimos años, como en el resto de las ramas productivas, se verifica la concentración económica y comercial de las grandes empresas agroalimentarias transnacionales. McMichel (1999: 21) muestra cómo compañías que controlan la cadena agroalimentaria de granos, tales como Cargill, Archer Daniels Midland, Continental, Dreyfuss, Bunge y Born, Mitui y Ferrizzi, ejercen su poder concentrado decidiendo el abastecimiento de los alimentos en el mundo y fijando los precios. Estas compañías, según el mismo autor, presionan sobre organismos internacionales, como el GATT, para obtener la total liberalización del mercado agropecuario. Las corporaciones de Estados Unidos (Sara Lee) y Europa (Nestlé, Unilever, Ferruzzi, Montedison) compran empresas existentes en los países utilizando entonces las marcas que tenían y eran familiares para el colectivo de esos territorios. (El autor da ejemplos para Tailandia, Hungría, China).

Se insiste en afirmar que un rasgo de la globalización es la apertura de los mercados mundiales, más que una realidad es un mito, pues es muy distinto el tratamiento de los organismos internacionales ante las barreras proteccionistas de los países para defender sus producciones, según provengan de países desarrollados o de países pobres. En este sentido los acuerdos firmados en la ronda de Uruguay²² prácticamente establecen que los países subdesarrollados se abran al libre mercado y a su vez permiten que países como los Estados Unidos y los de la Unión Europea sigan

²² La ronda Uruguay se inició en 1986 en Montevideo, de allí tomó ese nombre de juego que, como sabemos, no tiene nada de jocoso, y terminó ocho años después con un nutrido paquete de medidas tendiente a eliminar las barreras al comercio planetario.

protegiendo sus sistemas agroalimentarios, sobre todo bajo el mecanismo de subsidios. (McMichel op cit: 10).

La reducción, o eliminación en algunos casos, de las tarifas arancelarias para las importaciones son causantes de daños irreparables en los sistemas productivos de los países pobres y en particular impactan con mayor fuerza en los sectores más desprotegidos, como es el de los campesinos y pequeños productores. Los productos exportados por el primer mundo tuvieron una reducción mucho más fuerte de las tarifas que las que le fueron impuestas a las exportaciones del tercer mundo. Según Toledo (1997) la reducción para los primeros fue del 45%, contra el 20% de los países del tercer mundo. A su vez, los países del primer mundo multiplican el número de barreras sanitarias y medidas *antidumping*. También aumentaron las sumas destinadas a subsidiar a su agricultura. La misma ONU reconoce que los subsidios de los estados ricos perjudican a los países pobres de diversas formas: 1) mantienen bajos los precios internacionales desvalorizando las exportaciones de las naciones pobres; 2) excluyen a los pobres de las oportunidades de venta a los mercados ricos y 3) y los exponen a vender productos más baratos en sus propios países. La Agenda 2000 de la Unión Europea acordó la eliminación de todo tipo de subvención a la actividad agraria y su sustitución por sistemas de ayuda directa al ingreso. Sin embargo la presión de los productores de los países desarrollados sobre las autoridades políticas aplaza el cumplimiento de estos compromisos.

Llambí (1993, 264) sostiene que las medidas tendientes a desregular el mercado y a privatizar las funciones que, “indebidamente”, están en manos del sector público, son una respuesta a un diagnóstico de interpretación neoliberal que presenta dos ejes explicativos: la gestión del estado (déficit fiscal del estado benefactor) y las distorsiones del mercado

El proceso de concentración descrito para el comercio de granos se repite en otros complejos agroindustriales como el Complejo lácteo, fruti-hortícola, tabacalero, cárnico, entre otros. La característica dominante es la disminución, por la expulsión de los más débiles, de actores en cada fase de la cadena, es decir productores, complejos agroindustriales y comercializadores.

El proceso de globalización en la agricultura se aceleró en los últimos años con la inclusión de los productos frescos en los flujos comerciales, que se “[...] dan con una velocidad nunca imaginada, vinculando las regiones más lejanas del mundo” (Castells citado por Cavalcanti, 2005: 101). Se detecta el surgimiento de regiones productivas,

especializadas en determinados productos (flores, hortalizas, frutas, etc.). La mayoría de estos verdaderos enclaves ubicados en los países periféricos orientan su producción hacia los grandes centros de consumo del hemisferio norte.

En el caso de México, Lara Flores (1998) señala como un rasgo innovador la irrupción de regiones especializadas en algún tipo de producción en particular y los asimila a la experiencia productiva de los “distritos industriales” donde se interrelacionan empresas de distintos tamaños y se conforman sectores de mano de obra con diversas habilidades o especialización.

Marsden (1997) hace una interesante descripción del comercio de frutas y hortalizas relacionando tres espacios regionales: el valle del río San Francisco en Brasil, las Islas del Caribe y el Reino Unido. En este último espacio se dan los mecanismos corporativos de los comerciantes minoristas, sobre todo en los de regulación (normas de calidad, sanidad, etc.). En el caso brasileño se muestra cómo las empresas acopiadoras y exportadoras establecen las reglas de juego y muchas veces los pequeños productores no pueden sostener la creciente trama de exigencias en términos de calidad:

“Aquellos actores y entidades que están más cerca de la definición e implementación de las condiciones de calidad comienzan a acumular poder en las redes de alimentos. Esto conduce a un incremento de las diferenciaciones sociales y económicas en una región, con pequeños productores, aunque no exclusivamente, propensos a la exclusión de las redes de alimentos globalizadas” (Marsden, 1997: 9)

Algo similar es la situación del Caribe, aunque aquí la competencia entre los actores parece ser más “feroz” y el Estado trata de apoyar a los productores, con la cooperación Internacional (Estados Unidos) a través de programas de extensión y transferencia tecnológica.

En definitiva, Marsden nos muestra de una manera muy clara cómo las grandes empresas, en el marco del proceso globalizador, establecen las “reglas del juego” y extraen valor de diversos lugares del mundo, según se den las ventajas comparativas. Pareciera verificarse una relación antitética entre el centro de consumo y el lugar de producción. De hecho muchas veces los trabajadores de los países pobres son parte de un eslabón de producción de un producto que pocas veces o nunca consumirán. En tanto, el individuo que compra el producto en el supermercado del país desarrollado la mayoría de las veces desconoce cómo se produce y cuáles son los eslabones de la cadena de explotación que lleva implícita.

“[...] bajo condiciones globalizadas las relaciones legitimatorias establecidas en un lugar (norte de Europa) pueden estar significativamente en desacuerdo con aquéllas en otro lugar (e.g. el Caribe). Como resultado y si los productos alimentarios se mueven entre esos lugares, pueden mantener sus características naturales (frescura, color) consigo, pero dejan detrás las relaciones sociales legitimatorias que incluían. En efecto, parecería ser que los espacios de consumo valorados continuamente necesitan devaluar otros espacios para reproducir la acumulación sensible” (Marsden, 1997: 3)

Las empresas transnacionales que manejan los distintos eslabones de la cadena en la agroindustria representan un poder extraordinario ante los productores de los países pobres, y en particular los pequeños productores más indefensos y con menos herramientas para reaccionar ante las caprichosas variaciones del gusto del consumidor. Tal es el caso que se suscita cuando se tratan las exigencias de calidad del producto que es la clave en el comercio internacional de fruta fresca. Este concepto de calidad es modificado constantemente por las empresas que manejan el mercado consumidor y la cadena de producción se disciplina ante las normativas dictadas. Julie Goldman, al estudiar el caso chileno, muestra cómo las grandes empresas culpan de las crisis de mercado -con la consecuente caída de los precios de sus productos- a los pequeños exportadores por su “[...] falta de consistencia en la calidad de sus productos, así como la inferioridad de sus criterios de calidad.” (1999: 357).

Las modalidades de vinculación entre la agroindustria y los agentes de producción primaria (productores agropecuarios) son muy diversas. La tendencia es la agricultura por contrato, que en muchos casos incluye el asesoramiento técnico y algún apoyo financiero, de esta manera la industria se asegura la cantidad y calidad del producto. Sin embargo, las formas de relación son muy flexibles, incluyendo en algunos casos áreas de escaso nivel de desarrollo y con limitaciones en sus recursos naturales.

En la provincia de Ñuble, en Chile, los grandes y medianos productores responden a los estímulos del mercado y reestructuran su base productiva mientras que los pequeños productores, a través de diversas estrategias, combinan rubros productivos para aprovechar las nuevas posibilidades de mercado y al mismo tiempo tratan de captar los recursos de ayuda social del Estado y otros tipos de asistencia (Yissi y Silva 2005).

Cavalcanti (2005: 96-122) observa, para el caso del Nordeste de Brasil (Valle del Río San Francisco y altiplanicie de Neópolis), la gran movilidad de productores y asalariados provenientes de otras regiones desplazando a colonos residentes anteriores del Valle. La creciente incorporación de tecnología en cultivos, tales como la uva para mesa y el mango, lleva a que los sistemas productivos demanden cada vez menos mano

de obra. Concluye la autora que en la medida que en los últimos años se tienden a regularizar las relaciones de trabajo, por exigencia de las empresas compradoras²³, aparecen nuevas formas de vinculación entre los eslabones de la cadena (aparcerías que no prevén formas de protección social).

Las élites burocráticas de los estados en muchos casos se asocian a los intereses transnacionales generando procesos contradictorios entre los distintos estratos de productores. González (2005) describe el caso de pequeños y medianos productores del estado de Jalisco en México; en una primera etapa son incluidos en el proceso agroexportador, endeudándose para acceder a la tecnología para la producción de hortalizas para exportación a Estados Unidos y otros mercados (melón, tomate, pimiento, etc.). Luego de una breve etapa de bonanza, estos productores ven reducidas al mínimo sus tasas de ganancias por la importación de las mismas hortalizas que producen desde los Estado Unidos (California); esto se da en el marco de una política de apertura comercial que comienza a crecer en México en la década del '90. Los pequeños y medianos productores deben abandonar algunos cultivos exportables, como el melón, por problemas fitosanitarios, eso los lleva a depender del tomate, cultivo con el que tendrán también serios problemas de sanidad. Esto conduce a las empresas exportadoras a desarrollar otras zonas; las empresas más grandes tienen posibilidades de moverse, en cambio las medianas y pequeñas quedan a merced de una producción con bajos precios, problemas sanitarios y endeudamientos. A los campesinos de Autlan (Jalisco) no les queda otro camino que el reclamo para defender su patrimonio, al borde de ser ejecutado por los bancos acreedores. En este contexto, donde se suma la lucha de productores de otros distritos, nace el movimiento “el Barzón” que tuvo trascendencia nacional.

Las compañías transnacionales subordinan a las regiones productoras a las relaciones “globalizadas” de producción y consumo. Como es el caso de Chile, el más grande proveedor de frutas y hortalizas para Estados Unidos y Europa, “[...] más del 50% de las exportaciones de frutas son controladas por cinco transnacionales.” (McMichael, 1998: 152).

En distintas regiones del mundo se han originado movimientos de resistencia al proceso globalizador de la agricultura. El caso más difundido por la prensa es el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de raíz indígena y

²³ La misma legislación laboral, exigida por las empresas para los trabajadores, no es cumplida por los supermercados urbanos con sus empleados. Diversas son las estrategias de las empresas extranjeras para “esquivar” la legislación laboral. (Cavalcanti, 2005, 118).

aportes intelectuales marxistas (Petras, 1999: 127), que desde la selva La Candona puso sobre la mesa de debate temas tales como el tratado de libre comercio con Estados Unidos (NAFTA), la resistencia al Plan Puebla-Panamá, la reforma agraria, entre otros. Sin embargo, no sólo el EZLN se ha enfrentado a los poderes económicos, en México son numerosos los movimientos campesinos e indígenas en los estados de Guerrero²⁴, Puebla, Oaxaca, que día a día luchan contra el poder económico y político ante el avance de las medidas librecambistas²⁵ que afectan directamente a sus ingresos y su sobrevivencia.

El Movimiento de los “Sin tierra” en Brasil (MST) ha ido creciendo en número de campesinos y excluidos del sistema, como así también se fueron multiplicando las ocupaciones de tierra en distintos estados. Este movimiento, que tiene miles de seguidores y simpatizantes del sector urbano del propio país y de otros países, ha logrado recuperar para la discusión con el poder político temas que parecían olvidados como la reforma agraria, la Universidad para todos, entre otras reivindicaciones.

En Bolivia también surgieron movimientos sociales en respuesta a la injerencia de Estados Unidos en connivencia con los poderes políticos locales para la erradicación del cultivo de coca, base fundamental de la economía y cultura de gran parte del campesinado de aquel país. La confluencia de las protestas mineras, campesinas y obreras han llevado al poder a Evo Morales, un campesino que, desde sus orígenes como dirigente, se ha opuesto al Proyecto Globalizador.

Los ejemplos citados se replican en distintas partes de América Latina²⁶ y el resto del mundo; los pequeños productores, indígenas, campesinos, asalariados urbanos y rurales tratan de resistir a la exclusión provocada por el ajuste estructural que aplican sus respectivos gobiernos en el contexto globalizador.

5. LAS TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO AGRARIO ARGENTINO

La Argentina, en la década del '90, en el marco de una política económica neoliberal, eliminó numerosos organismos públicos de regulación y control destinados a atender las distorsiones del mercado y a proteger a las capas de productores pequeños y

²⁴ Bartra (2000) ha compilado varios estudios sobre la situación de pobreza y las luchas de las organizaciones campesinas en Guerrero.

²⁵ México importa maíz subsidiado de Estados Unidos desde la firma del TLC; el maíz es el principal producto del campesinado mejicano, además está decir la envergadura del estrago que causa esta medida a sus economías de subsistencia.

²⁶ Para ampliar sobre las protestas, movimientos sociales y las acciones colectivas en el agro latinoamericano en respuesta a los cambios económicos en el marco de la globalización recomendamos leer los trabajos de compilación de Giarraca comp., 2001 y Giarraca y Levy (2004)

medianos. Así, en poco tiempo desaparecieron la Junta Nacional de Carnes, la Junta Nacional de Granos, la Dirección Nacional del Azúcar, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, entre otros.

El INTA estuvo a punto de ser privatizado, sin embargo el gobierno de Menem no encontró, entre las organizaciones de productores, el consenso político necesario para hacerlo. Esta institución en esos años se redujo al mínimo por falta de presupuesto, y las agencias de extensión en muchos casos se quedaron sin técnicos o aquellas que aún lo tenían no podían salir de los respectivos pueblos por falta de vehículos adecuados o de combustible.

El establecimiento de la paridad cambiaria desfavoreció la exportación de productos agropecuarios y alentó la importación masiva de alimentos frescos y procesados de otras regiones del mundo. Esto trajo consecuencias desastrosas para algunas producciones, como la de aves, frutas y jugos, entre otras.

Las grandes empresas agroindustriales en las distintas ramas del complejo agroalimentario encuentran en ese período un “ambiente favorable” para producir una marcada concentración en los distintos niveles de la cadena alimentaria, desde la producción en el campo, pasando por la transformación industrial hasta la venta del producto final.

El complejo oleaginoso es el que va a registrar los cambios más notables en el marco de un contexto mundial favorable. La superficie cultivada con soja fue creciendo en forma desmesurada desde la pampa húmeda, donde desplazó a la actividad ganadera²⁷ y también a otros cultivos tradicionales de la región. Este proceso de “sojización” se aceleró rápidamente con el uso de las semillas transgénicas y el glifosato. Esta nueva expansión de la frontera agropecuaria se internó en la región agroecológica del Chaco²⁸, para esto hubo que derribar una importante superficie de vegetación nativa en las provincias de Santiago del Estero, norte de Santa Fe, Chaco, Tucumán y Salta, entre otras²⁹.

²⁷ Incluso luego de la crisis del 2001 la superficie con soja aumenta en forma progresiva, este proceso es alentado por el precio favorable del grano en el mercado internacional.

²⁸ La región del Chaco es una de las principales áreas naturales de la Argentina, abarca parte de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, Las Rioja, Córdoba, Santa Fe, Corrientes y prácticamente la totalidad de los territorios de Formosa, Santiago del Estero y Chaco. Se trata de un bosque semixerófilo donde se destaca el quebracho, secundado por algarrobos, mistoles y espinillos (Dimitri y otros, 1997:XII).

²⁹ En un trabajo anterior hemos descripto el proceso de expansión sojera en Salta y el rol de los diversos actores en el mismo (Pais: 2008b). Para el caso de Córdoba ver Hocsman (2007)

La habilitación de nuevas superficies para la siembra de soja desencadenó procesos sociales y ambientales de los que aún no se conocen los verdaderos efectos. El impacto ambiental se produce como consecuencia de la enorme masa boscosa, sobre todo de la región Chaco, que fue derribada y quemada para habilitar la tierra al cultivo. La desaparición del bosque genera procesos de erosión hídrica que impactan aguas abajo en la cuenca del Plata (inundaciones de las regiones bajas del Chaco, Santa Fe, etc.). Además, se produce una pérdida de la fertilidad por la incidencia directa de la luz solar y los procesos erosivos³⁰.

El impacto social se verifica en la continua expulsión de población indígena y/o campesina criolla que durante años ocupó el territorio chaqueño. En muchos casos la Empresa privada recurrió a la fuerza pública para desalojar familias enteras, incluso comunidades, y destruir viviendas.

El Estado facilita de esta manera la penetración de nuevos empresarios. El Gobierno de la provincia de Salta expropió una reserva provincial donde habitaban pobladores criollos e indígenas para venderla a los productores empresariales. El dinero recaudado para la venta sería utilizado para la reparación de la ruta provincial N° 5, que es la que utilizan los camiones sojeros para sacar la producción.

Cobran relevancia nuevas formas sociales de gestión y administración en el proceso de producción. Se constituyen *pools* de siembra, fondos de inversión y distintas formas de contratos particulares, de esta manera los inversionistas manejan grandes superficies con este cultivo. A su vez, muchos productores familiares sucumben al no poder responder al modelo propuesto, por lo tanto arriendan sus propiedades, otros directamente las venden para trasladarse a las ciudades. Argentina es uno de los países que mantiene su producción con un fuerte predominio de las explotaciones grandes. Teubal (2002) informa que en 1990 el promedio de superficie de las explotaciones agropecuarias alcanzaba 470 ha, mas de 2,5 veces mayor al promedio de las de Estados Unidos y casi 30 veces más grandes que las de Europa.

El modelo productivo de la siembra directa trigo/soja permitió además “ahorrar” mano de obra. La mecanización con el uso de agroquímicos facilita el manejo de grandes superficies con muy poco personal, por lo tanto los trabajadores excedentarios deben migrar, generalmente a las ciudades, en busca de su sustento.

³⁰ Bartra (2007) sostiene que: “Sin duda los estragos que padece el mundo agrícola tercermundista acosado por sucesivas ‘revoluciones verdes’, provienen en parte, del insensato traslado al trópico de técnicas acuñadas para climas templados”. En la región del noroeste aún se discute si las técnicas agrícolas aplicadas son las adecuadas teniendo en cuenta las características ambientales propias del subtrópico.

Las empresas aceiteras, localizadas en general en la cercanía de los puertos, manejan la compra, almacenamiento, transporte y el servicio de apoyo técnico. Se observa un proceso de “des-comoditización” (Gorenstein et al, 2005), que le permite a estas empresas agregar valor tratando por distintas vías productos diferenciados (separación de semillas transgénicas, variedades de determinado contenido en aceite, etc.). Empresas de origen nacional han pasado a constituirse en empresas transnacionales; los autores citados describen la integración de Oleaginosa Moreno al Grupo Glencore, un Trader Suizo que permite ampliar el alcance en el mercado en base a las siguientes estrategias: diversificación de productos, disminución de costos fijos reduciendo el plantel laboral a todo nivel de la cadena de producción y la subcontratación de algunos procesos de la cadena de transformación de los productos.

No sólo el complejo aceitero ha tenido grandes transformaciones, en la agroindustria vitivinícola también se verifican procesos de concentración en los distintos niveles de la cadena, acompañados de cambios tecnológicos que son asumidos de manera diferencial por los distintos estratos en cada nivel.

La viticultura argentina se ha transformado como consecuencia de la transnacionalización de la cadena productiva. Se constata una diversidad de estrategias empresariales que, en algunos casos, tienden a la centralización de los procesos productivos y, en otros, a la descentralización, tratando de lograr mayor eficiencia y competitividad en determinados productos y mercados. La desintegración (en oposición a la integración vertical) permite hacer más flexible la ubicación del capital para “el abastecimiento de insumos y materia prima tanto en variedad como en calidad” (Neiman y Boco, 2005:225) según la diversidad de oportunidades. También se verifica la unificación de empresas transnacionales con empresas familiares nacionales, dándose esta vinculación de forma diversa. Pero en todo caso se nota la tendencia a la concentración por parte de las grandes empresas, tanto comercializadoras como a nivel de la industria (bodega). En el sector primario, en los últimos años se afirmó la tendencia a producir uvas finas para la producción de vinos de calidad (Neiman y Boco, op cit; Neiman, 2003). Esto disparó una profunda crisis entre los productores familiares y pequeñas empresas. Muchas de las empresas que se dedicaban a la producción de vinos de mesa fueron reconvertidas.

Así como ocurre en la vitivinicultura en la región frutícola del Alto Valle del Río Negro también se observa una creciente participación de empresas transnacionales que compran acciones de empresas locales o se asocian con las empresas locales en distintos

niveles de la cadena (joint ventures) Cfr Bendini y Steimbregger (2005). Estas empresas proveen de insumos a los agricultores con los que establecen relaciones de contrato para la entrega de frutas. En general, tratan de cubrir de diversas formas los distintos niveles de la cadena desde la producción hasta la comercialización. Es así que algunas controlan puertos y fletes marítimos (Bendini y Streimberger, op cit). Según estas autoras, diez firmas realizan el 80% de las exportaciones de frutas, lo que habla a las claras de la concentración económica en el sector. Entre las características que se observan en el proceso de reestructuración empresarial en la región norpatagónica se destacan: la adopción tecnológica de última generación en los distintos niveles, la flexibilización laboral, la expansión territorial habilitando nuevas áreas de producción, tercerización de algunas etapas del trabajo, integración de la cadena por intervención directa en todas las etapas de la misma o por el establecimiento de alianza con algunos sectores (Ibídem).

El proceso de concentración; descrito para el complejo oleaginoso, la agroindustria vitivinícola y el sector frutícola; se repite con similares características en el resto del entramado agroindustrial argentino. Teubal y Rodríguez (2002) mencionan como actividades productivas de mayor concentración, además de las vinculadas al complejo oleaginoso, las relacionadas con el tabaco, la yerba mate, el arroz y la industria cervecera. También hace referencia a la concentración económica que se verifica en el complejo azucarero, donde los tres principales ingenios en el año 1999 manejaban algo más del 43% de la producción total de azúcar (ibídem: 77).

Las transformaciones recientes en el sector agroalimentario argentino se pueden resumir en los siguientes rasgos distintivos: a) el auge del supermercadismo que impone las reglas de juego a la industria e incluso a la producción primaria en rubros tales como frutas y hortalizas; b) la extranjerización, se verifica con mayor claridad en el complejo alimenticio de galletitas y panificación, granos, frutícola, bebidas, entre otros, c) el aumento de la integración vertical (por propiedad, por contrato), d) cambios tecnológicos y caída del nivel de empleo (ibídem).

Estas transformaciones han contribuido a la creciente disminución del poder de negociación de los productores y esto trae como consecuencia la reducción de los precios de los productos primarios. De hecho, los sectores que más sufren esta crisis son los pequeños productores. En la Argentina se verificó una disminución de aproximadamente 100.000 explotaciones agropecuarias en el período intercensal 1988-2002. La mayoría de estas explotaciones estaba en manos de productores familiares que no pudieron adaptarse a las nuevas reglas de juego.

6. LOS QUE RESISTEN AL MODELO

Es probable que los efectos negativos de la globalización en el espacio agrario argentino no hayan sido aún más dañinos por la enconada resistencia que han opuesto los movimientos sociales en respuesta al proceso de concentración y exclusión. El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) ha resistido el desalojo, de numerosas familias, por parte de la fuerza pública que opera ante reclamos de supuestos dueños de tierras que se presentan con topadoras a desmontar para la siembra de soja. El MOCASE es un movimiento de composición campesina-criolla, que agrupa a trece organizaciones zonales de base y representa a más de 5000 familias (Barbetta y Lapegna, 2004: 330). La lucha sostenida en el campo de aquella provincia le ha permitido ser reconocido en el espacio político, transformándose en un interlocutor en la mayoría de los foros provinciales y nacionales. La sola presencia de esta organización “[...] constituye un factor inhibitor a los desalojos masivos y compulsivos.” (Alfaro 2002: 161).

El “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha” surgió en la provincia de La Pampa y luego se extendió a otras provincias del país, sobre todo de la pampa húmeda, como respuesta a la inminente ejecución judicial por parte del Banco Nación Argentina y la amenaza de embargo de tierras de los productores agropecuarios familiares (Giarraca, 2001 y Bidaseca, 2004). Este movimiento, conformado por mujeres de clase media en descomposición (proceso de empobrecimiento), fue muy activo desde el año 1995 con marchas y manifestaciones en distintas localidades, difusión en la prensa y una inagotable gestión ante organismos públicos y organizaciones privadas. La lucha de estas mujeres logró detener los desalojos; acordaron un plan de refinanciamiento con las entidades bancarias. Este movimiento, en la actualidad, está en proceso de transformarse en una organización reivindicativa de carácter gremial que aún no ha terminado de cristalizar.” (Lattuada, 2006: 236). Sin embargo, en su corta vida como organización logró al menos frenar un proceso que se inició con el endeudamiento y así poder seguir existiendo como productores agropecuarios.

La Red Puna es una organización social que integra a comunidades campesinas de la región andina de Salta y Jujuy con organizaciones de base y de apoyo técnico. Entre sus actividades más destacadas está la formación de ferias de trueque, capacitación

de dirigentes, y acciones tendientes a recuperar sus tierras, reclamos de derechos a educación, salud, etc.

En otras provincias, los pequeños productores, excluidos del modelo de acumulación del agro nacional, tratan de resistir de distintas maneras, como son los casos entre otros del MAM (Movimiento Agrario Misionero), el MAF (Movimiento Agrario Formoseño) y la UPEPROCH (Unión de Pequeños Productores del Chaco).

Así como el proceso globalizador genera resistencia por parte de campesinos e indígenas también se observan reacciones que podríamos interpretar como de adscripción a las oportunidades que brinda el fenómeno por parte de determinados sectores. Es el caso de la Federación Agraria Argentina, una organización de casi 100 años de vida que defiende los intereses de los pequeños y medianos productores familiares, que se mostraba muy crítica, en el discurso, del proceso de globalización en el país representado por la expansión del cultivo de soja. En sus documentos institucionales denunciaba que en el país predomina una agricultura sin agricultores y que cuanto antes hay que someter a discusión sobre el uso y tenencia de la tierra. (FAA, 2004, 80). Sin embargo, esta institución unida a la tradicional y conservadora Sociedad Rural Argentina, a las Confederaciones Rurales Agrarias y a la Asociación de Cooperativas Agrarias, sostuvo un prolongado paro agrario en contra de las retenciones que el gobierno nacional le fijó a las exportaciones del grano de soja y sus derivados.

7. CONCLUSIÓN

Si bien entre los autores no hay acuerdo acerca de que la globalización sea un proceso nuevo o se trate de uno de los ciclos del capitalismo mundial, no quedan dudas de que en los últimos veinte años se han venido dando cambios profundos en la economía mundial que impactan en los distintos ámbitos de la sociedad. Una de las características distintivas de la globalización es el enorme poder que han acumulado, en los últimos años, las corporaciones transnacionales. Este poder se expresa en los distintos niveles de las cadenas de producción, desde la producción primaria, pasando por la industria hasta la comercialización.

Los movimientos de capital entre lugares muy distantes del planeta se ven facilitados por los avances científicos en el campo de la informática, la comunicación y el transporte. Sin embargo, también ha sido determinante el debilitamiento del “Estado de Bienestar” y la consecuente desregulación de las medidas de protección que los respectivos países habían adoptado para proteger a sus producciones y sus productores.

Los estados también han adoptado medidas tendientes a desregular el mercado laboral, a privatizar servicios esenciales, a facilitar la apropiación y el uso de los recursos naturales, etc.

Las organizaciones internacionales -como el BM, GATT, OMC, entre otras- son las herramientas más eficaces para que los países ricos, particularmente Estados Unidos, hagan prevalecer su poder para que las empresas transnacionales, cuyas casas centrales están ubicadas en sus territorios, puedan operar sin mayores dificultades aprovechando las ventajas comparativas que les ofrecen los países pobres.

En el ámbito agrario se están produciendo cambios profundos en la estructura socio-productiva. El poder de las corporaciones transnacionales se observa con gran claridad en el comercio de granos, prácticamente cinco empresas manejan el mercado mundial.

El mercado de frutas y hortalizas se diferencia claramente entre los países productores del hemisferio sur con los consumidores del hemisferio norte. Las empresas transnacionales comercializadoras son las que ordenan los roles de los agentes en los distintos niveles de la cadena estableciendo las normativas de calidad. La fase agroexportadora neoliberal se fue imponiendo desde los 90 en el siglo pasado y se caracteriza por dos procesos principales: el dominio de la agroindustria multinacional que produce alimentos elaborados para el mercado interno ejerciendo una subordinación sobre los productores rurales al imponer precios bajos a los bienes que utiliza como insumos. Esta forma de explotación excluyente lleva a la quiebra a los agricultores y provoca el declive de la producción de alimentos básicos en los países del sur. Se trata de una forma de subordinación que en lugar de reproducir a los explotados los excluye. Por su parte, la agroindustria multinacional exportadora impulsa cultivos muy rentables pero solamente para un reducido grupo de grandes empresarios, productores de frutas, flores y hortalizas para la exportación basados en la utilización de elevada tecnología y una fuerte concentración del capital (Rubio, 2001). El carácter selectivo de dicha agroindustria impide que el grueso de los productores acceda a este tipo de cultivos.

Sustentada en estas dos formas de dominio de la industria sobre la agricultura, la fase agroexportadora neoliberal se caracteriza por el hecho de que la exclusión rural constituye su esencia y por tanto va generando a su paso un enorme descontento social.

Estos procesos llevaron a la pauperización y descampesinización de miles de campesinos, y también a la lucha y resistencia de los campesinos latinoamericanos para revertir estos procesos, entre las principales movilizaciones campesinas se destacan las

comandadas por el Ejército de Liberación Nacional en México, el Movimiento de los sin tierra en Brasil, el movimiento de los coccaleros en Bolivia y el movimiento indígena en Ecuador (Rubio: 2002).

Los ejemplos de Brasil, Chile, Centroamérica y Méjico, analizados en el presente trabajo, nos permiten entender la escasa posibilidad que tienen los pequeños productores de aprovechar la nueva dinámica territorial generada por estas nuevas producciones, más aún si no cuentan con algún tipo de apoyo de los respectivos estados.

En la Argentina, el proceso de sojización es el más representativo en el marco de la globalización. Está caracterizado por una gran concentración de riqueza, la exclusión de actores en los distintos niveles de la cadena. Un claro ejemplo de esto último es la desaparición de unos 100.000 productores, casi el 25% del total de explotaciones en la Argentina en un período de 14 años. Otro signo que preocupa es el enorme impacto social y ambiental de la expansión de la frontera agrícola originada por la demanda de más superficie para la siembra de esta oleaginosa. Pueblos indígenas y campesinos criollos son, en forma permanente, presionados para que abandonen las tierras aptas para este cultivo. A su vez, la superficie con vegetación nativa ha sido drásticamente reducida, en la provincia de Salta en la última etapa del gobierno de Romero (2004-2007) se han autorizado para el desmonte mas de 800.000 has, solamente en el año 2007 se autorizaron alrededor de 430.000 ha. (Leake y de Ecónomo)

En síntesis, el proceso de globalización ha llevado a una concentración nunca vista de las riquezas en manos de las empresas transnacionales. El espacio rural ha sido transformado, la migración de la población hacia las grandes ciudades en busca de oportunidades es una respuesta a la falta de oportunidades de empleo. Las transformaciones tecnológicas han llevado al desplazamiento de la fuerza de mano de obra.

Los movimientos de resistencia, campesinos e indígenas, tratan de frenar al avance del modelo capitalista que los excluye. Muchos de ellos han aprovechado los intersticios de la globalización a través de los medios de comunicación para generar conciencia y construir una fuerza internacional de campesinos, indígenas y trabajadores urbanos, excluidos del sistema, que contrarreste los efectos devastadores del capitalismo.

CAPÍTULO II

LOS CAMPESINOS

Algunos conceptos que contribuyen al conocimiento del sujeto de nuestra investigación

1. INTRODUCCIÓN

De gran variedad es la bibliografía sobre el campesinado que trata de aproximar una definición sobre el sujeto, su estrategia de sobrevivencia y su rol dentro del modo de producción capitalista, o como una forma de resistencia al mismo. Economistas, antropólogos, sociólogos, agrónomos, entre otros especialistas, trataron de interpretar las estrategias de sobrevivencia del campesinado, su cultura y sus instituciones desde la perspectiva de sus respectivas disciplinas.

Sin embargo es interesante constatar que a pesar de la proliferación bibliográfica, aún sigue siendo un tema de particular atracción en los ambientes académicos y en los centros de investigación. Posiblemente el interés por este sector se mantenga por alguna de las siguientes evidencias: el campesinado sigue constituyendo la mayor parte de la población rural del campo en los países subdesarrollados; la pobreza en el ámbito rural en estos países no tiene miras de decrecer y está estrechamente ligada con esta población; el avance de las formas de producción capitalista en los últimos tiempos tiende a prescindir de este sector que antes era una suerte de reservorio de mano de obra, y no sólo eso, la expansión agrícola tiende entonces a derribar la vegetación nativa y a expulsar a la población campesina que, en muchos casos, resiste a este avance y en otros se repliega, porque varía sus estrategias de sobrevivencia.

Para nuestra investigación consideramos pertinente profundizar en estos conceptos teóricos pues, como veremos más adelante, el sujeto de la misma conserva gran parte de los rasgos definitorios del campesino.

A diferencia de la mayor parte de los países de América Latina, la Argentina no es considerada un país con presencia campesina. Esto es relativamente aceptable si restringimos el país agrícola a la pampa húmeda, donde en los estratos inferiores encontramos la figura del chacarero o colono que estudiaran hace más de treinta años Archetti y Stolen (1975). Sin embargo, en las regiones del interior, sobre todo en el NEA, NOA y en la Patagonia, hay una fuerte presencia campesina. En muchos casos

esta población reconoce su identidad indígena, algunos viven en las áreas de vegetación nativa en territorios no parcelados; otros explotan parcelas agrícolas con espacios comunes para la ganadería. También existen los casos de población criolla que se asimila a todas las características que conforman el campesinado.

En el presente capítulo tratamos de revisar algunos de los aspectos más controvertidos dentro de la literatura sobre el campesinado: el concepto de campesino y la diversidad de términos para referirse al mismo sujeto social, la discusión sobre la problemática campesina entre la vertiente marxista y la de Chayanov y sus discípulos, la “articulación” del sector con el modo de producción capitalista y la diferenciación y heterogeneidad campesina. Sin duda, prácticamente es imposible dar una conclusión mediante la recuperación de lo escrito sobre estos temas; la idea es presentar los aspectos principales sobre el estado de la cuestión, para tenerlos en cuenta cuando nos propongamos abordar los procesos que vive el campesinado de nuestra región de estudio en el departamento de Cachi, en la provincia de Salta.

2. ¿QUIÉN ES EL CAMPESINO?

Se utilizan distintas palabras para referirse al sujeto social que trabaja con su familia y produce bienes para consumo propio y también para el mercado. Una de las más usadas en el ámbito académico es la de campesino; Marx, al describir la forma de propiedad parcelaria, define al campesino como un propietario libre de la tierra y la parte predominante del producto agrícola que obtiene es consumido por él y su familia como medio de subsistencia (2000: 744-745). El eje principal de la definición de campesino para Marx está asociado a que “...una parte predominante del producto agrícola ha de ser consumido directamente por sus productores como medio de subsistencia, destinándose sólo el resto a servir en el comercio con la ciudad.” (Ibídem, 745).

La figura del campesino se la asimila a la del productor en cuanto que toma decisiones sobre su propia explotación, pero a su vez participa en la misma con su trabajo. En este sentido Bartra (1998: 7), define al campesino como un trabajador rural por cuenta propia toda vez que tiene algún acceso a la tierra. Lo asimila inmediatamente con el concepto de pequeños agricultores que cosechan menos de lo que requieren para subsistir, y esto los empuja a la artesanía, al comercio y, sobre todo, al jornal.

Torres Adrián (1985: 26) se refiere al campesino como una población de productores agrícolas que orientan parte de su producción para el autoconsumo y que producen un fondo de renta que le es expropiado por la clase dominante a través del

estado, reconoce a la familia como la unidad primaria de producción de la fuerza de trabajo.

También se ha debatido sobre la estrecha relación entre el concepto de campesino y el artesano, Archetti hace referencia al debate entre Wolf, que considera al campesino un productor agrícola, y Firth, para quien el campesino es un productor en pequeña escala, por lo tanto se podría asimilar al pequeño pescador o al artesano rural. También expone las ideas de Foster, quien dice que no es tan importante lo que los campesinos producen sino cómo y para quién. Por fin, Archetti dice que “[...] un campesino por lo tanto es un productor simple de artesanías, como un artesano rural o urbano, o como un pequeño pescador rural o urbano. Pero un artesano no es un campesino como tampoco lo es el pescador”. (Archetti y Stölen 1975, 130)

También los términos varían cuando los autores se refieren a la unidad productiva. La explotación agrícola familiar, según Shanin (1976), es aquella unidad de explotación-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, sobre todo, por el trabajo familiar. Desde la antropología social y económica se han realizado numerosos aportes para la comprensión del sector, en la mayoría de los casos se habla de modalidad doméstica de producción (Sahlins, 1983: 117), economía doméstica o sector doméstico (Meillasoux 1998: 140). Trincherro también habla de economías domésticas para referirse a indígenas y campesinos en el chaco argentino (1995: 16). Muchos de estos trabajos se han orientado a entender el funcionamiento económico, social y cultural de los pueblos originarios.

En la medida que se fueron aproximando en la interpretación de estas sociedades en relación con las formas predominantes de producción, en este caso el capitalismo, se fue “recortando” con más claridad el sujeto hasta hoy presente en la mayor parte del mundo rural: el campesino³¹.

Llambí (1981) define a “las unidades de producción campesina insertas en el sistema capitalista” como aquellas destinadas a la producción agrícola y mercantil donde predominan las relaciones de trabajo basadas en el aporte de la fuerza de trabajo proveniente del grupo doméstico o de la familia, donde la cultura juega un rol predominante. Este autor esboza un modelo teórico de las unidades de producción campesina relativamente autónomas, en él distingue determinadas condiciones “ideales”

³¹ Según Meillasoux (op cit: 127) “...la comunidad doméstica vacila pero sin embargo resiste, pues las relaciones domésticas de producción no han desaparecido totalmente. Subyace aún millones de células productivas insertas de diversas maneras en la economía capitalista...”.

en las cuales se basa su existencia: a) una relativa autonomía de otras unidades o agentes económicos en sus relaciones con los diferentes mercados (de producto, de trabajo, financieros) y b) que ejerzan un control real de una mínima dotación de medios de producción, sobre todo la tierra.

Schneider (2003), al estudiar el caso de Brasil, hace un interesante análisis sobre la utilización de diversos términos para hablar del campesino según sea el período político considerado. Es así que las categorías utilizadas con frecuencia en aquel país, tales como pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros, son categorías que están incluidas en el concepto general de campesino. También los campesinos son identificados, según el mismo autor, con los diferentes tipos de minifundios, una categoría opuesta a la de latifundio, por lo tanto impregnada de fuerte contenido ideológico y político. El término “pequeños productores”, para este autor, sirvió en la década del '70 al estado para la ejecución de políticas dedicadas a un sector de baja renta.

“[...] con la intención de incluirlos en el proceso económico, por lo tanto la idea era de crear un término menos estigmatizado como el de campesino. Sin embargo el término pequeño productor de ninguna manera provocó el abandono de la noción de campesino” (2003: 33).

En la Argentina se ha utilizado, y aún se utiliza, con mayor frecuencia el término pequeño productor para referirse a la población campesina. En este sentido Murmis (1991: 29-30) sugería incluir al campesinado dentro del marco más amplio de la pequeña producción, de esta manera se lo podía incorporar entre los sectores donde es posible esperar ciertas transformaciones, desvinculándolo del estigma de la pobreza.

También es común el uso de la palabra “minifundista” que correspondería al concepto de campesino pobre (Manzanal, 1993: 23). Sin embargo, no es usual utilizar directamente el término “campesino”, reservado, en todo caso, al ámbito académico.³² Aunque es importante destacar que organizaciones como el movimiento campesino de Santiago del Estero (MOCASE), hace más de veinte años reivindican el uso del término recuperando esta categoría histórica en toda su dimensión política

³² En la provincia de Salta en el marco de un proyecto financiado por la GTZ cuando publicamos los primeros números de la “Revista agroforestal y comunidad campesina”, desde distintos ámbitos nos hicieron llegar críticas en el sentido de porqué utilizamos el término campesino si en nuestra región no existían. Es notable que esto suceda en una región en donde, apenas se atraviesa la frontera, ya en territorio Boliviano, el término campesino es usado cotidianamente para referirse a estos productores con características muy semejantes a las de los andes argentinos.

En un reciente trabajo publicado por PROINDER-SAGPYA se señala la dificultad de acordar un término que luego sea verificable con datos empíricos de pequeño productor y que incluya en su interior los distintos estratos. Por un lado, existe cierto solapamiento y contradicciones en los términos de pequeño productor, productor familiar y campesino, y por otro es complicado determinar los límites que separan a estos de los pequeños empresarios (Obstchatko, 2006: 21). Para estos últimos se usan con más frecuencia los términos “chacarero y colono”, en general se trata de un productor familiar con cierto grado de capitalización. Archetti y Stölen (1975), al referirse a estos productores, los asocian con los *farmers* canadienses o campesinos belgas. En este caso el límite entre campesinos y no campesinos está constituido por la acumulación de capital. Sin embargo, los autores citados advierten que no por eso se puede asimilar al colono o chacarero a la mediana o gran empresa capitalista rural y refieren a las ideas de Wolf respecto de la economía campesina: la unidad de producción se basa en el uso de la fuerza de trabajo familiar, no hay acumulación de capital, es diversificada y puede vender su fuerza de trabajo como si fueran proletarios rurales.

Algunos autores han comenzado a difundir, en los últimos años, la expresión “agricultura familiar” y “agricultores familiares” para referirse a aquellas explotaciones que producen a partir de actividades agrícolas y no agrícolas con la fuerza de trabajo de los miembros de la familia, en el espacio rural. Este concepto está ligado al de pluriactividad, que también define conceptualmente las evidencias que se observan en el ámbito rural, sobre la multiplicación de fuentes de recursos que los sectores campesinos deben explorar para asegurar la subsistencia familiar. La agricultura, en muchos lugares del mundo ya no es la principal fuente de ingresos para el campesino, sino que se complementa con otras, como el turismo, las artesanías, el empleo urbano y periurbano.

El proceso de diferenciación económica al que está sujeto el campesinado ante el avance del modo de producción capitalista hace en definitiva:

“[...] que el término campesino englobe situaciones muy disímiles que van desde el pequeño agricultor cuyo uso de mano de obra asalariada lo pone casi en la condición de un pequeño capitalista, hasta el trabajador agrícola que vive como asalariado y para quien el trabajo en su parcela, si lo tiene, representa un pequeño complemento del diario sustento” (Torres Adrián 1985: 47).

En Argentina, recién a partir del retorno de la democracia y con la creciente intervención del Estado y de organizaciones privadas en el interior del espacio rural en cada región del país, pareciera que se “redescubre” una importante población que

responde a las características económicas y sociológicas, estudiadas para otros lugares del mundo, del campesinado.

De acuerdo a esta ligera revisión podemos decir que los rasgos comunes a una definición de campesino son, a saber, el uso de la mano de obra familiar para la producción parcelaria, la no acumulación, la escasa disponibilidad de tierra y capital, el asalariamiento temporal o permanente en el sector urbano o rural; y como efecto común de esa situación se trata de población en general con diversos grados de pobreza según los indicadores de necesidades básicas utilizados.

Cáceres (2006, 26,28) también agrega como rasgos distintivos del sector el control formal del proceso productivo y la posición subordinada. Respecto al primero afirma que el campesino es el responsable de la toma de decisiones a propósito del funcionamiento y planificación de la parcela; no deja de reconocer además que en la práctica este aparente control formal se ve muy influenciado por decisiones que se toman a otro nivel. Se está refiriendo al caso de productores que están ligados a complejos agroindustriales, como podría ser el tabacalero. En cuanto a la posición subordinada, se refiere a la que ocupa el campesino ante otros sectores de poder político o económico, tales como la agroindustria, los mercados de créditos de productos e insumos y el Estado.

3. LAS VISIONES SOBRE EL FUTURO DEL CAMPESINADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

Respecto a las particularidades en la estrategia de sobrevivencia del sector campesino, como así también cuál sería su destino ante la generalización de las formas de producción capitalista en el campo, se identifican distintas interpretaciones que sólo pueden ser analizadas en el marco del momento político y socioeconómico que se generaron. Y sería inútil tratar de aplicarlas en otros contextos, sin realizar los ajustes correspondientes al momento histórico que se quiera estudiar.

Sin embargo, es importante conocer los diversos enfoques pues permiten reflexionar sobre la actualidad de la problemática agraria en cada una de las regiones, mucho de lo que creemos entender como nuevos procesos, no son más que variantes de situaciones ya ocurridas en otro tiempo y espacio.

Sin duda, entre los autores que orientan una de las corrientes de interpretación, está Karl Marx. Pero además debe tenerse en cuenta la teoría de Chayanov quien también ha tenido seguidores que, con algunas variantes, fueron enriqueciendo la

perspectiva del agrónomo ruso. Sin embargo debemos dejar en claro que las teorías no se agotan en estos dos enfoques, e, incluso, hay muchos autores que no suscriben a ninguna de estas teorías o en todo caso es imposible ubicarlos dentro de alguna de ellas.

Algunos, como Archetti y Stölen (1975), han recuperado los aportes de la antropología en el conocimiento de la economía campesina. En este sentido analizaron las principales contribuciones sobre el tema de investigadores tales como Wolf (1966), Geertz (1962), Kroeber (1948) Firth (1964), Foster (1965), Dalton (1964), Nash (1964), Mintz (1959), Forman y Rieghelhaupt (1970), entre otros.

También en el caso de Argentina, Trincherro (1998) desde la antropología económica reconstruye el pensamiento sobre las sociedades primitivas y su transformación con los cambios políticos, sociales y económicos. La circulación de los bienes, el concepto de valor y precio, las instituciones en las economías domésticas, la reciprocidad, entre otros, fueron materia de análisis y debate de distintos autores de diversas corrientes.

3.1. Enfoques Marxistas: Marx y Kaustky

Marx, al analizar el modo de producción capitalista en el campo en sus distintas obras, hace referencia a la producción campesina. No se detiene en un estudio profundo de la misma, analiza cómo se manifiesta el desarrollo capitalista en el campo, sobre todo en los países europeos, y en particular en Inglaterra, y las consecuencias que trae para la población campesina.

Cuando investiga la acumulación originaria³³, explica cómo grandes masas de campesinos son despojados de sus tierras y se ven compelidos a trabajar para los arrendatarios capitalistas o en la industria que comienza a desarrollarse en las ciudades (1999: 632).

Marx ubica a la producción campesina como modo de producción simple de mercancías, según el cual los medios de trabajo son de propiedad del productor directo y la fuerza de trabajo pertenece al campesino que controla, además, las condiciones técnicas de producción. El carácter mercantil está dado porque los productos para el

³³ Marx llama acumulación originaria “[...] al proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción”. La llama originaria porque “[...] forma parte de la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción”. (Marx, 1999: 608). Para analizar el proceso que se dio en la mayoría de los países europeos, el autor tomó como modelo el caso de Inglaterra.

productores tienen valor de cambio, lo cual supone la división social del trabajo y, desde luego, la operación de mercado (Torres Adrián, 1985: 39).

Al estudiar la renta capitalista del suelo se refiere a la propiedad parcelaria, donde el campesino es al mismo tiempo propietario libre de su tierra, la cual es su instrumento fundamental de producción, como el campo indispensable de acción de su trabajo y su capital (Marx 2000: 744). Es allí donde analiza con mayor detalle algunos aspectos de la producción campesina. El autor dice que la forma parcelaria presupone que la población rural tiene predominio numérico sobre la población urbana, y aunque impere el régimen capitalista de producción éste se encuentra poco desarrollado (ibídem: 745) En esas condiciones, el campesinado consume la mayor parte de lo que produce y sólo comercializa los excedentes a la población urbana.

La renta del suelo en las formas de producción campesinas tiene sus particularidades según Marx:

“[...] la agricultura se destina en gran parte a la subsistencia del agricultor y la tierra es, en cuanto a la mayoría de la población, un campo de acción indispensable para su trabajo y capital, el precio comercial regulador del producto sólo en circunstancias extraordinarias alcanzará su valor; pero este valor será, por regla general, superior al precio de producción por predominar el elemento trabajo vivo, aunque este exceso del valor sobre el precio de producción se verá, a su vez limitado por la baja composición que presenta también en capital no agrícola en los países de régimen predominantemente parcelario”. (2000: 745)

El campesino por lo tanto, no tiene en cuenta la ganancia media ni un remanente de la misma en forma de renta. De este modo, no espera que el precio del mercado iguale al menos el valor de producción de su producto, allí estaría la causa, según Marx de porqué en los países donde predomina la propiedad parcelaria el trigo se cotice a precios más bajos que en los países donde impera el régimen de producción capitalista (Ibídem: 746).

El autor reconoce entonces que la finalidad del campesino no es maximizar la renta si no cobrarse su propio salario luego de cubrir los costos de producción, y lo explica a continuación como:

“El límite de la explotación, para el campesino parcelario, no es, de una parte, la ganancia media del capital, cuando se trata de un pequeño capitalista, ni es tampoco de otra parte la necesidad de una renta cuando es propietario de tierra. El límite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista no es si no el salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye realmente el costo de producción” (Ibídem, 746).

Para Marx, el campesino seguirá produciendo determinado producto, incluso reduciendo su salario “hasta el límite estrictamente físico”. Archetti, al analizar el párrafo precedente, llama la atención sobre la analogía que hace el autor entre la categoría salario y el concepto de trabajo doméstico, esto es justamente lo que criticaba Chayanov. Sin embargo, Archetti, a partir del análisis del mismo párrafo, dice que la teoría del valor aquí no se cumple, las transacciones del campesino no están guiadas por un precio de mercado que al menos sea igual al valor de producción. Es aquí donde identifica que una parte del trabajo excedente es transferido gratuitamente a la sociedad. El autor afirma que el productor no es consciente de esto porque no calcula el valor de su trabajo objetivamente, es decir, como lo podría hacer con aquellos insumos que tienen precio de mercado. Para el campesino es importante que exista un ingreso que le permita reponer la energía consumida en el proceso productivo, cuando no lo puede hacer, comienza a asalariarse (Archetti y Stölen, 1975)

Como propietario de la tierra, el campesino, siguiendo a Marx, no considera el límite de su propiedad. Cuando es necesario buscará tierras en otro lugar y arrendará hipotecándose, agregando más trabajo al necesario para su subsistencia³⁴. Por lo tanto, el campesino compra o arrienda tierras sin tener en cuenta el precio de mercado de los productos, como ocurriría con un productor capitalista.

Marx dice que el régimen de propiedad es fundamental para el campesino para que pueda reproducir el sistema de subsistencia como trabajador independiente. Sin embargo, advierte que las causas del límite de su reproducción están dadas por la destrucción de la industria doméstica rural, el empobrecimiento de la tierra, la usurpación de los territorios comunales por los grandes terratenientes, la competencia de la agricultura a gran escala y la incorporación de tecnología de la agricultura capitalista que hace caer los precios de los productos por el aumento de productividad, entre otras causas.

En este sentido Marx advertía que el campesino significaba una suerte de escollo para las formas de producción capitalista al expresar:

“La propiedad parcelaria excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de los capitales, la ganadería en gran escala, la aplicación progresiva de la ciencia (2000: 747).

³⁴ Veremos en el capítulo VI que los campesinos de Cachi, propietarios de una parcela, en muchos casos deben arrendar tierras para completar sus ingresos.

El enfoque marxista tiene en cuenta el modo de producción simple de mercancías como comentamos anteriormente, también profundiza en el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo, la que a su vez puede ser subsumida por las formas de producción capitalista.

En la última década del siglo XIX y a inicios del XX se dio un amplio debate en el seno del partido social demócrata alemán, en ese marco, Karl Kaustky publicó su libro *La cuestión agraria* (1970) que profundiza sobre los efectos del avance de la agricultura capitalista sobre la pequeña explotación. Este trabajo toma como referencia principal la problemática agraria de Alemania, aunque tiene en cuenta los aportes de Engels en Inglaterra y por supuesto los trabajos de Marx.

En ese contexto el autor analiza la problemática del campesinado y sostiene que, el campesinado, sobre todo los de explotaciones más pequeñas, se asimila más a un proletariado rural al que no habría que temer porque sus intereses son similares a los de los explotados en general y por ende, se sumaría a la lucha de clases. Considera al campesino como un trabajador porque vive del producto de su trabajo y no de su propiedad. La tierra, para él, es necesaria como modo de vida, no para extraer una renta. Al igual que Marx, opina que el campesino -cuando vende sus productos- sólo paga, además de sus gastos, su salario; por lo tanto renuncia a la renta del suelo. Es por eso que puede pagar por una parcela un precio más elevado cuando se encuentra en el modo de producción simple de mercancías, que si se encontrara en un estadio de producción capitalista (1970:179).

Kaustky, al igual que luego lo haría Chayanov, señala que todo lo que obtiene el campesino de la tierra es considerado beneficio neto y es una tarea difícil de evaluar en moneda y repartir en salario, interés de capital y renta de la tierra, esto sería así porque el dinero no tiene importancia en este tipo de explotación. El autor, al analizar las diferentes rotaciones de cultivos que hacían los distintos tipos de explotaciones, concluyó que el campesino determina la elección de los cultivos según las necesidades del hogar y no por el objetivo de conservar el suelo. (Ibídem: 181)

En este sentido, abunda en ejemplos de cómo el campesinado reproduce un sistema de producción ineficiente, que no aprovecha el avance de la ciencia y que incluso agota al suelo por sus formas de producir. En la medida que avanza la agricultura moderna aumentan las condiciones de pobreza de estas formas campesinas de producir. También se expresa en los procesos de proletarización del campesinado en el campo y la ciudad, dentro y fuera de los respectivos países.

Kaustky, luego de estudiar minuciosamente la problemática del campesinado alemán, pensaba que no quedaba otra alternativa que la cooperativización, es decir, la expropiación de las propiedades parcelarias y el pasaje a las formas de producción colectiva, a fin de poder incorporar los avances tecnológicos y las formas sociales del trabajo. Sin embargo, consciente de la resistencia de la población campesina, propone algunas reformas intermedias en el camino a las formas de producción socialista.

El debate sobre lo que va a ocurrir con el campesinado ante el avance de las formas capitalistas de producción ha sido una de las principales preocupaciones de las corrientes marxistas. Hay coincidencia en que al campesino no le queda otro camino que la proletarización, más allá de que algunos tengan la posibilidad de transformarse en empresarios, o sea, en burgueses. En este sentido, se reconoce una transición hasta que las formas de producción capitalista predominen en el espacio agrario, tal como lo afirma Torres Adrián al analizar el enfoque marxista:

“[...] permite ver así al campesinado no como una categoría general, sino como una población cuya reproducción social envuelve formas de producción mercantil imbricadas con modalidades de reproducción de su fuerza de trabajo, las que pueden ir más allá del ámbito de esas formas en la medida que las fuerzas de trabajo parcialmente sea subsumida por el capital o por otro tipo de lógica de producción”. (op cit: 43)

Sin embargo, el mismo autor advierte que Marx también observó que, cuando el modo capitalista de producción se hace dominante, las formas anteriores de producción se hacen reproducibles indirecta o directamente bajo su dominio hasta “... la desaparición eventual cuando deviene generalizada la subsunción real³⁵ del trabajo al capital” (op. cit., 38).

3.2. Chayanov y la escuela de organización y producción

Para tratar de entender la problemática campesina sigue siendo insoslayable la obra de Alexander Chayanov, un agrónomo ruso, que a partir del análisis de detalladas encuestas sobre el campesinado de su país desarrolló una teoría sobre las formas de producción campesina. Teoría muy discutida en las primeras décadas del siglo XX, en Rusia, sobre todo ante el proceso de reforma agraria de la revolución bolchevique; el debate volvió a cobrar vigencia alrededor de la década del '60 en el marco de la reflexión de la cuestión agraria en América Latina y en otras regiones del mundo “subdesarrollado”.

³⁵ Marx elaboró las categorías de subsunción formal y real para señalar las distintas etapas en la subordinación los trabajadores por parte del capital. Para ampliar sobre este tema ver Hocsman (2003a: 48 y 49)

La obra de Chayanov es muy extensa y en su mayor parte desconocida por nosotros. En todo caso sus trabajos más difundidos, por haber sido traducidos al español, son *La organización de la unidad económica campesina* (1985), el artículo “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas” y un texto de carácter literario titulado *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*³⁶.

El eje central de la teoría de Chayanov se basa en que es imposible aplicar los conceptos de la economía capitalista, donde predomina el trabajo asalariado y la maximización de la ganancia, en los sistemas productivos campesinos. Las categorías económicas tales como tierra, capital y mano de obra, con sus respectivas retribuciones: renta, interés y salario, como así también el precio y el beneficio, fueron desarrolladas en un sistema basado en el trabajo asalariado que busca maximizar los beneficios. Por lo tanto, según el autor, serían inaplicables en las economías no capitalistas como es el caso campesino. Dado que el campesino recibe un ingreso global producto de su trabajo familiar, este ingreso es imposible de descomponer “analítica y objetivamente.” (Chayanov, 1987:53).

Otro aspecto importante de la teoría de Chayanov es que al grado de explotación del campesino lo determina un equilibrio peculiar entre satisfacción de la demanda familiar y fatiga del trabajo³⁷. El autor, sobre la base del análisis de los datos de las encuestas, demuestra que el campesino y su familia trabajan hasta satisfacer sus necesidades. Es capaz de realizar un trabajo más intenso en la medida que sus necesidades lo indiquen. “La cantidad de trabajo aportado en condiciones dadas, por los miembros de la familia es lo que Chayanov denomina grado de explotación familiar” (Thorner, 1986: 144). Sin embargo, los campesinos dejarán de trabajar apenas estén cubiertas sus necesidades. Es obvio que esta condición de equilibrio variará según sea la localización de la parcela respecto al mercado, su potencial agrícola (topografía, fertilidad, etc.) y, fundamentalmente, por la composición y tamaño de la familia (diferenciación demográfica).

³⁶ Tanto el artículo mencionado como el texto literario pueden ser consultados en Aricó (1987)

³⁷ Este es un aspecto muy discutido de la teoría de Chayanov, sobre todo muchos autores se preguntan cómo determinar la demanda familiar en un mundo tan cambiante. Las necesidades de la gente, a partir de la valorización social del consumo de mercancías de distinto tipo, cambian aún en grupos no totalmente integrados al sistema capitalista. En este sentido, Torres Adrián afirma que (op cit p 35) “Dentro de este contexto, la existencia de un balance como el que postula Chayanov sólo podría entenderse como un resultado, mas no como un prerrequisito de un estilo de vida y de un modo de producción dentro de la sociedad capitalista.”

En base al minucioso estudio de la información estadística Chayanov demuestra que es clave la composición y tamaño de la familia para entender su situación productiva. Las distintas etapas de la conformación de la familia están asociadas al número total de miembros, y esto determina de alguna manera el mayor o menor nivel de producción. Naturalmente, el ciclo familiar se inicia con la conformación de la pareja, luego el número de miembros aumenta con el nacimiento de los hijos y posteriormente, en forma paulatina, se verifica el decrecimiento con la partida de los hijos del hogar³⁸. Sahlins (1983: 103), en reconocimiento a los estudios del autor ruso sobre el tema, habla de “la regla Chayanov”: La intensidad de labor en un sistema de producción doméstica para el consumo varía inversamente a la capacidad de trabajo de la unidad de producción, es decir, cuando mayor es la capacidad relativa de ocupación de la familia campesina, menos trabajan sus miembros.

Al igual que Marx y Kaustky, Chayanov reconoce que el precio de la tierra en la economía campesina no es la expresión de la capitalización de la renta, sino de la fuerza de trabajo empleada para cubrir las necesidades de la familia. Esto explica porqué los precios de alquiler y venta de tierra son más elevados cuanto más pobre y poblada es la región

El aporte principal de Chayanov ha sido profundizar en el detalle del funcionamiento de la explotación familiar campesina. La gran disponibilidad de información de distintas regiones productivas de su país le permitió describir y analizar determinados comportamientos que se repetían, como por ejemplo la tendencia del aumento de rubros productivos en relación inversa con la superficie disponible por el campesino, la relación disponibilidad de tierra y población, la estacionalidad de las producciones y la intensidad de la fuerza de trabajo, entre otros (analizaremos en profundidad estos comportamientos cuando abordemos la estrategia de reproducción de los campesinos de Cachi). Por último, consideró a la economía familiar como un sistema económico particular, junto a él reconocía también otros, tales como el esclavismo, el capitalismo y el comunismo (Thorner 1987: 151).

³⁸ Archetti y Stolen (1975: 57) reproducen el modelo de Fortes de las fases de la familia campesina. La fase de expansión se inicia en el matrimonio hasta el fin del ciclo reproductivo. Luego la fisión que se inicia con el matrimonio del primer hijo y finaliza cuando el último hijo se casa. Por último la fase de reemplazo que termina con la muerte del padre.

4. REPRODUCCIÓN CAMPESINA Y RELACIONES DE “ARTICULACIÓN”/ SUBORDINACIÓN AL CAPITAL

Al campesinado, como estrato social, no se lo puede analizar en forma aislada, sino como parte de un modo de producción dominante, en este caso el capitalista. En ese marco al desplegar su estrategia de sobrevivencia toma determinadas decisiones socioeconómicas que están en cierta forma limitadas por la realidad del contexto socio-productivo donde está inserto. Es así que:

“ [...] el campesino, que busca reproducir sus condiciones vitales y sólo puede lograrlo en un proceso en el que se ve obligado a transferir su excedente, sí tiene en sus manos una amplia gama de decisiones socioeconómicas en la medida en que, dentro de ciertos límites, conserva el control de su proceso de producción” (Bartra, 2006: 305).

Numerosos autores han tratado de entender la relación, en diferente grado, entre la economía campesina y la empresa capitalista dentro de un escenario dominado por el modo de producción capitalista. Sin embargo algunos han puntualizado las limitaciones del enfoque de la “articulación”³⁹ por no tener en cuenta el rol del Estado en la consolidación de la agricultura doméstica en el capitalismo (Schiavoni, 2008: 18)

Hocsman (2003a: 27-53) analiza en profundidad los distintos enfoques para caracterizar globalmente la dinámica de reproducción del campesinado dentro del modo de producción capitalista predominante. Diferencia tres visiones 1) La que concibe al campesinado como un resabio del modo de producción precapitalista 2) La que sostiene la existencia de una articulación de modos de producción entre el capitalismo (dominante) y el sector doméstico (subordinado) y la que postula que la producción doméstica no constituye un modo de producción, sino que es un sector subsumido al capital, por lo tanto debe ser entendido como una parte del modo de producción capitalista

En la misma dirección Trinchero (1998) sostiene que el concepto de articulación de modos de producción “está en la base del concepto de formación económica social”. El mismo autor (2000: 46,47) al referirse a la noción de articulación de modos de producción, advierte que si se acuerda con Amin -en el sentido de que en la dinámica de

³⁹ Utilizo las comillas para advertir que el término es muy discutido, fundamentalmente por que da la idea de cierta relación horizontal, acordada, o en todo caso una relación prácticamente mecánica entre modos de producción diferentes. Sin embargo, en su dinámica de expansión, el modo de producción capitalista transforma los demás modos de producción y los despoja de su funcionalidad para someterlo a la suya. (Trinchero 2000:46)

expansión, el modo de producción capitalista transforma los demás “modos de producción” y les “arrebata su funcionalidad para someterse a la suya”- las modalidades de producción doméstica no pueden ser consideradas como “articuladas” al modo de producción capitalista que los domina.

Interesa, entonces, revisar de qué manera se relaciona campesinado y formas de producción capitalistas, a fin de asegurar su reproducción. Sin duda todos estos son procesos contradictorios. Por una parte pareciera que la subordinación del campesinado a la empresa capitalista podría poner en peligro su sobrevivencia. Por otro, sin embargo, podríamos llegar a descubrir que esa misma subordinación forma parte de su sobrevivencia.

El sistema capitalista, así como destruye al campesino al expropiar sus excedentes de manera diversa, también lo reproduce en cuanto explotado. Este inestable equilibrio muchas veces lleva a la desaparición del campesino como sujeto productivo. Prácticamente nadie pone en duda que el desarrollo del capitalismo disuelve la economía campesina pero también la reproduce. Por un lado el sistema lo obliga a reproducirse como productor de excedentes que le son expropiados, es decir, lo reproduce como explotado. Pero, y por otra parte, el capital se apropia también, con frecuencia de una porción del trabajo necesario contenido en su producto y así lo empuja a una reproducción en escala restringida, que lo conduce a la ruina y lo transforma en fuerza de trabajo liberada y potencialmente asalariada (Bartra, 2006).

Comas d’Argemir (1998) al citar a Meillasoux, considera que el capitalismo crece a expensas de la comunidad doméstica o del sistema de linajes, y afirma que gracias a la preservación de esos sistemas mantiene y crece su dominación. Por lo tanto, rechaza que todas las relaciones de producción se vuelvan capitalistas y habla en cambio de “articulación entre modos de producción”⁴⁰. La misma estrategia de reproducción campesina depende en parte de la reproducción ampliada de capital. A su vez, se constata que el sistema capitalista se nutre de la modalidad de producción doméstica por distintas vías. Torres Adrián sintetiza esta complejidad de la reproducción, tanto del capital como de las formas no capitalistas, de la siguiente manera:

“[...] se tiene por un lado que la economía campesina configura un modo de producción cuyos elementos constitutivos -recursos tecnológicos, formas de propiedad, organización de la producción y relaciones de trabajo- vienen

⁴⁰ Rotman y Balazote (1992) advierten que Meillasoux no ha definido con precisión el concepto de modo de producción. Citando a Llobera dicen que el autor francés usa este término para indicar “modo de subsistencia”.

indirecta o directamente a depender de la reproducción ampliada del capital, por múltiples vías, quedando así sujeta su lógica y viabilidad empírica de funcionamiento ('vender para comprar') a la de aquel. Por otro lado, las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente a nivel de las familias, involucran no sólo la recreación de tal modo de producción sino también su participación en el mercado de trabajo sea como trabajadores productivos o improductivos -es decir, según directamente generen plusvalía o no- tanto en actividades agrícolas como no agrícolas."(1985: 45)

Es indudable que la única forma de entender los complejos procesos de relación entre el modo de producción capitalista y las estrategias de reproducción campesina es estudiar en cada caso cómo se da esa relación y cuáles son las perspectivas del campesino en ese contexto; no se pueden establecer reglas generales porque la dinámica del capitalismo no es igual en todas las regiones del mundo e incluso de un país.

Las formas de subordinación más frecuentes de la economía campesina al capital son la provisión de mercancías a precios relativamente bajos y de mano de obra en cantidad y a bajos precios al sector capitalista de la agricultura y a la industria. La mercancía campesina es vendida al capital por debajo del precio de producción, que luego aquél incorpora al mercado como mercancía indiferenciada entre el resto de mercancías similares, extrayéndole así un plusvalor al venderse ahora al precio de mercado (Bartra: 2006). De manera análoga, el campesino concurre al mercado para comprar productos necesarios, tanto para la producción como para el consumo familiar. Allí, está dispuesto a pagar más caro que el valor de mercado, mercancías que son imprescindibles para su reproducción. Bartra hace especial énfasis en la necesidad de construir una base teórica conceptual del campesino como clase explotada, pues en el proceso de producción:

"[...] el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero, a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada" (op cit: 247)

Es importante profundizar en el detalle cómo se plasma esta doble explotación, para ello recurre a Palerm (1980) quien hace un interesante análisis de la articulación del campesino en el capitalismo; el autor aclara que el modo de producción capitalista impone las reglas de juego, en lo que él llama "[...] modo campesino de producción articulado a un sistema dominado por el capitalismo...".

4.1. El campesinado como proveedor de Mercancías

Marx se refiere al modo de reproducción simple de mercancías $M-D-M$ como un proceso de “metabolismo social”, donde las mercancías que se venden “de manos de aquél para quien son no valores de uso a manos del que las busca y apetece como valores de uso” (2000: 65) para obtener dinero y comprar otras mercancías. De acuerdo con Palerm, esta fórmula se corresponde a una forma precapitalista, o en todo caso a un sistema donde la economía y el dinero juegan un papel importante, pero el capital no domina el sistema total, tampoco la esfera de producción.

El campesino produce la mercancía M que al ser vendida deviene en M' (ésta puede ser parte de su cosecha, algún animal, objeto artesanal, etc.). M' entra en circulación a cambio de dinero, el comprador la integra al proceso de circulación capitalista al venderla a otros, que la van a consumir o la utilizarán como insumo para la producción de otras mercancías. Es el caso de los campesinos que venden parte de su cosecha de papas en el mercado para el consumo o arvejas que son enlatadas para luego recién ser vendidas en el mercado. Con el dinero obtenido a cambio de M' el campesino adquiere M'' que en el mayor de los casos ha sido producida por el modo capitalista. Aquí podemos mencionar a las vestimentas, aceites, azúcar, útiles para la educación de los niños, muebles, algunas herramientas y otros bienes esenciales para la sobrevivencia de la familia. Es importante señalar que el campesino al adquirir M'' permite realizar valor y de esa manera continuar el proceso de acumulación dentro del sistema capitalista dominante.

El dinero D para el productor no capitalista, el campesino, es un medio para realizar los intercambios necesarios entre M' y M'' . En contraposición, para los que están en la esfera de circulación y producción capitalista pasa a ser el medio necesario para la realización de valores y transformación del capital.

En definitiva, Palerm (op cit.) distingue entonces dos momentos en la “articulación” campesina al capitalismo permitiendo así la realización de valores y acumulación del capital: el primero, cuando M' entra en la circulación capitalista y es consumida o transformada para la producción; y el segundo, cuando M'' sale de la circulación capitalista para entrar en el ciclo de reproducción campesina.

Ahora ¿cómo se da la transferencia de valor del sector campesino al capitalista en este proceso? Torres Adrián (1984: 49) explica que el precio pagado al campesino está determinado por el trabajo socialmente necesario para producir la mercancía que se intercambia. Esto es así cuando nos encontramos con productos que son producidos en

forma generalizada por el sector capitalista. El campesino puede dedicar mucho trabajo para la producción del producto en cuestión, es decir, el valor individual de su producto puede ser relativamente alto debido a su baja productividad, sin embargo, enfrentado al trabajo socialmente necesario aplicado en el mundo capitalista vemos que en ese caso es mucho menor y, por lo tanto, hay un “derroche” de trabajo del campesino que no es reconocido económicamente.

En los casos de rubros que son producidos mayoritariamente por el sector campesino y no por el capitalista, el precio queda fijado por el primero y éste es relativamente alto por la gran aplicación de fuerza de trabajo. Este podría ser el caso de la quinoa, la oca, los tubérculos andinos en general, en la región andina del norte de Argentina, que tienen un precio relativamente alto y no son producidos, al menos hoy, en forma generalizada por el sector capitalista. En cambio cuando capitalistas y campesinos ofrecen sus productos al mercado, por ejemplo el ganado vacuno, el precio pagado por el kilogramo vivo al sector campesino es muy inferior al pagado a las empresas capitalistas en regiones donde el consumidor puede acceder sin dificultad a la carne ofertada por ambos sectores.

4.2. El campesinado como proveedor de mano de obra al capital

Como dijéramos con anterioridad, el segundo aspecto de la relación de explotación de la economía doméstica por parte del capital se refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo por parte del sector campesino que es absorbida por el sector capitalista como mano de obra barata.

Al estudiar la relación de la fuerza de trabajo con el capital en el continente africano, Meillasoux (1998: 189) distingue tres fracciones de proletariado de acuerdo a su capacidad de reproducción en el sector capitalista: a) El proletariado integrado que recibe el salario directo o indirecto cuya fuerza de trabajo es “comprada teóricamente a su precio de producción” (ibidem) b) El proletariado campesino que sólo recibe del capitalismo los medios para la reproducción inmediata de su fuerza de trabajo. El mantenimiento y reproducción de esta población corre por cuenta de la familia o la economía doméstica como explicaremos más adelante. c) El proletariado que no tiene ningún medio de reproducción en ningún sector.

Palerm (1980: 205-207) grafica cómo se articula, en relación a la fuerza de trabajo, la agricultura campesina al sector capitalista periódica y estacionalmente. El trabajo campesino que es vendido como mercancía trabajo *MT* crea valor en la esfera capitalista, sin embargo este proceso es contradictorio con la producción de mercancías

M', es decir, en la medida que el campesino vende más su fuerza de trabajo decrece su producción de mercancías M' y viceversa. Es de esperar que en la medida que se dedica a satisfacer sus necesidades vía producción de mercancías M', menor será la necesidad de trabajar fuera de su predio.

“[...] para decirlo de otra manera, la autoexplotación del campesino, mediante la intensificación de la agricultura y el aumento simultáneo de su jornada de trabajo, hace crecer el excedente de producción que puede vender como mercancía M' y también la cantidad de mercancía M'' que puede comprar. (1980: 205).

En el caso inverso, al vender el campesino mayor fuerza de trabajo, los valores se realizan en el espacio del capitalismo agrario o industrial según sea el ámbito de proletarización. El balance de explotación, siguiendo a Palerm, puede ser diverso y depende de la forma que asume la extracción de excedentes del campesinado (mercancías o trabajo asalariado). Y por lo tanto también puede variar la naturaleza de los sectores sociales que acumularán ese excedente: comerciantes o empresarios agrícolas o industriales. En todo caso, esto no es decidido exclusivamente por el campesino, sino que tiene relación con el avance de las formas de producción capitalista a todos los rincones del planeta. En la medida que el capitalismo penetra en el campo somete a la producción de mercancías M' campesinas a su regla de juego y requiere en forma creciente mano de obra que proveerá el sector campesino que cada vez tiene mas dificultades en emplearla en su parcela por escasez de tierra, agua, etc.

4.3. El autoconsumo y la relación con el sector capitalista

En los ámbitos académicos y entre los técnicos del desarrollo sigue vigente el debate si es conveniente que el campesino tenga una estrategia basada en el autoconsumo o se relacione en forma más decidida al mercado. Sin embargo pareciera que estas decisiones no dependen exclusivamente de él, sino del contexto donde se sitúa (entre otras cuestiones a tener en cuenta). Palerm analiza las distintas posibilidades de “autoabasto” o autoconsumo y afirma que el ideal campesino estaría en lograr la totalidad de su autoconsumo (1980, 211) sin embargo reconoce que esto es imposible. Por ello luego la venta de excedentes M' y fuerza de trabajo MT' termina combinándose de distintas maneras según las necesidades y la relación con el sector capitalista. Este proceso es realmente contradictorio, por un lado, explica la reproducción campesina y por el otro, garantiza la existencia de una oferta de mano de obra creciente para el modo de producción capitalista.

La estrategia de reproducción campesina basada en el autoconsumo permite, en primer lugar, la transferencia de mercancías producidas de manera “no capitalistas”, por lo que los precios serían menores al valor intrínseco del producto y, en segundo lugar, los bajos salarios pagados por el sector capitalista.

El campesino con su propio trabajo subsiste -ya sea produciendo mercancía M' que será vendida al sector capitalista y/o vendiendo fuerza de trabajo MT en forma estacional o temporaria- en ambos casos vende por debajo de sus valores y permite la apropiación de ese excedente al sector capitalista. Para Torres Adrián:

“[...] al campesino le basta con que los precios cubran los costos monetarios (en donde no se contabilizan los de la fuerza de trabajo), puede seguir produciendo si obtiene un mínimo ingreso monetario y/o un volumen de bienes para el autoconsumo...” (1985: 50)

Así que la reproducción de la fuerza de trabajo de la población campesina corre por un lado a cuenta de la reproducción simple de mercancía. A su vez, parte de las necesidades de reproducción de esa fuerza de trabajo no son adquiridas en el mercado sino que son provistas por la economía campesina, donde el valor social de la fuerza de trabajo es sensiblemente menor en la mayoría de los casos. Estos niveles salariales inferiores le permiten al sector capitalista extraer una mayor plusvalía al pagar solamente por el trabajo directo para su reposición.

La fuerza de trabajo que requieren las empresas agrarias, en muchos casos es, es requerida temporariamente y por lo general los trabajadores no están cubiertos en los beneficios sociales que fija la legislación y que se cumple para gran parte de los obreros urbanos. Es la unidad doméstica campesina quien se hará cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo en los períodos mencionados a través de la estrategia de autoconsumo. Meillasoux (ibídem, 170) explica con claridad cómo el sector capitalista “niega” pagar los beneficios sociales por los tiempos de desocupación, asistencia a enfermos o discapacitados, las etapas del ciclo de la vida no activas económicamente como las de vejez o de niñez de la población trabajadora y transfiere este pago fuera de la esfera capitalista

4.4 La fuerza de trabajo campesina, desde la coerción a la exclusión

Hocsman (2003b: 258) refiriéndose a la expansión del capitalismo agrario en el norte argentino, sostiene que el asalariamiento estacional produce una subsunción directa de la fuerza de trabajo. Sin embargo el capital no controla los procesos productivos realizados dentro del grupo doméstico. Por lo tanto considera que la

subsunción del trabajo doméstico ha sido históricamente, indirecta⁴¹, “mediatizada por mecanismos de control coercitivo de la fuerza de trabajo”.

Trincheró (1995, 15-43) muestra -al describir un caso en el Chaco Argentino-, cómo la sobre-explotación del trabajo doméstico se combina con sutiles formas de coerción, que no necesariamente se utiliza la violencia directa y donde determinadas figuras, como el contratista de mano de obra, juega un rol determinante.

En la medida que la “estación muerta”⁴² es más prolongada facilita los movimientos campesinos en provecho de las clases explotadoras. El autor cita a Meillessoux cuando dice que las “rentas en trabajo” serían la alícuota de valor que transfiere el sector doméstico al capital.

Durante años desde 1930 hasta aproximadamente 1980, en el norte argentino, miles de campesinos de la zona de montaña de Iruya, Santa Victoria Oeste, la puna Jujeña se trasladaban a trabajar a los valles subtropicales de la región donde se cultiva la caña de azúcar. Aún hoy, desde mayo a noviembre, jóvenes campesinos bajan a asalariarse en las plantaciones y luego muchos de ellos vuelven a colaborar en el trabajo de la parcela campesina en la zona de montaña.

Otras veces el desarrollo capitalista se ha valido del aparato del Estado para someter a la explotación de la mano de obra. Éste es el caso que Radovich y Balazote (1995) explican en la Norpatagonia a partir de las campañas de Roca en las últimas décadas del siglo XIX.

La modernización de las comunicaciones y el transporte facilitan los movimientos de grandes masas campesinas, muchas veces movidas sin la necesidad de la figura del contratista local. Armando Bartra al describir este proceso en su país nos dice “[...] de un tiempo a esta parte los enganchadores⁴³ ya no necesitan emborracharlos o comprarlos por docenas en las prisiones, van por su voluntad y a veces se pagan el viaje...” (1998, 15).

En el caso del norte argentino los campesinos migran en forma estacional para trabajar en cultivos tales como el tabaco, la vid, la caña de azúcar, los citrus en la misma

⁴¹ Trincheró (2000: 54) recupera la noción de subsunción indirecta utilizadas por algunos autores “...para analizar las formas de dominación del trabajo por el capital en determinadas estructuras” y la aplica para el caso de la población indígena en relación a los obrajes, ingenios, algodones y poroto en el Chaco argentino

⁴² Nos referimos al período que decae la actividad productiva en la explotación campesina y por lo tanto se origina un excedente estacional de mano de obra familiar.

⁴³ Los enganchadores en México son las personas encargadas de reclutar trabajadores para las empresas capitalistas.

región. Otros trabajan como mano de obra estacional en la cosechas de frutas y hortalizas en la región de Cuyo, en el Alto Valle del Río Negro y en el sur de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo hemos podido comprobar a través de las entrevistas realizadas que ya no es exclusivamente el trabajo la agricultura el principal destino de estos trabajadores⁴⁴, muchos prefieren trabajar en las ciudades en actividades tales como la construcción, industria mecánica, en la gastronomía, en el comercio y en diversos servicios.

5. DIFERENCIACIÓN Y HETEROGENEIDAD CAMPESINA

Quizás parte de la explicación de la abundancia léxica para referirse al campesino tenga que ver con la gran heterogeneidad que se encuentra en esta población. Esta heterogeneidad proviene de las diferencias cuantitativas y/o cualitativas de factores tales como acceso a los recursos, composición familiar, mayor o menos relación con el mercado de insumos, productos y mano de obra, entre otros. Acordamos con Torres Adrián cuando sostiene que el proceso de diferenciación económica:

“... hace que el campesino englobe situaciones tan disímiles que van desde el pequeño agricultor cuyo uso de la mano de obra asalariada lo pone casi en la condición de un pequeño capitalista, hasta el trabajador agrícola que vive como asalariado y para quien el trabajo en su parcela si lo tiene sólo representa un pequeño complemento del diario sustento” (1985, 47).

Esta heterogeneidad, a su vez, no puede ser explicada dentro de la misma economía doméstica sino con relación a cómo se vincula al modo de producción dominante, en este caso, el capitalista.

El encendido debate entre la Social Democracia Alemana y los populistas, las teorías de Chayanov y las visiones marxistas sobre el campesinado ruso, como así también las discusiones sobre “campesinistas” y “descampesinistas”, tuvieron como eje el proceso de diferenciación campesina, es decir, cual sería el destino de este sector en la medida que prevalezcan las formas de producción capitalista con sus rasgos característicos: el trabajo asalariado y la acumulación del capital. Por un lado se encuentran las posiciones que apuestan a la desaparición del campesinado en la medida que se dé la penetración del modo de producción capitalista en el campo, y en el otro, aquellos que postulan la “persistencia” de este sector teniendo en cuenta que responde a

⁴⁴ Muchas de las tareas que antes se realizaban en forma manual hoy se han mecanizado. La demanda de mano de obra no calificada es menor, aunque en algunos cultivos sigue siendo importante como es el caso de la cosecha del tabaco.

otra racionalidad económica. Estas discusiones, hoy por hoy, en su esencia, han sido superadas por las diversas formas que ha ido tomando el desarrollo capitalista en las distintas regiones del mundo. Es interesante recuperar aquí el pensamiento de Murmis sobre esta cuestión, cuando dice que:

“[...] y no sólo aparece la existencia de una gama de formas de inserción en el proceso productivo ligada a nuevas formas de capital, sino también la generalización de la situación de inserción precaria, siempre vistas como tan típicas de la situación agraria. En este sentido quedan como fuera de foco debates tales como el de campesinistas y descampesinistas o el viejo modelo de la diferenciación en lo cual lo central era discutir hasta donde el campo subordinado al capital adquiere los rasgos de este como generalizador del salario...” (1998, 209)

Ya no es exclusivamente la actividad agraria que requiere del empleo campesino, la precarización del empleo permite que grandes masas de trabajadores, muchos de ellos de origen campesino, se incorporen a trabajar de una gran diversidad de empresas no solo en el campo sino también en las ciudades.

La heterogeneidad en el mundo campesino no se explica por razones estrictamente económicas, también hay variables sociales, culturales que necesariamente separan a los sujetos en grupos bien diferenciados. En algunos casos el ambiente ecológico condiciona y diferencia a campesinos que aparentemente tienen raíces similares. En este sentido es interesante el análisis que hace Harris (1987) de los Laymi, un Ayllu bilingüe Aymara-Quechua que habita en dos regiones de los Andes Bolivianos: a) la zona alta, el Suni, y b) los valles, Likina. La circulación de productos, las formas de prestación de trabajo, la utilización del dinero, las formas de tenencia de la tierra tienen su particularidad en cada uno de los pisos ecológicos estudiados, esto hace que se establezcan diferencias sustanciales en la estrategia de reproducción de cada grupo.

Shanin (1976: 42) expresa que las diferencias entre “campesinados regionales” tienen sus raíces en disparidades de condiciones naturales, la historia pasada y el marco social más amplio. Sin embargo, el mismo autor profundiza sobre el impacto de la industrialización, la comercialización, la urbanización y la centralización de las sociedades nacionales en el espacio agrario. La heterogeneidad refleja una discontinuidad cualitativa, entre las economías campesinas, que surge como consecuencia del cambio estructural provocado por la expansión del capitalismo.

El campesino reconoce diversos orígenes, pueblos indígenas o criollos, mixturados de indios e inmigrantes. Despliega variadas estrategias de sobrevivencia, algunas veces se articula más al mercado, vendiendo productos u ofertando mano de

obra. Otras, aparece trabajando en las ciudades, o vuelve al campo; pero se distingue por sus rasgos o por determinados “gestos” propios de una cultura ancestral. Es lo que de alguna manera nos resume con su particular estilo Armando Bartra cuando habla del campesinado mexicano:

“[...] y es que la condición campesina tiene muchas caras: el pequeño productor agrícola sustentable de carácter familiar podrá ser “campesino medio”, pero no el campesino típico. Como no es el tlacololero deficitario que jornalea una parte del año, no tampoco el demandante de tierra, aunque por ser labrador ponga su vida en prenda. Campesinos son todos, pero ninguno es campesino por antonomasia... [...] La diversidad histórica, económica, étnica y productiva es el verdadero rostro del campesinado [...]” (Bartra: 1998, 6)

El mercado, la extensión y calidad de tierra disponible, el acceso a los medios de producción, como hemos visto son factores clave en la diferenciación campesina. Sin embargo, Chayanov también señaló como crucial la composición familiar en la determinación del grado de actividad agrícola del campesino. Aunque de acuerdo al análisis de los datos empíricos que disponía del campesinado ruso afirmó que, en realidad: “...el grado de actividad agrícola determina la composición de la familia. En otras palabras, el campesino se provee de una familia de acuerdo con su seguridad material” (1985: 61).

Respecto a la relación entre la composición familiar con la transmisión del patrimonio y las estrategias matrimoniales en agrupamientos espacio-familiares, Schiavoni (1995: 45-61) analiza el caso de la frontera agraria de Misiones en Argentina y muestra cómo se relaciona el proceso de crecimiento del grupo doméstico en sus fases de expansión, fisión y reemplazo con la situación socioeconómica de los pequeños productores. Hocsman (2003a: 17) en el marco de una investigación desarrollada en el noroeste cordobés hace una exhaustiva revisión de trabajos de distintos autores donde la herencia es analizada como una de las estrategias de las unidades amenazadas en su reproducción (Archetti y Stolen, 1975, Seyferth, 1985; Heredia 1979, Garrido Arce, 1992) y demuestra, tal como lo afirman los autores citados, que hay una manifiesta tendencia a evitar la fragmentación, produciéndose un desfasaje entre la norma legal y la práctica

Kaustky (1970, 177-180) también había llamado la atención sobre la regulación de la población campesina y el reparto por herencia de acuerdo a la disponibilidad de tierras. Analiza la situación del campo alemán de fines de siglo XIX y muestra distintas alternativas de diferenciación entre los campesinos; sin embargo, en todos los casos hace

notar que el proceso de proletarización se profundizaría en la medida que lo hiciera la penetración del modo capitalista de producción.

Para algunos autores la existencia de desigualdades en la dotación de recursos entre los campesinos nos lleva al concepto de estratificación, en cambio la diferenciación se refiere fundamentalmente a la existencia de cambios “diferenciados” en las relaciones sociales que se establecen entre los campesinos, esto parece ligarse a la capacidad de agencia y al capital social que plantean numerosos autores (Giddens 1995, Basco y Foti 2003, Bourdieu 2007, entre otros). Baca (1988) al analizar un estudio de caso en el sur andino peruano, muestra que en dicha región el proceso de diferenciación no ha avanzado tanto por los clásicos mecanismos de competencia entre productores y la consiguiente concentración de tierra, sino a través de la capacidad de algunos campesinos de utilizar en beneficio propio los vínculos mercantiles generando así la expansión capitalista. También detecta como importante en procesos de diferenciación campesina las redes con las instituciones del estado y los vínculos con los proyectos de desarrollo rural.

Según el grado de integración con el mercado Murmis (1991, citado por Benencia, 2006) desarrolla una matriz donde analiza el proceso de diferenciación según la participación con el mercado y distingue al menos cinco grupos I) de integración total que denomina capitalista de origen campesino, II) el capitalista campesino de integración generalizada, III) el campesino con niveles de integración intensa a débil, según sea su participación en el mercado de productos, insumos y mano de obra, IV) el semiproletario parcial con venta de productos de integración parcial y V) el proletario de origen campesino de integración total. Este autor asimila el concepto de diferenciación social al de cambio social, explica este proceso como la movilidad vertical ascendente o descendente de los grupos campesinos, “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia”.

Se conocen numerosos trabajos donde se analizan los procesos de diferenciación y la heterogeneidad campesina. Se han hecho muchos esfuerzos para tratar de identificar a través de diversas metodologías distintos tipos de pequeños productores, muchos de ellos separan productores por medio de variables cuali-cuantitativas. Sin embargo la mayoría de estos trabajos sirven para explicar los procesos de diferenciación y cómo se da la interacción entre los distintos grupos y las posibles tendencias en el marco de los procesos socio históricos que se viven en la región de estudio.

En Latinoamérica, en su momento, fue muy importante el trabajo de Solon Barraclough y la Comisión Interamericana de Desarrollo Agrícola (CIDA), que mostró

la presencia mayoritaria de productores familiares en siete países de América Latina. Parte de este trabajo es recuperado por Stavenhagen (1970) para clasificar distintos tipos de productores y de explotaciones agrarias.

En la Argentina el trabajo del equipo de Sociología Rural del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación (Basco et al, 1978 y 1981), en base a datos censales, mostró la importancia del minifundio en el país.

Con la intención de construir una tipología para productores cañeros en Tucumán, Aparicio y Gras (1999), analizaron la dotación de mano de obra familiar o contratada y la disponibilidad mecánica, logrando de esa manera diferenciar pequeños productores en categorías tales como campesinos, campesinos transicionales y familiar capitalizado.

Para el caso del Chaco Salteño, Camardelli (2005) desarrolla una tipología de productores ganaderos criollos utilizando variables tales como la composición familiar de la mano de obra, el número de cabezas, el trabajo extrapredial. Radovich y Balazote (2002) también observan en un ambiente similar, el interfluvio Teuco/Bermejito en la provincia de Chaco, una significativa diferenciación social entre puesteros criollos ganaderos. Un reducido número de campesinos dispone de grandes superficies y de un número elevado de cabezas y con trabajo ocasional asalariado. En el otro extremo, se encuentra la mayoría de puesteros con escaso número de cabezas, alto nivel de “marisca”⁴⁵ y trabajo extrapredial.

Cáceres (2006), en el noroeste cordobés, muestra la diversidad de estrategias de los distintos “tipos” de capricultores, y relaciona además la adopción tecnológica en cada estrato de productores.

La mayoría de estos trabajos nos demuestran que los procesos no son uniformes y que en cada región toman sus características particulares, ya sea por condiciones propias de la población campesina, por el avance de las formas de producción capitalista, o por las características de la interrelación entre ambas modalidades de reproducción.

6. CONCLUSIÓN

Diversas categorías son utilizadas para referirse al sujeto social que en el ámbito de la sociología rural es identificado con el término campesino. Esta variedad léxica

⁴⁵ Se le llama así en la región del Chaco al aprovechamiento de todo tipo de frutos del monte por medio de la recolección, la caza y la pesca.

parece una cuestión sin demasiada importancia, sin embargo, en algunos casos puede implicar la necesidad de quitarle a la palabra cierto sentido de clase relacionada con la historia de lucha de este sector en algunos países. En Argentina, en particular, el término que más se ha venido usando, en el ámbito de los programas de desarrollo rural, es el de “pequeño productor” para definir situaciones socio-productivas muy diversas desde productores de infra-subsistencia hasta un pequeño nivel de acumulación. Sin embargo, en el presente ya está siendo reemplazado por el de “agricultura familiar”⁴⁶. En realidad, uno y otro son términos-conceptos políticos y/o operativos que no generan la discusión que trajo el de campesino que es la categoría que más se ajusta para la presente investigación

Para su mejor comprensión, los distintos enfoques del campesinado deben ser ligados inexorablemente al contexto histórico en que fueron concebidos, y a la posición ideológica donde provienen. No se puede encontrar la totalidad de la razón sobre un tema tan complejo como el campesinado y su estrategia de sobrevivencia, ante el avance del modo de producción capitalista, en ninguno de los enfoques. Cada uno de ellos ha hecho y seguramente seguirá haciendo un aporte significativo -desde sus respectivas perspectivas- a la comprensión del tema. Por otro lado no son los únicos enfoques, muchos autores hacen importantes contribuciones fuera de los enfoques tradicionales, ya sea desde la antropología económica, como desde la sociología rural, extensión rural o la economía agraria, entre otras disciplinas.

El tema de la reproducción y las distintas formas de subsunción campesina al capital (Hocsman, 2003a: 45) sigue siendo clave para la comprensión de diversos procesos que se dan en el interior del ámbito rural en los países subdesarrollados. La tradicional funcionalidad campesina como aporte de mercancía barata y de fuerza de trabajo capitalista, toma formas más complejas en el marco de las corrientes migratorias actuales, el avance de la ciudad sobre el campo, el turismo rural, la expansión de la agricultura empresarial sobre las últimas regiones con bosque, etc. Muchos de estos nuevos procesos acarrearán otros interrogantes sobre las renovadas formas de subsunción del campesinado al capital.

Algo similar ocurre con la diferenciación, no se reconocen en el campo desarrollos unívocos. Podemos observar en algunas regiones una fuerte tendencia a la

⁴⁶ Para ampliar la información sobre las intencionalidades y alcance del uso de la noción de agricultura familiar en el ámbito de las intervenciones en desarrollo rural recomendamos leer el trabajo de Hocsman (2010)

proletarización y descomposición campesina, pero en otros a su vez se reportan incluso procesos de re-campesinización. Los estudios para interpretar la heterogeneidad campesina y las estrategias de sobrevivencia de cada estrato son de gran utilidad para las intervenciones en desarrollo rural. Pero es importante resaltar la necesidad de que los mismos se hagan teniendo en cuenta los procesos socio-históricos que viven los pueblos y en relación con los distintos sectores sociales.

La pobreza en el campo de los países subdesarrollados es un problema sin resolver, es probable que esto esté estrechamente relacionado a la falta de poder de los países dependientes⁴⁷ para generar propuestas de desarrollo agrario pensadas desde los productores familiares. Mientras sea la lógica de la renta la que prime en el diseño de las políticas agrarias no existe otra alternativa que la concentración de tierra y del capital, la exclusión de los más “débiles” y el fuerte impacto socioeconómico y ambiental que observamos en el presente.

En los capítulos siguientes nos interesa entender cual es el rol que le cabe al sector campesino en el ámbito del territorio salteño y particularmente nos detendremos a analizar con mayor profundidad el presente del pequeño productor de Cachi ante los cambios que se verifican en la economía de la región.

⁴⁷ Manzanal (2009: 17-43) analiza como el desarrollo ha contribuido, en la mayoría de los casos, a consolidar los sectores hegemónicos del Estado Nación. La consecuencia directa es la concentración económica, financiera y cultural; junto a la persistencia y profundización de la marginación y la polarización social. Menciona a la colonialidad del poder presente en los gobiernos del tercer mundo en cada propuesta de desarrollo y sostiene que esto solo podrá revertirse con la participación comprometida de los sectores no hegemónicos para el logro de la independencia política, económica y cultural.

Segunda Sección

CAPITALISMO AGRARIO Y CAMPESINADO EN SALTA

Capítulo III

SALTA UNA PROVINCIA CON APTITUD AGROPECUARIA

1. INTRODUCCIÓN

Salta, junto a las provincias de Tucumán, Jujuy, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, conforma la región del Noroeste argentino. Esta región registra evidencias de muy antiguos poblamientos y colonización, según Yacobaccio 11.000 años atrás, sobre todo en la región de la Puna. La agricultura se desarrolló alrededor de 4.000 años antes del presente y llegó a desplegar estrategias de ocupación del espacio donde se desarrollaban centros de producción agrícola, diferenciándose los conglomerados urbanos de los rurales, como en ciertos lugares de la quebrada de Humahuaca o el Valle Calchaquí. (Yacobaccio, 1997: 38).

La ciudad de Salta fue fundada, el 16 de abril de 1582, por el entonces gobernador del Tucumán don Hernando de Lerma por encargo del Virrey del Perú, don Francisco de Toledo. El primer nombre de la ciudad fue el de San Felipe de Lerma en el Valle de Salta, el nombre de Felipe se eligió en honor a Felipe II, sin embargo, con el correr del tiempo los habitantes la denominaron Salta. (Figuroa, 1977: 24). Es importante destacar que al momento de la conquista española el actual territorio salteño estaba habitado por diversas etnias, al norte los tomatas, churumatas, noctenes, vejoses, matacos y mataguayos; al este los guisnais, pilagás, matarás, vilelas y lules; al sur los guayaligualas, socotonios, tonocotés, guachipas, pulares, quilmes y calchaquíes; y al oeste, atacamas.⁴⁸

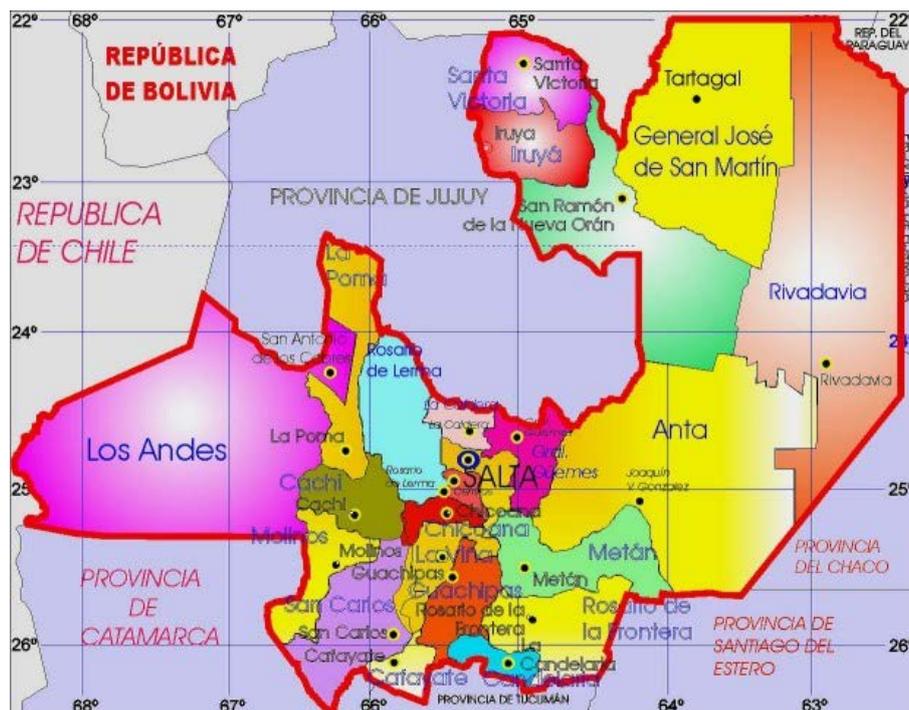
El actual territorio de la provincia corresponde a la última modificación realizada en 1943 con la constitución del departamento de Los Andes, luego de una serie de desmembramientos. Con el fin de contextualizar nuestro caso de estudio expondremos las principales características físicas, geográficas y poblacionales de la provincia. Luego describiremos y analizaremos la actividad económica de la provincia, en particular la situación socioproductiva de las distintas regiones en materia agropecuaria. En los casos que consideramos de interés para nuestra investigación

⁴⁸ Para ampliar sobre las poblaciones que originariamente poblaron lo que es hoy el territorio de Salta ver Kersten (1968), Madrazo (1982), Lorandi (1997 y 1987-1988), Boman (1991), Raffino (1993), Reboratti (2009)

avanzamos en el conocimiento de otras actividades como la minería, el turismo, entre otras.

La provincia de Salta se encuentra ubicada al noroeste de la República Argentina entre los 22°00' y los 26°23' de latitud sur y los 68°33' longitud oeste del meridiano de Greenwich. Cubre una superficie de 155.488 km², y limita con tres países, Chile, al Oeste, con Bolivia y Paraguay al Norte, y con las provincias de Jujuy, Tucumán, Catamarca, Formosa, Chaco y Santiago del Estero.

Mapa 1: Provincia de Salta, ubicación y división política-administrativa.



Fuente: <http://www.portaldesalta.gov.ar/planos.htm>

La provincia está organizada políticamente en 23 departamentos y 59 municipios. La capital de la provincia es la ciudad de Salta ubicada en el valle de Lerma a 24° 51' de latitud sur y 65° 29' de longitud oeste a 1.187 metros sobre el nivel del mar.

El relieve del territorio es muy variable, se lo puede asimilar a un plano inclinado que desciende progresivamente desde occidente hacia oriente. Al oeste se encuentra la región de puna y montaña, allí se localizan los picos más altos como el cerro Lullaillaco, con 6.723 metros, el nevado de Cachi con 6.380 metros, y el Chañi con 6.200 metros. En el extremo este la topografía se presenta en forma de llanura con una altura promedio de 300 metros.

Tres ríos, muy caudalosos en época de lluvia, atraviesan el territorio, el Pilcomayo al norte, el Bermejo que desciende hacia la llanura chaqueña desde la selva

del norte, y el Juramento al sur de la provincia. Estos tres grandes ríos tienen una intrincada red de afluentes que conforman una importante fuente de provisión de agua para numerosas poblaciones de la provincia.

2. LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE SALTA

La población total de la provincia creció en forma significativa durante el periodo censal de 1991 a 2001. Al principio del periodo la población era de 866.153 habitantes, al final del mismo sumó un total de 1.161.484 personas, lo que representa una variación relativa intercensal del 24,6%. (DGE, 2008)

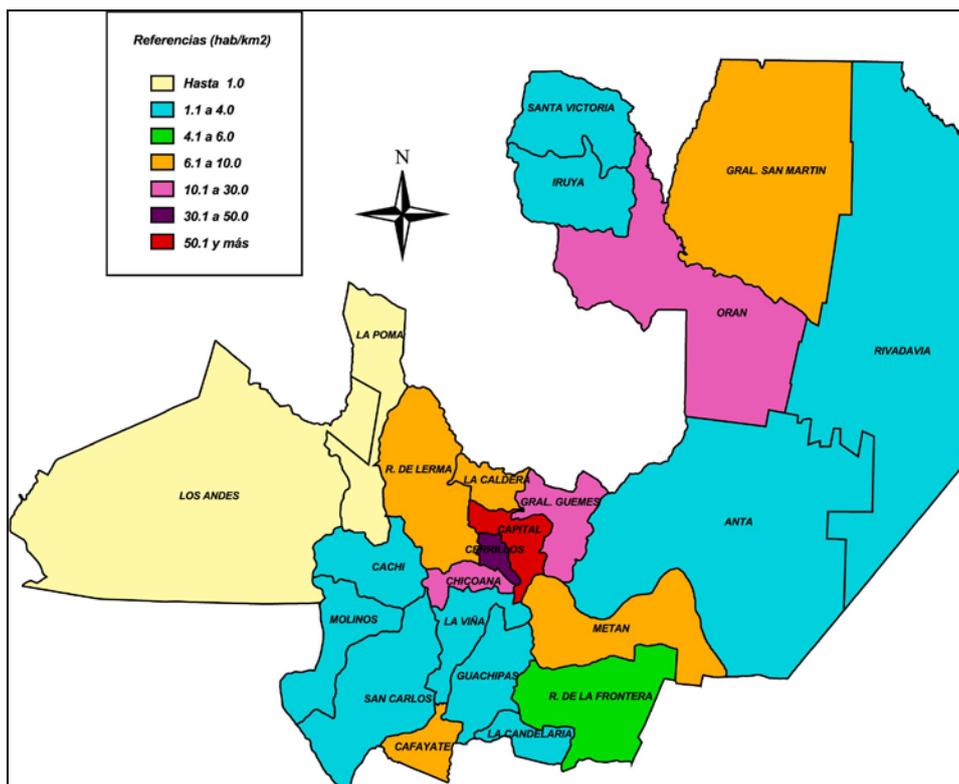
La mayor concentración de población se encuentra en el departamento capital que en el año 2001 registró 472.971 habitantes, con una densidad de 274,7 hab/km², siendo la densidad de la provincia de 6,9 hab/km². Otros tres departamentos cercanos a la Capital han tenido una alta tasa de crecimiento⁴⁹ entre los dos últimos censos de población: La Caldera, con una variación relativa del 41,5%, Cerrillos del 31%, y Rosario de Lerma del 28,6%. Estos departamentos contienen poblaciones muy cercanas a la capital y en algunos casos forman una continuidad de la misma.

Otros departamentos relativamente poblados son Orán, con 124.029 habitantes y San Martín, con 139.204 habitantes, este último ha tenido una tasa de variación relativa intercensal del 31% (INDEC, 2001). El departamento con menor densidad poblacional es Los Andes con 0,2 hab/km².⁵⁰ En el mapa que se presenta a continuación se puede observar la densidad poblacional de los distintos departamentos de la Provincia.

⁴⁹ No hemos podido encontrar explicación al notable incremento poblacional del departamento Rivadavia, si tenemos en cuenta que se trata de una zona donde la gente normalmente migra hacia las ciudades y pueblos de los departamentos vecinos o a la ciudad de Salta. Algunos informantes nos dicen que posiblemente se trate de una subvaloración poblacional en el censo de 1991 que recién se “desnudó” con el censo 2002.

⁵⁰ Las condiciones climáticas del departamento Los Andes hace que el asentamiento poblacional sea muy difícil. Gran parte del territorio presenta condiciones de extrema aridez, muy bajas temperaturas en invierno, se registran vientos de alta velocidad y a esto se le suma el efecto de la altura sobre el nivel del mar.

Mapa 2: Provincia de Salta, densidad poblacional por departamentos.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 – INDEC. Plano realizado por la Dirección General de Estadísticas de Salta – Mayo 2002.

La provincia de Salta presenta una urbanización reciente, comparada con otras del resto del país. Sin embargo, la capital ha crecido en los últimos años a un ritmo acelerado, con más de 470.000 habitantes concentra prácticamente la mitad de la población (Ver cuadro 1).

San Ramón de la Nueva Orán y Tartagal son las dos ciudades del interior de la provincia que tienen más de 50.000 habitantes, el crecimiento de cada una de ellas tiene que ver con la dinámica económica de las regiones donde están asentadas. Orán se encuentra en pleno valle del Zenta, zona subtropical azucarera, frutícola, hortícola y maderera. Tartagal, en tanto, es el eje de la actividad petrolera, también maderera y agrícola. En todo caso, ambas ciudades están relativamente cerca de la frontera con Bolivia, lo que significa un importante movimiento económico y social que puede constatarse cuando se recorre la zona de sus terminales de ómnibus.

Entre las ciudades de 25.000 y 50.000 habitantes se encuentran General Güemes, Metán y Rosario de la Frontera. La primera se ubica en un importante nudo carretero y ferroviario⁵¹ y las otras dos se emplazan en plena zona de agricultura extensiva.

Manzanal (1995) observa para el censo 91 que, al igual que otras provincias, la capital alberga a una mayoría de personas del sexo femenino (casi 92 hombres por cada 100 mujeres), relación que prácticamente se mantiene en el censo 2001. En efecto, el departamento capital es el que tiene el menor índice de masculinidad de la provincia (92,6%). En cambio Guachipas (117%), Rivadavia (111%) La Candelaria (107%) y La Caldera (109%) son las que registran los índices mayores de masculinidad.

Cuadro 1. Provincia de Salta según departamento. Población por sexo, índice de masculinidad, superficie, densidad de población y tasa anual media de crecimiento (por mil). Año 2001

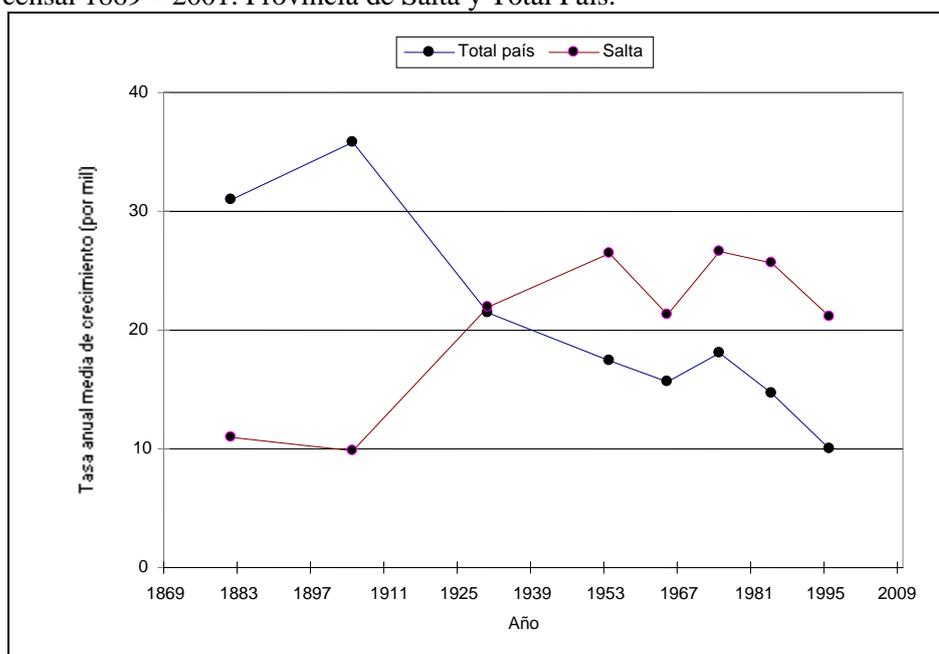
Departamento	Población			Ind. de mascul.	Superficie en km ²	Dens. de población (hab/km ²)	Tasa anual media de crecimiento (por mil) Período 1991- 2001
	Total	Varones	Mujeres				
Total	1.079.051	534.140	544.911	98,0	155.488	6,9	21,1
Anta	49.841	26.080	23.761	109,8	21.945	2,3	23,1
Cachi	7.280	3.756	3.524	106,6	2.925	2,5	16,1
Cafayate	11.785	5.862	5.923	99,0	1.570	7,5	23,2
Capital	472.971	227.460	245.511	92,6	1.722	274,7	22,7
Cerrillos	26.320	13.413	12.907	103,9	640	41,1	26,0
Chicoana	18.248	9.282	8.966	103,5	910	20,1	18,8
General Güemes	42.255	21.154	21.101	100,3	2.365	17,9	16,5
Gral. J. de San Martín	139.204	69.786	69.418	100,5	16.257	8,6	25,6
Guachipas	3.211	1.734	1.477	117,4	2.785	1,2	16,1
Iruya	6.368	3.124	3.244	96,3	3.515	1,8	8,8
La Caldera	5.711	2.977	2.734	108,9	867	6,6	33,6
La Candelaria	5.286	2.739	2.547	107,5	1.525	3,5	12,4
La Poma	1.735	852	883	96,5	4.447	0,4	19,9
La Viña	7.152	3.673	3.479	105,6	2.152	3,3	9,2
Los Andes	5.630	2.881	2.749	104,8	25.636	0,2	11,7
Metán	39.006	19.386	19.620	98,8	5.235	7,5	12,4
Molinos	5.565	2.793	2.772	100,8	3.600	1,5	8,8
Orán	124.029	62.581	61.448	101,8	11.892	10,4	20,0
Rivadavia	27.370	14.360	13.010	110,4	25.951	1,1	25,6
Rosario de la Frontera	28.013	14.068	13.945	100,9	5.402	5,2	7,7
Rosario de Lerma	33.741	16.971	16.770	101,2	5.110	6,6	24,2
San Carlos	7.208	3.671	3.537	103,8	5.125	1,4	6,5
Santa Victoria	11.122	5.537	5.585	99,1	3.912	2,8	5,0

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Dirección General de Estadísticas.

⁵¹ En los últimos años, como en toda Argentina, ya no existe el servicio de trenes de pasajeros. Solamente se mantienen algunos recorridos para carga, por ejemplo de granos y materiales de minería.

En términos comparativos, es notable el ritmo de crecimiento de la población de la provincia desde el segundo tercio del siglo pasado. En el gráfico siguiente observamos que desde la década del 30, la tasa anual media de crecimiento es superior a la del país. Siendo en el último período considerado algo superior al doble.

Gráfico N°1. Evolución de la tasa anual media de crecimiento de la población. Período intercensal 1869 – 2001. Provincia de Salta y Total País.



Fuente: Censos Nacionales de Población (Dirección General Estadística de la Provincia, 2002)

2.1. POBLACIÓN URBANA Y RURAL

La clasificación de área urbana y rural se establece tomando una serie de criterios que varían según los países. Datos sobre la población total, la relación de población dispersa con los aglomerados urbanos, la proporción de personas que viven de la agricultura son, entre otros, los factores considerados en los estudios demográficos para determinar la población que vive en las áreas urbana y rural (Macció, 1985).

En la Argentina se considera urbana a toda población que vive en aglomerados poblacionales de, al menos, 2.000 habitantes. Compartimos con Castro y Reboratti (2008: 2) que las diferencias entre lo urbano y rural no debiera ser reducido a una única variable en este caso la cantidad de población. Estos autores han estudiado los criterios utilizados para la definición de lo rural en distintos países del mundo. Finalmente sugieren la utilización de una distribución de la población en un continuum rural/urbano que abarque desde las poblaciones preponderantemente dispersas hasta las

aglomeraciones urbanas de carácter metropolitano. De esa manera sugieren definir territorios (ibídem: 54-55) por grado de ruralidad desde aquellos que contienen una población dispersa con una red de pequeños centros dependientes del medio rural, pasando por los que incluyen a población dispersa, centros rurales y urbanos con mas del 15% de la PEA relacionada con en sector agropecuario hasta territorios con población dispersa alrededor de centro urbanos no dependientes del medio rural.

Según Boleda (1993) la población urbana de la región NOA, entre la década del 40 y el 80, creció aproximadamente el doble (30 al 66%) en tanto en la Argentina el incremento en ese período fue de un tercio (62 al 83%).

En el período intercensal del 91 al 2001 la población urbana de Argentina pasó del 86% al 89%, mientras que la provincia de Salta 79% al 83%.

Sin embargo, la población rural en la provincia de Salta tiene un peso relativo mayor que la media nacional

Si observamos el siguiente cuadro (Cuadro 2) vemos que la población rural disminuyó en términos absolutos en el período censal considerado. Es interesante señalar, además, que el descenso se registra en la población dispersa, lo que nos induciría a pensar que hay algún movimiento de pobladores del campo desde puestos alejados hacia el aglomerado urbano de la región. Pero también hacia la población rural aglomerada, esta creció pero no tanto como para compensar la caída de la dispersa.

Esta tendencia hacia aglomeraciones, urbanas o rurales, es propio de los procesos generales que se dan en todo el país, y tiene que ver con tendencias del modelo de desarrollo.

Cuadro 2. Provincia de Salta. Población urbana y rural censada en 1991, y población por sexo en 2001

Población urbana y rural	Año			
	1991	2001		
		Total	Varones	Mujeres
Total	866.153	1.079.051	534.140	544.911
Urbana (1)	684.101 (2)	900.171	439.346	460.825
Rural (3)	182.052	178.880	94.794	84.086
Agrupada	46.551	61.400	31.520	29.880
Dispersa	135.501	117.480	63.274	54.206

(1) Se considera población urbana a la que habita en localidades de 2.000 y más habitantes, y población rural al resto.

(2) Totaliza estrictamente las localidades que al Censo 1991 tenían 2.000 y más habitantes.

(3) Se clasifica como población rural a la que se encuentra **agrupada** en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra **dispersa** en campo abierto.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Los departamentos de Anta, San Martín y Rivadavia son los que poseen la mayor cantidad de población rural. Los tres se ubican en la región fitogeográfica del Chaco⁵² y cubren una gran extensión. Los dos primeros albergan gran parte de la población aborigen de la provincia.

Cuadro 3. Provincia de Salta según departamento. Población rural total, agrupada y dispersa por sexo. Año 2001.

Departamento	Total			Agrupada			Dispersa		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total	178.880	94.794	84.086	61.400	31.520	29.880	117.480	63.274	54.206
Anta	18.236	10.031	8.205	8.530	4.503	4.027	9.706	5.528	4.178
Cachi	5.091	2.662	2.429	404	217	187	4.687	2.445	2.242
Cafayate	1.071	564	507	255	127	128	816	437	379
Capital	3.712	1.965	1.747	986	511	475	2.726	1.454	1.272
Cerrillos	9.957	5.292	4.665	691	360	331	9.266	4.932	4.334
Chicoana	6.523	3.440	3.083	-	-	-	6.523	3.440	3.083
General Güemes	4.547	2.494	2.053	721	367	354	3.826	2.127	1.699
Gral. San Martín	25.903	13.792	12.111	13.122	6.676	6.446	12.781	7.116	5.665
Guachipas	3.211	1.734	1.477	1.710	866	844	1.501	868	633
Iruya	6.368	3.124	3.244	2.409	1.207	1.202	3.959	1.917	2.042
La Caldera	2.731	1.462	1.269	1.565	819	746	1.166	643	523
La Candelaria	2.957	1.570	1.387	1.501	744	757	1.456	826	630
La Poma	1.735	852	883	727	364	363	1.008	488	520
La Viña	3.783	1.989	1.794	2.202	1.116	1.086	1.581	873	708
Los Andes	1.356	747	609	441	214	227	915	533	382
Metán	6.411	3.518	2.893	2.710	1.424	1.286	3.701	2.094	1.607
Molinos	5.565	2.793	2.772	1.498	778	720	4.067	2.015	2.052
Orán	13.313	7.292	6.021	3.180	1.605	1.575	10.133	5.687	4.446
Rivadavia	23.692	12.498	11.194	7.807	3.980	3.827	15.885	8.518	7.367
Rosario de la Frontera	5.795	3.235	2.560	1.834	960	874	3.961	2.275	1.686
Rosario de Lerma	8.593	4.532	4.061	1.256	654	602	7.337	3.878	3.459
San Carlos	7.208	3.671	3.537	4.358	2.232	2.126	2.850	1.439	1.411
Santa Victoria	11.122	5.537	5.585	3.493	1.796	1.697	7.629	3.741	3.888

Nota: Población rural **agrupada** es la que se encuentra en localidades de menos de 2.000 habitantes y población rural **dispersa** es la que se encuentra en campo abierto.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Dirección General de Estadísticas

Aunque como lo señaláramos anteriormente, la tendencia observada en la provincia es la disminución de la población dispersa y el crecimiento de la agrupada. Podemos constatar, según los datos del cuadro 3, que la mayor parte de la población rural de la provincia aún se encuentra dispersa. Solo cinco departamentos (San Martín,

⁵² Más adelante nos referiremos a cada una de las regiones de la provincia

Guachipas, La Candelaria, La Viña y San Carlos) tienen más de la mitad de la población rural agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes.

3. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA PROVINCIA

La base económica de la Provincia continúa siendo la actividad agrícola, a su vez, esta actividad se asocia a procesos agroindustriales como es el caso de la industria del tabaco y la caña de azúcar.

A continuación podemos apreciar cual ha sido la evolución de los distintos sectores económicos en el ámbito de la provincia

Cuadro 4: Provincia de Salta. Producto Bruto Geográfico por sectores económicos. Períodos seleccionados.

estructura porcentual			
AÑO	1993	2000	2007
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	11	11	15
Explotación de minas y canteras	4	8	6
Industria manufacturera	9	8	8
Electricidad, gas y agua	4	5	5
Construcción	7	7	7
Comercio	11	10	10
Servicios de hotelería y restaurantes	1	1	2
Servicios de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones	9	10	11
Intermediación financiera y otros servicios financieros	6	6	4
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	8	9	8
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	13	11	10
Enseñanza	9	8	8
Servicios sociales y de salud	6	4	4
Servicios comunitarios, sociales y personales	1	1	2
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	1	1	1
TOTAL	100	100	100

Fuente: Producto Bruto Geográfico de la Provincia de Salta. Años 1993 - 2007. Dirección General de Estadísticas.

Se observa que la participación porcentual de la agricultura ha crecido significativamente en los últimos años, este crecimiento se asocia con la expansión de la frontera agrícola que describiremos seguidamente.

Otra actividad que ha crecido en los últimos años es la explotación minera, una parte significativa se relaciona con el aprovechamiento de los ricos yacimientos de gas y petróleo. También con la explotación del cobre, boro, mármol, azufre, entre otros minerales. También se destacan por su nivel de actividad las pequeñas y medianas

empresas de industria artesanal que trabajan en cueros, hierro, plata, tejidos y alfarería (DGE, 2008).

La actividad industrial está ligada en su mayor parte al aprovechamiento de los recursos naturales.

Los establecimientos que ocupan la mayor cantidad de fuerza de trabajo son los relacionados con la actividad agropecuaria, con la industria manufacturera tales como los ingenios azucareros, empresas tabacaleras, entre otros.

Cuadro 5. Provincia de Salta. Asalariados registrados del sector privado por rama de actividad - Trimestres seleccionados.

Ramas de actividad	1° Trim 1996		2° Trim 1996		1° Trim 2010		2° Trim 2010	
	As. reg.	%	As. reg.	%	As. reg.	%	As. reg.	%
AGRICULTURA, GANADERIA, CAZA Y SILVICULTURA	13.290	25	11.169	21	25.394	23	19.193	18
PESCA Y SERVICIOS CONEXOS	0	0	0	0	0	0	0	0
EXPLOTACION DE MINAS Y CANTERAS	917	2	973	2	2.080	2	2.269	2
INDUSTRIA MANUFACTURERA	8.326	16	8.973	17	12.458	11	14.280	13
ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA	196	0	175	0	1.098	1	1.089	1
CONSTRUCCION	3.979	8	3.952	8	11.167	10	11.336	11
COMERCIO AL POR MAYOR Y AL POR MENOR	7.392	14	7.399	14	16.710	15	17.387	16
HOTELERIA Y RESTAURANTES	1.077	2	1.094	2	4.335	4	4.261	4
SERVICIOS DE TRANSPORTE, DE ALMACENAMIENTO Y DE COMUNICACIONES	4.106	8	4.146	8	7.354	7	7.427	7
INTERMEDIACION FINANCIERA Y OTROS SERVICIOS FINANCIEROS	1.316	2	1.456	3	2.191	2	2.245	2
SERVICIOS INMOBILIARIOS, EMPRESARIALES Y DE ALQUILER	3.669	7	3.572	7	9.300	9	9.943	9
ENSEÑANZA	4.010	8	4.393	8	7.225	7	7.645	7
SERVICIOS SOCIALES Y DE SALUD	2.102	4	2.106	4	3.350	3	3.386	3
SERVICIOS COMUNITARIOS, SOCIALES Y PERSONALES N.C.P.	2.643	5	2.682	5	6.648	6	6.746	6
TOTAL	53.023	100	52.090	100	109.310	100	107.207	100

Nota: El empleo se encuentra clasificado por provincia según las zonas donde las empresas declaran que trabajan las personas.

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - MTEySS en base a SIPA.

Entre los productos obtenidos en la provincia que se exportan podemos destacar a los combustibles, legumbres, oleaginosas, derivados del tabaco y productos químicos (DGE, 2008).

De acuerdo a datos del año 2009 (Ver cuadro) podemos observar que la mitad de los productos exportados al complejo agrícola, distribuyéndose el resto en el complejo petroquímico y petrolero.

Cuadro 6. Provincia de Salta, exportaciones según complejos exportadores. Año 2009 (dato provisorio).

Provincia - complejo	Miles de dólares	Participación
SALTA	921.421	100
Resto exportaciones	187.975	20,0
Petroquímico	161.219	17,0
Hortícola	157.582	17,0
Tabaco	126.523	14,0
Petróleo y gas	92.977	10,0
Soja	70.866	8,0
Frutícola	35.425	4,0
Triguero	30.017	3,0
Maicero	23.059	3,0
Cuero	18.686	2,0
Jugo, vino, mosto, vermut, aguard.de uva	17.091	2,0

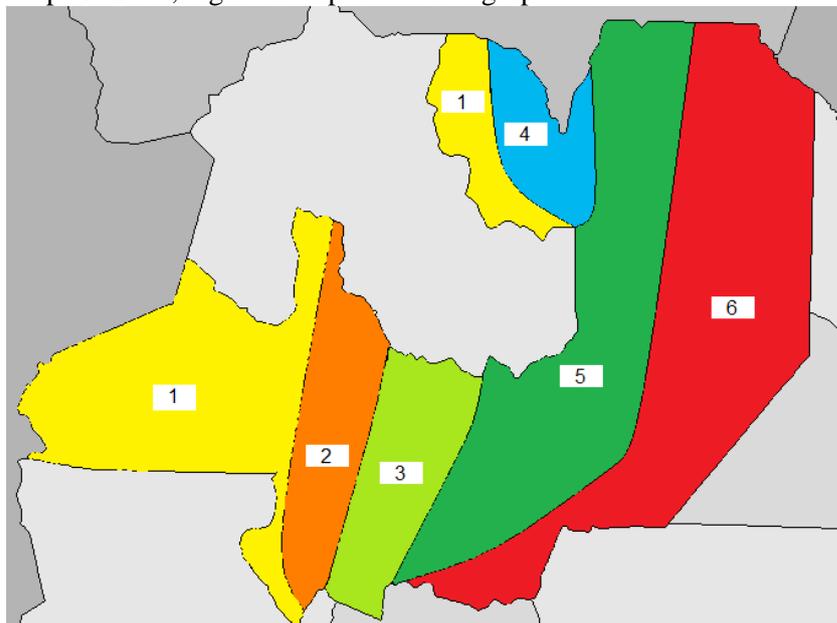
Fuente: INDEC

4. LAS REGIONES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA DE LA PROVINCIA.

Son numerosas las formas de dividir la provincia según sus aptitudes agroecológicas y características comunes de diverso tipo. Teniendo en cuenta la disponibilidad de la información optamos por tomar como base de referencia dos de ellas que tienen rasgos similares. La denominación de cada región y parte de la información desarrollada se basa en el estudio de zonas agro-económicas homogéneas (Piccolo et al, 2008). Este trabajo divide las zonas según investigaciones previas y el ajuste de los datos censales disponibles. También se extrajo información de la zonificación utilizada por Manzanal (1995), basada a su vez en un trabajo anterior del CFI y que organiza los espacios productivos agropecuarios de acuerdo con las similitudes físico-ambientales. Es importante aclarar que ambas referencias no son contradictorias, en el caso que sea preciso se brindará la información necesaria para ayudar a interpretar la coherencia de determinados cuadros o datos presentados.

Si tomamos la actividad agropecuaria como rasgo distintivo en la Provincia, de acuerdo a características topográficas, climáticas, ambientales y sociales, se reconocen las siguientes regiones homogéneas que a continuación se describen desde el oeste hasta la llanura chaqueña, al este (Mapa 3). Es importante aclarar que a pesar de tener como variable principal la producción agropecuaria para la zonificación, se toman en cuenta para su descripción otros aspectos tales como el desarrollo turístico o la riqueza minera, según corresponda.

Mapa 3: Salta, regiones de producción agropecuaria.



Referencias

1. Puna y valles alto-andinos
2. Valles calchaquíes
3. Valle de Lerma y de siancas
4. Yungas o selva tucumano-oranense
5. Umbral al Chaco
6. Chaco semiárido

Fuente: Elaboración propia.

4.1. La región de la Puna y valles alto-andinos

Esta región abarca el departamento de Los Andes en su totalidad y parte de La Poma, Molinos, San Carlos, Cachi, Rosario de Lerma, Santa Victoria, Cafayate y Chicoana.

La región se caracteriza por un clima muy frío con gran amplitud térmica diaria, característica de los climas secos y escasas precipitaciones. Los suelos son en general arenosos y/o pedregosos con escasa estructura y muy bajos contenidos de materia orgánica (Reboratti, 1996).

La vegetación predominante está constituida por especies xerófitas, muchas de ellas utilizadas desde época remotas por los habitantes de la región. Yacobaccio (1997, 33) cita entre las especies utilizadas por los pobladores precolombinos varias que aún constituyen un recurso extremadamente valioso para los habitantes actuales: airampo, cardón, yareta, queñoa, churqui, la cortadera y otras gramíneas. Gran parte de estas plantas son utilizadas por las familias campesinas como fuente de energía, tanto para la cocción de las comidas como para calefaccionar el ambiente del hogar en la prolongada época de bajas temperaturas.

Dadas las condiciones ambientales descriptas no abundan tampoco las especies animales. La llama, la vicuña y el guanaco son los tres camélidos sudamericanos aun

presentes en la región (Reboratti, 1995); los que, como veremos más adelante, son de suma importancia en la estrategia de sobrevivencia del campesinado puneño. Entre las especies de menor porte se pueden citar el suri, el cóndor y el burro. Esta última, si bien es exótica, es considerada un animal salvaje integrante de la cadena trófica del ambiente (Ibídem, 41).

4.1.1. La población de la Puna

La mayor parte de la población de la puna salteña es descendiente de los grupos originarios de la Nación Colla, entre los principales grupos étnicos se encontraban los Casabindos, Cochinos, Atacamas y Chichas, que a su vez tenían fuerte contacto con etnias vecinas como los Ocloyas (Santa Victoria) y los Calchaquíes pobladores de los valles contiguos. (Reboratti, 1995)

En la actualidad, habría unos 16.000 habitantes⁵³ en la puna salteña (Piccolo, 2008), muchos de ellos agrupados en las localidades de mayor tamaño como San Antonio de Los Cobres, Iruya y Santa Victoria. Sin embargo, una gran mayoría sigue teniendo una estrecha relación con la naturaleza, pues gran parte de su estrategia de reproducción se basa en la actividad agropecuaria y en la recolección, como es el caso de la provisión de leña.

Las tres localidades aludidas son la cabecera del departamento del mismo nombre y se encuentran entre los que poseen un alto porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas, a pesar que en el último censo considerado registran un notable descenso de los índices de pobreza. Iruya tiene 676 hogares (2001) en esa condición, lo que representa el 49%, sin embargo en el año 1991 el porcentaje era del 74 y en 1981 del 83%. Santa Victoria también descendió en la cantidad porcentual de hogares con necesidades básicas insatisfechas, pasó de un 65 en 1981, a un 58% en 1991 y en el 2001 al 53%. Los Andes registró en 2001 un 37%, cuando en 1991 era de un 40 % de hogares con NBI valor escasamente inferior al de 1980⁵⁴. (DGE, 2008)

⁵³ Si sumamos la población registrada en el censo 2001 de los municipios de Iruya (4599 hab.), S.A. de los cobres (5.482), Tolar Grande (148), Santa Victoria Oeste (6034) y Nazareno (2.862) nos da un total de 19215 habitantes, sin embargo también se podría considerar gran parte de los habitantes del municipio de la Poma y aquellos que viven dispersos en el resto de los departamentos mencionados.

⁵⁴ El menor porcentaje de hogares con NBI en Los Andes puede deberse a dos factores principales. Por un lado hay un número importante de pobladores empleados con sueldo fijo en las fuerzas de seguridad, principalmente gendarmería y por el otro gran parte de la población vive en el centro poblado, San Antonio de Los Cobres, donde los indicadores de pobreza mejoran ostensiblemente respecto a los del ámbito rural.

4.1.2. Producción agropecuaria

La población puneña en el territorio de Salta basa su estrategia productiva en la cría de animales en forma extensiva. Ovinos, caprinos y llamas son las especies predominantes, aunque algunos también crían mulas y vacunos. Gran parte de este ganado es trasladado a la selva en los meses de invierno, para volver en la época más benigna a las zonas altas. Este movimiento estacional de la hacienda se lo conoce como ganadería trashumante y es una forma ancestral de aprovechar los pastizales naturales evitando que los animales sufran los efectos de las temperaturas extremas y el déficit o el exceso de humedad. Esta modalidad ancestral de crianza del ganado también se asocia a la utilización de los diversos pisos altitudinales para la actividad agrícola. Es decir, los campesinos tienen al menos dos espacios de cultivos en los ambientes más protegidos de la puna y en la selva donde llegan acompañando a la hacienda.

En la puna los cultivos más frecuentes son los diversos tipos de papa, y otros tubérculos como la oca, el ulluco, en las zonas más benignas cultivan maíz, trigo y hortalizas tales como arvejas, cebollas y zanahoria, entre otras. Gran parte de la producción está destinada al autoconsumo, sin embargo siempre hay un remanente que es comercializado en las ferias⁵⁵ de trueques e intercambio. Para concurrir a las mismas muchos campesinos recorren a lomo de mula grandes distancias. Allí se provee de los productos que no consigue en su zona y fortalece los lazos de amistad con otros campesinos, esta relación permite la realización de futuros intercambios.

La cebada y a la alfalfa, son dos especies fundamentales para la alimentación ganadera y para el mejoramiento de los suelos, por este motivo es frecuente encontrarlas en los sistemas productivos campesinos. Las parcelas son por lo general muy pequeñas⁵⁶, pero son utilizadas para cultivar una gran diversidad de especies en un complejo sistema de rotación que le permite a la familia ocupar la mano de obra disponible la mayor parte del año y además asegurar una sostenida producción para la provisión de los elementos esenciales para la sobrevivencia.

⁵⁵ Una de las ferias más concurridas en territorio salteño es la que anualmente se realiza en Iruya. Allí se congregan familias campesinas de distintas zonas de la puna y de la selva tanto de la provincia de Salta como de Jujuy. Es común encontrar panes de sal, carne de llama, de oveja y vaca en forma de charqui. Naranjas, limas, chilto, de la zona de la selva (Isla de Caña, El Naranjo, Río Blanquito, etc.); sal y piedras diversas de las montañas de altura, entre otros productos.

⁵⁶ Según en CNA 2002 Santa Victoria contaba con 449 EAPs con límites definidos, de las cuales 223 no superan la hectárea y el 95% no sobrepasa las 5 hectáreas. Aquellas explotaciones que superan la hectárea, generalmente se componen separadas unas de otras, pues por las condiciones topográficas es muy difícil poder sistematizar superficies mayores.

Son muy pocos los lugares en que es posible cultivar frutales, algunos productores tienen unos pocos árboles de durazno, manzano o ciruelos, entre las especies más comunes. Dentro de las especies forestales introducidas, la más difundida es el olmo, que ha logrado resistir al duro ambiente puneño.

4.1.3. Otras actividades económicas: Explotación minera y el turismo en la puna salteña

La región posee importantes yacimientos de boratos, azufre, mármol, baritina, perlita, cobre, plata y manganeso (DGE, 2008) Hay, al menos, tres establecimientos que explotan el sulfato de sodio y el boro (Piccolo et al, 2008).

Si bien la infraestructura turística se encuentra más desarrollada en la puna jujeña, en los últimos años la localidad de Iruya ha sido objeto de un creciente número de visitantes de diversos países, permitiendo de esta manera la apertura de numerosos hoteles y albergues, restaurantes y locales comerciales. En el departamento de Los Andes el desarrollo turístico se asocia al conocido recorrido del Tren a las Nubes que llega hasta el puente ferroviario de Polvorillas, situado a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar.

4.2. La región de los Valles Calchaquíes

El escalón siguiente lo conforma la región de los Valles Calchaquíes, que comprende en el territorio salteño los departamentos de Cafayate, San Carlos, Molinos, Cachi y La Poma, zona relativamente alta (entre 2.000 y 3.000 metros sobre el nivel del mar) y un poco menos árida y fría que la región de la Puna. La mayor parte de la población se asentó en ambos márgenes del río Calchaquí y sus afluentes, allí desarrollaron una economía basada en el cultivo bajo riego, la cría de animales y la confección de artesanías.

La vegetación de los valles se hace más diversa y de mayor porte en las zonas donde el agua se encuentra más cercana a la superficie del suelo, esto ocurre comúnmente en el fondo de los valles o en sitios donde naturalmente se acumula el agua de lluvia o deshielo. Las especies de mayor porte son el algarrobo, arca, churqui, brea, entre otras. Son una característica de la zona las poblaciones de cardones que le dan un aspecto particular al paisaje vallisto, en las cercanías de Cachi se encuentra el Parque Nacional Los Cardones, creado en 1996 por decreto 24.737, que cubre una superficie de 65.400 has (DGE, 2008).

Entre las plantas de menor porte abundan especies resistentes a los suelos salinos como las del grupo de las jarillas y gramíneas.

En cuanto a las especies animales aún se pueden encontrar guanacos, zorros, liebres. Al igual que el caso de la puna existe una importante población de burros que se cría en estado salvaje.

4.2.1. La población de los Valles

La población originaria del Valle Calchaquí pertenece al tronco diaguita, pueblo que resistió con persistencia la invasión española, finalmente cuando fueron dominados, en castigo, la mayor parte fue expulsado⁵⁷ de su tierra (Lorandi, 1997). La mayor parte de la población originaria se estableció en las haciendas, que debieron recurrir a la fuerza de trabajo de inmigrantes de la región de Atacama y del sur de Bolivia (ibídem).

Sin embargo, algunos de los descendientes de los pobladores originales lograron retornar, con lo cual reforzaron los patrones culturales preexistentes del mundo andino. Este complejo proceso histórico de invasión, extrañamiento y posteriores inmigraciones se percibe aún hoy cuando los pobladores responden, en algunos casos, que descienden del pueblo diaguita, otros se reconocen como criollos, en tanto muchos se dicen vallistos sin precisar cual sería la rama de su descendencia, finalmente hay quienes identifican su raíz en el sur de Bolivia⁵⁸.

Si bien el valle conserva una importante población rural, en los últimos años se registra un crecimiento de las ciudades y pueblos de la zona como Cafayate, San Carlos y Cachi. La primera pasó de 7.115 habitantes en 1991 a 10.714 en el 2001, la segunda de 1.492 en el primer período considerado a 1.887 en el 2001 y Cachi de 1.434 a 2.189 habitantes. (DGE, 2008). Si comparamos el crecimiento relativo de las poblaciones con el del respectivo departamento podemos inferir que hay una tendencia al crecimiento de los pueblos, probablemente a expensas de la migración desde los parajes de interior del mismo. Es así que el departamento Cafayate tuvo una variación relativa en el periodo considerado del 27% y en la localidad homónima la variación fue del 52%, en tanto Cachi tuvo una variación del 52% cuando en el mismo período el departamento registró un aumento del 18%.

⁵⁷ En los trabajos académicos es frecuente el uso del término extrañar que según la Real Academia Española significa entre otras acepciones expulsar a una población al extranjero. En realidad el término está haciendo referencia a que la población es expulsada de su lugar de origen y trasladada a otra región como el caso de Los Quilmes que fueron llevados del Valle Calchaquí a la Provincia de Buenos Aires.

⁵⁸ Varios de los entrevistados en Finca Palermo (Departamento de Cachi) comentaron sobre el origen de sus padres o abuelos en relación a la zona sur de Bolivia.

4.2.2. Producción agropecuaria

La producción agrícola del Valle Calchaquí se sostiene por la infraestructura de riego instalada en las márgenes del río Calchaquí y sus afluentes⁵⁹, aunque en los últimos años se han efectuado en la zona sur numerosas perforaciones para “alumbrar”⁶⁰ agua lo que permitió ampliar la superficie cultivada con vid.

La superficie cultivada en la región del Valle, según los datos del INDEC, disminuyó de 9.247 has en 1988 a 7149 has en el 2.002. Es en el departamento de Molinos donde se registra la mayor disminución en el período considerado, sobre todo en las superficies correspondientes a las forrajeras perennes y los cultivos anuales. (Manzanal 1995:133 y Cuadro 1-Anexo).

En la región se cultivan tres especies que prácticamente están difundidas en toda el área de riego del valle, estas son la vid, el pimiento para pimentón y la alfalfa. En el sur del valle calchaquí salteño predominan las unidades productivas empresariales dedicadas a la vitivinicultura. En el departamento Cafayate se asientan varias bodegas donde se concentra la mayor parte de las plantaciones de vid con variedades de uvas tintas y blancas para vinificar, que responden a la demanda del mercado, según el censo 2002 (INDEC) la superficie de uva para vinificar era de 1.308,9 has. La superficie con vid disminuye a medida que nos desplazamos al norte del valle, 377has en San Carlos y 63 has en Molinos.

En los últimos años se ha expandido la inversión vitivinícola llegando incluso al departamento Cachi con nuevos emprendimientos destinados a la producción de vinos de altura. En el censo 2002 sólo se registran 3 has de vid para vinificación y 11 has para uva de mesa (ver Anexo, cuadro 14); durante el trabajo de campo hemos podido verificar la existencia de nuevos emprendimientos productivos que suman unas 30 has más.

La vid forma parte además del sistema productivo campesino. Es así que es frecuente encontrar en las parcelas del pequeño productor un pequeño parral cuya producción tiene diversos destinos, pasas de uva, consumo en fresco, vinificación artesanal, preparación de dulces y mermeladas e incluso cuando hay demanda venden el producto a las bodegas. La presencia de la vid en las explotaciones campesinas decrece

⁵⁹ Existen consorcios de riego en Cachi, San Carlos y Molinos. Los mismos se encargan de la administración, el mantenimiento de la infraestructura y la distribución del agua.

⁶⁰ Estamos utilizando el término en la acepción de “Registrar, descubrir las aguas subterráneas y sacarlas a la superficie” (RAE)

de sur a norte en el Valle, excepcionalmente se encuentra algún parral en el departamento La Poma.

El pimiento para pimentón se cultiva a lo largo del valle desde Cachi hasta Cafayate. Sin embargo, en Cachi predominan las explotaciones pequeñas con este cultivo que cubre unas 312 has (Ver Anexo, cuadro 9). San Carlos es el departamento con mayor superficie destinada al cultivo del pimiento para pimentón, con 359 has (CNA, 2002); aquí el perfil del productor es de tipo empresarial quien aplica más tecnología moderna y obtiene mayores rendimientos. El producto es comprado por empresas procesadoras y comercializadoras de aromáticas radicadas fuera del territorio de la provincia.

La alfalfa es el otro cultivo predominante de las zonas de riego del valle y es un eslabón imprescindible en la rotación de cultivo, pero además es la base de la alimentación de los animales de trabajo utilizados por los campesinos. La zona norte del valle registra la mayor superficie con alfalfa, sin embargo, se observa una tendencia a disminuir si consideramos los dos últimos censos (Ver Manzanal 1995 y en Anexo Cuadro 13); Cachi pasó de 1.092 has a 671, Molinos de 882 has en 1988 a 352 has en el 2002 y La Poma de 547 has a 352 has.⁶¹ En los últimos años ha crecido el número de productores empresariales que se dedican a la producción de fardos para la venta.

Según las características edáficas, la calidad de agua de riego y las condiciones agroecológicas de cada sitio, en el Valle se cultiva también poroto pallar, zanahoria, anís, comino, cebolla, ajo, tomate, pimiento fresco, entre otras hortalizas y legumbres. También forma parte del sistema productivo campesino el cultivo de frutales, nogales, duraznos y en menor medida manzanas.

La agricultura es complementada con la cría de animales. La mayor parte de los campesinos poseen una reducida cantidad de hacienda caprina, ovina y en algunos casos vacuna. El ganado es alimentado gran parte del año en campos comuneros o en campos privados donde el campesino debe pagar un canon por pastaje. Son muy pocas las empresas que realizan la cría animal en el Valle, en Cafayate hay algunas dedicadas a la producción de leche y quesos de cabra.

⁶¹ Según las entrevistas realizadas en terreno esta disminución puede deberse a que muchas explotaciones prescinden del ganado de tiro y ya no es menester la forrajera; otros no descartan problemas con el registro en el censo.

4. 2.3. El turismo en los Valles

En los últimos años creció en forma notable el movimiento turístico de los Valles Calchaqués. Las localidades más visitadas son: Cafayate, que además del paisaje tiene el atractivo de sus bodegas y el tradicional festival de folklore; Cachi, al norte del valle, que concentra la atención por su paisaje espectacular en el recorrido para acceder al pueblo, su aspecto colonial y la fuerte presencia campesina. Esta, asimismo, con sus cultivos, ofrece un escenario de cambiantes colores. También la zona atrae por la variedad y calidad de sus artesanías, sobre todo cerámicas y tejidos.

El desarrollo del turismo ha favorecido la apertura de numerosos hoteles, algunos con un alto grado de excelencia en el ramo, restaurantes y casas de comercio de productos artesanales.

Por todo esto, algunas campesinas se han organizado en una red de turismo que les permite tener un trato directo con el visitante. La oferta campesina consiste en la posibilidad de compartir la vida cotidiana con la familia, venta de artesanías, recorridos por lugares de interés, etc.

4.3. El Valle de Lerma y de Siancas

Los valles templados, donde se asienta la ciudad capital en el departamento del mismo nombre, abarcan parte de los departamentos de La Viña, Rosario de Lerma, Chicoana, Cerrillos, La Caldera y el departamento de Gral. Guemes⁶². La altura promedio SNM es de aproximadamente 1.200 metros, el clima es templado y las precipitaciones medias anuales son de alrededor a 700 mm.

El ambiente natural del valle se encuentra totalmente modificado, sólo es posible encontrar relictos de vegetación nativa en los cerros circundantes que no han sido desmontados por su irregular topografía. La vegetación nativa que aún se puede encontrar es la típica de la región chaqueña y del bosque de transición. Por lo tanto es posible reconocer algarrobos, mistoles, guayacán, molle y también cebiles, nogales, tipas, chal chal, guaran, entre otras especies propias del umbral al Chaco.

Dada la gran concentración poblacional y la actividad productiva de la región, la fauna nativa se ha replegado a las zonas montañosas que aún conservan el monte. En el valle sólo es posible avizorar con escasa frecuencia animales menores como zorros, zorrinos, liebres y acutis.

⁶² Los primeros departamentos conforman lo que se conoce como el Valle de Lerma, en cambio General Güemes se ubica en el Valle de Siancas.

4.3.1. La población del Valle de Lerma y Siancas

A la llegada de los españoles el Valle de Lerma era un espacio escasamente habitado, pues la mayoría de la población indígena sedentaria y con actividad agrícola habitaba el Valle Calchaquí (Mata de López, 2005:51). Las primeras encomiendas instaladas en el Valle se sirvieron de la fuerza de trabajo de Los Lules que fueron traídos desde la región de Tucumán, posteriormente se recurrió las poblaciones indígenas diezmadas y desterradas de los Valles Calchaquíes. Según Mata de López (1990 y 2005) en el siglo XVIII la población indígena comenzó aumentar progresivamente, como así también el la gente de color y mestizos. El desarrollo del comercio de mulas y la actividad ganadera promovió la instalación de una importante población indígena proveniente del Alto Perú (Mata de López, 2005:53) Muy pocos fueron los pueblos que pudieran conservar parte de las tierras comunitarias ante las autoridades españolas, es el caso de los Chicoanas, en cambio la mayoría de los pueblos extrañados (Bombalanes, Animaná, Ampascachi, Pulares, entre otros) tuvieron incluso que comprar reducidas superficies de tierra alrededor del pueblo de Chicoana.

El la segunda mitad del siglo XVIII el sistema hacendal estaba consolidado en el valle de Lerma, sin embargo a fines de ese siglo ya se encontraban diferenciadas pequeñas parcelas cuyos propietarios "...eran españoles de menores recursos, mestizos, mulatos, pardos, e indios". (Mata de López, 1990: 63)

En la actualidad, la región del valle de Lerma y Siancas concentra la mayor parte de la población de la provincia en la ciudad capital y otras localidades, con más de 20.000 habitantes se encuentran Gral. Guemes (29.000 hab.), Rosario de Lerma (21.600 hab.) (DGE 2008). El departamento Capital presenta sólo el 0,7% de población rural. En cambio el departamentos Cerrillos, vecino a la capital, el 30% de sus habitantes son pobladores rurales; Rosario de Lerma posee un 25 % de su población en el ámbito rural y La Caldera un departamento montañoso ubicado al norte de la capital alberga el 47% de su población en el espacio rural. (INDEC, Censo 2001)

Los pobladores rurales de la región provienen de diversos lugares de la provincia, es común encontrar población Colla proveniente de la región de Los Andes, Iruya y Santa Victoria. Muchos han migrado como mano de obra en las plantaciones de tabaco y se han radicado definitivamente. También hay habitantes que provienen de los Valles Calchaquíes y criollos ganaderos de la región del chaco.

4.3.2. Producción Agropecuaria

Es una región de gran actividad agrícola basada en su mayor parte en cultivos bajo riego. Actualmente existen cinco consorcios de riego: Capital, Chicoana, Coronel Moldes, Cerrillos y General Güemes (Piccolo et al, 2008). Estos consorcios administran y distribuyen el agua proveniente de los afluentes de la cuenca del Bermejo y del río Juramento. Las tomas se encuentran en las partes altas de los ríos y desde allí, por gravitación, el agua recorre grandes distancias por canales maestros hasta llegar a los canales de derivación hacia las explotaciones agropecuarias. Gran parte del recorrido es a cielo abierto y con canales sin revestir.

Los suelos aptos para cultivo se encuentran en la parte plana del valle, aunque algunos pueden tener limitaciones por acumulación de materiales finos provenientes de los sectores más altos.

El principal cultivo, tanto por el valor de su producción como por la superficie que ocupa y el volumen producidos, es el tabaco. Según el censo 2002 había unas 13.000 has con este cultivo, la mayor parte de esa superficie se encuentra en los departamentos Cerrillos (4.332 has), Chicoana (2820 has), General Güemes (2.752 has) y Rosario de Lerma (2.173 has).

Predominan las variedades de tabacos claros, al menos la mitad del total de los productores no supera las 15 hectáreas plantadas con este cultivo. Sin embargo, también hay un importante porcentaje que cultivan entre 20 y 80 hectáreas combinando mano de obra familiar con fuerza de trabajo asalariada (Piccolo et al, 2008). Los que cultivan más de 80 hectáreas alcanzan los mayores rendimientos y gran parte de la superficie la trabajan bajo la forma de arriendo.

Las explotaciones tabacaleras generan una importante demanda de mano de obra, sobre todo para la época de transplante, cosecha y estufado⁶³. El proceso de secado demanda, además, una gran inversión, porque en los últimos años se ha generalizado la

⁶³ El tabaco luego de cosechado pasa por un complejo proceso de secado en estufas. La fuente de energía de la mayor parte de las estufas proviene de la red de gas, aunque aun persisten algunas que funcionan a partir de la combustión de leña. Las estufas convencionales pueden ser a leña o gas natural y las bulk - curing normalmente son a gas y la etapa de curado dura 7 días aproximadamente, de acuerdo a la madurez y humedad de las hojas cosechadas. Durante la campaña 2002/2003 se reconvirtieron todas las estufas a gas natural, eliminando la combustión directa dentro de las cámara de secado con intercambiadores de calor. Se dio así un importante paso para la eliminación de las nitrosaminas, cumpliendo con las exigencias de los mercados internacionales. (información extraída de www.coprotab.com)

utilización de estufas alimentadas con gas, para tal fin la red de provisión se amplió a la mayor parte del área tabacalera del valle.

La totalidad del tabaco producido es comprado por las compañías transnacionales⁶⁴ radicadas en la zona y la cooperativa de tabacaleros⁶⁵.

Como complemento y/o alternativa al tabaco algunos productores siembran porotos, hortalizas varias y frutales, principalmente variedades tempranas de duraznos.

También en esta región se desarrolla la ganadería intensiva para la terminación de ganado vacuno y la actividad tambera. Ambas producciones son posibles por la siembra de pasturas tales como alfalfa, verdeos de invierno, sorgo y maíz para ensilar.

4.3.3. Actividad industrial

Si bien la provincia de Salta no se destaca por su desarrollo industrial, en esta región se encuentra la mayor parte de las empresas concentradas en el Parque Industrial de la Ciudad de Salta y General Güemes. En el primero hay más de cincuenta empresas, las dedicadas al procesamiento de material minero a plantas de tratamiento de residuos patógenos, fábricas de derivados de la madera, de elaboración de repuestos mecánicos, las que derivan del cuero o del petróleo, entre otras. En el Parque Industrial de Güemes hay unas quince empresas dedicadas a la transformación de productos agropecuarios, al almacenamiento y tratamiento de combustibles, a la fabricación de lajas y a la manufactura de la madera, entre otras.

4.4. Las Yungas o Selva tucumano-oranense

La selva de las Yungas, continuidad de la selva boliviana, abarca parte de los departamentos de Iruya, Santa Victoria, Orán, San Martín, Capital, General Güemes, La Caldera, Rosario de la Frontera y la Candelaria, entre otros⁶⁶. Tierra caliente, húmeda, sus partes más altas se transforman en pastizales vecinos de la puna y los valles. La agricultura capitalista avanzó sobre la región del pedemonte de la selva con los cultivos de caña de azúcar, cítricos, bananos, y horticultura de primicia.

Las Yungas se extienden sobre las sierras subandinas, sierras pampeanas y precordillera oriental, en áreas con precipitaciones superiores a los 1.000 mm anuales hasta llegar incluso a los 3.000mm (Brown, 1993).

⁶⁴ Las principales acopiadoras son Standard Tobacco (28%), Massalin (26%), Dimon Argentina (3%) y Pascuzzi (5%) (Campaña 2003 información extraída de www.coprotab.com)

⁶⁵ La Cooperativa de productores tabacaleros (COPROTAB) acopia el 37 % (Campaña 2003, información extraída de www.coprotab.com)

⁶⁶ En realidad la selva tucumano oranense, comúnmente llamada yungas, ingresa desde el norte de la provincia atravesando varios departamentos de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca.

Se reconocen tres unidades ambientales bien diferenciadas en las Yungas, la selva pedemontana, la selva montana y el bosque montano⁶⁷. La selva pedemontana es la unidad que ha sufrido la mayor modificación por el avance de la agricultura capitalista y la actividad maderera, se la conoce como la selva del palo blanco y palo amarillo (Brown 1993). Sin embargo son características de este ambiente especies tales como lapacho rosado, tipa blanca y colorada, quina, yuchán, afata o petiribí, entre otras.

La selva montana representa el piso más exuberante de las yungas. Esto ocurre porque es la zona de mayor precipitación. Predominan el laurel, el mato, el arrayán, el horco molle, la maroma, también la quina blanca, el pacay, el lapacho amarillo, entre otras especies. Hay además una enorme variedad de epífitas, orquídeas, helechos arborescentes, ortigas gigantes, y diversos tipos de lianas.

Finalmente, los bosques montanos se ubican entre los 1.500 y en algunos casos, hasta cerca de los 3.000 metros sobre el nivel del mar. En este piso predomina el pino del cerro, sin embargo también es característico el bosque de alisos, el cedro, nogal, laurel, horco molle, entre otras especies.

En esta región se ubican dos Parques Nacionales. El Baritú, creado según decreto ley 20.656 del año 1974, se encuentra en el departamento Santa Victoria con una superficie de 72.439 has El Parque Nacional El Rey, en el Departamento Anta, cubre una superficie de 44.162 has, fue creado en el año 1948 por decreto 18.800.

4.4.1. La población de las Yungas

La población originaria de la región está compuesta por al menos seis grupos: ocloyas, churumatas, paypayas, osas, chiriguano y mataguayos. (Reboratti 2009: 54) En la parte alta de la región la zona de montaña, en directo contacto con la región de la puna, se asentaban de norte a sur, los ocloyas, churumatas, los paypayas y los osas. La mayor parte de estos grupos eran agricultores de temporal o secano utilizando complejos sistemas de andenes para el mejor aprovechamiento de las precipitaciones.

En las tierras bajas, colindantes con el umbral al chaco, habitaban dos grupos bien diferenciados, los mataguayos (cazadores-recolectores) y los chiriguano (agricultores migratorios) (ibidem: 57)

Con la entrada de los españoles se inició una prolongada lucha que duró casi un siglo y se impusieron las formas jurídicas de la encomienda y la merced de tierras. El

⁶⁷ Algunos autores incluyen dentro de las Yungas los pastizales de neblina o praderas montanas. Sin embargo, de acuerdo con Brown (1993) esta unidad se acerca más, morfológica y estructuralmente, al páramo o la Puna húmeda.

reparto de tierras y de la población indígena sienta las bases para la estructuración de las grandes haciendas, entre las que se encuentran, el marquesado de Tojo al norte y finca San Andrés al sur y Finca Rodero o Negra muerta posteriormente conocida como Finca Santiago, entre otras.

Gran parte de la población habitaba en las tierras altas de las Yungas, sin embargo con el desarrollo de la actividad azucarera que alcanza su mayor empuje con la instalación del Ingenio azucarero en 1920 en San Martín del Tabacal se produce una fuerte migración de población hacia la zona pedemontana originado así el crecimiento acelerado de los centros poblados de la región.

En la primera época la mano de obra para el trabajo en los cañaverales y los ingenios era reclutada de la región del chaco, wichis en su mayoría, aunque también trabajaron tobas; y de la selva chiriguano y chanes. Posteriormente alrededor de 1920 comienza a reclutarse mano de obra de las grandes haciendas de propiedad del ingenio o relacionadas al mismo, en este caso se trata de campesinos andinos en su mayoría de la etnia colla.

En la actualidad parte de la población colla que se asienta en la región se encuentra en la zona de montaña y de selva de las finca San Andrés y Finca Santiago, al noroeste de Orán. En Los Toldos se concentra un importante núcleo poblacional que en su mayoría descende de campesinos bolivianos. Los grupos chanes, chiriguano se encuentran en distintos parajes y en la periferia de poblaciones situadas a la vera de la ruta nacional n° 34: Pichanal, Colonia Santa Rosa, Gral Ballivián, Tartagal, Aguaray, Prof. Salvador Mazza y sobre la ruta provincial N° 51: Hipólito Irigoyen, Km. 28, Aguas Blancas, entre otros.

4.4.2. Actividad agropecuaria

En la región del pedemonte, en los departamentos de Orán y San Martín, se localiza una importante infraestructura productiva agroindustrial y frutihortícola. El cultivo de la caña de azúcar cubre una buena parte del pedemonte, en el primer departamento mencionado con 25.602 has, y en el segundo con 3.590 has (ProReNOA, 2005). La producción se destina para la fabricación de azúcar y alcohol, el Ingenio San Martín del Tabacal⁶⁸ es el principal productor de caña y toda su producción se elabora en su planta industrial.

⁶⁸ Este ingenio, durante gran parte del siglo pasado perteneció a la familia Patrón Costas, hoy sus acciones mayoritarias pertenecen a la empresa norteamericana Seaboard Corporation. A pesar de la gran distancia

Otro cultivo de importancia es el de los cítricos, particularmente la provincia de Salta se ha especializado en la producción de pomelo rosado para exportación en esta zona. La provincia, en el año 2004, registraba una superficie de 11.370 has plantada con cítricos. Ésta se distribuye de la siguiente manera: pomelos 5.500 has, naranja 3.500 has y limón 2.500 has. El departamento de Orán es el principal productor de cítricos con 7.530 has, sigue Anta con 2.630 has, y por último San Martín con 630 has (ProRENOA, 2004).

En las localidades de Colonia Santa Rosa, Pichanal y Orán, se encuentran plantas de acondicionamiento y empaque para la producción destinada tanto al mercado externo como al interno.

La zona también es reconocida a nivel nacional como la proveedora de hortalizas de primicia o contraestación⁶⁹. Desde allí salen tomates, zapallitos, pimientos, berenjenas, chauchas con destino a los principales mercados del país en las épocas de otoño e invierno, cuando la mayoría de las otras regiones no tienen estas hortalizas para ofrecer.

En los últimos años gran parte de estos cultivos se desarrollan bajo cubierta, con una compleja tecnología de ferti-irrigación y con variedades híbridas de alta productividad.

Según datos del CN 2002, en el departamento Orán había 2.317 has de hortalizas conducidas a campo y 188 has bajo cubierta, en el mismo año en el departamento San Martín se registraron 707 has a campo y 40 has bajo cubierta.

También se cultivan bananas, paltas y mangos. La mayor parte de esta producción es consumida en el mercado nacional. El cultivo del banano sufre constantes fluctuaciones en cuanto a su área de producción y superficie cosechada, esto tiene relación con la importación de este producto desde países como Ecuador y Brasil a precios con los cuales el productor local no puede competir.

En la zona de la selva y el bosque montano, en los departamentos de Orán, San Martín, Iruya y Santa Victoria, se extraen maderas finas que luego son aserradas en los

con nuestra área de estudios, el Valle Calchaquí, veremos en los capítulos siguientes que el destino del campesinado vallisto estuvo relacionado con la demanda de mano de obra de este Ingenio.

⁶⁹ Se les llama así por que la producción sale en los meses que las zonas proveedoras tradicionales (Mendoza, Buenos Aires, San Juan, entre otras) no pueden satisfacer la demanda por restricciones agroclimáticas. En este caso, la producción sale al mercado en los meses de otoño e invierno.

establecimientos madereros de Orán, Pichanal, Embarcación, Tartagal, General Ballivian, General Mosconi, entre otros⁷⁰.

Los campesinos de la región de montaña crían animales vacunos, esta actividad es un rasgo característico de poblaciones campesinas de Los Toldos, San Andrés, Los Naranjos, Río Blanquito, El Angosto, Isla de Cañas, Acambuco, entre otras.

Tanto en la finca San Andrés, en el departamento de Orán, como en la Finca Santiago se encuentran comunidades Collas. En el último caso han accedido a la propiedad comunitaria de la tierra, en cambio los campesinos collas de Finca San Andrés aún no obtuvieron la propiedad definitiva de la tierra a pesar de la larga lucha sostenida ante el Ingenio San Martín del Tabacal y el Estado Provincial.

4.5. El umbral al Chaco

Esta región está conformada por una franja que limita al oeste con el pedemonte de las yungas y al este, con el chaco seco. Abarca parte de los departamentos de San Martín, Orán, Anta, Rosario de la Frontera, La Candelaria y Metán. Para algunos autores forma parte del Chaco oriental o Chaco húmedo, para otros se trata de un ecotono, o sea una transición entre la región del Chaco y la Selva. Es una zona donde las lluvias son más abundantes en la medida que nos aproximamos a las sierras subandinas y decrecen en una distancia relativamente breve hasta llegar a los 600 mm en el límite con el Chaco seco.

Las temperaturas son relativamente altas en gran parte del año, sin embargo, es probable la ocurrencia de heladas en el mes de Julio.

La vegetación de la zona es propia del bosque de transición donde predomina la asociación de cebil y quebracho. Las especies más conspicuas son lapacho, algarrobo, yuchán, urundel, palo blanco, quebracho blanco y colorado, tala, tipa, entre otras.

4.5.1. La Población de la región del Umbral

La historia de la ocupación de las tierras de la región está ligada a la región del chaco y a la de las yungas. Originalmente esta franja fue transitada y habitada por los grupos chiriguano, mataco y toba. (Prudkin, 1997: 104) Los primeros tienen una tradición de agricultores itinerantes, desarrollando una estrategia de apertura de la selva en superficies reducidas para sembrar porotos, maíz, mandioca, zapallos, entre otras

⁷⁰ Esta es una actividad que se encuentra en crisis por el agotamiento de los recursos naturales. Especies como el roble, cedro y nogal se localizan en sitios de muy difícil acceso, lo que imposibilita su extracción dado el alto costo que implica.

especies. Los maticos y tobas en cambio poseen una cultura basada en la recolección, la caza y la pesca.

La región sur del umbral al chaco fue ocupado por españoles y criollos, participantes de las misiones militares en la región del Chaco para desplazar la población indígena, que desarrollaron una ganadería de monte aprovechando los recursos forrajeros provenientes de la vegetación natural (Prudkin, 1997:106). En cambio la región norte del umbral primera etapa la explotación forestal y luego la explotación petrolera.

Chacareros provenientes de la región central del país se afincaron en los departamentos de Rosario de la Frontera y Metán y desarrollaron el cultivo del poroto produciendo de esa manera la primera expansión de la frontera agropecuaria de la región. Luego desde la década del 90 comienza a crecer progresivamente la superficie sembrada con soja avanzando hacia el norte de la región. El desarrollo de los cultivos extensivos significó la irrupción de nuevos actores: Empresas extrarregionales y multinacionales (Prudkin, 1997 y Reboratti, 1996).

Actualmente los habitantes de esta región se concentran en poblaciones ubicadas a la vera de la ruta provincial N°5 y la ruta nacional N°34. Al sur se encuentran las ciudades de Rosario de la Frontera y Metán, luego sobre la ruta provincial N°5 se ubican Las Lajitas, importante núcleo poblacional del área sojera, y Apolinario Saravia; al norte, otra vez sobre la ruta N°34, Embarcación, Tartagal y Salvador Mazza. Tanto en la zona sur como en el centro predomina ampliamente la población criolla; este panorama cambia radicalmente en el norte, sobre todo en el departamento San Martín donde aumenta la población aborígen. Alrededor de los centros poblados y en el espacio rural se encuentran comunidades pertenecientes a los grupos guaraníes. Algunos trabajan la tierra para subsistir y complementan sus ingresos vendiendo su fuerza de trabajo, en forma estacional, a las empresas agrícolas, aserraderos, empresas petroleras y a algunos comercios de la zona.

El gran desarrollo de los cultivos extensivos ha provocado la expulsión de población campesina e indígena, este proceso aún no se ve lo suficientemente reflejado en los censos poblacionales. Sin embargo entre los censos de 1991 y 2001, el departamento de Anta pasó de tener el 49%, de su población en el ámbito rural, al 36%. El departamento de Gral. San Martín, en el mismo período, pasó del 23% al 18% de población rural y Metán del 21% al 15%. En contraposición, en el mismo período, la

población de la ciudad de Tartagal creció en un 23%, la de Las Lajitas aumentó un 49%, y la de J. V González un 32% (DGE, 2008).

4.5.2. Producción agropecuaria

En esta zona predominan los cultivos extensivos. En los últimos años creció en forma notable la superficie sembrada con soja, también son significativas las superficies cubiertas con poroto y maíz. Según ProRENOA (2009) la superficie cultivada con soja en esta región es de 577.000 ha, con maíz 84.310 ha y poroto 201.700 ha.

La región pasó de una superficie de aproximadamente 100.000 ha con soja, en 1988, a unas 300.000 ha en el 2002 y en el año 2008 supera holgadamente las 550.000 ha sembradas con esta leguminosa (Devani 2008).

Cid (2006) al analizar los dos últimos censo agropecuario concluye que la superficie implantada de soja en Salta creció más de 200 mil hectáreas, lo que representó una expansión de 212%. Además se incrementó 27% el número de productores, y el tamaño promedio de la superficie cultivada en cada finca aumentó de 487 a 1.198 hectáreas. Los productores de más de mil hectáreas, que eran solamente 20, pasaron a 75 y el número de los que superaban las 2.000 casi se cuadruplicó. En cambio se redujo la cantidad de los que no hacían más de 500 ha.

Las empresas de mayor tamaño que se dedican al cultivo de soja se encuentran, en su mayoría, en el departamento Anta, aunque hay algunas en San Martín. Anta registra 314.670 ha con soja, General San Martín 124.290 y Orán 26.350 ha. (Prorenea 2010)

Los productores de menor tamaño se encuentran en la zona sur de esta región, o sea, los departamentos de Metán, Rosario de la Frontera y Candelaria.

EN cuanto a poroto, se cultivan de diversos tipos (blanco tipo alubia, negro, colorado) en toda la región. Sin embargo en los últimos años las empresas de mayor tamaño se han desplazado hacia el norte, al departamento San Martín, donde se siembran unas 87.450 has, y a Orán donde se cultivan 69.540 has (PRORENOA, 2009).

El tercer cultivo en cuanto a la superficie cubierta, el maíz forma parte de una rotación recomendada en los sistemas productivos sojeros y es un insumo necesario para la actividad ganadera tanto de esta misma región como de otras vecinas. En ella hay unas 84.310 has con este cultivo y más de la mitad de la superficie (47.780 has) se ubica en el departamento de Anta (ProRENOA, 2009).

La actividad ganadera es tradicional en el umbral, sin embargo en los últimos años irrumpieron empresas dispuestas a tecnificar la actividad logrando el engorde de

novillos con suplementos como el maíz y el sorgo. Un gran feed lot se instaló en las inmediaciones de la localidad de Joaquín V González en el departamento Anta. Allí se engordan alrededor de 20.000 vacunos alimentados con raciones, en un espacio relativamente reducido.

En el umbral hay tres consorcios de riego. El de Apolinario Saravia, que utiliza las aguas de los ríos El Dorado y el Valle y otros afluentes del Río Bermejo. Con el agua que distribuye este sistema los pequeños productores de la zona cultivan hortalizas, tomate, zapallitos, pimiento, cebollas, melones y sandías, entre otras.

El área de riego de El Galpón, que se nutre con afluentes del río Juramento. Aquí los productores utilizan el agua para la siembra de garbanzo, lenteja, algunas hortalizas y arroz.

Y, finalmente, los consorcios de riego de Metán y Joaquín V. González. En el primero, numerosos pequeños productores producen hortalizas varias y en el segundo gran parte del agua de riego es utilizada por grandes empresas que la destinan al cultivo de maíz, soja, cártamo entre otras especies cultivadas según el precio de mercado.

4.6. El Chaco Semiárido

Comprende parte de los departamentos San Martín, Orán, Anta, La Candelaria, Rosario de la Frontera, Metán y la totalidad del departamento de Rivadavia. Se trata de una gran planicie con suave pendiente hacia el oriente. Es una región donde se registran temperaturas extremadamente altas, en el caso de Rivadavia el máximo absoluto es de 48,9°C (Karlin et al, 1994), aunque también existe la ocurrencia de heladas, al menos diez días, en los meses de invierno.

El Chaco semiárido se caracteriza por la presencia de quebracho blanco y colorado, sin embargo, los ambientes donde predominaban estas especies han sido diezmados por la explotación maderera, otras especies características son algarrobo, itín, guayacán, mistol, brea, palo santo, tala, sombra de toro. También se encuentran palmeras y cactáceas como los cardones. Entre los árboles crecen distintas gramíneas, muchas de ellas han cedido ante el sobrepastoreo sostenido durante varias décadas del ganado vacuno.

La fauna silvestre es muy variada en esta región, aunque hay que reconocer que en los últimos años, según la opinión de los pobladores, ha disminuido en forma significativa. Entre las especies más importantes encontramos el puma, el jaguar, el gato montés, zorros, corzuelas y ciervos. También es muy rica y diversa la población de aves, destacándose los jotes, águilas, gavilanes y halcones grises. Se encuentran además

diversas especies de loros, entre ellos el loro hablador muy buscado para su comercialización, a pesar de las prohibiciones existentes. Es notable la gran diversidad de pájaros atractivos, tanto por su aspecto como por sus trinos, entre ellos podemos mencionar la reina mora, cardenal copete rojo, zorzal mandioca, palomas, charatas, pavas del monte.

4.6.1. La población del Chaco semiárido

Tanto en las cercanías de los ríos Pilcomayo y Bermejo como en el interfluvio se encuentra una importante población aborigen. Algunos grupos se asientan en comunidades, en su mayoría en tierras fiscales. Las que se encuentran más cercanas al río aprovechan la riqueza ictícola para proveerse de la alimentación cotidiana. Otras, en cambio, basan su sustento en la recolección de frutos del bosque, complementado con la cría de animales caprinos y la siembra de reducidas superficies de suelo para el cultivo de diversos tipos de zapallos, maíz y otras especies hortícolas.

La venta de trabajo en forma estacional es otra de las estrategias para generar recursos para la subsistencia de esta población. En algunos casos son requeridos por las pocas empresas de la zona, para el trabajo de limpieza del monte, apertura de picadas, extracción de madera, etc.

Los pobladores criollos de la zona son descendientes de los primeros ganaderos que entraron luego de las campañas militares de conquista del territorio y, posteriormente, a partir del trazado de la red ferroviaria que une Embarcación con Formosa.

Criollos y aborígenes comparten un mismo espacio territorial, en su mayor parte tierras fiscales. Las distintas estrategias de sobrevivencia de ambas poblaciones acarrearán diversos conflictos que aún no están resueltos. El deterioro del hábitat chaqueño, producido en gran parte por el sobre pastoreo y la explotación irracional del bosque, sumado a la irrupción de empresas ganaderas en la región, son algunos de los factores que coadyuvan para que se registren los mayores índices de pobreza de la provincia.

4.6.2. La actividad agropecuaria

En esta región predominan los sistemas productivos ganaderos extensivos. Se trata, en la mayor parte de los casos, de puestos donde se cría ganado vacuno, complementado con caprinos y algunos porcinos. En el departamento Anta, de acuerdo al CNA 2002 (ver Anexo, Cuadro 16), la existencia de vacunos ascendía a 155.531

cabezas, Rivadavia 41.881 y San Martín 29.845 animales, sobre un total de la provincia de 493.804 animales.⁷¹

El ganado se alimenta en el monte en grandes espacios lográndose una muy baja productividad por unidad de superficie. Los puesteros son familias criollas que realizan esta actividad con la mano de obra familiar, una de las principales restricciones que tiene este sistema es la escasez de agua, sobre todo en la prolongada época de estiaje, entre los meses de mayo a noviembre.

Esta actividad se complementa con la explotación forestal, cada vez más restringida por la escasez del recurso. Sin embargo, aún persiste la fabricación de carbón, extracción de madera para postes y otros fines.

En los últimos años numerosas empresas ganaderas han penetrado en la región del Chaco semiárido y para desarrollar la explotación invirtieron en perforaciones para la provisión de agua, alambrados, desbajado (desmonte parcial) con incorporación de pasturas, además del plantel de vacunos conformado por cruza de calidad. Generalmente se trata de razas británicas cruzadas con razas índicas (Cebú).

5. CONCLUSIÓN

Al analizar la información disponible sobre la producción agropecuaria de la provincia surge, a primera vista, que el cambio más significativo en los últimos veinte años se relaciona con la notable expansión de la superficie sembrada con cultivos extensivos, en particular el de soja. Si nos atenemos a los datos de los dos últimos censos observamos que en las explotaciones con límites definidos, la superficie cultivada pasó de 449.486 has en 1988 a 738.363 has en 2002; esto significa un incremento de 41,8%. Entonces, ¿cuáles son los grupos de cultivo que han incrementado su superficie?⁷² Los que registraron el aumento más importante son las oleaginosas (206%) particularmente la soja, los cereales (84%) y las forrajeras perennes (172 %). El aumento de la superficie con soja responde a la notable demanda del mercado internacional que provocó un alza significativa de los precios. El incremento de la superficie de cultivo de algunos cereales se explica en tanto constituyen eslabones de la cadena de rotación del cultivo de soja,

⁷¹ Tomamos sólo estos departamentos como referencia, sin embargo es preciso aclarar que Metán, Rosario de la Frontera y la Candelaria, en su territorio chaqueño contienen más de 100.000 cabezas de ganado vacuno. Sumando la cantidad de cabezas de los cinco departamentos considerados, podemos afirmar que la región del Chaco semiárido contiene como mínimo el 67% de las existencias ganaderas de la Provincia

⁷² Según datos de PRORENOA, campaña 2008-2009, la superficie cultivada con soja era de 577.200has, con porotos 201.760 y maíz 284.310 has. La suma de la superficie cubierta por estos tres cultivos es de 1.063.270 Hectáreas.

como es el caso del trigo en invierno y del maíz en verano. Por último, la expansión de la superficie cubierta con forrajeras perennes se asocia al crecimiento de la actividad ganadera, verificada en particular en la región del umbral al Chaco y en el Chaco semiárido.

Dicha expansión de la superficie cultivada tiene como consecuencia directa, por un lado, la expulsión de población criolla y aborígen que habitaba el bosque chaqueño y de transición. Esto, como se observó con anterioridad, ha generado un fuerte debate, no resuelto, acerca de los beneficios de este sistema de producción en manos de pocos actores, concentrador de riqueza y expulsor de campesinos e indígenas que se sustentan del bosque. Por otro lado, este desplazamiento de población continúa con la eliminación de la masa boscosa, lo que significa pérdida de alimento para la fauna que migra o perece por falta del mismo.

CAPITULO IV

CAPITALISMO AGRARIO Y REPRODUCCIÓN CAMPESINA EN TERRITORIO SALTEÑO

1. INTRODUCCIÓN

Los orígenes del capitalismo agrario en Argentina, según sostiene la mayoría de los investigadores que han indagado sobre el tema, se ubica en la región de la pampa húmeda (Barsky, Ciafardini y Cristiá 1980; Fernández López 1980; Rutledge 1987; Barsky, Posada y Barsky 1992; Ansaldi 1993; Balsa 1993; Sábato 1993; Barsky y Gelman 2001; Martínez Dougnac, 2007 y Azcuy Ameghino 2009). Sin duda, en el periodo colonial del Virreynato del Río de la Plata se sentaron las bases para el desarrollo del capitalismo en el campo; aunque es importante resaltar que en el interior del país ocurrieron procesos de penetración de las formas capitalistas de producción, en el mismo período, en algunos casos relacionados con los cambios en la Pampa húmeda, por ejemplo el desplazamiento del ganado ovino hacia la Patagonia (Giberti, 1980a: 34). En otros, tomarán un derrotero distinto e independiente al aprovechar las características agroecológicas y el contexto social, favorables para determinadas producciones. (Rofman, 1980; Chiozza 1980; Rofman y Romero 1997; Rapoport 2000; Carrazoni 1997; Rutledge 1987)

Cueros, sebo y saladeros, luego la cría de ovinos para lana y posteriormente el desarrollo de la ganadería vacuna junto a la consolidación de la agricultura en la pampa húmeda, con la concurrencia de la inmigración europea, configuraron el modelo agroexportador que en buena medida aún caracteriza a nuestro país (Giberti 1980b). Las grandes inversiones en la adecuación de la infraestructura portuaria, la red caminera, el trazado del ferrocarril y el establecimiento de la red de almacenamiento y comercialización tienen su punto de confluencia en Buenos Aires. Argentina, desde entonces, aparece representada como dos países dentro de uno solo: la pampa húmeda, rica, desarrollada y con una configuración multiétnica de mayoría europea; el interior pobre, atrasado y con rostro indígena.

El proceso de la penetración del capital agrario en el interior del país tiene características propias. Pero en todos los casos el resultado es el mismo, el modo de producción capitalista -en especial cuando se profundiza mediante la incorporación de

tecnología y mayores inversiones- genera grandes desplazamientos de población, enajena al sector campesino de sus tierras y produce un fuerte impacto sobre el ambiente. Sin embargo, el enorme impacto social y ambiental que provoca hace prever, en un corto plazo, el límite del crecimiento de esta forma de producción⁷³.

El presente capítulo tiene como objeto revisar algunos de los rasgos principales del desarrollo agrario capitalista, sus consecuencias sobre el campesinado y los pueblos indígenas en el territorio de la provincia de Salta.

2. ARGENTINA, CIVILIZACIÓN O BARBARIE

A nadie pasan desapercibidas las notables diferencias -desde el punto de vista económico, social y cultural- entre la región de la pampa húmeda y el interior del país. Esta diferencia se observa claramente si recorremos las ciudades que son representativas de una y otra región. Buenos Aires con sus grandes edificios, las lujosas residencias de estilo europeo que hablan de una época de abundancia manifestada sin mayores pudores, el puerto con la infraestructura que lo rodea, las terminales aéreas y terrestres de las redes de comunicación. El ciudadano porteño es, por lo general, un hombre de mundo, vestido según los dictados de la moda, su tiempo se distribuye entre la oficina, el *shopping*, los clubes, los viajes.

Sin embargo apenas nos alejamos del microcentro de la capital y las zonas con habitante de mayores ingresos, nos encontramos con los barrios y las ciudades humildes del interior, aunque hoy cambian su imagen, los mercados regionales que muestran rostros y vestimentas que hablan de variadas identidades y culturas.

En la medida que nos alejamos de la pampa húmeda el paisaje rural se torna diverso, aún quedan áreas con vegetación nativa y los campos no tienen siempre vacas o granos como en aquella región. Aparecen cultivos de frutales, algodón, tabaco, yerba mate, caña de azúcar, hortalizas y hatos de cabras, llamas y vicuñas. Los pueblos del interior son, en su mayoría, tranquilos, polvorientos y sus manzanas iluminadas y prolijas en el centro, no alcanzan a ocultar la pobreza del resto.

Esta brecha de desarrollo entre la región del puerto y el interior tiene sus raíces en la ocupación colonial, a fines del siglo XV y principios del XVI. La invasión del español rompió con la estructura social, económica y cultural de lo que hoy es el

⁷³ En la región noroeste se repiten cada vez con mayor frecuencia desastres naturales tales como aludes, desbordes de ríos y arroyos, inundaciones. Muchos de estos fenómenos tienen su origen en la erosión hídrica acelerada por los procesos de desmonte en las zonas altas y de fuerte pendiente.

territorio nacional. La porfiada e insaciable ambición por los minerales preciosos fue el primer motivo de explotación y exterminio; luego se agregó la producción de algunos cultivos y la cría de animales, necesarios para mantener tanto al amo como al esclavo, al conquistador y a los indios encomendados.

La entrada del español golpeó con dureza la cultura de los pueblos, socavó sus organizaciones, su manera de mirar las cosas, lo sometió a su lógica con una violencia que aún persiste en la memoria de sus descendientes.

La región del Noroeste argentino tuvo un grado de desarrollo significativo antes de que el conquistador pisara sus tierras. Diaguitas, Atacamas, Omaguacas eran pueblos que cultivaban maíces, porotos, zapallos y criaban animales. Poco antes de la llegada del español (1480) fueron sometidos por los Incas, quienes introdujeron su propia lengua, el quechua (Martínez Sarasola, 1999).

La primera etapa de la dominación española se hizo sentir en la actual región del Noroeste argentino. La explotación de las minas de plata de Potosí transformó a esta región en proveedora de animales de carga y de alimentos bajo la esfera del Virreynato del Perú. Sin embargo a fines del siglo XVII, con la creación del Virreynato del Río de la Plata, la influencia del Puerto de Buenos Aires fue transformando a la actual región de la pampa húmeda en el eje del desarrollo económico de lo que es hoy el territorio nacional.

La cría de ganado de poco refinamiento para la producción de cuero, sebo y carne salada en gran parte de la provincia de Buenos Aires, crea la estructura económica social que perdurará por mucho tiempo. A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX se consolida la clase terrateniente sobre la base de la producción ganadera (Giberti 1980a y 1980b, Fradkin, 1993, Azcuy Ameghino 2007 b).

El gran crecimiento de la producción ganadera se da entre los años 1820 a 1850, en este último año la coyuntura internacional favorable empieza a declinar y se opta por la cría de ganado ovino. Sin embargo, la estructura de tenencia de la tierra y el poder político de los terratenientes no modifica con estos cambios la orientación productiva nacional para la exportación (Giberti 1980a y 1980b, Rofman y Romero 1997, Barsky y Gelman 2001).

La etapa conocida como de la “expansión ganadera” pasa a segundo plano en la medida que crece significativamente la actividad agrícola como consecuencia de la creciente demanda de cereales de los países europeos donde el proceso industrial se desarrolla aceleradamente. Es entonces cuando se inicia el periodo del modelo

agroexportador que se extenderá desde aproximadamente 1880 hasta la crisis de 1920, en esos años crece el ingreso nacional y por habitante superando a países como Estados Unidos y Canadá (Barsky, 1993, Barsky y Gelman 2001, Giberti 1980a y 1980b, Volkind, 2007).

Tanto el primer proceso de apropiación de la tierra por parte de las familias influyentes relacionadas al poder político de la colonia, a los negociantes del puerto y al poder militar, como la posterior expansión agrícola, no se da sobre espacios desiertos. La penetración del capitalismo en el agro argentino, como en el resto de América Latina, no ha estado exenta de terribles matanzas, de desplazamientos forzosos de poblaciones originarias que debieron ceder terreno primero, al invasor europeo, y luego, al propio ejército del nuevo estado independiente que expandía “la civilización y el progreso” a los rincones mas recónditos del país.

Las tierras vírgenes, liberadas de sus pobladores originarios, posibilitaron el inicio de las corrientes migratorias en la segunda mitad del siglo anterior. Millones de colonos españoles, italianos, polacos, rusos, suizos, franceses, alemanes, fueron poblando la pampa y estableciendo un tácito acuerdo con la oligarquía terrateniente: los colonos accedían a las tierras para sembrar trigo, maíz, cebada, centeno o algún otro grano y, a cambio, el terrateniente se beneficiaba con la renta. En muchos casos, el colono al final del período de arriendo debía dejar el campo sembrado con alfalfa y alambrado. En consecuencia, se consolidaba y modernizaba la producción ganadera y a la par se expandía la producción agrícola y, con ambas, la Argentina exportadora (Giberti 1980a, Barsky y Gelman 2001, Calvo 1980, Kusnir de Winkler 1980, Sabato 1993).

Un rasgo particular del desarrollo pampeano es la acentuada presencia de arrenderos y medieros que obtienen excelentes ingresos con la producción de maíz, trigo y lino, entre otros productos exportables. A su vez el terrateniente valorizaba su tierra con las mejoras de los arrendatarios y también por la extraordinaria inversión resultante del trazado de la red ferroviaria y de la construcción de puertos y silos, que acompañó, desde el Estado, al modelo agroexportador en este período (Gorostegui de Torres 1980, Bosques 1980).

Sin embargo, las contradicciones entre terratenientes y colonos se fueron acentuando hasta que en 1912 los chacareros se levantaron con vehemencia en un pequeño pueblo santafesino y reclamaron por arriendos menos onerosos, entre otras

reivindicaciones⁷⁴. Uno de los factores determinantes de este levantamiento chacarero fue la caída del precio internacional del maíz, que llevó a la quiebra a numerosos agricultores, sumándose además la suba del precio de los insumos agropecuarios. Los arrendatarios se vieron repentinamente con grandes dificultades para pagar el arriendo, que además había aumentado en forma sostenida en los últimos años (Kusnir de Winkler 1980, Barsky 1992, Barsky y Gelman 2001, Barsky, Posada y Barsky 1993).

A mediados de los años 40 la Argentina exportadora entra en crisis, principalmente por los grandes cambios en el flujo comercial que provocó la Segunda Guerra Mundial. En aquellos años el Estado toma un papel preponderante al tratar de redistribuir el ingreso nacional a fin de disminuir el costo de vida para favorecer un bajo salario industrial (Obschatko 1988, Barsky 1993).

Otro factor que influyó en la crisis nacional está asociado a la enorme inversión que comenzaron a hacer los países desarrollados, finalizada la segunda guerra, es el caso de Estados Unidos y Australia entre otros. Estos países, además, realizan un generalizado avance tecnológico en la producción agropecuaria y aumentan su capacidad de exportación de cereales manejando gran parte del mercado mundial de alimento por medio de las empresas navieras. Por otra parte, en aquel periodo Estados Unidos llevo adelante una política de boicot a las exportaciones agrícolas de la Argentina y a las importaciones por parte de nuestro país de insumos claves para la producción agropecuaria (Barsky y Gelman 2001, Sábato 1993).

En los 80 vuelve a notarse una franca recuperación de la agricultura pampeana, también comienza un periodo de innovación tecnológica y especialización productiva. (Pizarro 2003, Balsa, 2002, Pucciarelli 1993) Ya en la década del 90 esta tendencia se profundiza con la expansión del cultivo de soja y nuevos actores dominan el espacio agrario de la mano de una agricultura cada vez más tecnificada (Teubal y Rodríguez, 2002; Teubal 2003; Pizarro 2003; Romero 2009; Pierri 2009; Azcuy y León 2005; Azcuy Ameghino 2007a; Gorenstein et al 2005; Giarraca y Teubal 2007; Giberti 2008).

⁷⁴ El grito de Alcorta significó el cimiento para la creación de Federación Agraria Argentina, una organización de productores chicos y medianos capitalizados que tiene vigencia hasta nuestros días. Se fundó para oponerse a los intereses de la Sociedad Rural Argentina, creada en los años 60 del siglo XIX, la que representa los intereses de la oligarquía terrateniente. Sin embargo, a pesar de las diferencias, en algunos casos se unen para reclamar reivindicaciones comunes. En el primer semestre de 2008 la Federación Agraria Argentina participó de la prolongada protesta, junto a la Sociedad Rural Argentina, en reclamo por las retenciones a las exportaciones de soja y girasol decretadas por el gobierno nacional.

Ya a inicios de siglo XXI gran parte del territorio cultivable se encuentra cubierto con soja.⁷⁵ Cuando tratamos la globalización en la agricultura en Argentina, mostramos como en el nuevo escenario el clásico chacarero argentino cede espacio a nuevos sujetos agrarios respaldados por abundante capital. Es el tiempo de la “agricultura sin agricultores” (FAA, 2004) que se expande sin atenuantes, incluso hasta el interior de las economías regionales y avanza hasta los últimos ambientes boscosos que aún restan en el país (Slutzky 2005, Azcuay Ameghino y León 2005, Altieri y Pengue 2006, Reboratti 2005, Paruelo et al 2005)

Azcuy y León (2005) sintetizan los temores que se manifiestan a partir de la percepción pública del procesos de “sojización” y entre ellos destacan: la monodependencia de la economía del país en torno al cultivo de esta especie, la escasa demanda de mano de obra en un contexto de desempleo y migración de la población rural, la concentración del uso del suelo, el desplazamiento de las explotaciones ganaderas y cultivos regionales sobre todo en las regiones del norte argentino y el uso de semilla genéticamente modificada y sus posibles implicancias en la salud humana y las modalidades de la apropiabilidad de esta innovación, limitando a los productores el uso de su propia semilla.

3. LOS ORIGENES DEL CAMPESINADO EN SALTA: DE LA ENCOMIENDA AL CLIENTELISMO

En la primer sección incluimos bajo la denominación de campesinos desde aquellos productores que se encuentran a nivel de la infra subsistencia, que destinan gran parte de su producción para su propio consumo y sólo se relacionan circunstancialmente con el mercado, hasta los que en un extremo superior, en algunos años, logran cierto grado de acumulación vendiendo gran parte de su producción en el mercado. Estos últimos en algunos casos pueden contratar mano de obra pero predomina la mano de obra familiar.

A continuación trataremos de establecer, al menos en primera instancia, cuál es el origen del campesinado contemporáneo en el área de estudio. Si bien y en coherencia con lo dicho, muchos de los rasgos del pasado son imposibles de reconocer en el campesino de hoy, no sólo porque ha cambiado en sí mismo, sino -y sobre todo- porque

⁷⁵ A fin de profundizar en la evolución de la superficie sembrada de la soja en Argentina recomendamos revisar el trabajo de Aizen, Garibaldi y Dondo (2009) Según el estudio realizado por estos autores, para la campaña 2006, el cultivo de soja con algo más de 15 millones de hectáreas ocupaba la mitad de la superficie cultivada de la Argentina (30 millones de hectáreas)

cambió su relación con quienes lo dominan, ya que -a su vez- el que domina también transformó sus rasgos en el tiempo.

El actual territorio de la provincia de Salta fue habitado por distintos grupos aborígenes. Los Atacamas en la región de la Puna⁷⁶; los diaguitas en la región de los Valles Calchaquíes, violentamente desalojados e incluso confinados luego de una prolongada resistencia (casi 100 años), que incluyó levantamientos sangrientos; y en la región del Chaco los pueblos Matacos, Mataguayo y Chanés Chiriguano, que guerrearon con tenacidad contra el invasor para ser finalmente replegados al interior del monte.

El origen del campesinado salteño no puede ser desligado del proceso de apropiación de la tierra por parte de los enviados de la corona española, quienes conformaron una élite como dueños de grandes fincas en la región de los valles; en la mayoría de los casos con la población residente incluida. La población indígena fue sometida bajo la institución de la Encomienda⁷⁷ primero y luego bajo la forma del arriendo, en el clásico esquema del patronazgo. Desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta las primeras décadas del siglo XIX los valles salteños se transformaron en grandes campos de pastoreo para invernar mulas criadas en las pampas del centro del país, e incluso en la República Oriental del Uruguay. Estos animales eran vendidos para su uso en los sistemas mineros del Alto Perú. Luego, con el dinero obtenido de esa venta, los finqueros de la región compraban mercaderías, importadas desde España, en el puerto de Buenos Aires, las que luego revendían en el Alto Perú.

La Revolución de Mayo de 1810 y las posteriores guerras externas e internas van a traer cambios profundos en las regiones agrarias del ex virreinato del Río de la Plata. Por un lado se rompe con antiguos circuitos de intercambio y por el otro, la consecuencia directa de las guerras fue la destrucción de bienes y medios de producción, además de la muerte de miles de personas (Barsky y Gelman 2001: 93).

⁷⁶ Según Martínez Sarasola, los atacamas permanecieron en principio al margen del proceso conquistador y "...no participaron de la resistencia, no sufrieron traslados forzados ni siquiera se fundaron reducciones religiosas en la zona..." (op.cit.) Algunos autores creen que este es el motivo principal porque aún hoy mantienen rasgos predominantes de su "esencia indígena".

⁷⁷ El encomendero tenía bajo su protección numerosas familias indígenas a quienes "aseguraba" su alimentación y evangelización a cambio de los "servicios personales de los indígenas". De esta manera el conquistador manejaba vastas superficies de tierra donde producía trigo o criaba animales (cerdos, cabras, ovejas). Si bien el español no pudo generalizar este sistema por la enconada resistencia de algunos grupos indígenas (Diaguitas), ciertas encomiendas prosperaron en la región de la Puna y los Valles.

El largo proceso de lucha trasladó al año 1853 la elaboración de la primera Constitución Nacional. En este período las viejas haciendas encomenderas se transformarán en fincas adonde se constituiría la relación de dominación patronal entre el finquero -patrón dueño de las tierras- y la peonada campesina, arrendera o mediera⁷⁸.

Alrededor de estas fincas se encontraban las viviendas precarias de la población indígena que trabajaba bajo la forma de arrendero, residente, o peón conchabado. El trabajo de los peones estaba destinado a la producción de jabón, cultivo del trigo, molienda para la producción de harinas, cultivo de caña de azúcar, producción de licores y chancaca (Mata de López, 2005).

Recién en la década del 80 se consolida el Estado Nacional y es entonces cuando se realizan las últimas campañas del “desierto”, cuyo objetivo era -ni más ni menos- despojar al indio de las tierras consideradas aptas para el desarrollo nacional⁷⁹. Salta, como gran parte del país, ahora se encontraba en condiciones de incorporar grandes superficies de tierra bajo las nuevas formas de producción en desarrollo. Sin embargo, este proceso no se daría de manera lineal y aún hoy vemos que el desarrollo capitalista agrario convive en la Provincia con formas de producción campesina. Ambos entran en permanente contacto, a veces oponiéndose, otras veces subordinándose uno a las formas de producir del otro.

Ya en el siglo XX las haciendas fueron, en algunos casos, expropiadas y luego repartidas a sus habitantes, en otros, por ausentismo de los propietarios los ocupantes conformaron sus unidades productivas (Puna) y muchos aún se encuentran en una situación irresuelta de tenencia de la tierra. Sin embargo, tanto en la puna como en los Valles Calchaquies, predominan las propiedades en manos de terratenientes que establecen relaciones de dominación con los pobladores bajo diferentes formas de arriendo. Los campesinos arrenderos y aquellos que accedieron a alguna parcela

⁷⁸ Saravia (2004: 59-67), citando a Weber, muestra cómo la dominación patriarcal se basa en la sumisión. El poder se hizo efectivo mediante la apropiación de las tierras por parte de familias distinguidas que mantienen una relación patriarcal con el campesino que trabaja para el patrón, a cambio de que se le permitiera disponer de una pequeña parcela para la realización de algunos cultivos de subsistencia y establecer su precaria vivienda. El autor afirma que hasta hoy esta relación de dominación se renueva de distintas formas clientelares prolongando el poder del finquero sobre el campesinado en Salta.

⁷⁹ Las campañas del desierto, o guerra contra el indio, tuvo dos frentes principales. Por una lado el desplazamiento de los araucanos hacia la Patagonia, una guerra prolongada que costó la muerte de miles de indígenas y que culmina con la campaña del Gral. Roca cuando logró adelantar la línea militar hasta el Río Negro (Justo, 1980: 24-25). Esta campaña se financió con el “empréstito patriótico” que consistía en el pago anticipado de títulos de la tierra a conquistar (Fernández López, 1980: 237). En el Chaco el motor de la campaña fue el control y disciplinamiento de la población indígena para satisfacer la demanda de mano de obra creciente de las plantaciones de caña de azúcar, algodón y explotaciones de quebracho para la extracción de tanino (Trincherro, 2000: 132; Hocsman, 2003b: 237)

(pequeños propietarios) de la región de la puna provienen en su mayoría de los grupos collas. En tanto los de los Valles calchaquíes recién en los últimos años, ante el intento de desalojo por parte de supuestos dueños de la tierra, muchos pobladores han comenzado a reivindicar su origen indígena de la etnia diaguita calchaquí. También, como más adelante mostraremos, se registran algunos casos de campesinos provenientes de distintas regiones de Bolivia.

Distinto es el origen del campesinado criollo del Chaco salteño y de muchos criadores de ganado de las cabeceras de cuenca en las zonas de montaña. En esta región, los campesinos criollos entraron, en muchos casos, al interior del bosque con el avance del ferrocarril. También, por medio de colonias, como la colonia Buenaventura fundada a principios de siglo XX luego de la expedición de Domingo Astrada⁸⁰. Estos primeros colonos penetraron la región del Chaco con una gran cantidad de ganado vacuno que en poco tiempo produjo un desequilibrio en el ambiente de pastizales obligando a reducir notoriamente la carga animal (Trincheró, 2000). De esta manera el rasgo predominante de la región es la presencia de campesinos - comúnmente denominados “puesteros”, con un escaso número de animales (por lo general, vacunos)- que se empobrecen de generación en generación en el marco de un proceso migratorio desde el monte hacia los pueblos y ciudades de la zona.

Esta penetración al interior del Chaco salteño ha estado signada por el conflicto con los pueblos indígenas (cazadores recolectores) pertenecientes a las etnias Wichis, o Matacos, Chorotes y Chulupíes todos del grupo lingüístico Mataguayo. También dentro del territorio del Chaco salteño se encuentran algunos grupos del pueblo Toba y Chiriguano.

Los primeros años de ocupación criolla no estuvieron exentos de extrema violencia. Los indígenas tuvieron la “buena voluntad” de ceder permisos a los colonos criollos para que los animales vacunos pasten en su territorio, sin embargo el ganadero se apropió de las aguadas y luego revirtió la situación acusando a los indígenas de abigeato. En muchos casos esta situación terminaba con el intruso recurriendo a la violencia, derecho que se arrogaba en virtud de la ley de la fuerza (Palmer, 2005: 33). Aún hoy, grandes superficies de tierras se encuentran en situación irresuelta de

⁸⁰ Buena Ventura fundada en 1902 con la concurrencia de colonos provenientes, en su mayoría, de las provincias de Salta, Formosa, Santiago del Estero, de Bolivia. El objeto del de la colonia según su fundador era conquistar el territorio desierto del chaco boreal argentino (Astrada 1906:11, Trincheró 2000; Palmer 2005:31, De la Cruz 1997: 25).

tenencia⁸¹. Criollos y campesinos reclaman desde sus lógicas culturales el mismo territorio. Los primeros argumentan su eficacia productiva y la posibilidad de generar riqueza para la zona. Los segundos sostienen su reclamo a la preexistencia de los pueblos indígenas a la conformación del estado nación y a los rasgos culturales propios de su identidad (Wallis 1993 y 1994; Rodríguez y Buliubasich 1995a y 1995b; Naharro et al, 2009; Buliubasich y González 2009).

En la selva hay una gran diversidad cultural, ya que conviven indígenas Collas (Finca San Andrés en el departamento de Orán, Finca Santiago en el departamento Santa Victoria), matacos, chiriguanos, chanés, y otras etnias de origen guaraní (Departamento de Orán y San Martín) junto a campesinos criollos, migrantes de otras regiones. Se encuentran en su mayoría ocupando parcelas individuales, aunque algunas comunidades indígenas convivan en territorios no parcelados (Pais, 2008a)

4. EL ESTADO Y LA CUESTIÓN CAMPESINA

En la Argentina, y en Salta en particular, el sector campesino durante muchos años permaneció invisible para las políticas de gobierno. Por lo tanto no era considerado como sujeto de los planes de desarrollo, incluso tampoco se lo avizoraba como posible miembro de las organizaciones corporativas del campo, sobre todo los más pobres dentro del sector, que por otro lado son la mayoría.

Con el retorno de la democracia, en el año 1984, se volvió la mirada hacia este sector y de pronto se descubrió una problemática prácticamente desconocida, tanto desde la esfera política como desde los espacios académicos y de investigación, como es el caso de las Universidades. Entonces se genera un amplio debate sobre la problemática campesina y desde la esfera gubernamental se promueve progresivamente intervenciones en desarrollo rural focalizando las mismas en el sector campesino e indígena.

La Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación emprendió el Programa de Apoyo a los pequeños productores del Norte Argentino, en ese marco, en la provincia de Salta surgió el Proyecto de Desarrollo de los Pequeños Productores de Cachi⁸². Este Proyecto tuvo una importante significación a nivel nacional y regional, el trabajo conjunto de distintas instituciones nacionales, provinciales y con apoyo económico y

⁸¹ Uno de los conflictos por la tierra de más larga data, es el suscitado en torno a los lotes fiscales 55 y 22 en la zona del río Pilcomayo.

⁸² Más adelante en el capítulo correspondiente a Cachi, explicamos en detalle este Proyecto.

técnico internacional puso de relieve una problemática poco debatida en el país: la de los pequeños productores.

A principios de la década del 90 el Estado Nacional interviene con el Programa Social Agropecuario, y a través de INTA con Prohuerta y la Unidad de Minifundio que empezó a funcionar en 1987. En el año 1992 comenzó a operar en el territorio provincial el Proyecto de Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del NOA, este Proyecto además de intervenir en distintas zonas de la provincia con propuestas de forestación y manejo del bosque con indígenas y campesinos, promueve un profundo debate sobre la cuestión campesina en la provincia a través de distintas publicaciones⁸³. Se destaca en estas publicaciones la revista desarrollo forestal y comunidad campesina que ponía en consideración distintos aspectos de la problemática del desarrollo. La revista recibía contribuciones de prestigiosos académicos y técnicos implicados en Proyectos de Desarrollo en distintas regiones de América Latina y también de otros continentes.

En la década de 1990 tuvieron también activa participación algunas ONGs como la Asociación para el Desarrollo rural (ADE) en el Departamento San Martín, la Fundación para el desarrollo en justicia y paz (FUNDAPAZ) en el departamento Rivadavia y también San Martín, la organización claretiana para el desarrollo (OCLADE) en la puna salteña y jujeña, la Asociación para el desarrollo integral (API) en la zona de puna y quebrada, el acompañamiento social de la Iglesia Anglicana del norte argentino (ASOCIANA), una ONG ligada a la Iglesia evangelista que desarrolla su actividad en la zona del chaco salteño⁸⁴.

⁸³ Se destaca entre estas publicaciones la revista desarrollo forestal y comunidad campesina que ponía a consideración distintos aspectos de la problemática del desarrollo. La revista recibía contribuciones de prestigiosos académicos y técnicos implicados en Proyectos de Desarrollo en distintas regiones de América Latina y también de otros continentes. Se publicaron 34 números entre los años 1993 y 1997.

⁸⁴ La estrategia de intervención y los sujetos sociales beneficiarios de la misma es muy diversa entre las ONGs citadas. FUNDAPAZ trabaja con criollos e indígenas en propuestas productivas y establecimientos de acuerdos en el proceso de recuperación de tierras en la zona de Los Blancos y el lote fiscal 55 en el departamento Rivadavia y en las misiones aborígenes cercanas a Embarcación en el departamento San Martín. ASOCIANA prioriza su tarea de acompañamiento a las comunidades wichis de los lotes fiscales 55 y 14, sobre todo en la recuperación de las tierras en forma comunitaria. ADE es una ONG que trabaja con campesinos criollos e indígenas en la zona de la ruta n° 34 en el departamento San Martín. Se creó en relación con el Proyecto de Desarrollo Agroforestal GTZ, luego continuó con algunos proyectos vinculados al estado nacional y excepcionalmente con financiamiento privado. OCLADE es una organización que tuvo una fuerte influencia en la formación de promotores campesinos en la zona de la puna Jujeña y Salteña, trabajó en temas diversos de género, salud reproductiva, tecnologías apropiadas. El origen de API, también se vincula con el Proyecto de Desarrollo Agroforestal GTZ, por lo tanto sus primeros proyectos estaban vinculados a las actividades del mismo. También ha trabajado en temas diversos y es uno de los actores que promueven la red puna, donde participan organizaciones de base de la puna y quebrada, equipo técnicos de apoyo. Salvo FUNDAPAZ y ASOCIANA, el resto de las ONGs mencionadas registran muy poca actividad en el ámbito del desarrollo rural en la actualidad.

Todas estas intervenciones permiten visualizar con mayor claridad la diversidad de la problemática campesina dentro del ámbito de la provincia. Uno de los temas muy debatidos es la conceptualización de pequeño productor campesino, tema al que nos hemos referido con anterioridad. Un trabajo publicado por PROINDER (Obschatko y otros, 2006) recoge diversas visiones sobre esta conceptualización y a partir de los datos censales determina distintas categorías de productores familiares. Según esta investigación, en la provincia de Salta, en base a los datos del CNA 2002, se registró cerca de 7.500 explotaciones familiares, sobre un total de 10.300 explotaciones censadas con una superficie total de 4.300.000, y un promedio de 415 has. Las explotaciones familiares cubren, a su vez, una superficie de 500.000 has con una superficie media de 68 has.

Las autoras establecieron tres tipos de pequeños productores familiares. El Tipo I, el estrato de pequeño productor familiar capitalizado, que puede evolucionar hacia una reproducción ampliada y no presenta en general rasgos de pobreza. El tipo II un estrato intermedio de productor familiar que posee escasez recursos y no le permite la reproducción ampliada. Presenta algunos rasgos de pobreza por falta de servicios sociales básicos. El tipo III que por su dotación de recursos debe encontrar otras fuentes de ingreso para sobrevivir. Para el caso de Salta identifican un 6% de EAP del tipo I, un 16% del tipo II y el 78% restante del tipo III.

El pequeño productor de la provincia de Salta participa en un alto porcentaje del total de la producción de cultivos intensivos, tales como tabaco, tomate, pimiento para pimentón, pimiento fresco, hortalizas varias, porotos pallares, entre otros. Su participación relativa disminuye en cultivos extensivos tales como la soja, poroto seco, trigo y maíz.

Obschatko et al. (2006) demuestran que el empleo en el campo, en su mayor parte, proviene del sector. Para el caso de Salta, el 64% de los jornales ocupados en el campo los aporta los pequeños productores⁸⁵.

⁸⁵ Las autoras establecieron una serie de parámetros para valorar el aporte de mano de obra de la familia y del propio responsable de la explotación. El aporte de los pequeños productores al empleo total es definido como la relación entre el total de jornales equivalentes permanentes y transitorios por contratación directa que utilizan las EAPs totales y las de los pequeños productores. (Obschako, 2006:82)

5. CAPITALISMO AGRARIO Y MANO DE OBRA CAMPESINA EN SALTA

Una vez que la población indígena fue desplazada de las mejores tierras aptas para el cultivo y la cría de animales, y en tanto a los focos más levantiscos se los mantenía controlados, se dieron las condiciones para el avance de las formas de producción capitalistas hacia el interior de las distintas regiones de la provincia.

El cultivo de la caña de azúcar se difundió primero en la provincia de Tucumán y luego se expandió en el pedemonte de las provincias de Salta y Jujuy. El aspecto diferencial de mayor relevancia entre la estructura productiva cañera de Tucumán, respecto a la de Salta y Jujuy, es que en la primera predomina el pequeño productor, en cambio en las dos últimas la producción está en manos de grandes empresas. Estas empresas monopolizaron a fines de siglo XIX y a principios del siglo XX la mayor parte de tierras aptas para el cultivo con enormes reservorios de agua (Gatti, 1975; Bisio y Forni, 1976; Whiteford, 1977; Rutledge, 1987; Gordillo, 1995; Barsky et al, 2001; Hocsman 2003 b). Además, este cultivo necesita de gran cantidad de mano de obra, los dueños de los ingenios⁸⁶, en un primer momento, se proveyeron de la fuerza de trabajo de los indígenas de la región del Chaco y en menor medida de las tierras altas de Salta, Catamarca y Bolivia.

Dada la baja productividad del trabajo y la resistencia de los indígenas al traslado a la región del cultivo de caña, los ingenios cambiaron de estrategia, compraron o arrendaron tierras a través de una red de familias oligárquicas de prestigio, dueñas de grandes latifundios en los cuales hay una abundante mano de obra, ahora cautiva, que debe salir a trabajar en los ingenios (Gatti 1975; Rutledge 1987; Gordillo 1995; Trincherro 2000, Hocsman 2003b).

Rutledge (op cit) muestra cómo el ingenio San Martín del Tabacal sumó cerca de un millón de hectáreas de tierra entre las de su propiedad y las arrendadas, con una numerosa población campesina de origen indígena en su interior. Un caso interesante, relacionado con nuestra área de estudio, lo representa la adquisición por parte de la

⁸⁶ A fines del siglo XIX había un solo ingenio con una superficie significativa cultivada con caña de azúcar, el Ingenio San Isidro, de la familia Cornejo, que empezó produciendo (con sistemas obsoletos para la época) en la primera mitad del mismo. Recién en 1876 se instaló el nuevo ingenio, lo que permitió un gran salto productivo. En 1919 comienza a producir el Ingenio San Martín del Tabacal, de Robustiano Patrón Costas. Este señor tiene una activa vida política y llega a ocupar cargos importantes en el gobierno Nacional en la época de gobiernos militares (década del 30).

familia Patrón Costa de la finca Luracatao⁸⁷ en el corazón del Valle Calchaquí. Durante años los campesinos, pobladores del latifundio, fueron a trabajar como braceros a las “tierras calientes” del subtrópico, a cambio de seguir permaneciendo como arrenderos en Luracatao.

En el departamento de Orán, en la selva pedemontana, en la tierra que no fue ocupada por los ingenios, se hizo efectivo un desarrollo “vía farmer”⁸⁸. Agricultores de origen español, italiano, griego y algunos criollos cultivaron al principio, con el trabajo familiar, frutales (citrus y banano) y hortalizas para producir en contra-estación y enviar su producción a los mercados de las grandes ciudades del sur (Buenos Aires, Rosario, Córdoba). Uno de los ejemplos más interesantes de este proceso es el de la Colonia Santa Rosa, una pequeña localidad que a mediados del siglo pasado recibió a numerosas familias de agricultores que adquirieron parcelas de 10 has o más. Rápidamente estas explotaciones se capitalizaron y requirieron gran cantidad de mano de obra, de modo que los indígenas de las etnias guaraníes se transformaron en la fuerza de trabajo imprescindible para las distintas labores en los cultivos. A partir de la experiencia productiva de Colonia se expande la producción hortícola y frutícola a gran parte del departamento de Orán y el Departamento de San Martín. A partir de fines de 1980 comienzan a multiplicarse empresas con gran capacidad de inversión y pasan a dominar rápidamente el mercado de la producción frutícola y hortícola. Los pequeños productores no pueden competir, pues no se encuentran en condiciones de incorporar las nuevas tecnologías, altamente costosas⁸⁹.

El Valle de Lerma, donde se encuentra la capital de la Provincia, pasó de ser una zona de cría y engorde de animales, a la producción de frutas y hortalizas para la ciudad. Pero es el cultivo del tabaco el que comienza a dominar el paisaje, algunos pequeños productores familiares se transforman en empresas netamente capitalistas y se suman además nuevos inversores que ven en este producto un muy buen rendimiento económico. A mediados del siglo XX pasó a ser una actividad que demandaba en forma

⁸⁷ Robustiano Patrón Costas compra esta finca, ubicada en el departamento de Molinos, en 1927 (Gatti 1975: 21)

⁸⁸ Azcuy Ameghino (2004) resume este proceso en la fórmula “tierra libre para productores libres”. La base inicial de ocupación es familiar y los productores acceden a superficies moderadas en procesos de colonización. Para ampliar sobre el uso de la categoría *farmer* ver (Lenin 1950; Archetti y Stolen, 1975; Heynig 1982; Caballero 1984; Balsa 1998; Azcuy Ameghino 2007c; Hocsmán 2010a)

⁸⁹ La irrupción de las semillas híbridas en hortalizas significará un salto productivo espectacular. Sin embargo estas nuevas variedades exigen un ambiente controlado para expresar toda su potencialidad, por lo tanto se expande entre las empresas que tienen capacidad de invertir el cultivo bajo cubierta, con riego presurizado y aplicación de fertilizante en el mismo sistema de riego

creciente una gran cantidad de mano de obra estacional, entre los meses de agosto a febrero. Miles de trabajadores marchan a ese destino desde sus aldeas campesinas en los valles calchaquíes, las zonas de montaña al norte de la provincia y también desde la vecina república de Bolivia.

En la región más húmeda del Chaco, a partir de 1960, el poroto seco primero y luego la soja ocuparon progresivamente el espacio, después de los desmontes que realizaran distintos grupos empresarios. Es necesario decir que en muchos casos no sólo el bosque era el impedimento del avance de la frontera agraria, sino que comunidades enteras de pueblos indígenas y campesinos criollos fueron expulsadas de las tierras que ocupaban desde antaño. Los grupos indígenas del Chaco son contratados en forma eventual para el arrancado del poroto. Jóvenes Chiriguano, Chanés, Tapietes, entre otras etnias, trabajan de sol a sol en las peores condiciones y a la noche duermen debajo de algún “techo” de plástico. Muchos van con la familia completa, con un salario que apenas alcanza para su alimentación, además de beber agua contaminada de los tanques (chulengos).

Muchos autores (Teubal y Rodríguez, 2002; Teubal 2003; Pizarro, 2003; Van Dam 2003; Azcuy y León, 2005; Gorenstein et al, 2005; Altieri y Pengue, 2006; Azcuy Ameghino, 2007a; Giarraca y Teubal, 2007; Giberti 2008; Pais, 2008b; Romero, 2009; Pierri, 2009; Colina et al, 2010) han indagado sobre el impacto económico, social y ambiental de la expansión del cultivo de soja. Uno de los aspectos que se resalta es la escasa mano de obra que demanda. La labranza mínima, con la combinación de semillas transgénicas y agroquímicos, permite que con sólo una persona se pueda manejar hasta 500 has con este cultivo.

Por último, la región donde se inserta la localidad que hemos elegido como caso de estudio, el Valle Calchaquí, desde inicios del siglo pasado fue identificada como muy apta para el desarrollo de la vitivinicultura. Grandes bodegas se instalaron al sur del valle y en poco tiempo lugares como Cafayate fueron mundialmente identificados como sitios donde se logra excelente calidad de uvas blancas para vinificar. En los últimos años la región tiene un cambio en su estructura productiva, las viejas cepas de viñedos tarrantés son reemplazadas por variedades tintas aprovechando la demanda del mercado.

Si repasamos lo anteriormente expuesto podemos afirmar que gran parte del capitalismo agrario en la provincia de Salta se cimentó, en una primera etapa, en las plantaciones de caña de azúcar en la selva y en el cultivo del tabaco en los valles, bajo la férrea dirección de la oligarquía terrateniente y con la fuerza de trabajo de la población

indígena y del campesinado pobre semi-proletarizado. A mediados de siglo pasado se registra un avance de empresarios medianos y grandes en la producción de frutales y hortalizas en el norte de la provincia. Finalmente, en los últimos años, se constata la expansión de la frontera agraria en la región del Chaco, empujada por la gran expansión de la soja y las recientes inversiones ganaderas.⁹⁰

6. EL CAMPESINO Y EL MERCADO: INTERCAMBIO DESIGUAL EN EL CAMPO SALTEÑO.

Dijimos anteriormente que la reproducción social del campesino no se da en forma aislada, si no que está sujeta al modo de producción dominante, es decir, el capitalista. El campesino, para su reproducción, necesita proveerse de valores de uso que él no produce. Asimismo, parte de lo que origina no lo autoconsume en su sistema socio-productivo. Es por eso que el pequeño productor se relaciona con el mercado como comprador y como vendedor.

Esta explotación, según lo analizamos anteriormente en profundidad, del sector campesino en manos del capital básicamente se da en la esfera de la circulación en el mercado de productos, del dinero y en el de la mano de obra⁹¹.

Teniendo en cuenta que las formas de explotación varían según sea el grado del desarrollo del capital agrario y las características particulares de la población campesina con la que se relaciona, solamente vamos a mostrar con algunos ejemplos como se da en cada sector del mercado en el espacio agrario salteño.

6.1. El pimiento para pimentón y el tabaco del campesino

Los pequeños productores de los valles calchaquíes en su mayoría producen pimiento para pimentón (Ver Anexo, cuadro 9). Sin embargo, en la misma región algunos productores empresariales también participan en la producción de este cultivo. El costo relativo del pequeño productor es más alto, teniendo en cuenta que el rendimiento promedio gira alrededor de los 1.000 Kg. de pimiento seco por hectárea, en cambio el empresario llega a tener una productividad por esta unidad de superficie de unos 3.000 Kg. El productor necesita vender su producción apenas cosecha, esto hace

⁹⁰“...Las ganancias extraordinarias del capital comercial tienen su base en las condiciones materiales de la producción y el consumo, y si son excepcionalmente altas en el medio rural es debido a la naturaleza técnica económica del mercadeo y a la racionalidad económica immanente de quienes concurren a ella” (Bartra, 2006: 157). En la obra citada, el autor examina en detalle las características del mercado rural y la lógica con la que concurre al mismo el campesino.

⁹¹ Si bien la explotación campesina se consuma en el mercado al vender o comprar, los efectos expropiadores se originan en el proceso de producción donde se crearon los productos vendidos o se consumirán los adquiridos (Bartra, 2006:, 249)

que los compradores (muy pocos, pues se trata de un caso típico de oligopsonio) aprovechen la oportunidad ofreciendo un precio por debajo del costo de producción; el campesino se ve obligado a aceptar este porque necesita cancelar sus deudas con el prestamista y, además, debe comprar mercadería para su supervivencia. Los empresarios, en cambio, tienen la posibilidad de retener por más tiempo su producción y lograr precios que cubran el costo más la ganancia media. Este caso se da con las mercancías ofertadas, en gran parte, por el sector campesino, como en nuestro ejemplo del pimiento para pimentón⁹².

La explicación de este hecho está en que el campesino está dispuesto a ser retribuido con el valor de reproducción de su mano de obra y el costo de los insumos que consumió en la producción., es decir el costo de producción. Mientras que las mercancías que se generan en la esfera capitalista se pagan según el precio de producción (Es decir la retribución de cada uno de los factores de la producción mas la ganancia media). Esta diferencia es el valor que fluye del campesino al capital (Bartra, 2006:254)

En las regiones donde predominan las formas de producción capitalista se percibe una tendencia al aumento permanente de la productividad, los pequeños productores aparecen como propietarios formales de sus medios de producción. Sin embargo, las compañías que manejan la demanda del producto son quienes marcan las reglas tecnológicas, la disponibilidad del financiamiento y la calidad del producto que se va a recibir. La plusvalía generada por los procesos de innovación tecnológica que ellos mismos promueven es captada por las mismas empresas, en tanto los pequeños productores no tienen más alternativa que aumentar sus niveles de autoexploración hasta un límite que los empuja a abandonar la actividad. En Salta este esquema se verifica en la producción tabacalera, en el Valle de Lerma, donde tres compañías extranjeras manejan el mercado del producto primario.

Por otra parte el vendedor de medios de producción se encuentra con un comprador como el campesino, dispuesto a pagar precios que están por encima del precio de producción. Esto es posible que ocurra por que el campesino necesita esos medios de producción no para producir ganancias sino fundamentalmente para

⁹² En algunas campañas, gracias a la presión de los sectores empresariales, se crean fondos provenientes del Estado, en carácter de subsidio, para sostener el precio del pimiento, es decir, para mantener un valor mínimo que cubra el costo de producción. De esta manera el empresario se asegura de que no caiga demasiado el precio por la oferta campesina para poder vender su producción. El campesino, a su vez, recibe unos pesos más por su producto, por eso está dispuesto a apoyar la creación de estos fondos donde también es frecuente la participación del Estado a través del municipio.

garantizar su subsistencia. Esto se verifica cuando compran semillas, fertilizantes, agrotóxicos a vendedores locales o a otros intermediarios.

6.2. El campesino como proveedor de mano de obra barata

La explotación de la mano de obra sigue siendo una de las maneras más claras y concretas del intercambio desigual entre las formas de producción capitalista y campesinas en el territorio salteño. Veamos un caso que se da en el mercado de trabajo en la provincia de Salta. Es el de la explotación de la mano de obra campesina indígena y criolla en la caña de azúcar, una de las más estudiadas durante gran parte del siglo XX (Gatti, 1975; Bisio y Forni, 1976, Whiteford, 1977; Rutledge 1987; Conti y Lagos 1988; Reboratti, 2009; Trincherro 2000, Hocsman 2003b). Una de las estrategias utilizadas por los terratenientes de la agroindustria cañera fue apropiarse de las tierras altas, o también establecer acuerdos con otras latifundistas, para asegurarse de que la población indígena que vivía en esos territorios bajara a trabajar en la época de zafra. Luego de la cosecha, los campesinos vuelven a trabajar sus parcelas para asegurarse el sustento familiar. Es decir el campesino no tiene otra opción que salir a trabajar al ingenio, por otra parte la relación laboral semiesclava le permite a esta último pagar bajos salarios (Reboratti 1974 y 2009; Gatti 1975; Bisio y Forni 1976; Hocsman 2003b)

El campesino, en épocas pasadas, se ha visto coaccionado por los empresarios para captar su fuerza de trabajo⁹³. A pesar del avance tecnológico de los últimos años en el agro salteño, aún miles de braceros salen de sus aldeas campesinas a trabajar en el tabaco en los valles templados, a cosechar caña en el pedemonte de la selva en los departamentos de Orán y General Güemes, indígenas Chanés, Tapietes y Chiriguano arrancan poroto seco en el departamento San Martín o trabajan en las plantaciones de frutas y hortalizas en ese mismo departamento y en Orán. Muchos salen de la Provincia hacia otras regiones como Cuyo o la Patagonia, cubriendo sacrificados circuitos de trabajo en diversas plantaciones. En todos los casos se verifica lo que expusieramos en el capítulo sobre teoría campesina donde el campesino, proletarizado temporalmente, recibe el salario directo o indirecto cuya fuerza de trabajo es “comprada teóricamente a su precio de producción” ya que sólo recibe del capitalismo los medios para la

⁹³ Se registran numerosos testimonios donde se demuestra la utilización de la fuerza pública para asegurar la mano de obra necesaria para las zafra cañeras, y cuando era necesario se aplicaban castigos ejemplares. También se utiliza la mitología popular para asegurar la obediencia y el sacrificio para un mejor resultado de la cosecha, es el caso de la historia del Familiar. Un personaje encarnado a veces en personas, otras veces en algún animal y que anuncia la desaparición o muerte de algún trabajador como sacrificio necesario para el buen resultado del trabajo (Trincherro 2000 y 2007; Isla, 1999; Colombes, 1986).

reproducción inmediata de su fuerza de trabajo pues el mantenimiento y reproducción de esta población corre por cuenta de la familia o la economía doméstica.

6.3. El costo del préstamo y el papel del usurero

Respecto a la relación de subordinación del sector campesino en el mercado de dinero, volvamos al productor pimentonero de los Valles. Por lo general, el prestamista es el almacenero del pueblo, que adelanta en forma de crédito las mercaderías necesarias para sobrevivir e incluso algunos de los insumos imprescindibles para la realización del cultivo. La tasa de interés de estos adelantos está muy por encima de las tasas normales de los bancos de la región. Pero este campesino, al no ser sujeto de crédito de las instituciones financieras formales, no tiene más alternativa que recurrir al prestamista local; por otro lado, normalmente éste se cobra con producto (pimiento seco), mercadería que, como dijimos anteriormente, tiene un precio que apenas alcanza el valor de producción. La explicación para entender porqué el campesino se somete a esta forma de explotación “(...) no se encuentra en el usurero que eleva el interés, sino que es la capacidad del campesino para pagar intereses exorbitantes la que crea la existencia del usurero” (Bartra, 2006:265)

Como dice Bartra, no se trata de la simple constatación de un intercambio desigual, sino de exponer cómo se reproducen las relaciones de explotación en el proceso global de producción/circulación del capital donde

“(...) el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía recreada en condiciones de ser nuevamente explotada”. (2006: 247)

Podríamos seguir aportando ejemplos sobre el intercambio desigual o las relaciones de subordinación del campesino ante el capital dentro del ámbito del territorio salteño. Sin embargo se observa en los últimos años una menor demanda de mano de obra por parte de las empresas agrarias capitalistas que incorporan cada vez más tecnología que desplaza fuerza de trabajo. A continuación veremos algunos rasgos de este proceso en la Provincia y su impacto sobre el ambiente.

7. CAPITALISMO AGRARIO EN SALTA EN LA ERA GLOBAL

En los apartados anteriores repasamos cómo el capital agrario se fue afirmando en el territorio salteño y de qué manera el campesinado criollo e indígena ha contribuido en este proceso, reproduciendo su propia existencia pero, a la vez, aportando de manera

diversa al proceso de acumulación capitalista. Sin embargo, en los últimos años, la demanda de mano de obra por parte de las empresas agropecuarias fue decreciendo en forma notable (Gordillo 1995; Rosenzvaig y Bonano 1993; Karasic 1994; Van Dam 2003; Blanco 2001; Arzeno 2003; Pais 2008a; Reboratti 2009)

En los albores del siglo XXI pareciera que para el capital el campesinado ya no es tan necesario, al menos de la forma que lo venía siendo hasta ahora (Rubio, 2001 y 2002). Los avances tecnológicos aplicados al agro hacen que cada vez sea más prescindible como fuerza de trabajo para las tareas de siembras y cosechas. Esto es posible de constatar en el campo salteño: la caña, el tabaco, las frutas y las hortalizas demandan hoy menos mano de obra en la medida de que se dispone de alternativas tecnológicas. Sin embargo, las empresas capitalistas aún no pueden prescindir totalmente de ella y la elección de mano de obra o innovación tecnológica pasa por las relaciones de costos-beneficios, sin entrar en demasiadas consideraciones sobre los aspectos sociales⁹⁴.

El problema ambiental, otro aspecto sin consideración en los clásicos trabajos sobre campesinado en relación al desarrollo capitalista en el agro, hoy es de tratamiento ineludible. La aplicación a escala geométrica de la tecnología industrial produce un fuerte impacto en el ámbito rural. El campesino y los pueblos indígenas son los primeros y directos perjudicados en este proceso de avance de las formas de producción capitalista guiadas por las señales del mercado globalizado.

En la provincia de Salta, la expansión del cultivo de soja representa el ejemplo más patente de las nuevas formas de explotación del capital, que arrasa sin contemplación sociedad y naturaleza. La Argentina en 1938 contaba con unas 37 millones de hectáreas de bosque nativo; en el año 1998 quedaban unos 33 millones de hectáreas con superficie boscosa (Montenegro et al 2005). En Salta, en el año 2007, fueron autorizadas unas 500.000 ha de desmonte, la mayoría para la expansión sojera, aunque también es creciente la inversión para proyectos ganaderos⁹⁵.

⁹⁴ O'Connor (2001: 213) hace referencia a la renta tecnológica, al valor adicional que captan las empresas cuando introducen cambios tecnológicos que disminuyen los costos unitarios del trabajo implicado en la producción.

⁹⁵ La inminencia de la promulgación de la Ley Bonasso, (Ley de presupuestos mínimos de protección ambiental n° 26331, promulgada a fines de 2007) que disponía la detención de los desmontes en el ámbito nacional para que las provincias propongan un ordenamiento territorial, significó un disparador para que el Gobernador Juan Carlos Romero (2007) se apresure a autorizar estos desmontes a los grupos inversionistas provenientes de distintas regiones del país y del extranjero. Es importante destacar que se autorizaron desmontes de hasta 30.000 has y el promedio ronda en 6.260 has por cada explotación de las 68 autorizadas.

Tal como lo expresa Leff (1994) el reemplazar sistemas naturales complejos por enormes extensiones de tierra con un mismo cultivo conduce inexorablemente a una sobreexplotación del suelo, con la creciente dependencia de insumos industriales y energéticos. Luego de los desmontes, la productividad de los primeros años declina a la par de la caída de la fertilidad del suelo.

Pueblos enteros de la región del Chaco sufren hoy el embate de las aguas que se han salido de los cauces naturales, pues el bosque que ayer hacía de efecto “esponja” para las lluvias torrenciales en las zonas altas ya no está, y el suelo ahora desnudo no alcanza a absorber caudales gigantescos. Agua y partículas de suelo avanzan desde las laderas hacia la llanura chaqueña.

Pero quizás el detalle más significativo de este desastre ambiental consiste en que en gran parte de este territorio viven pobladores indígenas y criollos que están siendo desplazados, muchas veces mediante la utilización de la fuerza pública por parte del gobierno de turno. La mano de obra campesina no es hoy necesaria para la expansión de la soja, por lo tanto es empujada a los cada vez más escasos territorios con vegetación nativa o deben migrar a las orillas de los pueblos rurales.

La ganadería capitalista desplazada de los campos agrícolas del sur encuentra en el corazón del Chaco salteño la forma de multiplicar capital con tierra barata y agua en el subsuelo. Así, al puestero criollo ya no le queda el espacio que lo sustente, por lo tanto también inicia el camino de la migración.

El turismo en los valles y montañas avanza con sus inversiones hoteleras o de “entretenimiento rural” hasta los lugares que los propios pobladores imaginaron como imposibles y lejanos objetos de la ambición del capital.

Los emprendimientos de la industria vitivinícola arrebatan al campesino de los Valles la tierra y hasta el agua, imprescindible para la vida de gentes, plantas y animales.

Precisamente el turismo y las nuevas inversiones en la actividad vitivinícola son las que han transformado el territorio cacheño y obligan al campesino a reacomodar su estrategia de sobrevivencia, cuestiones que intentamos profundizar en nuestra investigación.

Si tenemos en cuenta como se ha dado el proceso de avance de las formas de producción capitalista en el espacio agrario salteño podemos afirmar que la empresa agraria avanza hacia el interior del campo salteño para apropiarse de los recursos naturales, para luego, en la mayoría de los casos, destruirlos, para expulsar la población y para adueñarse de gran parte de la infraestructura construida con la contribución de los

ciudadanos. Este avance encuentra límites en la resistencia de los campesinos e indígenas que no están dispuestos a abandonar los territorios que consideran le pertenecen. En tanto el Estado Provincial (responsable de velar por los recursos naturales de su territorio) no sólo no se opone sino que favorece tal situación en nombre del progreso y de la modernización⁹⁶. Es el:

“(…) estado capitalista que produce estas condiciones y/o regula el acceso, uso y la salida de la fuerza de trabajo, la tierra, la materia prima y otros mercados de mercancías que Marx llamó las condiciones de producción” (O’ Connor, 2001:181).

La problemática ambiental planetaria ha puesto al descubierto la falacia de tratar a la naturaleza, al igual que la fuerza de trabajo y las condiciones comunales (educación, bienestar, espacio urbano, etc.), como mercancías, siendo que no cumplen con el postulado de haber sido producidas para la venta. Polanyi (1989:129) advertía sobre cómo el ser humano es afectado por ser portador de esa mercancía peculiar: “Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral ‘humana’ que está ligada a esta fuerza”. Respecto a la naturaleza y a su utilización para generar la riqueza advertía que “se vería reducida a sus elementos, el entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas destruido” (Ibíd.). El mismo autor también advierte sobre el dinero y su alternancia de escasez y superabundancia que causan estragos para el comercio como las inundaciones y sequías en las sociedades primitivas. Si tenemos en cuenta cuándo lo escribió parece premonitorio, dadas las diversas crisis de los últimos años.⁹⁷ Aquello que describía Polanyi en 1944 también es lo que de alguna manera podemos ver instalado en el campo

⁹⁶ La Ley Bonasso no ha sido eficaz para frenar el proceso de deforestación. El gobierno de la provincia luego de un proceso de consulta a los distintos sectores elaboró un plan de ordenamiento territorial, el mismo fue aprobado con algunas modificaciones. Sin embargo la falta de control y seguimiento, más ciertas argucias que encuentran las grandes empresas para evadir el objetivo de la ley hacen que el proceso de deforestación no se detenga. A su vez las comunidades indígenas y los campesinos criollos resisten denodadamente al avance del frente de desmonte. Uno de los logros más importantes fue que ante una presentación realizada por las comunidades indígenas, la corte suprema de la nación detuviera los desmontes en los departamentos de San Martín, Orán, Rivadavia y Santa Victoria, y ordenó al Gobierno salteño realizar el estudio de impacto ambiental acumulado para garantizar las obligaciones elementales que fija la Ley 26.331(Ley Bonasso) (para ampliar sobre el tema sugerimos ver artículos en: www.leydebosques.org.ar y para el papel que jugaron las ONGs en este proceso a Burlando (2009)

⁹⁷ Nos referimos a los conocidos efectos “TEQUILA”, “CAIPIRIÑA”, “TSUNAMI”, “LA TRAGEDIA GRIEGA”, entre otros nombres con que el periodismo mundial bautizó a las sucesivas crisis económicas y financieras que han afectado seriamente a la economía mundial, causando efectos devastadores en los países pobres.

salteño en los albores del siglo XXI. El capital agrario ha sometido al hombre y a la naturaleza causando daños, en muchos casos irreversibles. Sin embargo, aún no encuentra la resistencia suficiente para detener esta forma de producir y generar otras alternativas. Las organizaciones indígenas, campesinas y los movimientos ambientalistas, si bien se movilizan y manifiestan, no tienen todavía la fuerza necesaria para detener esta forma de explotar la naturaleza que combina las tecnologías de avanzada, la organización industrial y la división del trabajo con mano de obra super-explotada. (O' Connor, 2001:225)

8. CONCLUSIÓN

El proceso de penetración de las formas de producción capitalista en el campo salteño, y de gran parte del espacio agrario argentino, no se diferencia del resto de los países subdesarrollados del planeta, lo que hoy constatamos aquí ya ha sucedido en otras regiones pobres, está sucediendo, o a punto de ocurrir. Barkin (2002: 174) afirma que en toda Latinoamérica las comunidades agrarias han sido desplazadas de las tierras más productivas y arrinconadas en lugares de difícil acceso, de baja fertilidad y donde el agua escasea, advirtiéndonos acerca del “espectro de desintegración” de los sistemas actuales, tanto desde el punto de vista político, como social y productivo.

Los campesinos desplazados y excluidos buscan otras alternativas para su subsistencia. La agricultura y la ganadería en muchos casos ya no son la principal fuente de sustento; en la actualidad el pluriempleo en distintas ramas de la economía constituye una estrategia común, sobre todo en aquellas regiones donde el campo y la ciudad establecen relaciones casi cotidianas por las posibilidades que brinda la infraestructura comunicacional.⁹⁸

La forma de producir de la agricultura capitalista, portadora de tecnología de punta, causó estragos irreversibles en las sociedades y en la naturaleza de los países pobres.

Los campesinos criollos e indígenas -que pueblan montañas, valles y llanuras de la provincia de Salta- persisten en organizar su vida en relación con la tierra a pesar de las penurias y de las humillaciones que han tenido que pasar, y aún soportan. Cada vez con mayor frecuencia se generan luchas para resistir al embate de las topadoras en el bosque, o para denunciar los repetidos intentos de desalojo de comunidades indígenas, o para manifestar contra la explotación minera contaminante.

⁹⁸ Nos referimos tanto al transporte como a la tecnología de la información (Internet).

El descomunal impacto sobre el ambiente resultante de las formas de producción capitalista tiene sus consecuencias directas en las poblaciones urbanas de la región, lo que implica que parte de la ciudadanía advierta la necesidad de pensar otra manera de producir para lograr el sustento. Márkus reflexiona sobre la unidad del género humano y nos dice que:

“Si la pluralidad de valores, imposibles de ordenar en una jerarquía fija y que ofrece la posibilidad de elegir entre varios tipos de vida, se plantea como valiosa en sí misma, entonces la unidad del género humano ya no se puede pensar ni bajo la categoría de un sujeto (encarnado en el presente en el agente único de transformación radical) ni bajo la noción de un consenso alcanzado (que una teoría única pudiera prefigurar en abstracto).” (2007: 198)

De esta manera, la pluralidad de teorías radicales constituye para él una precondition para la emancipación, que puede llevar a la unidad como proceso continuo “...de un diálogo ininterrumpido, basado en la solidaridad práctica y la tolerancia creativa, entre diferentes culturas y formas de vida” (2007: 198).

En este sentido Leff desarrolla el concepto de racionalidad ambiental que se opone y ofrece como alternativa a la racionalidad capitalista. Se opone en tanto cuestiona las estructuras institucionales, los paradigmas de conocimiento y los procesos de legitimación que llevan al enfrentamiento de las clases y grupos sociales. Como alternativa la racionalidad ambiental se basa en la legitimación de valores tales como la pluralidad étnica y el fortalecimiento de economías autogestionarias que no tienen un fin acumulativo. Esta racionalidad alternativa cuestiona la racionalidad tecnológica basada en el cálculo económico que conforma la base del capitalismo en busca de la ganancia, la eficiencia y la productividad. Sin embargo la construcción de la racionalidad ambiental implica un proceso que modifique sustancialmente las instituciones políticas, las estructuras tecnológicas, los valores culturales y los comportamientos sociales. (1994:45)

Los campesinos e indígenas son portadores de un conocimiento imposible de soslayar en el debate para la construcción de paradigmas alternativos. Los conceptos de nueva ruralidad hacen pensar otra vez las antiguas modalidades de intervención en el desarrollo rural, basadas en la cuestión productiva agraria; hoy lo rural se percibe de manera abarcadora pues considera aspectos vinculados al empleo en la ciudad, al transporte, al turismo, al paisaje, etc. Según Bartra (2007a: 145) el territorio, visto como el ámbito donde los pueblos construyen su identidad, es una reivindicación de los pueblos originarios posible, incluso, de complementar con la determinación espacial de

ecosistemas como ámbitos de preservación, restauración y aprovechamiento sostenible en un marco de manejo adecuado.

En este capítulo hemos descrito las diversas formas en que el capitalismo agrario explota al sector campesino salteño para extraer excedentes. En dicha relación el campesino es funcional a la acumulación capitalista y a la vez asegura su propia reproducción. En los últimos años, con las nuevas tecnologías incorporadas para maximizar el beneficio del capital en el ámbito agrario, una gran mayoría de la fuerza de trabajo se hace prescindible. En tanto, las áreas de vegetación nativa, donde normalmente habita gran parte de los campesinos e indígenas, son arrasadas, reduciéndose así el espacio vital de esta población.

La evidencia de que el daño causado en el ámbito rural tiene alcances en las grandes urbes y trasciende las distancias para transformarse en un desastre ambiental a nivel planetario exige de la sociedad una actividad reflexiva. Es necesario encontrar formas de producir que sean más amigables con la naturaleza y que permitan a las comunidades campesinas acceder a una mejor calidad de vida. En los capítulos siguientes profundizaremos en el impacto del proceso globalizador en un municipio con fuerte predominancia campesina, expondremos qué estrategias desarrolla ese campesino para sobrevivir en un nuevo contexto que en algunos momentos parece incluirlo y, en otros, excluirlo.

Sección Tercera

CACHI EN EL CONTEXTO DE CAMBIO GLOBAL

CAPÍTULO V

CACHI, UN DEPARTAMENTO CAMPESINO

1. INTRODUCCIÓN

El Departamento de Cachi se ubica en la región de los Valles Calchaquíes, tal como lo puntualizamos en la segunda sección de este informe. Al igual que el resto de la región su economía gira en torno a la actividad agrícola bajo riego, complementada con la cría de animales principalmente ovinos y caprinos.

Las características topográficas de la región dificultaron la ocupación de la totalidad del territorio. Gran parte de su superficie está cubierta por cadenas de montañas, alcanzando algunas de ellas alturas muy elevadas como el caso del Nevado de Cachi y el de Palermo.

Un rasgo característico del Departamento es la presencia de latifundios que pertenecieron a familias de activa participación política en la historia de la provincia. Aún hoy los descendientes de estos hacendados detentan una porción significativa de la tierra y mantienen su influencia política.

La expropiación de dos latifundios, el primero ex Finca Hacienda de Cachi en el año 1950 y el segundo, Finca Palermo, en 1986, significaron transformaciones profundas en relación con la tenencia de la tierra de cientos de productores, además de dar inicio a la ruptura de una relación semiesclava del arrendero respecto al patrón. Sin embargo los campesinos, hoy propietarios de una pequeña parcela, todavía mantienen una posición subalterna respecto de los dueños de la tierra y no pueden salir del círculo de la pobreza.

En el presente capítulo precisamos la geografía del Departamento, sus características físicas y los datos de población, con particular énfasis en la población rural y las tendencias que se manifiestan según los datos censales.

Posteriormente presentamos las principales características de la estructura agraria de la región, profundizando aspectos tales como la tenencia y distribución de la tierra, la estructura económica productiva y el sistema social, en este último recuperamos la historia del origen de la población, particularmente del sector campesino.

2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DEPARTAMENTO

Cachi es uno de los 23 departamentos de la provincia de Salta, ubicado al norte del Valle Calchaquí (Ver Anexo, mapa 1: ubicación del departamento). La cabecera del departamento es el pueblo de Cachi, distante a 167 Km de la ciudad de Salta y se divide en dos municipios, Cachi y Payogasta.

La superficie del departamento es de 2.925 Km², el municipio de Cachi abarca una superficie de 1.777 Km² y el de Payogasta 1.148 Km².

La zona es muy montañosa, tal es así que se encuentran dos cerros⁹⁹ de más de 6.000 metros de altura con nieves permanentes en las cumbres.

El río Calchaquí nace en el nevado del Acay, en territorio del departamento de Cachi recibe las aguas del Arroyo Las Pailas y de los ríos Trancas y Las Arcas que se unen para formar el río Cachi.

El pueblo de Cachi se encuentra a 2.280 metros sobre el nivel del mar y se ubica a 25° 07' latitud sur y 66° 12' longitud oeste. La precipitación media es de 155 mm anuales, la mayor parte de las lluvias ocurren entre los meses de Diciembre y marzo. La temperatura media anual es de 14,5° C, la media de los meses más fríos (Junio y Julio) es de 9,6°C y la del mes más cálido (Diciembre) 18,6° C. La fecha media de la primera helada es el 29 de abril y de la última el 30 de setiembre, registrando en consecuencia un periodo medio libre de heladas de 212 días al año. La temperatura mínima extrema supera los -10° C y la máxima absoluta 39,4° C (Arias y Bianchi, 1996).

Los suelos de la región son por lo general someros con escasa estructura, de reacción neutra o ligeramente alcalina y con carbonatos en concreciones en la mayor parte del perfil (Ibiden).

La vegetación predominante está adaptada a la sequedad del ambiente, entre las plantas xerófitas más frecuentes en el espacio cacheño se encuentran las Jarillas (*Larrea tridactyla* y otras), retamos (*Bulnesia retama*), breas (*Cercidium praecox*), pichana (*Cassia rigida*), romerillo (*Senecio subulatus*) (Karlin y otros, 1996). También son frecuentes los cactus y cardones. En las partes más altas se encuentran las estepas arbustivas de tollilla (*Fabiana densa*), chijua (*Baccharis boliviensis*), añagua (*Adesmia horridiuscula*), tramontana (*Ephedra breana*), entre otras especies muy usadas como

⁹⁹ Se trata del nevado de Cachi de 6.360 metros y el Nevado de Palermo de 6.120 metros.

plantas medicinales. En los sitios que superan los 4.000 sobre el nivel del mar se hacen frecuentes las poblaciones de gramíneas (iros, vizcachera, coirón, entre otras) y en el fondo de los Valles, donde hay mayor acumulación de agua, es factible encontrar árboles tales como: algarrobos (*Prosopis alba*), arcas (*Acacia visco*), sauces (*Salix sp*), garabatos (*Acacia furcatispina*), espinillos (*Acacia caven*) y churquis (*Prosopis ferox*) (ibídem).

De acuerdo a los datos recogidos en terreno, aún es abundante la fauna silvestre de la zona. Entre las especies mas mencionadas por los lugareños se registran los tuco-tucos, cuises, ratas, vizcachas, chinchillas y peludos. También es común encontrar iguanas coloradas, lagartijas y diversos tipos de reptiles. En la zona del parque nacional los cardones se observan vicuñas, llamas, y guanacos, también zorros, hurones, zorrinos, gatos de los pajonales, y a mayor altura se reporta con frecuencia la presencia del temido puma. Entre los mamíferos alados se mencionan murciélagos y vampiros. Además hay una gran variedad de aves, catas, loros, halcones, jotes, aguiluchos. Entre las corredoras se encuentran perdices, martinetas, el gallito y martinetas.

3. LA POBLACIÓN DE CACHI EN EL CONTEXTO PROVINCIAL

La región era relativamente poblada, si tenemos en cuenta el actual territorio nacional, hasta finales del siglo XVI, luego hubo una caída abrupta ligada a las enormes matanzas, y al traslado forzoso, de población aborígen en épocas de la dominación española (Boleda, 1993).

La población de los Valles Calchaquíes no siguió el ritmo de crecimiento, en el siglo XX¹⁰⁰, que tuvieron las zonas más desarrolladas como el Valle de Lerma y la zona de producción subtropical al norte de la provincia. Lo cual se relaciona con diversos factores, entre ellos podríamos mencionar como los principales: a) la estructura agraria de la región, basada en grandes latifundios, b) el menor desarrollo de obras de infraestructura¹⁰¹ (camino, ferrocarril, etc.) y c) las características propias de la topografía y el ambiente que implican condiciones difíciles para la subsistencia de quienes no disponen recursos económicos.

¹⁰⁰ En 1895 el departamento de Cachi poseía 5.079 habitantes cuando la provincia tenía 118.015, o sea el 4,3%; mientras que en la actualidad sólo alberga al 0,6% de los habitantes de la provincia.

¹⁰¹ Cuando se inaugura el Ramal C14 del Ferrocarril (1948) la comunicación con Chile por Huaytiquina se ve facilitada y gran parte del comercio con Chile y el Perú se establece por esta vía. El sacrificado comercio de ganado en pie y con transporte de mula declina desde entonces (Ruiz Moreno, 2004).

Si tomamos en cuenta los dos últimos períodos censales (1991-2001) observamos que la tasa de variación relativa de la población fue de 18%, mientras que la provincia creció 25%.

Los 7.280 habitantes de Cachi no alcanzan al 1% (0,7%) de la población provincial, integra el grupo de departamentos menos poblados de la provincia, cuya característica común es su gran superficie montañosa y puneña (ver cuadro 1, capítulo III) Son departamentos de baja densidad poblacional teniendo en cuenta que se trata de territorios muy extensos. La densidad poblacional es de 2,5 hab/Km² mientras que el promedio para la provincia es de 7 hab/Km² (DGE, 2008).

La mayor parte de la población se encuentra en el municipio de Cachi (5.254 hab.). Payogasta, con 2.026 habitantes, tiene una densidad aún menor, no llega a los 2 hab/Km².

La tasa de masculinidad nos muestra un cierto equilibrio entre el número de población de ambos sexos. El crecimiento poblacional de 16‰ en el periodo intercensal está por debajo del provincial (21‰) y, en comparación con el resto de los departamentos del Valle Calchaquí, se encuentra en una situación intermedia.

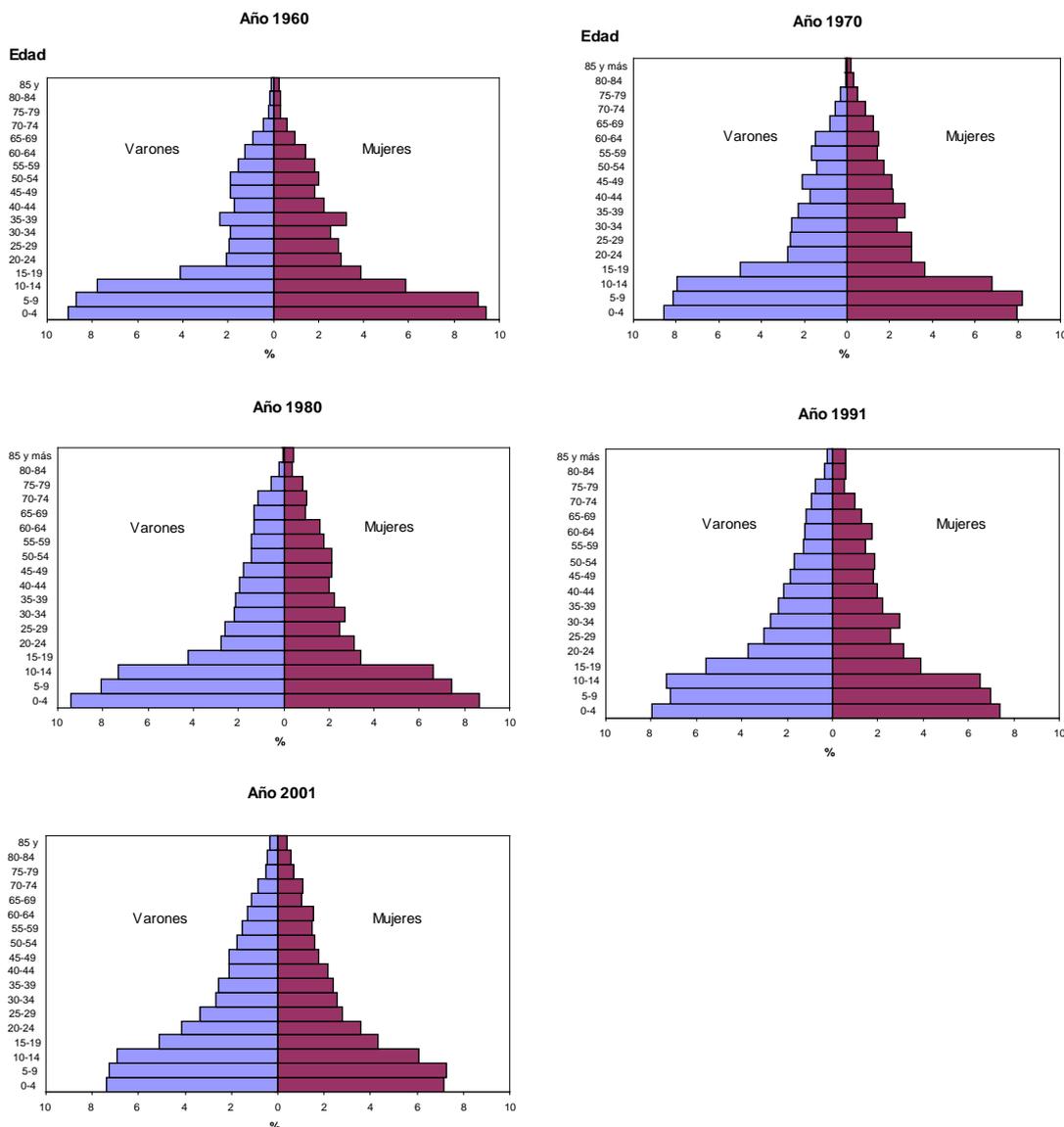
3.1. Estructura de la población. Las pirámides de edades

Un rasgo común en el espacio agrario es la disminución relativa de determinados grupos de edades. Por ejemplo tiende a disminuir la presencia del grupo de edades pertenecientes a la población económicamente activa. También es importante conocer si está equilibrada la cantidad de población según sexo y edades. En este sentido las pirámides de población son de gran utilidad para el estudio descriptivo del estado de una población.

En los gráficos que componen la figura se presentan las pirámides poblacionales¹⁰² del departamento de Cachi construidas según los datos de los censos realizados entre 1970 a 2001 (Gráfico 1).

¹⁰² Los demógrafos utilizan la representación de la estructura de la población, por edad y sexo, para visualizar los cambios que se operan en la misma. A la izquierda de la pirámide, se presenta la distribución de edades de la población masculina y a la derecha la de la masculina (CELADE, 1994)

Grafico 1: Pirámides de población del departamento Cachi según censos poblacionales



Fuente: INDEC. Censos Nacionales de población.

Las pirámides, en general, son de base ancha que tienden a adelgazarse en las porciones superiores. Corresponde al patrón de poblaciones jóvenes según Naciones Unidas (Boleda 1993).

Un análisis de la comparación intercensal a lo largo del período completo surgen tendencias interesantes de ser analizadas. En efecto, observamos un progresivo estrechamiento del rango de edad que va desde los 0 a 4 años. En 1960 hasta el 80 superaba holgadamente el 8%, sin embargo desde el censo 1991 se registra una marcada disminución en el peso relativo de esta fracción etárea, proceso que es acompañado por

los dos rangos siguientes: de 5 a 9 y de 10 a 14. Esto nos da algún indicio sobre el descenso en la tasa de fecundidad.

Luego se observa un ensanchamiento desde rango de edad de 15 a 19 años hasta el de 20 a 24, observamos que en las dos primeras pirámides no superan el 4%, en cambio en las últimas han aumentado su peso relativo. Este ensanchamiento puede estar vinculado al incremento en la retención de jóvenes en la enseñanza pública¹⁰³, incorporando a mayor cantidad de estudiantes al secundario, y en definitiva a una menor emigración.

En cuanto a las edades intermedias se verifica un escalonamiento más progresivo en el último censo respecto al estrechamiento más significativo de los tres primeros censos; posiblemente esto nos está indicando una menor migración durante la década de 1990 de la población en edad de trabajo o una menor captación de trabajadores en los tradicionales centros de atracción¹⁰⁴.

Por último cabe señalar el ensanchamiento de los últimos rangos de edades, se hace más notable desde la franja de los 70 años. Desde los años 80 se nota cierto crecimiento relativo, para afirmarse esta tendencia en el 2001, una de las explicaciones es la ampliación de las expectativas de vida. Un fenómeno que se observa a escala mundial y que aparece con mayor lentitud en los países pobres y dentro de los mismos en las regiones menos desarrolladas.

3.2. Población Rural

Tal como lo observara Manzanal (1995) el asentamiento de la población en el departamento Cachi aún se vincula con la producción agrícola bajo riego y en menor medida con la ganadería. Por lo tanto la mayor parte de los pobladores viven en forma dispersa.

Los que se dedican a la agricultura pueblan los pequeños valles irrigados y tienen un vínculo frecuente con el pueblo, en cambio los que crían ganado se encuentran en zonas alejadas de la montaña y por lo tanto presentan una situación de mayor aislamiento.

¹⁰³ Según datos del INDEC en la franja de población de 15 a 17 años, el porcentaje de jóvenes que concurre al colegio en Cachi es del 81%, superior a la media de la provincia que es del 79%

¹⁰⁴ Es de hacer notar que la fecha de realización de los censos es un dato no menor a tener en cuenta (Por lo general en la Argentina se realizan entre los meses de setiembre y octubre). Hasta avanzados los años 70, es ese período, el campesinado cacheño migraba a la zafra de Caña al norte de la provincia y a la cosecha de frutas y hortalizas a otros lugares del país, por lo tanto mucha población no fue registrada por encontrarse temporariamente en otro lugar.

Según el censo de población de 1991 el total de la población de la localidad de Cachi era considerada rural. Sin embargo, diez años después en este mismo aglomerado fueron censadas 2.189 personas pasando las mismas a constituirse en pobladores urbanos (en tanto habían pasado el rango de 2.000 habitantes que divide entre población urbana y rural). Las localidades que concentran la mayor cantidad de habitantes son el pueblo de Cachi con 2.189 habitantes, si tenemos en cuenta que en el censo de población de 1991 tenía 1.434 habitantes, la variación relativa es del 52%, es decir muy superior a la variación del departamento (18 %) y a la verificada en la provincia 24 %.

En cambio Payogasta, la otra localidad, cabecera del municipio del mismo nombre, quedó estancada en su evolución población (pues pasó de 407 habitantes en 1991 a 404 habitantes en el año 2001). Si se toma en consideración la metodología aplicada, por la Dirección General de Estadísticas de la Provincia, para diferenciar población urbana y rural, se trata de un departamento eminentemente rural.

A continuación presentamos un cuadro comparativo a fin de analizar la representatividad del departamento de Cachi respecto a la provincia en cuanto a la distribución de la población en los respectivos espacios políticos.

Cuadro 3. Población rural y urbana en la provincia de Salta y en el departamento Cachi (Año 2001)

Grupo de edad	Salta			Cachi		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Total	1.079.051	900.171	178.880	7.280	2.189	5.091
0-4	131.103	104.867	26.236	1.058	299	759
5-9	135.028	109.592	25.436	1.059	299	760
10-14	120.903	98.838	22.065	946	284	662
15-19	109.212	91.308	17.904	688	205	483
20-24	96.725	82.491	14.234	562	171	391
25-29	79.124	67.758	11.366	446	152	294
30-34	67.529	58.000	9.529	380	136	244
35-39	62.154	53.213	8.941	360	122	238
40-44	55.806	47.649	8.157	310	113	197
45-49	50.389	43.279	7.110	281	103	178
50-54	44.435	37.729	6.706	246	70	176
55-59	33.578	28.109	5.469	218	49	169

60-64	28.041	23.128	4.913	208	55	153
65-69	22.476	18.703	3.773	160	45	115
70-74	18.393	15.251	3.142	144	40	104
75-79	12.126	10.252	1.874	85	17	68
80-84	6.740	5.628	1.112	72	16	56
85 y más	5.289	4.376	913	57	13	44

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Salta

Se puede apreciar que prácticamente el 70% de la población de Cachi vive en el área rural. En cambio solo el 16% de la totalidad de la población salteña reside en el ámbito rural. Es interesante, para el caso de Cachi, observar como la relación entre la población urbana y rural disminuye en el rango de edades desde los 15 años hasta los 54 años. Esto nos indica que, probablemente, en ese rango de edad se estén produciendo migraciones.

4. INDICADORES DE POBREZA

Es notable la disminución de los valores de los indicadores de pobreza para el departamento Cachi en los últimos 20 años. En el año 1980 se registraron el 77% de los hogares con necesidades básicas insatisfechas, en el año 1991 este valor descendió al 64% y en el año 2001 al 34 % (siendo para la Provincia 27%).

Si se tienen en cuenta los indicadores de privación que se utilizan para establecer los niveles de pobreza, podemos arriesgar que la disminución en los valores de los indicadores se relaciona con la construcción de viviendas tanto en los pueblos como en el sector rural, también se ha mejorado la calidad de los baños. Por último han aumentado significativamente los niveles de educación de los niños y jóvenes cacheños en general. Según datos del INDEC los valores de hacinamiento pasaron del 21 en 1980 al 12% en 2001. Los hogares con viviendas inconvenientes¹⁰⁵ pasaron del 53% en 1980 a 3%; los indicadores de malas condiciones sanitarias pasaron de 62 a 18% y el indicador la asistencia escolar¹⁰⁶ pasó del 7 a 0,7% en el mismo período.

En el año 2001 se censaron 1.531 hogares de los cuales 325 tenían inodoros con descarga de agua y desagüe a la red pública, 226 con inodoro con descarga de agua y desagüe a cámara séptica o pozo ciego, 112 con descarga de agua y desagües en

¹⁰⁵ Viviendas inconvenientes incluye a las piezas de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo fuera de casa, departamento o rancho.

¹⁰⁶ Es un índice que se constituye a partir de los hogares que tuvieran un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.

excavaciones en la tierra y aún se registran 868 viviendas sin descarga de agua o sin inodoro. (DGE, 2008)

En el pueblo de Cachi hay muchas casas de material (Manzanal, 1995). En los últimos años se han distribuido 200 viviendas¹⁰⁷ (período 1996-2007) la mayor parte ubicadas en el pueblo da Cachi, lo que la gente llama comúnmente la parte nueva. Estas están equipadas con materiales de ladrillo, piso de baldosa, techo de chapa, cielo raso, agua y electricidad.

La electricidad se distribuye a través de la EDESA SA, la energía que se distribuye es de generación térmica. En el año 2007 se registraron 1.649 usuarios de los cuales 1.415 figuraban como domicilio residencial, 115 comercial, 16 industrial, 5 servicio sanitario, 30 alumbrado público y 68 oficial.

Si tenemos en cuenta la información aportada por los organismos oficiales es evidente el mejoramiento de los indicadores de calidad de vida en el departamento, sin embargo es importante señalar que la mayor parte de estas mejoras se verifican en los centros poblados del mismo. Distinta es la situación de las familias que viven en forma dispersa o en pequeños parajes en el ámbito rural. Allí las viviendas en su mayoría son de adobe, piso de tierra, no tienen distribución de agua potable al interior del hogar y muchas de ellas no tienen acceso a la luz eléctrica. En muchos parajes el agua potable es distribuida por la Municipalidad que con cierta frecuencia llega con tanques a cada domicilio cuando es accesible ó a caseríos donde las familias más alejadas trasladarse para proveerse de la misma.

5. LA EDUCACIÓN

En el municipio hay 23 establecimientos¹⁰⁸ educativos, de los cuales 13 se ubican en el municipio de Cachi y 10 en el de Payogasta (Gobierno de Salta, 2010). Cinco de los establecimientos se encuentran en el pueblo de Cachi, siete en aglomerados rurales y el resto en lugares dispersos dentro del ámbito rural (Ver Anexo, mapa 2)

¹⁰⁷ Las viviendas fueron construidas por diversas operatorias tales como Nuevo Hogar, Solidaridad, y Mejor Vivir

¹⁰⁸ Establecimiento es la unidad institucional donde se organiza la oferta educativa, cuya creación o autorización se registra bajo un acto administrativo -ley, decreto, resolución o disposición. Existe en él una autoridad máxima como responsable pedagógico-administrativo, con una planta funcional asignada, para impartir educación a un grupo de alumnos. El establecimiento constituye la unidad organizacional que contiene en su interior a la/s unidades educativas, las cuales forman parte del establecimiento y se corresponden con cada uno de los niveles de enseñanza para los cuales se imparte educación. Un establecimiento puede funcionar en una o en varias localizaciones geográficas (Gobierno de Salta, 2010).

Se registran 49 unidades educativas¹⁰⁹ (año 2007) de las cuales 16 son de nivel inicial, 16 de EGB¹¹⁰ 1 y 2, 15 de EGB 3 y 2 polimodal¹¹¹. Todas son estatales, es importante destacar que en 1996 funcionaban 24 unidades educativas, o sea que en poco más de diez años se duplicó el número de las mismas.

Estas unidades educativas funcionan con 216 docentes, de los cuales 13 son de nivel inicial, 146 en EGB y 57 profesores del polimodal (DGE, 2008). Al igual que el número de las unidades educativas, el de docentes se duplicó en el período 1996 – 2007.

Para el año 2007 se registraron 2.554 alumnos, 253 en el nivel inicial, 1.979 en EGB y 323 en polimodal. Si tenemos en cuenta que en el año 1996 se registraban 1.859 alumnos, significa un incremento del 28% en la población estudiantil.

La población de 10 años o más es de 5.163 personas, 4.829 son alfabetos y el 6%, 334 personas analfabetos (DGE, 2008).

Según surge de las estadísticas educativas se constata una notable mejora, tanto en la infraestructura a nivel edilicio, como en la cantidad de docentes y la relación docente alumno. Esto es percibido por los pobladores, en las entrevistas realizadas, por lo general, tuvieron muy buenos comentarios sobre la escuela y muchos aspiran a que sus hijos terminen sus estudios al menos de nivel secundario. Sin embargo, hemos observado que a medida que nos alejamos de los centros poblados es más difícil que los jóvenes prosigan los estudios de nivel secundario. Desde muy jóvenes asisten a sus padres en las tareas productivas, el tiempo que demandan, y el esfuerzo físico realizado, hacen que sea difícil cumplir las exigencias que normalmente requiere continuar el estudio. Este es uno de los principales motivos que explica que los niños campesinos abandonen o simplemente desistan de concurrir al colegio una vez terminado los estudios primarios. Una maestra entrevistada sintetiza con claridad este problema:

“Los chicos cuyas mamás se dedican y no tienen que salir al rastrojo¹¹² uno ve que tienen excelente rendimiento en la escuela. En cambio el otro chico es mas descuidado y no tienen los tiempos por ahí, no hacen las tareas, no estudian, por que te manifiestan que estuvieron toda la noche trabajando”.

¹⁰⁹ Unidades educativas es la concreción del proyecto educativo que se organiza en un establecimiento para impartir educación formal en torno a un determinado tipo de educación y nivel.

¹¹⁰ La Educación General Basica (EGB) en Argentina se organiza de la siguiente manera EGB I: 1°, 2° y 3° Año de escolarización; EGB II: 4°, 5° y 6° Año de escolarización; EGB III: 7°, 8° y 9° Año de escolarización.

¹¹¹ El Polimodal corresponde al nivel post-obligatorio del EGB para alumnos/as de 15 a 17 años con una duración de 3 años.

¹¹² Con este término se hace referencia a las parcelas de cultivo.

En este sentido la misma maestra percibe que hay padres que valoran que sus hijos estudien y tratan de apoyarlos de alguna manera, sin dejar de prescindir del aporte de la fuerza de trabajo de sus hijos en momentos claves del desarrollo productivo. Aquí parece determinante el papel de la madre:

“...hay padres que no organizan los tiempos del niño para que él tenga su tiempo y después para su trabajo. O bien a las cinco de la tarde las madres se pelean con los maridos porque el chico se tiene que volver a la casa y preparar sus tareas. Capaz es una falta de cultura de saber que el chico necesita descanso para poder rendir mejor” (RH, maestra de Cachi Adentro)

Otro problema que los maestros han detectado en los últimos años es la ingesta de alcohol, afirman que desde los 12 años hay chicos que entran a la escuela a las 7:45 de la mañana y ya se les nota que han tomado bebidas alcohólicas. Los maestros entrevistados coinciden en que se trata de casos de jóvenes de hogares donde alguno de los padres es alcohólico.

Hace más de 15 años Manzanal (1995) señalaba la importancia de la televisión para poner al alcance del joven aspectos del mundo desconocido, sin embargo advertía sobre las posibles contradicciones con la cultura y estilos de vida local. Hoy la presencia del televisor está prácticamente difundida en la mayor parte los hogares, incluso rurales del espacio cacheño. Los maestros entrevistados ven aspectos positivos y negativos. Se observa que los chicos exigen a sus padres indumentarias que ven en las propagandas de la televisión, caminan y se peinan distintos, adoptan posturas propias de las telenovelas incorporando palabras, en su léxico cotidiano, extraídas de las mismas. Dentro de lo positivo se reconoce que el niño y el joven tienen la posibilidad de ampliar su conocimiento sobre diversos temas, enriquecer el lenguaje adquiriendo nuevas palabras escuchadas en la televisión, la motivación de la imagen para preguntar a los maestros y profesores o indagar luego en libros y otras publicaciones. A su vez se percibe como negativo: la incorporación de palabras soeces al vocabulario cotidiano, las imágenes inconvenientes para los niños que se ven con frecuencia en las telenovelas tales como las que contienen escenas de sexo o de violencia extrema, la incitación al consumo de indumentarias, alimentos, y otros artículos alejados de la realidad cultural del joven campesino.

Como síntesis sobre la educación en Cachi podemos señalar que los indicadores de los distintos niveles de educación han mejorado significativamente, tanto en lo que respecta al acceso de los estudiantes a los niveles primario y secundario como a la mayor cantidad de docentes como en la infraestructura necesaria. Sin embargo se observa que en el ámbito rural el niño aún tiene mayores impedimentos para terminar con éxito el

período escolar e ingresar al polimodal, pues en muchos casos aporta con su fuerza de trabajo en la unidad productiva de su familia.

Cuando analicemos las estrategias de reproducción social del campesino de Cachi analizaremos si se verifican algunos cambios en la valoración, por parte de los padres, de la educación de los jóvenes como una herramienta más mejorar la calidad de vida.

6. LA SALUD

El Hospital regional de Cachi tiene como área operativa el departamento de Cachi y sectores que corresponden a los departamentos de Rosario de Lerma, Molinos, San Carlos y La Poma. Tiene una capacidad de 39 camas, más las que están en los centros de salud. En la región hay 14 médicos y 7 de ellos son residentes en el hospital de Cachi. La mayoría son médicos generalistas, o sea no han hecho ninguna especialidad en particular.

Bajo la influencia del hospital hay 9 puestos sanitarios (Cerro Negro del Tirao, Cerro Negro Tejada, el Potrero, Tonco, El Rodeo, La Paya, Luján, San José y Cachi adentro). En Payogasta y Palermo Oeste se ubican sendos centros de salud con médicos residentes. Por último hay varios puestos fijos donde los médicos concurren periódicamente, funcionan en escuelas, parroquias, policías o domicilios particulares según la disponibilidad del sitio. Los puestos fijos del departamento se ubican en Buena Vista, Cortaderas, El Trigal, Las Pailas, Las Trancas, Piul y Saladillo.

Los agentes sanitarios apoyan el trabajo de los médicos, se encargan de llevar al día el censo de la población de su radio y hacen los controles de rutina según la patología. No son médicos ni enfermeros, son gente del lugar que conocen a la comunidad y tienen rasgos de líderes. Ellos son los que se encargan de que los pacientes tomen la medicación correspondiente, son el nexo entre el médico y la comunidad.

Las patologías más comunes están relacionadas con las características del clima y las condiciones de vida de la población. Las patologías respiratorias, anginas hasta neumonías, son frecuentes en los meses de invierno. En verano predominan los problemas de diarrea. Entre las que no están ligadas estrictamente al clima se reportan los problemas de hipertensión, enfermedades abdominales y biliares causadas por el tipo y la cantidad de comida consumida. También, los médicos señalan que se repiten las consultas por patologías ginecológicas. En general los partos ocurren en el hospital,

aunque se reconoce que siempre hay un porcentaje (2%) de casos que se producen en el hogar, se trata luego que la madre sea trasladada al hospital para su recuperación.

La mortalidad infantil¹¹³ aún es relativamente elevada en el ámbito del departamento de Cachi, en el año 2007 la tasa fue de 21‰, en tanto la TMI de la provincia fue del 15‰. La tasa de desnutrición de los niños menores de 2 años para el caso de Cachi-La Poma es de 15%, una de las más elevadas junto a los departamentos de Iruya, Los Andes y San Carlos.

Según datos aportados por los responsables del Hospital, se han registrado casos de intoxicaciones por uso de agroquímicos: "...generalmente los envenenamientos se dan con las deltametrinas y piretroides, cuando empiezan a trabajar con la fruta usan más los organofosforados...se dan siete u ocho casos al año" (Director Hospital, 2009)

Sin embargo no hay estudios que precisen con que frecuencia se registran estos eventos, tampoco hemos podido constatar que se estén realizando campañas para instruir a los operarios sobre el buen uso de los productos agroquímicos.

Otro problema que preocupa a los profesionales de la medicina, pues afecta seriamente la salud de la población, es el alcoholismo. Al igual que los maestros afirman que se bebe desde los 12 años y se estima que el 70% de la población mayor de esa edad consume alguna bebida alcohólica.

"En los últimos años hemos tenido varios pacientes con cirrosis hepáticas y decesos de gente de 45 a 50 años por problemas relacionados al alcohol. Se trabaja a través de los medios de comunicación, Fundación Betania, Alcohólicos Anónimos. Los médicos relacionan el exceso de la ingesta alcohólica a un esquema de causa-consecuencia. Es decir, la rutina del trabajo en el campo, la soledad, lleva al alcoholismo y trae como consecuencia la violencia, el suicidio, el embarazo prematuro."

Los accidentes producidos en el trabajo rural son motivo periódico de consulta e internación. Heridas cortantes con machete, pinchaduras con ramas, algunas veces aplastamientos con máquinas o tractores, picadura de insectos y arácnidos son los accidentes mas frecuentes. También se asocian los problemas de artritis, de columna y dolores musculares debido al esfuerzo que realizan en algunas tareas los pobladores del lugar.

Los indicadores de salud tienden a mejorar si comparamos los datos de los distintos censos, sin embargo aún se mantiene una elevada tasa de mortalidad infantil

¹¹³ La tasa de mortalidad infantil se calcula como cociente entre la cantidad de fallecidos menores de 1 año en la población de un área geográfica durante un año y la población de nacidos vivos de esa área durante el mismo año por 1.000 (DGE 2008)

que puede estar asociada a las condiciones de vida de la población y a la distancia entre las viviendas y los centros de salud más próximos. No hemos podido acceder a información que nos permita comparar si este problema se acentúa en el espacio rural, sin embargo los médicos nos comentaron que la mayoría de los problemas de salud se acentúan entre las familias campesinas. Ellos atribuyen es así por que tienen menos posibilidades de acceder a la consulta médica, aunque de alguna manera este problema se atenúa con los recorridos de los agentes sanitarios.

Entre los campesinos es común el uso de plantas medicinales para el tratamiento de los problemas de salud mas frecuentes. También existen algunas personas que offician de curanderos. Hemos podido observar que los médicos conocen esta realidad pero que no se hacen demasiados esfuerzos para integrar este conocimiento con el proveniente de la medicina científica. A su vez los campesinos muchas veces ocultan que recurren a estos saberes ancestrales por temor a ser reprendidos por los profesionales o que sea interpretado como un rasgo de ignorancia.

7. ANTECEDENTES DE LA ACTUAL CONFIGURACION DEL ESPACIO AGRARIO CACHEÑO

7.1. Los primeros pobladores de los Valles

Antes de la llegada del español la región se encontraba bajo el control de los grupos diaguitas, que estaban conformados por una gran variedad de parcialidades que tenían una importante característica que los unía, el manejo de la lengua Kakana. Lanusse (2007) refiriéndose a los trabajos antropológicos realizados por diversos investigadores afirma que además estos pueblos compartían rasgos culturales como el ser poblaciones agricultoras, que manejaban técnicas de riego y cultivo, criaban animales, elaboraban utensilios con cerámica y desarrollaban técnicas similares en las artesanías textiles y metalúrgicas, además construían poblados con características comunes. A pesar de esas similitudes la autora advierte que la aparente unidad técnica y política de estos pueblos comenzó a revisarse en los últimos años verificándose hoy que el supuesto país de los diaguitas en realidad estaba conformado por pueblos independientes entre sí, con sus respectivos territorios, jefes y nombres que lo diferenciaban e identificaban.

Hay evidencias que estos grupos estuvieron bajo la dominación del Imperio Incaico¹¹⁴, algunos autores sostienen que la presencia incaica se mantuvo en los valles por más de cien años (Williams y D'Altroy, citados por Lanusse 2007). Los pobladores vallistas se rebelaron ante la dominación y como respuesta es posible que algunos pueblos hayan sido trasladados a otras regiones y también contingentes mitimaes¹¹⁵ fueron trasladados a la región para controlarla (Lanusse 2007).

Si nos atenemos a los estudios realizados por Lorandi y Baixadós (1987-88), en el área norte del Valle se encontraban los siguientes grupos étnicos: Pulares, Escoyes, Atapsi, Payogasta, Chicoana y Cachi. Es probable que los Pulares se hayan integrado estrechamente al sistema impuesto por el Inca¹¹⁶, esto le habría permitido ciertos privilegios como acceder a la tierra. Hay distintas apreciaciones sobre si la presencia del imperio causó cambios profundos o no en la cultura local, comparada con la enorme transformación que provocará luego el conquistador español.

Al conquistador español le demandó muchos años dominar definitivamente la región de los Valles. La ciudad de Salta fue fundada en 1582 y recién alrededor de 1664 fue sometida la población indígena de los valles, y posteriormente es trasladada a otras regiones bajo la figura de la encomienda. Sin embargo con el correr de los años los antiguos pobladores vuelven a sus tierras, en algunos casos por propia voluntad y en otros nuevamente trasladados por encomenderos y hacendados. También entraron en el siglo XVII y XVIII indígenas provenientes de alto Perú, Atacama y otras regiones cercanas al Valle. Lorandi (citada por Lanusse, 2007: 39-40) afirma que el retorno de los pobladores originarios no significó la recomposición de la cultura original, pues ahora volvían como individuos desprendidos de la vida comunitaria, totalmente dependientes de las nuevas reglas de juego que dispusieran los dueños de la tierra.

Lanusse (op cit) hace un interesante análisis sobre las distintas posturas académicas sobre el problema de la identidad del pueblo calchaquí. Las sucesivas invasiones, extrañamientos, repoblaciones produjeron una situación de multietnicidad que aleja a la posibilidad de volver a lo que fue la comunidad originaria. Con la construcción del estado nación se reconfigura la imagen del poblador originario,

¹¹⁴ Se han hallado sitios que tienen características inconfundibles de la cultura incaica como Pucará de Palermo, Cortaderas, Potrero de Payogasta y Los Graneros (Lanusse 2007)

¹¹⁵ Fueron grupos de familias separadas de sus comunidades por el imperio inca y trasladadas de pueblos leales a conquistados o viceversa para cumplir funciones económicas, sociales, culturales, políticas y militares.

¹¹⁶ Los Pulares manejaban el quechua, esto podría ser una prueba del nivel de comunicación que lograron mantener con el Inca.

perdiéndose en el tiempo y se actualiza selectivamente los hechos del pasado para construir o inventar la tradición. Quizás sea éste el motivo por el que para el propio sujeto, el poblador cacheño, le cueste asumir claramente una identidad. Hasta hace un tiempo se identificaba como criollo, vallisto, hoy en el marco de las corrientes indigenistas se asume como indígena diaguita, calchaquí.

Las transformaciones en las adscripciones étnicas nos llevan a rescatar las sugerencias de Tamagno cuando afirma que las identidades indígenas hoy deben ser analizadas por su presente y no por lo que en el ayer hubieran perdido. Pues significa desconocerlos como posibles sujetos históricos y sostiene que “no hay pérdida de identidad toda vez que un pueblo se reconoce en un origen común y mantienen una memoria coherente” (2001:56). Hocsman, refiriéndose a las comunidades de la cordillera oriental salteña, sostiene que al promediar la década de los 80’s en el siglo anterior, se desarrollan procesos de redefinición de la identidad que se plasman en la formación de organizaciones indigenistas (2003 b: 273). Coincidimos con este autor cuando afirma que “...la etnicidad no se define como una cualidad o una propiedad ligada de manera inherente a un determinado tipo de individuos o de grupos, sino como una forma de organización del mundo social que puede variar de acuerdo a las épocas y situaciones” (Ibídem: 275). Volviendo a nuestro caso de estudio, debemos reconocer a los pobladores vallistos que hoy adscriben a la identidad diaguita calchaquí teniendo en cuenta el marco de la sociedad actual, globalizada y analizar su presencia como un producto de las relaciones de poder y desigualdades. (Tamagno 2001: cf Cohen 1969; Hocsman 2003 b: 277)

7.2. La conformación de las haciendas

El territorio del actual departamento de Cachi, se ha caracterizado históricamente por la gran concentración de tierras en pocos propietarios. La presencia de grandes haciendas, cuyos dueños han tenido un enorme poder político en la zona, es la base de la estructura agraria actual del departamento de Cachi.

El latifundio, como expusimos en el capítulo anterior, era una estructura de explotación agraria característica de América latina que tiene su origen en la ocupación colonial. Es así que la mayoría de las haciendas provienen de las encomiendas y cédulas reales otorgadas por la corona española.

La encomienda era una institución que básicamente consistía en la concesión, al delegado español, de la fuerza de trabajo de grupos indígenas a cambio de la catequización de los mismos. Sin embargo en la práctica se fue transformando en la

explotación de esa fuerza de trabajo para extraer una renta por vía de tributos (Hocsman, 2003b: 57). El encomendero utilizaba esta fuerza de trabajo en la actividad minera, o en la producción de alimentos para sostener a la misma. La encomienda no implicaba entonces posesión de tierras, se complementaba con La Merced que sí implicaba el acceso de un territorio determinado por parte del beneficiario español.

Cuando la explotación minera entra en crisis, también lo hace el antiguo sistema institucional de la encomienda y las mercedes reales. Se desarrolla entonces una nueva estructura económica que básicamente tiene como fin la producción de alimentos u otros productos obtenidos del cultivo o la cría de animales. Con la hacienda¹¹⁷ se sientan las bases de lo que hasta aun hoy conforman los rasgos esenciales de la estructura agraria latinoamericana (ibídem).

El esquema de explotación de la hacienda, si bien ha tenido variaciones, sus rasgos principales se han conservado a través del tiempo. Básicamente se trata de un latifundio, el dueño no vive dentro de la propiedad, delega el poder en un administrador que muchas veces incorpora a un capataz para controlar la marcha de los trabajos. Dentro de los límites de la propiedad se realizan dos tipos de agricultura, la producción de cultivos comerciales por el medio del trabajo de los peones y la agricultura de subsistencia (Stavenhagen, 1970). La producción de las tierras que dispone directamente el hacendado está destinada al mercado, generalmente local, y el trabajador es remunerado de “forma indirecta” (Diégues Júnior, 1967: 100) con la concesión por parte del patrón de pequeñas superficies llamadas arriendos.¹¹⁸ En estas parcelas los campesinos, realizan diversos cultivos y crían algunos animales, parte de la producción es destinada al consumo familiar y el resto para el mercado.

Los valles calchaquíes salteños formaban parte del espacio económico altoperuano. En realidad era una zona de tránsito, pero también de invernada de la

¹¹⁷ La hacienda no deriva de manera unilineal del sistema de encomienda y mercedes reales. Rutledge (1987) muestra como en el Noroeste argentino las encomiendas se reducen en la medida que disminuye la población aborigen, sin embargo entrado el siglo XVII aun persistían encomenderos mientras proliferaban las haciendas destinadas al cultivo de algodón y a la cría de mulas.

¹¹⁸ Como forma de pago del arriendo, el campesino debía trabajar una cantidad de días que ha ido variado con el tiempo y con las relaciones políticas en la región. Es así que hasta mediados de siglo XX se debía trabajar en las tierras del patrón de lunes a viernes de sol a sol, por lo tanto solo podía hacerlo en su arriendo los sábados y domingos o en todo caso la mujer y los hijos menores quedaban a cargo de las actividades que demandaban los cultivos o el cuidado de los animales. Posteriormente, el tiempo en que debía trabajar dentro de la explotación se redujo a 17 días, el campesino percibía un mínimo salario luego del descuento del arriendo y el pastaje en los campos comuneros propiedad del patrón. Esta nueva forma contractual permitía al trabajador aportar en la caja de previsión y demás servicios sociales (Hall, 1994).

hacienda proveniente del río de La Plata con destino a las explotaciones mineras de los actuales territorios de Bolivia y Perú¹¹⁹. Según Mata de López:

“las haciendas del valle Calchaquí se extendieron hasta las dos primeras décadas del siglo XVIII y contaron para organizar su producción fundamentalmente vitivinícola, con encomiendas de indios, cuyos pueblos por el traslado se encontraban fuera del Valle. De allí que progresivamente los instalaron en sus propiedades, convirtiéndolos en arrenderos, agregados o peones estables, con un fuerte grado de adscripción a la tierra” (1990:76).

A fines del siglo XIX gran parte de la superficie estaba distribuida en dos grandes Haciendas: la Hacienda de Cachi y Palermo. La primera, en ese entonces, registraba unas 129 unidades de explotación doméstica en la zona conocida aún hasta hoy como Cachi Adentro y 49 familias con extensiones de tierra menores a tres hectáreas en Fuerte Alto, hacia el sudeste de la misma se hallaba el pueblo donde estaba ubicada la sala, la iglesia y la plaza (Lera, 2005). Recién con la vuelta de la democracia en 1984 se deja de remunerar el trabajo en forma indirecta y se pasa al arriendo por medio del pago de un valor producto. En la actualidad el valor está fijado en unos 300 kg de poroto pallar (\$ 1800) o por la clásica mediería donde el campesino debe abonar con la mitad de su producción al patrón que le permite hacer uso de su tierra.

A fin de entender los principales rasgos de la actual configuración de la estructura social y económica del municipio de Cachi, se recupera, de manera sintética, cual fue el proceso de los dos casos de expropiación de las dos grandes propiedades, La hacienda Cachi y Finca Palermo.

7. 3. Hacienda de Cachi

La hacienda de Cachi cubría gran parte del territorio actual del municipio¹²⁰. De acuerdo con Borla (1993) Domingo Díaz Rodríguez recibió en encomienda el sitio de lo que sería luego la hacienda, tal como la habían poseído los indios con sus aguadas y acequias. Luego la propiedad pasa a Margarita Chávez de Sueldo y posteriormente (1719) fue adquirida en remate por el Capitán Pascual de Elizondo y Butrón. La hacienda anexó, en el siglo XVIII, por compra a Diego Vélez de Alcocer, la zona que hoy corresponde a Finca Palermo, la misma es adquirida luego por Don Felipe de

¹¹⁹ El comercio de mulas, durante tres siglos con sus altibajos, fue una de las bases económicas de la región del noroeste y de los valles en particular. La famosa feria de Sumalao llegaba a aglutinar más de 80.000 cabezas que serían comercializadas para el transporte y carga en el sistema de explotación minera (Caro Figueroa, 1968:30).

¹²⁰ Según Lera (2005), esta finca ocupaba las localidades actuales de Cachi adentro, Fuerte Alto y la banda oriental en las cercanías del pueblo de Cachi.

Aramburu (Ruiz Moreno, 2004) y por último la obtiene Benjamin Zorrilla, descendiente de viejas familias salteñas, nacido en Chuquisaca Bolivia.

Un rasgo predominante de la clase de hacendados en America Latina es su enorme influencia política y social (Stavenhagen, 1970; Diegues Junior, 1967). Tal es el caso de don Benjamín Zorrilla que fue gobernador de la provincia, diputado nacional, ministro del interior en la presidencia de Avellaneda, presidente del Consejo Nacional de Educación y Director del Banco Nacional. Pero no solo Benjamín tenía una enorme influencia sobre el poder, Ockier (1996) muestra como Manuel Marcos Zorrilla, hermano del citado Benjamín, se hizo propietario de unas 36.000 hectáreas en el alto valle del Río Negro, recurriendo a bonos de empréstito, certificados de la ley de premios militares, concesiones de chacras, y compras a terceros. La autora advierte como este señor logra que los presidentes Roca y Avellaneda le aceleren los engorrosos trámites para aumentar su patrimonio.

Según un registro dominial de 1914 (Borla, 1993) en la declaratoria de herederos de Antonio Cornejo la Hacienda Cachi pasa a Mercedes Cornejo de Díaz y Sara Díaz de Michel. Sin embargo la primera cede en venta su parte correspondiente a la segunda. En ese entonces la finca tenía una superficie de unas 10.000 ha.

La finca es expropiada por la ley 1157 promulgada el 31 de noviembre de 1949. El reglamento 976 se aprobó el 10 de mayo de 1950 y el proceso de venta de las parcelas por parte del gobierno se prolongó hasta el año 1957.¹²¹

Al momento de la expropiación la Finca estaba arrendada por el Sr. Felipe Wayar también propietario de Cachi Adentro y Finca la Perseverancia de Animaná (Borla, op. Cit.).

Alrededor de 80 arrenderos pudieron acceder a parcelas entre 4 y 8 hectáreas, según la superficie que ocupaban en arriendo hasta la fecha y a las posibilidades de pago. Los que accedieron a 4 hectáreas y media a más fueron los que trabajaban los terrenos que estaban dentro de las fincas. Sin embargo también adquirieron parcelas algunos campesinos que no eran arrenderos, pero en ese caso los lotes debían ser desmontados y además había que sacar grandes cantidades de piedra para poder ser cultivados:

¹²¹ La ley fue promulgada durante el gobierno de Juan Domingo Perón y en la provincia de Salta el Gobernador era Durand. En 1955 cuando asume la revolución libertadora, revisa el proceso de expropiación y allí se modificaron algunas entregas de tierras que se habían decidido en el gobierno anterior. Esto originó algunos conflictos y malestares que no pasaron a mayores.

“... ellos vinieron a limpiar a esta parcela (se refiere a los abuelos). Esto no pertenecía a la finca, si era ex hacienda de Cachi, pero no pertenecía a la parte cultivada. Estaba virgen. Empezaron a cultivar el pimiento para pimentón, de entrada los abuelos. Con eso tenían que pagar la cuota anual de los terrenos” (Diana, campesina de Fuerte Alto).

La expropiación de la Finca Hacienda de Cachi significó un cambio importante para el campesinado de la zona. Más de cien campesinos pasaron a ser propietarios de sus parcelas rompiendo así la ligazón histórica con el patrón.

7.4. Finca Palermo oeste

La finca Palermo oeste se ubica al norte del departamento de Cachi al pie del nevado del mismo nombre, en el límite con el departamento La Poma.

Esta finca en realidad formaba parte de la Hacienda de Cachi que fue fragmentada en tres partes Cachi adentro, Fuerte Alto y Palermo. Benjamin Zorrilla era el dueño de esta gran hacienda y a fines del siglo XIX la finca poseía una casa poblada, ferreterías, rastrojos con tapias y tierras dedicadas a la producción agrícola (Lera, 2005).

La población palermeña, según lo afirman varios autores, es de origen boliviano, la mayoría de la zona de Tarija (Hall, 1994). Los campesinos de la zona coinciden con esta versión:

”... Era un campo como un fiscal (Palermo), vino esta Zorrilla se fijo que había agua y podía hacer una finca y la han hecho. Zorrilla parece que venia de Salta, parece que trajo gente de Bolivia, la vestimenta era así como la de los bolivianos al igual que la forma de hablar, eso recuerdo de chico. Ha traído familias enteras de Corimayo, Bonifacio, Lera, Salva, etc.” (Carlos, campesino de Cachi adentro).

La finca estuvo destinada sobre todo al cultivo de la alfalfa para el engorde de animales¹²² que se exportaban a Chile. Las familias campesinas fueron ubicadas en arriendo donde producían diversos cultivos para la subsistencia como papa, maíz, trigo.

En contraprestación por la cesión de la superficie en arriendo el campesino estaba obligado a trabajar en las tierras del patrón. Alrededor de 1960, se estableció el pago de medio jornal en dinero por el trabajo de diecisiete días al mes. La otra mitad del jornal el patrón la descontaba en concepto del alquiler de la parcela, el agua, la tierra comunal utilizada en pastaje y la extracción de leña entre otros servicios.

Marcos Zorrilla hereda la finca, de 19.000 hectáreas de las cuales prácticamente 1000 son cultivables¹²³ y el resto son de accidentada topografía, de su tío Benjamín y

¹²² Mata de López (1990) afirma que desde finales del siglo XVIII las Haciendas de los Valles Calchaquíes son dedicadas a la cría de animales, principalmente , mulares, ovinos y vacunos.

¹²³ Según una entrevista reciente al ex capataz de la finca Palermo tiene 600 hectáreas bajo riego y que la gente, el habla de unas 200 familias, tiene a los sumo unas 4 hectáreas, donde hacen pimiento, tomate, comino.

este a su vez la transfiere a un sobrino, Roberto Díaz Sierra. Bajo la tutela de este último señor los palermeños denuncian ante al gobierno provincial malos tratos, falta de pagos del medio sueldo y aportes previsionales, entre otros abusos. El gobierno provincial manda una comisión del Ministerio de Trabajo¹²⁴ donde se corrobora lo denunciado.

Desde el año 1984 el gobierno peronista de Roberto Romero comienza a discutir en las cámaras un proyecto de expropiación presentado por el senador Raúl Zamboni.

En 1986 se aprueba la expropiación y se inicia un prolongado proceso de entrega de las parcelas productivas que recién finaliza en 1996. La mayoría de los viejos arrenderos, aproximadamente 100, recibieron parcelas de 2 a 5 hectáreas con su respectivo título de propiedad individual. La mayor parte de la superficie, conformada por serranías y montañas, fue entregada en condominio indiviso. Aún queda bajo la administración del gobierno municipal, por delegación conferida por las autoridades provinciales, la sala principal de la finca y algunos terrenos comunales.

Fotografía N° 1 – Finca Palermo, sala principal.



¹²⁴ Anteriormente, en 1965, se había constituido en la Finca una Comisión investigadora de la Cámara de Senadores. De los interrogatorios se constató las pésimas condiciones de vida de los arrenderos de Palermo. Era moneda corriente en Palermo oeste el trabajo infantil, la falta de asistencia sanitaria, taperas que hacían las veces de viviendas, la prohibición de venta de cualquier producto fuera de la finca por parte de los campesinos, malos tratos y la amenaza permanente de ser desalojados. Caro Figueroa rescata de los registros de aquella comisión el testimonios de un campesino que poseía un puesto desde hacía 25 años antes y que por desobediencia por orden de Zorrilla “no había más trabajo para él hasta que consiga el desalojo del arriendo” (Caro Figueroa, 1968: 238)

7.5. La significación del parcelamiento de las grandes Haciendas

La expropiación de la Finca Hacienda de Cachi es un hito importante en el imaginario del poblador cacheño. Un gobierno popular reconoce el derecho a la tierra a trabajadores que han vivido prácticamente forzados a trabajar en el latifundio sin demasiadas opciones, por no decir ninguna. Sin embargo los campesinos reconocen que la finca no fue expropiada por la presión ejercida por el arrendero cacheño, atribuyen esta determinación por parte del gobierno al contexto político que vivía el país. El ascenso de los sectores populares en el marco de la presidencia del General Juan Domingo Perón¹²⁵

“...La expropiación de la ex finca hacienda de Cachi no la han conseguido los arrenderos. Eso era un proyecto a nivel nacional en el período de Perón. No solo era entonces esta finca, estaba Cafayate, los Torino, eran varias las fincas a expropiar...”

Luego de la primera expropiación se sucedieron gobiernos que no mostraron demasiada preocupación por revertir la situación de los arrenderos del Valle, hubo que esperar a que se restablezca la democracia en los años 80 para que otra vez se proceda a expropiar un latifundio emblemático en la relación de poder/sumisión en el Valle Calchaquí.

Tampoco en Palermo oeste hubo una importante movilización o reclamo por parte de los campesinos. En este sentido Hall (1994:132) expresa:

“Son reclamos puntuales que, ligados con las autoridades municipales externas se convierten en denuncias formales. No hay malestar colectivo: la “colectividad” de las demandas sólo existe como tal porque es solo desde fuera de la comunidad que se enuncia y se construye.”

En realidad en los dos casos de expropiación es el gobierno que toma la iniciativa, en el primero surge en un momento que la lucha por la tierra era importante en la región de la puna. En el segundo el detonante es un conflicto que se origina entre el nuevo patrón y los arrenderos, se trataba de una cuestión de falta de pagos y reconocimientos de derechos sociales adquiridos anteriormente por los campesinos. Los

¹²⁵ Utilizamos el término de gobierno popular por la “...identificación privilegiada con las clases trabajadoras y populares” (Halperín Donghi 2003: 239). Sobre la irrupción de movimientos populares que no se integran al sistema político de acuerdo al modelo democrático liberal, sino que adoptan expresiones populistas (también llamados nacional-populares), ver a: Di Tella (1965); Germani y otros (1973); Ianni (1975); Pérez Herrero (2007) y Bartra R (2008) Estos autores incluyen al gobierno de Perón dentro de los populismos latinoamericanos que gobernaron distintos países desde la década iniciada en 1930. Para profundizar sobre el análisis del populismo ver: Laclau (2005 y 2006); Williams (2003: 253); Vergalito (2007).

dirigentes políticos locales salieron a apoyar estos reclamos y al final terminaron redoblando la apuesta con un proyecto de expropiación.

Según la percepción de algunos dirigentes campesinos las expropiaciones prosperaron por que no sólo los arrenderos se beneficiaban:

“La señora Michel (última propietaria de la hacienda) fue otra beneficiada, se la vendió al gobierno, no la regaló...los políticos que estaban a cargo han fraccionado y han separado su parte” (campesino hijo de arrendero adquirente de parcela en ex Finca Hacienda de Cachi).

Para el caso de Palermo los campesinos también advierten que “los políticos” son los otros beneficiados, además de los campesinos y del dueño que pudo vender a buen precio su tierra.¹²⁶

El paso de arrendero a campesino independiente, sobre todo el que sucedió en las Haciendas expropiadas, sin duda ha sido un hito importante en la cultura del campesinado Cacheño. Sin embargo el antiguo esquema de mando y obediencia nacido en el sistema señorial español y que permaneció durante el período de las Haciendas y Fincas (Saravia, 2004), aún subsiste aunque disfrazado de otros ropajes, como el clientelismo¹²⁷, donde el antiguo patrón es ahora el político de la región. Un caso representativo de esta situación es el de la familia Wayar que hasta el año 2008 un miembro de esa familia ocupó el cargo vicegobernador de la provincia. Los Wayar pasaron de antiguos arrenderos a propietarios de grandes parcelas de la finca Hacienda Cachi. Los descendientes de familia conservan una proporción significativa de tierra que ceden en arriendo en distintos parajes del municipio. La figura del patrón adquiere una mayor dimensión cuando se la asocia al poder político. Los arrenderos dependen del patrón no solo para seguir disponiendo de una parcela, sino también para la percepción de beneficios sociales que brinda el Estado y que se canaliza a través del poder político.

También se da el caso de familias que si bien trabajaban la tierra desde hace tiempo, al acceder a la política aumentaron sus posibilidades de inversión adquiriendo nuevas parcelas y dedicando mayor cantidad de superficie a la producción. Este es el caso de la familia de la actual intendente del municipio, que en los últimos años ha incrementado la superficie de tierra bajo su propiedad.

¹²⁶ Hay que tener en cuenta que la Finca Palermo Oeste se vendió en una época que no se registraba una demanda por la tierra de sectores con capacidad de inversión sean estos de la región o fuera de la misma. Si a esto se le agrega que la familia de los dueños residía en Buenos Aires, y se le hacía cada vez más difícil administrar a la distancia una propiedad que era trabajada por los arrenderos, entendemos por que accedieron sin demasiada resistencia a acordar la expropiación.

¹²⁷ Para profundizar sobre la estructura de funcionamiento de las relaciones clientelares recomendamos ver a Auyero (1997 y 2001); Trotta (2002); Torres (2002); Massun (2009).

8. LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRARIA EN EL DEPARTAMENTO CACHI

Sin dudas Cachi continúa siendo un territorio donde predomina la agricultura como fuente de generación de ingresos y empleo en general. Sin embargo en los últimos años ha tomado mayor relevancia la actividad turística que, a su vez, promueve el comercio y los servicios, tales como los restaurantes y alojamientos.

A continuación realizamos una caracterización de la estructura productiva agropecuaria con el fin de aportar el mayor conocimiento posible sobre el contexto que rodea al sector del campesino cacheño, objeto de nuestro estudio.

Como lo anticipáramos con anterioridad el departamento de Cachi desarrolla su producción en base a un sistema de riego con aguas que son captadas del río Calchaquí y sus afluentes.

A fin de ordenar la descripción de la estructura agraria adoptaremos, el menos en parte, el esquema de Margiotta y Benencia (1992), quienes para el análisis de un sistema productivo a nivel de región lo dividen en subsistemas, el de la distribución y tenencia de la tierra, el económico productivo y el social. A su vez este Sistema, en su conjunto, es influenciado por factores extrínsecos tales como el mercado, los servicios de asistencia técnica, etc.

8.1. Distribución y tenencia de la tierra

Según el CNA 2002 en el departamento de Cachi se registraban 680¹²⁸ explotaciones agropecuarias (EAP) de las cuales 416 tenían límites definidos y las 264 restantes figuraban sin límites definidos (Ver Anexo, Cuadro 2). Las explotaciones con límites definidos cubrían 28.263 ha, suponiendo que se distribuyeran la superficie en forma equitativa la superficie promedio sería de 68 ha. Sin embargo el departamento se caracteriza por la distribución desigual de la tierra, es así que las explotaciones hasta 5 ha, en este caso 309 EAP, se distribuyen una superficie de 837 ha lo que representa un promedio de 2,7 ha. Es decir que el 71% de las explotaciones se distribuyen el 3% de la tierra; en el otro extremo 14 EAP se distribuyen 26.653 has, en otras palabras el 3% de las EAP detentan el 94% de la tierra delimitada (Ver Anexo: Cuadros 3 y 4).

¹²⁸ Manzanal (95) señalaba la siguiente cantidad de EAPs en distintos años CN 69: 648, 1980: 605, CNA 88: 557.

En cuanto a las formas de tenencia de la tierra hemos constatado que dentro del territorio del municipio de Cachi predominan la propiedad y el arrendamiento en sus diferentes formas. Actualmente, la mitad de los campesinos produce bajo la forma de arriendos que conservan algunas características de los que se establecían en las épocas de la hacienda. La otra mitad, son pequeños productores que accedieron a la propiedad de la tierra luego de la expropiación por parte del estado de las antiguas haciendas o sencillamente por la venta de la propiedad por parte del latifundista (Ver anexo: cuadros 5 y 6).

El propietario es aquel que posee los documentos de escritura y planos tal como lo dispone en el ámbito de la provincia del Dirección General de Inmuebles. Entre los campesinos predomina la tenencia en propiedad pero muchos la poseen en forma precaria. Esto significa que si bien han heredado de sus antecesores una parcela de tierra no han realizado los trámites correspondientes para ser legalmente propietarios.

La disponibilidad de tierra es uno de los principales condicionantes de la estrategia de reproducción de los campesinos de Cachi. La mayoría recibió en herencia parcelas que tenían como máximo 6 ha, hoy podemos constatar que estas parcelas originales han sido distribuidas el menos entre dos hijos generándose parcelas de 3 ha “...el padre de mi papá tenía cuatro hectáreas, luego vino el juicio sucesorio y cada uno tuvo su parte, ahí tenía una hectárea...” (Víctor, Productor de Cachi Adentro). En el CNA 2002 se registraron 269 EAPs en propiedad o sucesión indivisa. La mayor parte de estas se encuentran bajo la forma de sucesión indivisa, que se originan por las divisiones efectuadas de hecho por los pequeños propietarios tal como lo comentamos en el párrafo anterior.

El arrendamiento es otra forma de tenencia dominante en el departamento sin embargo dentro de las misma se distingue el arrendamiento propiamente dicho y la mediería que se acerca más a una forma particular de aparcería¹²⁹. Estas formas de tenencia tienen su raíz en las antiguas relaciones de patronazgo-peonaje que se fueron estableciendo desde el siglo XVII con la conformación de las grandes fincas.

Si bien algunos historiadores (Mata de López, 2005; Lera, 2005) sostienen que en el sur del departamento Cachi, en la zona de San José, desde fines del siglo XIX existían algunos campesinos que producían en su propia tierra, la mayor parte del

¹²⁹ Manzanal (1995:278) para el caso de Cachi distingue el arrendamiento de la aparcería y mediería. También pastores y puesteros que los identifica con peones rurales que cuidan animales propios y ajenos, y los pastajeros que pagan pastaje para utilizar campos ajenos para la alimentación de su ganado.

departamento estaba repartida en grandes latifundios. Dentro de estas grandes haciendas se encontraban los campesinos arrenderos que, tal como lo veremos más adelante, tenían la obligación de trabajar en la tierra del patrón una cantidad significativa de días a cambio del derecho de ocupar una parcela con la doble función de residencia y de recurso para la producción de bienes para el consumo familiar y también para el mercado.

Es decir, hasta mediados del siglo XX la mayoría de los campesinos cacheños eran arrenderos dentro de grandes latifundios. Esta relación con el patrón ha marcado a fuego las formas de relacionarse de las sucesivas generaciones del campesinado cacheño. La vida de campesinos parcelarios no propietarios viviendo aislados dentro del latifundio impide considerarlos como trabajadores libres (Hall, 1994:128). Se criaron en un contexto donde el derecho estaba en manos del patrón que concedía las libertades de acuerdo a su grado de “bondad” y al buen comportamiento del campesino, así lo expresaba un antiguo arrendero de la finca San Miguel:

“Después me ha dado ese arriendo y he estado como 10 años. Me portaba bien con el patrón, ha sido un buen patrón. Hacia los trabajos, cuidaba su tractor, los cuidaba como si fuera mío.” (Ex arrendero de San Miguel)

Esta relación de obediencia y admiración por el patrón se mantiene hasta hoy en algunos campesinos que dejaron de ser arrenderos: “A veces lo encuentro al patrón en la ruta, se para. Me hace seña con la luz, me he puesto a charlar una hora” (Ibídem).

El arrendatario actual es aquel que paga una renta anual por la tierra, por medio de un canon o renta fijado en la mayoría de los casos a valor producto, es el caso de gran parte de los campesinos que trabajan en las áreas donde se puede cultivar poroto pallar, el valor es de 300 Kg de poroto por hectárea año o 200 Kg de pimiento seco (alrededor de 1800\$ a agosto de 2008). Hemos podido verificar que en la mayoría de los casos no median documentos que comprometan a ambas partes al cumplimiento del compromiso¹³⁰. Es decir prima el arreglo de palabra.

La mediería, es un acuerdo entre el patrón y el campesino que se verifica en el momento de cosecha, el patrón retiene la mitad de lo producido por el campesino, esto es más común en las áreas donde se cultiva pimiento para pimentón. Es otra forma de acceder a la tierra en la zona, a diferencia del arriendo, el productor no paga una suma fija, el dueño entrega la tierra arada y rastreada, incluso los agroquímicos. En la cosecha la producción se divide en mitades, pero el mediero debe devolver el importe del costo

¹³⁰ En los casos que pudimos acceder a contratos de arriendos constatamos que estaban vencidos.

de las labranzas y los productos agroquímicos que comprara el dueño. El mediero paga este valor con parte de la mitad de la producción que le corresponde. La ventaja del mediero es, en este caso, que si por algún motivo pierde la cosecha no debe pagar más que los costos de labranza y productos; en cambio el arriendo significa un valor que debe pagarse más allá del resultado de la cosecha.

Hay campesino propietarios que deben arrendar pues debido a la atomización de la tierra por las sucesivas divisiones por herencia, no le queda otra alternativa que salir a arrendar tierras para cubrir sus necesidades¹³¹ “...yo tengo una hectárea, más lo que trabajo en sociedad hace unas tres hectáreas y media...” (ibídem)

Más difícil aún es la situación de los arrendatarios que dependen exclusivamente de la posibilidad de que los grandes propietarios estén dispuestos a “dar en arriendo” parte de su tierra. “...El patrón da las tierras para que mi hermano pague anualmente, paga 450 Kg de pimiento, el pone lo que quiere (se refiere a que cultivos decide realizar) pero tiene que pagar eso...” (E.C. campesina de la Aguada). De acuerdo al censo 2002, había 125 explotaciones en forma de arrendamiento en forma exclusiva, es decir que no se combinaban con parcelas en propiedad.

8.2. La estructura económica productiva

Hemos dicho con anterioridad que la topografía del departamento de Cachi es muy accidentada, si a esto le agregamos que solo es posible desarrollar la actividad agrícola si se dispone de riego, comprendemos entonces que la superficie apta para cultivar se ve muy reducida (Ver Anexo cuadro 7). De las 28.263 has delimitadas¹³² en el departamento sólo 1.638 se encontraban implantadas con alguna especie vegetal. De la superficie implantada se destaca la dedicada a forrajeras perennes (686 has) luego le siguen 649 has de cultivos sin discriminar especies y 256 has de cultivos anuales (Ver Anexo: Cuadro 8)

El cultivo del pimiento para pimentón es distintivo del departamento, sin duda representa una de las principales especies cultivadas que aporta a la economía tanto de campesinos como de empresarios. De 807 ha que posee la provincia con este cultivo Cachi destina 312 ha (Ver Anexo: cuadro 9)

¹³¹ Según el CNA 2002 eran 22 las explotaciones con límites definidos que combinaban la propiedad o sucesión indivisa con arrendamientos u otros tipos de contratos. Sin embargo este número debiera ser superior pues en las entrevistas realizadas en el año 2002 más de 40 casos declararon arrendar otras tierras además de las que tienen en propiedad.

¹³² Nos estamos refiriendo a la superficie que cubren aquellas explotaciones que poseen límites definidos.

Este cultivo lo hacen tanto pequeños productores como empresarios, sin embargo la realidad es distinta para cada uno. El rendimiento obtenido por empresarios generalmente es más alto pues la disponibilidad de capital les permite un mayor nivel tecnológico. El pequeño productor generalmente comercializa su producto a un precio inferior que obtiene el empresario, la necesidad imperiosa de cubrir sus necesidades esenciales hace que deba vender el producto a precios que muchas veces están por debajo del costo de producción. Desde luego se relaciona con la cantidad ofertada en cada caso, tema al que nos referiremos cuando tratemos específicamente los detalles de este cultivo.

Otro cultivo que es característico del departamento de Cachi es el poroto pallar (*Phaseolus coccineus*). Según el censo de 2002 se sembraron ese año 112 ha (ver Anexo, cuadro 10). Es importante resaltar que solamente se puede realizar este cultivo en las parcelas que reciben agua de riego con bajo contenido salino, por lo tanto se desarrolla mejor en las explotaciones que riegan con aguas provenientes del río Cachi, Trancas o del Arroyo las Pailas¹³³.

Las hortalizas son cultivadas por la mayor parte de los productores. En el 2002 se registraron 317 ha con distintos tipos de hortalizas (ver Anexo, cuadro 11). Entre las más cultivadas encontramos al tomate que en ese año se plantaron 125 ha; 60 ha se destinaron al cultivo de cebolla y 34 ha a zanahoria. El resto de la superficie cultivada con hortalizas está conformada por maíz para choclo, zapallito, haba, ajo, pimiento fresco, arveja, entre otras especies. Si consideramos que la provincia registró 8200 ha con hortalizas, la producción de este grupo de especies en el departamento Cachi significa sólo algo menos que el 4% de ese total provincial. Sin embargo es importante aclarar que para la región estos cultivos cubren un vacío que se produce en la oferta proveniente de las zonas tradicionales por razones climáticas. Esto permite lograr buenos precios y que el pequeño productor tenga alternativas de diversificación.

Cada vez se destina una menor superficie para el cultivo de cereales, en el último censo agropecuario se registraron 60 ha con maíz para grano y 15 ha con trigo¹³⁴. Manzanal muestra que para el año 1988 se registraban 179 ha con cereales para granos de los cuales 127 ha correspondían a maíz (Ver Anexo, cuadro 12). En varias de los

¹³³ El río Calchaquí contiene niveles de salinidad que afectan seriamente el normal crecimiento de las legumbres en general.

¹³⁴ En épocas pasadas este cultivo era imprescindible en las parcelas de los productores. En la región había varios molinos para moler el grano y producir harina para la elaboración del pan. En la actualidad hay un solo molino en actividad y cada vez son menos las familias que hacen el pan con su propia harina.

entrevistados nos señalaron que el trigo es un cultivo que se estaba dejando de realizar, de hecho han dejado de funcionar la mayoría de los molinos artesanales que había en la zona.

La alfalfa está presente en la mayoría de las explotaciones del departamento. Las pocas empresas de tipo empresarial la han incorporado para la producción de fardos que son vendidos en las regiones ganaderas de la provincia o en otras vecinas. Algunos empresarios cuentan con el equipo mecánico para realizar la cosecha y el enfardado de su propia producción y también brindan servicios a otros productores y reciben como forma de pago cerca de la mitad de los fardos elaborados.

Para el campesino es un eslabón imprescindible en la cadena de rotación. Esto se explica por un lado por el aporte de fertilidad de este cultivo y por otro por que es un insumo fundamental para la alimentación de los animales de tiro y el ganado ovino y caprino que es necesario suplementar en determinadas épocas.

La superficie cubierta con alfalfa en el departamento de Cachi es de 686 ha (Ver Anexo cuadro 13), significa una importante reducción de la superficie si comparamos con el censo 1988 que registraba 1.097 ha. Sin embargo estos datos parecen no coincidir con lo que observa la mayoría de los entrevistados, pues la producción de alfalfa para confección de fardos ha crecido en los últimos años.

Si bien el departamento tiene una tradición ganadera, en los últimos años se fue reduciendo la carga de ganado vacuno, en el años 2002 se registraban 97 explotaciones (74 sin límites definidos) con 1.351 cabezas. Esto significa apenas el 0,3% de la existencia ganadera vacuna de la Provincia (ver Anexo, cuadros 14, 15 y 16).

Las explotaciones que poseen ovinos, unas 7.000 cabezas, son 210 y la mayor parte de ellas se registran con límites indefinidos (167). La cantidad de cabezas de ovinos para el año 2002 en Salta fue de 160.000, por lo tanto la existencia del departamento contribuye a ese total con un 4% (Ver anexo cuadros 14,15 y 16).

El ganado caprino es el más abundante dentro del departamento con 12.694 cabezas en 187 explotaciones, la mayoría de ellas sin límites definidos. La existencia caprina del departamento representa el 6% del total provincial (Ver Anexo cuadro 16)

La cría de animales sigue siendo en la actualidad un importante componente de los sistemas de subsistencia del departamento. Por lo general la familia campesina posee unas 5 vacas, 10 ovejas y 20 cabras, que son manejadas en forma precaria, con muy poca

asistencia veterinaria y con altas tasas de mortalidad y reducidos niveles de parición (50%)¹³⁵

Son muy pocos los puestos que quedan en la zona de los cerros y es muy común que sean personas de edad avanzada las que todavía parece resistir con esta forma de cría extensiva.

La estructura económica productiva agropecuaria del departamento de Cachi tiene un escaso peso relativo si lo comparamos con la producción de la provincia. El pimiento para pimentón y el poroto pallar son las dos especies cultivadas donde el departamento tiene una participación preponderante en cuanto a su volumen de producción como al número de productores que las realizan. La escasa contribución del departamento al producto bruto de la provincia se explica en la reducida superficie en condiciones de ser cultivada y a la baja disponibilidad de recursos de la mayor parte de los productores que impide elevar los niveles de productividad. Sin embargo es de destacar la diversidad de especies que combinan los sistemas productivos campesinos, esto les permite ocupar la mano de obra familiar durante gran parte del año, además de generar recursos económicos de manera continua y finalmente contribuyen a mantener la fertilidad del suelo en un esquema de rotaciones que ya es tradicional¹³⁶.

8.3. La estructura de clases en el campo cacheño

La expropiación de dos grandes latifundios y la puesta en venta de Finca San Miguel, en un período de cincuenta años, han permitido que muchos campesinos accedan a la propiedad de la tierra y de alguna manera cambie la configuración de las relaciones de poder en la zona.

Para aproximarnos al análisis de las posiciones del proceso productivo agrario “...tenemos que agregar una más a las tres formas generales de insertarse en el proceso económico: esto es, a la venta de la fuerza de trabajo, la inversión del capital, la realización de trabajo independiente, tenemos que agregar la propiedad de la tierra.” (Murmis 1974:21)

Teniendo en cuenta estos factores podemos diferenciar cuales son las clases que tienen presencia en el espacio agrario cacheño y que tipo de relaciones se establecen

¹³⁵ Esta composición ganadera promedio y el porcentaje de parición lo hemos obtenido en base a las entrevistas realizadas en el campo y a la observación en el terreno.

¹³⁶ Por lo general luego de roturar la alfalfa se realizan dos o tres años de cultivos comerciales como pimiento para pimentón o alguna hortaliza. El poroto pallar se alterna con el pimiento y también se hacen dobles cultivos por ejemplo arveja y una vez cosechada pimiento. Esto permite el aporte de nitrógeno por parte de las leguminosas (Poroto pallar, alfalfa y arveja), las gramíneas mejoran la estructura del suelo y alternancia de cultivos interrumpe la proliferación de plagas y enfermedades específicas.

entre ellas. A los fines del presente trabajo distinguimos las siguientes clases: los terratenientes, los campesinos, los empresarios agrícolas y los asalariados. A continuación describimos los rasgos principales de cada una haciendo especial énfasis en el sector campesino por ser nuestro objeto de estudio.

3.1. Los terratenientes

A pesar del parcelamiento de las haciendas de Cachi, Palermo y San Miguel, aún quedan grandes propiedades en manos de familias tradicionales de la región. Dentro de la propiedad viven los arrenderos que además disponen de una parcela donde realizan su producción. El terrateniente cobra en dinero o en producto según los casos. En realidad se trata de lo que Vilar llama propiedad absoluta sobre la tierra, donde la dominación sobre la persona y la exacción consuetudinaria no están presentes como en el feudalismo, sin embargo se mantiene el pago del “alquiler” que generalmente se fija sobre el valor de un producto. La renta así expresa una “relación de producción” (1982:279)

Algunos dirigentes campesinos perciben claramente como esta forma de explotación esconde, o trata de esconder, como el patrón evita las obligaciones que tiene con la fuerza de trabajo en el marco de las leyes vigentes: “...como no podía o no querían pagar los beneficios a los trabajadores inventaron el trabajo a sociedad. Hasta las jubilaciones la hicieron desaparecer” (dirigente campesino de Cachi Adentro)

No es muy común que el terrateniente se dedique a producir, sin embargo se observan la aparición de al menos dos nuevos terratenientes que han ido acumulando tierras¹³⁷ y que sí producen directamente contratando mano de obra, aunque también ceden tierras en arriendo. La intendente del pueblo (12 años en el cargo) y una diputada provincial provienen de una de estas familias terratenientes.

Algunas de las grandes fincas son administradas por herederos de los antiguos terratenientes tradicionales, muchos de ellos no viven en la zona y solo vienen en la época que se pactan los arriendos y en la temporada de pos cosecha que es cuando se cobran los mismos.

La división de las grandes haciendas y la irrupción de nuevos actores en el espacio agrario cacheño parecen disminuir la enorme influencia del terrateniente. De hecho ya declinó definitivamente la antigua hacienda, la del “criadero de hombres”, que

¹³⁷ Son familias de la zona que han acumulado cierto capital por medio de la comercialización, tanto de productos industriales como de aquellos provenientes de la actividad agrícola de la zona. Poseen camiones para sacar la mercadería, maquinarias con la cual brindan servicios en la agricultura y también se han insertado en la actividad política.

se relacionaba con el desarrollo azucarero del subtrópico de la provincia que básicamente estaba destinada a proveer de mano de obra a la zafra azucarera. (Caro Figueroa, 1968:231)

La influencia de este sector sobre los destinos del resto de la sociedad cacheña sigue siendo muy importante. Entre las familias terratenientes tradicionales, ya hemos mencionado a una de ellas en que uno de sus miembros fue vicegobernador de la provincia y actualmente es diputado nacional, otros son apellidos ligados a anteriores gobernadores de la Provincia, Intendentes y otros cargos políticos a nivel nacional y provincial¹³⁸.

3.2. Los campesinos

A pesar de los grandes cambios que se pueden verificar en el departamento de Cachi en los últimos años, las formas de producción campesina son predominantes, con sus rasgos particulares como el trabajo realizado directamente por el grupo doméstico

Utilizando los conceptos de Newby y Sevilla Guzmán (1983:72) podemos afirmar que en el departamento de Cachi aún predomina “la agricultura como estilo de vida” sobre las formas de “agricultura” como negocio.

Tal como lo hemos expuesto en el segundo capítulo una característica del campesinado es su heterogeneidad, por lo que es difícil incluir a todas sus variantes socio-productivas en una sola definición. El campesinado cacheño no es la excepción a este rasgo común que se verifica en cualquier espacio agrario, sin embargo a fin del presente análisis nos referimos a aquellas unidades “...operadas fundamentalmente por familias y que así no han logrado capitalizarse, afectadas muchas veces por dificultades para reproducirse” (Murmis, 1994:49).

Dentro de este estrato encontramos campesinos que son propietarios de una pequeña parcela, como es el caso de aquellos que la adquirieron en el proceso de expropiación comentado precedentemente. También consideramos aquí a familias que viven y producen en tierra de latifundistas, y también aquellos pequeños propietarios que además arriendan parcelas al terrateniente como estrategia para su reproducción¹³⁹.

¹³⁸ Entre las familias dueñas de las tierras en Cachi vinculadas al poder político tenemos. La Familia Wayar, Walter Wayar fue intendente de Cachi y vicegobernador (1996-2008). Ricardo Durand fue gobernador (1952-55) Oliver intendente de Cachi. Ruiz Moreno Intendente de Cafayate

¹³⁹ Lenin designaba como campesinos parcelarios a aquellos que combinando trabajo asalariado con el realizado en su propia parcela o tomada en arriendo, consiguen parte de los bienes para la subsistencia familiar. Los pequeños campesinos son los pequeños labradores que trabajan una parcela reducida ya sea de su propiedad o arrendada, cubren las necesidades de la familia con su producción y no contratan mano de obra (1960:146)

Se trata, en general, de unidades productivas que se encuentran en una situación de reproducción simple y en algunos casos de reproducción incompleta. En el caso de Cachi representa al sector mayoritario, si tomamos las superficies con límites definidos menores a 5 hectáreas recordamos que hay unas 300, o sea que prácticamente el 70% estaría incluida en este estrato

En casos excepcionales, algunos de los campesinos de mejor condición en cuanto a tierra, capital y trabajo pueden pasar, en periodos de corto plazo, a una situación de reproducción ampliada. Menos aún son los casos que hemos podido reconocer de campesinos que han pasado transitoriamente a transformarse en una unidad productiva capitalista (Llambí, 1981)

Por ser este sector el sujeto de la presente investigación profundizaremos en su estrategia de reproducción social en los próximos capítulos. Solamente es oportuno adelantar aquí que el campesino está presente en todos los sistemas que hemos reconocido en el territorio cacheño. Es el arrendero, mediero o socio del patrón latifundista, es el asalariado del productor empresarial y también de otros campesinos, es el trabajador de su propia parcela y también en muchos casos el albañil, el mozo, la empleada doméstica en el pueblo de Cachi o en otros lugares del país.

Si bien en los últimos años se observa un significativo avance del capitalismo, representado por la actividad turística y los emprendimientos vitícolas, aún no se constata esta noción de “descampesinización suficiente”, a la que hace referencia Azcuy Ameghino (2007c), para que pueda penetrar el modo de producción capitalista basado en el sistema de trabajo asalariado. Las formas predominantes siguen siendo en base al trabajo familiar ya sea por el sistema de mediería o pequeña propiedad. No se observa aún que predomine las formas de trabajo asalariado en su forma “pura”, son muy pocos los empresarios que producen en base al trabajo exclusivamente asalariado. Este sería el caso de los productores de vid, pero en los sistemas hortícolas y el pimiento para pimentón no es el rasgo característico.

Martínez Dougnac advierte que la “descampesinización suficiente” puede implicar la transformación parcial del campesinado, pues persiste un sector que produce en forma directa, aunque con serias dificultades para lograr su reproducción, es así que se ven compelidos a asalariarse en determinadas épocas (2008:571-572).

No desconocemos que hay diferencias en cuanto a la disponibilidad de recursos y que se traducen en la calidad de vida entre aquellos que son exclusivamente arrendatarios y los pequeños propietarios. Teniendo en cuenta la relevancia que aún

tiene el sistema de arriendo en Cachi consideramos necesario profundizar en los posibles motivos de su persistencia y a continuación nos ocupamos de ver cual es la situación de los pequeños propietario en general.

Fotografía N° 2 – El abuelo y su nieto, campesinos de las Trancas (Cachi)



La persistencia del arriendo

A pesar de las expropiaciones comentadas, el arriendo o mediería sigue siendo importante, aunque en el presente se hayan flexibilizado las relaciones entre patrón y productor. Cientos de campesinos de Las Pailas, La Aguada, Algarrobal, entre otros parajes, trabajan en tierras del patrón bajo alguna de las dos figuras contractuales más frecuentes ya comentadas: el arrendamiento y la mediería. ¿Por qué persiste el arriendo?

Podemos ensayar al menos algunas respuestas, por un lado, sigue existiendo la concentración de tierras, aunque ahora sean otros los nombres de sus dueños. No se observa una clara tendencia para trabajar la tierra en lo que sería una *vía prusiana*¹⁴⁰, gran parte de la misma es utilizada para extraer la renta a partir del arrendamiento y la mediería.

Una de las hipótesis es que los cultivos hortícolas que se realizan en la zona demandan mucha mano de obra, que es difícil reemplazar por tecnología mecanizada. El arriendo y mediería es una forma barata de explotar la mano de obra por parte del

¹⁴⁰ La vía prusiana alude al avance del capitalismo mediante el desarrollo de la relación de explotación del trabajo asalariado por parte de los terratenientes y/o latifundistas (Azcuy Ameghino, 2004:145).

terrateniendo. En todo caso en la medida que la agricultura se oriente a rubros menos demandantes de mano de obra y necesite otra de cierto grado de especialización es posible que en ese caso los acuerdos de mediería y arriendo tal como predominan hasta hoy tiendan a desaparecer en el valle.

Por otra parte, hace 50 años los campesinos propietarios se vieron beneficiados por una parcela de seis a ocho hectáreas; hoy, sus herederos disponen, en el mejor de los casos, de dos hectáreas, por lo que deben arrendar otras superficies para completar sus ingresos. Los podríamos equiparar a aquellas haciendas “enanas” de las que habla Kaustky y los más pequeños a los propietarios proletarios (Azcuy Ameghino, 2004).

La irrupción de nuevos actores, empresarios vitícolas y emprendedores turísticos ha generado una fuerte especulación por la suba del precio de la tierra. Esto repercute en los arrenderos que temen por su futuro:

“Los patrones están vendiendo. Aquí hay muchos arrendatarios. Son los patrones los que venden y afectan a los arrendatarios. Qué es lo que va a pasar, eso es lo que no sabemos. Viene mucha gente de afuera, que van a hacer muchas cabañas, que van a trabajar en el cerro. Hay gente que tiene hacienda en el cerro, con el correr del tiempo hasta eso hay que pagar.” (Leopoldo, La Aguada)

Los terratenientes especulan con el nuevo escenario generado por el notable aumento del valor de la tierra. Sin embargo hasta ahora mantienen la mayor parte de los arriendos aunque el mensaje es que deberán aumentar el valor de los mismos.

Los pequeños propietarios

La descomposición de las grandes fincas en Cachi generó la aparición de un campesinado independiente, que si bien en la actualidad ya no depende del patrón para acceder a la tierra y determinar su estrategia de reproducción, aún tiene serias dificultades para subsistir. La escasa superficie que dispone, situación agravada por las sucesivas divisiones por herencia, su baja productividad y la fuerte dependencia de la intermediación cuando se relaciona con el mercado hacen que deba explorar fuera del predio otras fuentes de ingreso. Los jóvenes campesinos migran en busca de trabajo a otras regiones del país, ya que la actividad turística y los nuevos emprendimientos vitícolas aún no captan una gran cantidad de fuerza de trabajo.

Tomamos como referencia los campesinos que accedieron a la propiedad de la parcela cuando fue la expropiación de la Finca Hacienda de Cachi, es decir, hace más de cincuenta años. Nos encontramos con que se ha dado, en ese tiempo, un proceso de diferenciación en el que muy pocos campesinos han logrado acumular para pasar a ser considerados productores capitalistas, estrictamente hablando. En cambio, la mayor

parte de las familias han dividido la parcela original y la han distribuido entre sus herederos, quedando en muchos casos familias con parcelas de 1 a 2 hectáreas superficie, lo que es insuficiente para obtener una producción que sirva para sostener a la familia.

En el caso de Palermo, donde la tierra fue distribuida más recientemente, Coletti observa una situación similar

“[...] desde el momento en que los palermeños accedieron a sus tierras, se ha ido dando poco a poco una subdivisión de los lotes, ya que las familias quieren dejar a cada uno de sus hijos algún terreno para su propia subsistencia. Esto ha llevado a que hoy muchos productores cuenten con superficies muy pequeñas, demasiado pequeñas para que sean económicamente rentables”. (2006: 95)

Los pequeños propietarios, al igual que los arrenderos, tienen que salir a buscar el sustento de la familia:

“A varios nos han dado pensiones, aparte de que los chicos y los mismos jefes de familia. Se van a trabajar afuera de la casa porque no da abasto lo que se saca, porque hay veces que nos va mal, como le digo, le entra la plaga a la planta. Forzosamente tenemos que salir, tiene que salir a trabajar afuera para que venga otro ingreso, para el bien de todos los de la casa, para poder vivir.” (campesino de Fuerte Alto).

3.3. Empresarios Agrícolas

Aquí consideramos a aquellos sujetos sociales que explotan una superficie de tierra, que normalmente representa la unidad económica según sea el rubro productivo para el que se destine, con trabajo asalariado y el uso de tecnología moderna. Producen exclusivamente para el mercado productos tales como pimienta para pimentón, poroto pallar, alfalfa para corte y recientemente se están iniciando emprendimientos vitícolas.

En la base de este sector encontramos algunas explotaciones que utilizan, en parte, el la mano de obra familiar hasta aquellos que recurren con exclusividad al trabajo asalariado, es decir, desde aquellas familias capitalizadas, pasando por las pequeño-burguesas hasta las propiamente capitalistas (Murmis 1994).

Azcuy Ameghino (2004) diferencia la empresa “capitalista básica y paradigmática” que tiene por objeto generar plusvalía por medio de la producción de mercancías, de la “empresa campesina capitalizada” inserta en el régimen capitalista, que, si bien orienta su producción para la obtención de ganancias, tiene la capacidad de adaptarse y ajustar sus resultados económicos para asegurar la reproducción de su núcleo familiar de acuerdo a las pautas del contexto histórico cultural.

En Cachi podemos reconocer a esta empresa campesina capitalizada: se trata de agricultores de raíz campesina que si bien usan la mano de obra familiar, incorporan mano de obra asalariada y han ido ampliando la superficie de cultivo. Llegan a comprar algún tractor e implementos correspondientes de labranza. Muchas veces tienen una camioneta o camión para sacar la mercadería y colocarla en el mercado de Salta o Jujuy.

No son muchos los casos de este estrato de productores, y la mayoría debe arrendar tierras para alcanzar una escala que le permita cierta acumulación. Según el CNA 2002 existían 93 explotaciones (22% del total de explotaciones) entre 5 y 25 ha y solo 10 (2%) entre 25 y 100 ha (ver Anexo, Cuadro 3 y 4), podemos inferir que gran parte de estas explotaciones están dentro del estrato. En una posición intermedia encontramos a los productores de alfalfa para corte y producción de fardos, éstos normalmente disponen de una mayor superficie, tienen las máquinas correspondientes para cortar y enfardar, camión para sacar la producción, no son muchos (en total unos 8 productores en el municipio) y manejan el cultivo con escasa mano de obra.

En los últimos años han surgido nuevos empresarios que combinan la actividad agrícola (vid) con la actividad turística (cabañas y esparcimiento). Estas son empresas medianas, netamente capitalistas y su irrupción ha generado muchas expectativas en el mercado de tierras.

Al menos tres empresarios de origen extranjero compraron superficies de alrededor de 40 has en Finca San Miguel; actualmente se encuentran en el proceso de sistematización del terreno para la plantación de vid y otros frutales.

Por último podemos incluir aquí a los nuevos terratenientes, que producen por administración directa cultivos tradicionales como pimiento y poroto pallar, contratando mano de obra en los momentos de mayor demanda del manejo del cultivo (siembra, plantación, cosecha, clasificación).

3.4. Asalariados

Dentro del espacio agrario cacheño no encontramos un asalariado con “características propiamente proletarias” (Murmis, 1994). La mayoría de los asalariados son contratados en forma estacional y por lo general son campesinos que salen en busca de trabajo para complementar los ingresos provenientes de la producción de su propia parcela o del arriendo.

“Aparte de que los chicos y los mismos jefes de familia se van a trabajar afuera de la casa porque no da abasto lo que se saca, porque hay veces que nos va mal, como le digo le entra la plaga a la planta. Forzosamente tenemos que salir, tiene

que salir a trabajar afuera para que venga otro ingreso, para el bien de todos los de la casa, para poder vivir.” (Juan, campesino de Fuerte Alto)

Si bien ya no son comunes las formas compulsivas y/o coercitivas para reclutar la mano de obra, los arreglos de aparcería y mediería a las que están sujetos, en su relación con el dueño de la tierra, sigue siendo un modo de apropiarse del excedente que el trabajo genera.

Las pocas empresas capitalistas de la zona cuentan con asalariados en forma permanente sólo para los puestos de tractorista o capataz, el resto de los trabajadores es reclutado en los períodos de fuerte demanda de mano de obra como es el de plantación y cosecha. Es común escuchar entre los empresarios quejas por las crecientes dificultades para conseguir esta fuerza de trabajo. Entre las causas de este nuevo escollo, identifican a los planes de gobierno que otorgan subsidios por desocupación o simplemente a la “desidia de la gente”. También es frecuente oír comentarios sobre la falta de habilidad de la gente para tareas de cierta complejidad y el poco empeño que ponen en la tarea encomendada, sobre todo cuando el patrón no está presente.

La mano de obra no sólo es captada por terratenientes y empresarios, sino también por el propio campesino “... Si contrato (mano de obra), hay muchos chicos por aquí hijos de otros productores. Viven por acá, no tienen tierras.” (campesino de Fuerte Alto).

Una veintena de peones residentes en el departamento de Cachi, en la zona de Piul, cotidianamente son trasladados a las plantaciones de una bodega ubicada en el departamento de Molinos. Se trataría de una estrategia de la empresa para asegurarse la no fijación de las familias en las cercanías y evitar además la difusión de la información de las actividades entre los vecinos de la misma.

Las producciones de pimiento para pimentón y de hortalizas como tomate y cebolla son muy demandantes en relación a la mano de obra. Quizás esa sea la razón por la que la empresa no ha podido reemplazar al campesinado en estos rubros productivos.

Tal como se refiere Newby a esa “astuta especialización en las áreas de producción que carecen de interés para las empresas mayores” (1983: 84)

4. CONCLUSIÓN

Cachi es un Departamento que se aparta del promedio en muchos de los indicadores que caracterizan a la población y a la economía de la provincia. Vimos que su crecimiento poblacional es menor que el registrado en la provincia en los últimos

censos. La población rural sigue siendo ampliamente mayoritaria, sin embargo constatamos la tendencia a la conglomeración de la población en el pueblo de Cachi y en otras localidades menores del Departamento. La información relevada en terreno nos orienta a afirmar que una importante porción de la población económicamente activa migra hacia otras regiones del país.

Los indicadores de pobreza, al igual que los de salud y educación, del Departamento mejoraron visiblemente, lo que está asociado a un sostenido plan de construcción de viviendas, a la ampliación de la red eléctrica, al acceso del agua potable, la mejora en la infraestructura sanitaria y escolar. Sin embargo, los índices aún distan de la media provincial y sin duda el sector campesino permanece sin poder resolver gran parte de sus carencias en materia de salud, educación, vivienda, entre otros factores que afectan el nivel de los indicadores.

La expropiación de las dos grandes haciendas, si bien promovió a un importante número de campesinos a la categoría de pequeños propietarios, no ha cambiado en su esencia los rasgos principales de la estructura agraria del municipio. Aún predomina un grupo de terratenientes que disponen de un gran poder político y económico y del cual dependen cientos de arrenderos y medieros.

La irrupción de nuevos actores sociales en el espacio agrario cacheño constituye una nueva preocupación para el sector campesino que aún no dimensiona qué efectos traerá sobre su estrategia productiva. Es justo en torno a estas transformaciones y a los posibles cambios en las estrategias de reproducción campesina que giran nuestras preguntas de investigación. En los próximos capítulos trataremos de encontrar algunas respuestas a las mismas.

CAPÍTULO VI

CACHI, UN MUNICIPIO CAMPESINO ACCESIBLE AL MUNDO GLOBAL

1. INTRODUCCIÓN

Un rasgo característico de la globalización es el extraordinario avance producido en la red de comunicaciones en general. Pueblos que antes eran desconocidos por buena parte de los habitantes de la región o del país de pronto se tornan accesibles, y a la vez los habitantes de esos pueblos tienen mayores posibilidades de conocer el mundo que los rodea. Estos cambios se verifican también entre los habitantes del mundo rural, pues tienen en el presente mayor comunicación con los habitantes de pueblos cercanos y distantes a ellos, ya sea dentro del país o en el exterior.

En la actualidad, el habitante de cualquier región puede trasladarse con mayor facilidad pues han mejorado los caminos y la disponibilidad de oportunidades de transporte terrestre. Pero además, puede comunicarse con el exterior por medio del teléfono y con la utilización de la telefonía celular que cada vez tiene más cobertura. La televisión satelital también permite una rápida expansión de este importante medio de comunicación masiva pues llega a los lugares más recónditos del espacio rural.

Estos fenómenos de transformación se observan en el municipio de Cachi, no solo en el ámbito del pueblo sino también entre los habitantes rurales dispersos o aquellos que se agrupan en pequeños caseríos. La comunicación del Valle con el resto de la provincia y el país comenzó a mejorar paulatinamente a mediados de la década del '80. Desde entonces se sucedieron una serie de cambios tales como la irrupción de la televisión, luego el teléfono, el mejoramiento de la red caminera, el incremento de empresas que ofertan el transporte de pasajeros desde la capital a Cachi y viceversa. Cachi hoy es un municipio que tiene una comunicación fluida con la capital de la provincia y el mundo exterior. Eso también es percibido por el visitante de la provincia y forma parte del plan de recorrido del turista, sea de origen extranjero o nacional.

Cachi, al quedar “expuesto” al mundo exterior, asiste a una serie de cambios, en cierto sentido, contradictorios. Por un lado, la irrupción de nuevos actores sociales dinamiza la economía local, la actividad turística no solo atrae al turista circunstancial, con él llegan inversores que realizan negocios en algún ramo de la actividad. La venta de

una finca, parte de un antiguo latifundio, se puede explicar dentro de ese marco y del interés creciente por las inversiones en la actividad vitivinícola. Por otro lado, en contrapartida, se asiste a la emigración de muchos jóvenes, a quienes un mayor conocimiento del mundo global parece empujarlos a explorar nuevos horizontes en otras regiones del país y en oficios diversos.

A continuación revisaremos los rasgos principales de estas transformaciones y *a posteriori*, su impacto en la sociedad campesina de Cachi. Particularmente analizaremos el papel del turismo en estas transformaciones, pues es indudable que juega un rol preponderante.

2. CAMBIOS EN LA INFRAESTRUCTURA DE COMUNICACIÓN

La Argentina mejoró considerablemente las vías de comunicación terrestre en los últimos veinticinco años. En la región NOA en particular se han construido autopistas y rutas que se mantienen en muy buenas condiciones de transitabilidad. Esto a su vez ha permitido la notable mejora de las empresas de transporte terrestre, tanto en la calidad del servicio como en la frecuencia de los mismos.

Un claro ejemplo de esta mejora en la provincia de Salta es la cada vez más fluida comunicación con los países limítrofes por medio de los pasos fronterizos, como es el caso de la conexión con Bolivia a través de Aguas Blancas en el departamento de Orán, o por el paso de Profesor Salvador Mazza, en el departamento San Martín. También se observa una mayor circulación de pasajeros y cargas con Chile a través del paso de Sico, vía San Antonio de los Cobres. La pavimentación de la ruta nacional N° 81 permite una salida rápida hacia la provincia de Formosa y desde allí a Paraguay.

Los valles Calchaquíes salteños históricamente han sido relegados al momento de invertir en obra pública para mejorar el acceso y la comunicación entre los pueblos. En la época del auge del ferrocarril, la red ferroviaria no avanzó más allá de Alemania, una localidad distante a unos 100 Km. De Cafayate. La ruta pavimentada desde la capital provincial llega hasta San Carlos lo que permite acceder desde el sur del valle por Cafayate.

El acceso al Valle por el norte siempre fue complicado, se debe atravesar un camino polvoriento y con mucha piedra en superficie; además hay que tener en cuenta que se asciende a través de la Cuesta del Obispo hasta los 3500 sobre el nivel del mar,

un trayecto con muchas curvas¹⁴¹, algunas de ellas muy cerradas y al borde de grandes precipicios. En la época de lluvia el viaje se hace aún más difícil pues hay sectores donde se producen desmoronamientos y deslizamientos de grandes masas de barro que obstruyen el camino. Esta situación puede prolongarse por varios días por lo que el viajero debe retornar por Cafayate, duplicando el recorrido por caminos también muy difíciles.

Para viajar a Cachi desde la ciudad de Salta, treinta años atrás, se debía tomar la ruta nacional N° 68, pavimentada, hasta la localidad del Carril, desde allí se empalmaba la ruta provincial n° 33, un camino polvoriento, que en algunos tramos presentaba baches muy profundos, pasos muy angostos que dificultaban el tránsito en doble sentido, además de ser muy peligrosos sobre todo en las zonas de curvas.¹⁴² Luego, en la localidad de Payogasta, se accedía a la ruta nacional N° 40 hasta la localidad de Cachi.

La condición del camino reducía la frecuencia de ómnibus, por otra parte el estado de las unidades era calamitoso y el tiempo de viaje a Cachi desde Salta, 162 Km, la mayoría de las veces superaba las cinco horas de viaje.

Esta situación comenzó a revertirse a principios de 1980 con la pavimentación del tramo Payogasta Cachi, sobre la ruta n°40. Posteriormente se asfalta la ruta provincial 33 que une la localidad del Carril con Payogasta, a 10 Km. De Cachi. La pavimentación de este último tramo se concretó a fines de los años '90. Actualmente solo restan unos 30 Km sin asfaltar,¹⁴³ en un recorrido de aproximadamente 160 Km entre la ciudad capital y el pueblo de Cachi (Ver anexo, mapa de recorridos). Esta obra facilitó el transporte terrestre y desde la perspectiva de los pobladores, es uno de los motivos principales de la mayor afluencia turística en la zona. “El turismo ha mejorado un montón por la ruta. Antes era ir a Cafayate¹⁴⁴, había menos seguridad del camino, que se cortaba, que hay que ir despacio. La ruta, la promoción del gobierno activó el turismo” (profesional universitario residente en el municipio).

¹⁴¹ Los caminos con muchas curvas en zona de montaña son denominados comúnmente por los pobladores de la zona, caminos de cornisa.

¹⁴² El camino a Cachi, sobre todo el tramo de la Cuesta del Obispo, registra numerosos accidentes por año. Uno de los más recordados por el número de víctimas, fue el que ocurrió en la década del 70 cuando un colectivo repleto de pasajeros se desbarrancó en una de las curvas. La mayor parte de los fallecidos eran parientes de los pobladores cacheños y volvían del festejo de San José, patrono del pueblo de Cachi.

¹⁴³ Queda sin asfaltar el tramo de la Cuesta del Obispo, según lo manifestado por empleados de vialidad la zona posee fallas geológicas que encarecen la construcción del camino asfaltado.

¹⁴⁴ El entrevistado hace referencia a que la localidad más visitada en los valles, desde que el turismo se comenzó a desarrollar en la región, es Cafayate localidad ubicada al sur del valle calchaquí salteño.

Es importante mencionar que además existe un puesto permanente de Vialidad Provincial en el primer tramo de la cuesta, esto permite que las máquinas puedan operar rápidamente cuando se producen deslizamientos y aludes desde las partes altas provocadas por las precipitaciones de verano, que cortan el camino interrumpiendo el tránsito vehicular.

La notable mejora de la ruta a Cachi permitió que aumente la frecuencia de Ómnibus, la empresa “Marcos Rueda” que cubre el trayecto desde Salta, ida y vuelta, tiene al menos una frecuencia diaria de dos viajes,¹⁴⁵ además mejoró significativamente el estado de las unidades.

Coincidente con la mejora del camino creció el número de empresas de *remises* que hacen viajes hasta la ciudad de Salta. Hay cinco empresas, cada una de ellas tiene cinco vehículos en muy buen estado que hacen el recorrido de “puerta a puerta” con precios accesibles.

La comunicación por vía telefónica en Cachi es relativamente reciente. Hasta 1967 no había forma de comunicarse con el exterior, recién en 1967 durante la intervención federal de Héctor D´Andrea se instaló en la municipalidad un aparato de radio, este fue el único medio que permitía a la población comunicarse por razones de urgencia. Todos recuerdan las largas colas que se hacían en la galería de la municipalidad, también rememoran el haber escuchado conversaciones de todo tipo en esa espera pues el que hablaba lo hacía en una pequeña cabina que no tenía aislación sonora y además muchas veces era necesario alzar el tono de voz para comunicarse.

Recién a fines de la década del 80 se instalan los primeros teléfonos domiciliarios y las cabinas de Telecom. A principios de la década de los noventa, en el pueblo de Cachi, la casa que se quería inscribir tenía su teléfono. Un poco después, el teléfono llegó a parajes más alejados, como Payogasta. Se colocaron teléfonos públicos y cabinas en Palermo, San José y Cachi Adentro.

El tendido de la red telefónica es uno de los cambios tecnológicos mas ansiados por el poblador cacheño. No sólo por la gente que habita el pueblo sino también por los campesinos que ahora tienen la posibilidad de comunicarse rápidamente con operadores del mercado (localizados por ejemplo, en la capital provincial) y de esa manera defender mejor su mercadería porque tiene información, y lograr un precio más acorde al mercado. Al respecto, un productor de la zona afirma:

¹⁴⁵ En las épocas de mayor afluencia de turistas aumentan la frecuencia e incluso el itinerario, llegando hasta Molinos y Luracatao.

“...Antes la gente de los parajes iba y le pagaban lo que querían. Ahí la gente habla a Salta a un conocido y le preguntan averíguame en el mercado cuánto está el tomate, la papa, etc. Ahora el camionero, si el tomate está a \$ 50, no puede venir a pagar 5 ó 10, antes lo hacían. Antes venían y decían ‘che tengo que tirar toda la mercadería no ha valido nada’ y no se sabía si era verdad o no.”

Al teléfono de línea se sumó más recientemente el uso del celular pues se han instalado antenas que permiten una amplia cobertura en la región. Hemos podido verificar que la mayor parte de las familias campesinas posee al menos un teléfono celular. La mayoría lo tiene para recepción de llamadas, sobre todo de familiares que viven en otras poblaciones. Sólo lo utilizan para llamar en situaciones de urgencias, problemas de salud, solicitud de transporte, etc.

El servicio público de Internet se habilitó en el año 2007, en la actualidad en el pueblo de Cachi hay varios locales que prestan este servicio que es muy utilizado, sobre todo por la población joven de la zona y los turistas que diariamente circulan por el pueblo.

La televisión comenzó a difundirse en el pueblo de Cachi en el año 1986. Sin embargo, debieron pasar varios años para que los campesinos accedieran a ella. Solo a partir del año 2003, con la televisión satelital, las familias campesinas que disponen de electricidad se han suscripto a este sistema. Es indudable que la posibilidad de estar en contacto con el mundo a través de la televisión implica cambios en la conducta de los individuos. Para muchos de los entrevistados esto se traduce en las formas de vestir, hablar y relacionarse con los otros, siendo los jóvenes los más susceptibles en responder a las modas que impone la globalización.

Hemos podido observar que muchos padres y madres de niños campesinos tratan de establecer horarios para que los chicos vean determinados programas. Muchos atribuyen las conductas de rebeldía, o determinados excesos en el consumo de alcohol, o el consumo de drogas a la influencia del televisor. Otros entrevistados en cambio, rescatan a la televisión como una compañía, una forma de hacer más llevadera las horas nocturnas sobre todo en las épocas donde el clima obliga a quedarse en la casa. Algunos utilizan parte del dinero que reciben del estado de los planes de ayuda social para pagar la cuota de *Direct tv* (130\$ en el mes de marzo de 2009)

Sin embargo no todas las familias campesinas poseen televisión ya sea por que no cuentan con electricidad o por que no tienen la posibilidad de pagar la mensualidad de la suscripción de la televisión satelital.

3. EL TURISMO UNA ACTIVIDAD TRANSFORMADORA EN EL MUNICIPIO DE CACHI

El turismo en el mundo se presenta como una de las ramas de la economía internacional que ha tenido mayor crecimiento en los últimos años (Janoschka, 2009) en el marco del proceso conocido como globalización. Según Flores es una práctica social que más ha crecido como actividad en el siglo XX y los años de la nueva centuria. Entre las explicaciones a este crecimiento se encuentran la mayor disponibilidad de tiempo libre de ciertos sectores sociales, la amplia difusión de nuevas ofertas de temas y lugares a través de los medios masivos y las nuevas redes sociales.

En los países subdesarrollados varios autores abordan el impacto del turismo desde la perspectiva de la dependencia, en este sentido sostienen que el turismo sirve para profundizar las relaciones de dependencia y subordinación (Salazar 2006: 102). En este sentido se menciona el caso del turismo de enclave que se manifiesta por la clara diferencia entre la riqueza de los turistas y la pobreza de los lugares visitados. Salvo la población de mayor poder económico la mayor parte queda excluida de dichos enclaves pues no puede acceder por los altos precios y cuestiones de exclusividad. Otros autores van mas allá afirmando que el colonialismo y el turismo nacieron juntos y son parientes y que de esa manera el turismo en el mundo en desarrollo es una forma más de control y dominación (Mowfort y Munt; Bruner; citados por Zalazar, 2006).

Algunos autores distinguen el turismo de masas del llamado “alternativo”, este último apunta a rescatar las culturas, las tradiciones religiosas, la etnicidad y los ambientes “prístinos”. También desde esta perspectiva se promueve el intercambio entre los turistas y las poblaciones locales para compartir experiencias. Cohen (2005) hace una interesante clasificación del turismo contemporáneo: a) el turismo de distinción de alto nivel cultural, b) el de fantasía, c) el de relativamente bajo nivel cultural que prefiere los ambientes “prefabricados” y d) el extremo, donde el individuo busca excitación, emoción y riesgo.

Desde fines del siglo pasado fue creciendo la demanda por otras formas de turismo que superen a la oferta tradicional de sol y playa. Estas nuevas alternativas buscan relacionar el turismo con la cultura, la sociedad y la naturaleza, en el marco de un desarrollo sostenible de la actividad. Ortiz Rodríguez incluye dentro del turismo alternativo al turismo de aventura, el ecoturismo y el turismo rural (2009:102). Para el caso de México, según la definición de los organismos pertinentes el turismo alternativo

incluye a los viajes con el fin de realizar actividades recreativas, en contacto con la naturaleza y la cultura circundante con un compromiso de respeto y conservación. El ecoturismo está dentro de estas propuestas alternativas, también el turismo de aventura que promueve la recreación y el deporte en espacios naturales que presentan riesgos y desafíos y el turismo rural que ofrece la convivencia e interacción con las comunidades que viven en ese espacio (ibídem, 103)

La Argentina desde las primeras décadas del siglo pasado ha desarrollado una importante estructura turística. La costa atlántica, con la ciudad de Mar del Plata como atractivo central en la temporada de verano, la región montañosa de la Patagonia, con sus lagos, bosques nativos, y Bariloche como sitios emblemáticos; luego las sierras de Córdoba y las cataratas del Iguazú, fueron perfilando la oferta más difundida tanto a nivel interno como en el exterior.

Si bien la actividad turística en Argentina fue creciendo en la última década del pasado siglo, es a comienzos de la nueva centuria cuando se observa el mayor nivel de crecimiento. Un factor determinante para tal aumento fue la ruptura de la paridad cambiaria que favoreció el incremento del número de visitantes provenientes del exterior. En 1983 llegaron al país 1.300.000 turistas, en 1999 2.900.000 y en 2006, 4.500.000 (Lois et al: 2008)

A su vez mejoramiento de los niveles de ocupación y salario permitió el movimiento turístico dentro del territorio nacional. La provincia de Salta, junto a otras provincias del noroeste como Jujuy, Tucumán y Catamarca, es muy promocionada por sus diversos atractivos. Entre ellos se encuentra la región de valles y quebradas, siendo la quebrada de Humahuaca¹⁴⁶ la más difundida tanto a nivel nacional como internacional.¹⁴⁷ Muchos de los visitantes, una vez en la región, descubren otros circuitos interesantes como el de los Valles Calchaquíes, donde Cafayate fue históricamente el punto más visitado, no sólo por sus paisajes sino también por su reconocida fama como productora de vinos torrontés¹⁴⁸.

En lo que respecta a Cachi el turismo es una actividad que está presente desde hace mucho tiempo, sin embargo en los últimos años se fue incrementando en el marco

¹⁴⁶ Janochska (2009) hace una pormenorizada revisión sobre el desarrollo de la actividad turística en la Quebrada de Humahuaca. Particularmente analiza las perspectivas de esta actividad económica en la localidad de Tilcara.

¹⁴⁷ La Quebrada de Humahuaca ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad, lo que significó su transformación en uno de los grandes atractivos del turismo nacional e internacional. (Troncoso, 2009).

¹⁴⁸ La variedad torrontés es una cepa de uva blanca originaria de España, se caracteriza por su fuerte aroma y sabor frutado.

de una estrategia implementada por el gobierno provincial. Salta comenzó a ser promocionada por medio de una amplia difusión de la oferta donde Cachi forma parte de uno de los circuitos aconsejados (Briones y Pais, 2009). En esta dirección, la creación del Parque Nacional Los Cardones forma parte del mismo proyecto político-económico del gobierno provincial, enmarcado en una gestión basada en fuertes inversiones locales para la promoción y el desarrollo turístico sobre todo, financiadas desde el exterior.¹⁴⁹ La intendente de Cachi hace énfasis en el contexto económico internacional y como la ruptura de la paridad cambiaria favoreció el aumento de visitantes de origen extranjero es especialmente europeos, americanos y de otras regiones desarrolladas. Expresa de la manera siguiente su visión sobre el auge de la actividad en el territorio municipal:

“Tiene que ver con la promoción desde Salta a nivel provincial. Se promocionaron los Valles Calchaquíes. Tiene que ver con la situación económica a nivel internacional, el tema monetario que hizo que nuestro país hiciera que tenga mucho turismo de repente. Cuando se rompe la paridad cambiaria se recibe mucho turismo en la Argentina. Diversificó (Salta) sus productos mas allá del tren a las nubes¹⁵⁰. Hoy Salta esta dentro de los cinco destinos más elegidos a nivel nacional.”

La oferta turística de Cachi se encuadra en la categoría de turismo cultural, pues se orienta a ofrecer como atractivo el patrimonio cultural en sentido amplio, donde el ambiente natural se combina con la puesta en valor de edificaciones, lugares históricos, tradiciones culturales, folklore, parques naturales, entre otros (SECTUR, citado por Getino 2009: 59). La presencia del campesino y su estilo de vida tradicional es un motivo más de interés para el visitante, ávido por observar y participar de comidas, fiestas rituales y religiosas (Santana, 2006: 37). Si tenemos en cuenta algunos de los aspectos que se señalan en la oferta ésta puede ser incluida como turismo rural, se ofrece como un área no invadida¹⁵¹ y donde la población rural es parte del atractivo, pues

¹⁴⁹ El proyecto de Pavimentación, anteriormente comentado, de la ruta provincial 33 se enmarca dentro de los objetivos del proyecto turístico conducido por el gobierno provincial (hasta fines 2007), financiado en gran parte por el BID: Programa de apoyo al desarrollo integrado del sector turismo de la Provincia de Salta – (AR-0292) Banco Interamericano de Desarrollo.

¹⁵⁰ La entrevistada se refiere al servicio turístico ferroviario del ramal C14, que parte desde Salta y llega hasta el viaducto Polvorillas ubicado a pocos Km. de San Antonio de Los Cobres a 4200 msnm, denominado Tren a las Nubes, ya que por su gran altura, muchas veces pueden apreciarse nubes debajo de los puentes o en las laderas.

¹⁵¹ Estamos utilizando el término tal como lo hacen los entrevistados, se hace referencia con el mismo a la tranquilidad del lugar y a que el número de turistas que visitan durante todo el año no llega a significar un problema de aglomeración de personas como sucede en otros lugares.

ellos son los que se relacionan con el paisaje y le dan una belleza particular, según sea la época del año que se visite.¹⁵²

Del análisis de las cartillas que promueven el turismo en Cachi, elaboradas por la oficina de turismo de la Municipalidad con el apoyo de la Secretaría de turismo del gobierno de la provincia, el Municipio es presentado como un lugar donde se asegura la tranquilidad, el silencio y la belleza del paisaje (Ver Anexo, copias folletos de turismo).

Lanusse (2007) analiza la folletería divulgada por el municipio de Cachi y concluye que lo que se resalta en la misma son tres aspectos relacionados con la historia, la naturaleza y la población del lugar. Respecto a la historia se hace énfasis en el legado material que dejó la época de la colonia y que hoy se puede observar en la arquitectura del poblado y los restos arqueológicos. Al pueblo se lo caracteriza por su arquitectura hispana, sus calles empedradas, la iglesia levantada en el siglo XVII, declarada monumento nacional en 1945, el museo donde predominan elementos de la "...cultura Santa María¹⁵³ donde se muestra una imagen de cómo y en que forma vivía quienes habitaban estas tierras antes de la llegada del conquistador" (Municipalidad de Cachi: 2009)

Desde la intendencia se han emitido ordenanzas para conservar el estilo arquitectónico. La intendente Fany de Guitián nos comentaba que:

"En el 92 pedí una ordenanza al consejo deliberante de preservación de pueblos incaicos. Yo pensaba que si algo podía atraer al turista era el estilo que tenían algunas casas, se estaba deteriorando por que empezaban a poner vidriado, carteles luminosos, de colores, propaganda móviles en los negocios. Esto dejaba un contraste muy feo entre lo moderno y antiguo. Empezamos a llevar la ordenanza en marzo del 92, esto me costó pelea con los vecinos, que frenaba la construcción. Por ejemplo el señor del almacén de la esquina que era una casa muy histórica. Pero nosotros tratábamos de proteger las fachadas con las molduras, mantener los colores en las puertas y ventanas."

Sin embargo el pueblo de Cachi crece y se hace difícil mantener el estilo colonial de las fachadas, sobre todo cuando los nuevos barrios se construyen en el marco de programas nacionales donde las viviendas tienen un estilo homogéneo en todo el país,

¹⁵² Una de las imágenes más difundida de Cachi es la que muestra el secado del pimiento para pimentón en las laderas de los cerros, en muchas de ellas se ve a los campesinos haciendo alguna tarea para facilitar el proceso.

¹⁵³ La cultura Santa María se desarrolló en el actual territorio argentino; en el noreste de la provincia de Catamarca, principalmente en los Valles Calchaquíes; entre el 1200 y el 1470 de nuestra era. Coincide en gran parte con la etnia diaguita, ya que pueblos de ese origen poblaban la región durante el desarrollo de la misma. Trabajaron metales como el cobre, el oro y la plata, realizando artesanías más desarrolladas y grandes vasijas cerámicas muy decoradas que utilizaban como urnas funerarias.

sin tener en cuenta estas particularidades. Muchas veces el municipio no reclama por temor a perder la prioridad en la construcción por este tipo de reclamos. La Sra. De Guitián nos comentó sobre su lucha para que se haga una ordenanza de protección de todo Cachi y ha conseguido que las últimas casas que fueron entregadas en Barrio San Nicolás respeten los principales rasgos de construcción del periodo colonial.

En la folletería turística se resaltan las bellezas naturales de Cachi, para atraer la atención del turista, tales como las montañas, algunas de ellas con sus picos nevados en forma permanente, los valles surcados por ríos cristalinos que sirven para el riego de los cultivos que embellecen aun más el paisaje, la presencia de especies vegetales únicas como el cardón, la presencia del cóndor y otros animales. Entre los paisajes del municipio se resalta la presencia del nevado de Cachi (Libertador Gral. San Martín, 6380 m.s.n.m). Este “atractivo natural” es una invitación para aquellos que gustan de la aventura o de la práctica del alpinismo o caminatas prolongadas; se sugiere que en ese recorrido eventualmente se pueden avistar guanacos, chinchillas, zorros colorados e incluso ocasionalmente algún puma.

También, como señaláramos anteriormente, el Parque Nacional los Cardones es parte de la estrategia de atracción de turistas, se resalta su carácter natural representativo de los ecosistemas andinos y del sector septentrional del monte occidental. Se hace especial énfasis en la presencia del cardón y su objetivo de preservación.

Otro aspecto que se resalta en la estrategia oficial para atraer turistas es la calidez de los pobladores y las costumbres ancestrales, en este sentido se ha elaborado el calendario de eventos tradicionales (Ver Anexo: Eventos) donde se destacan el festival de la Tradición Calchaquí y las cabalgatas y caminatas nocturnas en el mes de enero. En febrero la atención se centra en los carnavales con sus rondas copleras. Luego las fiestas patronales, que se festejan con quema de cardones acompañadas de un festival folclórico, en abril el Vía crucis de Semana santa, en mayo la peregrinación de la Virgen de los cerros en Cachi adentro; en julio abundan las ferias artesanales, concursos de comidas y otros eventos; en agosto el ritual de agradecimiento a la Pachamama; en setiembre la caminata hasta Salta en la peregrinación por la Virgen del Milagro, y en octubre las fiestas patronales en honor a San Miguel Arcángel. A esta abundante agenda oficial se suman las fiestas religiosas de los patronos en cada paraje, por lo tanto es común que cada fin de semana haya algún festejo en alguna comunidad donde es cada

vez mas frecuente ver turistas participando de las mismas.¹⁵⁴ Lanusse (2007:58) llama la atención sobre la imagen idealizada de la población que se transmite, desde los organismos de la provincia y el municipio.

Las prácticas y creencias de los campesinos aparecen folklorizadas, se las rescata del pasado indígena y se compara las mismas con las prácticas actuales como si se hubieran mantenido en el tiempo. En esta imagen idealizada se ignora o se pretende ocultar también la presencia de la clase terrateniente, representada por muy pocas familias, que es la que detenta el poder político de la región. Gran parte de la población de raíz indígena “sencilla y silenciosa” está subordinada a esta clase, que posee la mayor parte de la tierra cultivable, dispone del agua para riego y por su enorme influencia política accede con mayor facilidad a los beneficios del estado y se relaciona con los inversores externos.

A la par de la inversión en la red caminera se ha desarrollado una infraestructura hotelera, de restaurantes y recorridos alternativos que motivan al turista a permanecer en la zona por más tiempo. Así lo muestran los registros estadísticos de visitas al Museo de Cachi según los cuales los últimos años se ha incrementado, tanto en cantidad¹⁵⁵ como en diversidad de origen de los visitantes (Dirección de Patrimonio de la Provincia de Salta). Hoy se registran diez establecimientos¹⁵⁶ que ofrecen alojamiento de diversa categoría (hoteles, hostales y albergues), dos de ellos revisten la categoría de hotel boutique, luego hay otros dos que están clasificados como de tres estrellas, también hay cabañas y casas de campo que brindan alojamiento. Cinco de los hoteles ofrecen además servicio de restaurantes, que se suman a otros dos ubicados en el pueblo, tres comedores, dos *sanwicherías* y dos confiterías. También son numerosos los negocios dedicados a la venta de artesanías y regionales. Al menos seis permanecen abiertos durante gran parte del día, además del Mercado Artesanal “Augusto R Cortazar” ubicado en el edificio de la Municipalidad.

¹⁵⁴ Las fiestas patronales de los parajes rurales son muy concurridas, por lo general se prolongan durante todo el día. Comienzan a la mañana con una misa, luego se realizan competencias de diversas destrezas campestres, continúa al medio día con un almuerzo al aire libre donde se degustan distintos platos de la zona. A la tarde prosigue con algún juego, normalmente se realiza un bingo y al atardecer se presentan números musicales y en muchos casos termina en un baile. Es común que en la misa y en la parte más formal de la celebración participen autoridades del municipio, además del cura de la zona y algunas personalidades del pueblo. Para el baile quedan prácticamente los pobladores de ese paraje y campesinos de otros lugares.

¹⁵⁵ Según registros de la Dirección de Turismo de la provincia el museo antropológico Pío P. Díaz pasó de ser visitado en el año 2001 de 7700 personas a 22.300 personas en el año 2008.

¹⁵⁶ Hace veinte años atrás solo había dos hoteles que además tenían restaurante. En esa época no existían más de dos comedores y una sola confitería.

Las nuevas inversiones han generado una justificada expectativa entre los pobladores teniendo en cuenta la escasa oferta de trabajo. Los hoteles y restaurantes requieren del trabajo de algunos hombres y mujeres para las tareas de limpieza, servicios generales (mozos, jardineros, albañiles), recepción e incluso guías locales¹⁵⁷. Algunos son hijos de campesinos, sin embargo no se puede afirmar que generen una gran cantidad de empleo, sobre todo si lo comparamos con la actividad agrícola que aún sigue siendo la que más demanda fuerza de trabajo.

Fotografía N°3 - Vista de un Hotel de alta categoría, emplazado en Fuerte Alto (Cachi)



El incremento de la actividad turística iniciado a fines de 1990 dinamizó el movimiento comercial de la localidad de Cachi, esto le ha dado una fisonomía al pueblo, no solo desde la perspectiva material, es decir la constatación del incremento del número de casas dedicadas a vender distintos tipos de productos, sino también se observa una mayor cantidad de personas en el pueblo, estableciéndose diversas relaciones entre los visitantes y los residentes. Este dinamismo e intercambio no se observa, al menos con la

¹⁵⁷ No pudimos acceder a estadísticas oficiales que den cuenta del grado de ocupación en forma detallada. Pero según las entrevistas se estima que unas cuarenta personas son empleadas en el servicio de limpieza y gastronomía de los hoteles de la zona. Cuatro personas ofrecen el servicio de guías y la municipalidad emplea cinco personas en la atención al público desde la oficina de turismo. También creció el número de personas empleadas y de cuentapropistas en los negocios que ofrecen artesanías y en el comercio en general.

misma intensidad en el ámbito rural, sin embargo la actividad turística repercute en el sector campesino por varias razones

3.1. El impacto del turismo sobre el precio de la tierra

Una de las principales repercusiones que hemos podido observar es la creciente demanda de tierras que ha provocado esta actividad. La tendencia es que los emprendimientos se asienten en la periferia del pueblo, por lo tanto, los inversores compran tierras antes ocupadas por campesinos. Hay casos en que son los pequeños propietarios los que se desprenden del bien familiar, perdiendo de esa manera un recurso que les había servido de sustento a varias generaciones anteriores. En otros casos, son los propietarios de mayores superficies los que venden sus tierras, rompiendo de esa manera una relación de muchos años con arrenderos o medieros que trabajaban dentro de los límites de la propiedad. Estas transacciones inmobiliarias han traído como consecuencia un sostenido aumento del valor de la tierra afectando así además el precio del arriendo.

Cuando analizamos la teoría sobre campesinado señalamos, como uno de los rasgos predominantes de la idiosincrasia campesina, que no es frecuente su disposición a desprenderse de la tierra, pues ella representa no solo su medio de vida sino una “forma de vida”. También vimos que el campesino está dispuesto a pagar más allá del valor de mercado, puesto que es consciente de que es la base de su sobrevivencia. Sin embargo, los grandes capitalistas agudizan su ingenio para doblegar voluntades; en Cachi observamos un caso que es representativo de este nuevo fenómeno de venta de parcelas campesinas. El capitalista encuentra familias campesinas que por alguna razón están desunidas y tal condición habilita la posibilidad de romper con la costumbre ancestral de no desprenderse de la tierra.¹⁵⁸

En la zona de Fuerte Alto, a solo 3 km del pueblo de Cachi, se levanta un hotel de cinco estrellas; para poder comprar las tierras, los inversores debieron hacer un prolongado trabajo de convencimiento con los integrantes de la familia campesina dueña de la parcela:

“[...] cuando el viejo muere quedan los hijos, parece que uno de los hermanos le quería comprar al resto su parte, pero no aflojaron porque les parecía poco.

¹⁵⁸ Kaustky (1970) sostiene que la tierra es necesaria para el campesino como modo de vida, no para extraer una renta. Al igual que Marx, opina que el campesino -cuando vende sus productos- sólo paga además de sus gastos su salario, por lo tanto renuncia a la renta del suelo. Es por eso que puede pagar por una parcela un precio más elevado cuando se encuentra en el modo de producción simple de mercancías, que si se encontrara en un estadio de producción capitalista. Salvo que haya alguna situación que ponga en peligro la reproducción social del grupo familiar, no es frecuente que el campesino esté dispuesto a vender su parcela pues es fundamental para sostener su modo de vida.

Vinieron los del hotel y convencieron a los hermanos ofreciendo un poco más, así persuadieron al que quedó a cargo de la finca. Con la plata de la venta compró un camión, pero parece que no le va del todo bien.” (Campesino de Fuerte Alto).

Los casos de venta de pequeñas propiedades campesinas, que hemos podido verificar en el territorio cacheño, reproducen historias parecidas. Campesinos mayores de edad que ya no pueden seguir con la actividad y no tienen entre sus descendientes alguno dispuesto a reemplazarlo. O como en el caso referido, cuando los descendientes no se ponen de acuerdo y existe una mayoría dispuesta a vender a pesar que haya alguno interesado en conservar la explotación. Sin embargo es importante aclarar que no se trata de casos generalizados, a pesar del notable incremento del valor de la tierra, los campesinos de Cachi propietarios de pequeñas parcelas no están dispuestos a desprenderse de la misma.¹⁵⁹

3.2 La percepción del turismo en el campesino y otros actores sociales de Cachi

Si bien la mayoría de las investigaciones se refieren al turismo de tipo internacional, las relaciones que se generan entre residentes y visitantes parecen repetirse. Santana (2006) hace una interesante revisión sobre el impacto socio cultural del turismo.¹⁶⁰ Demuestra que normalmente se genera una primera etapa de euforia por la aparición de inversores que pueden dinamizar la economía, luego le sigue una de apatía o cierto acostumbramiento y cuando el punto de saturación está próximo los residentes muestran recelos a esta actividad, y cuando esto no se controla se puede llegar a una etapa de antagonismo

La mayor parte de los entrevistados residentes del pueblo de Cachi afirman que el turismo activó el comercio local, hay mayores posibilidades de empleo, tanto en hoteles, restaurantes, bares y confiterías como en la construcción.

Buscamos indagar (Briones y Pais 2009) cual era la percepción de los distintos actores y en particular del campesino sobre el turismo como actividad económica¹⁶¹ pues entendemos que es un eje que permite abordar una problemática estructural vinculada a las transformaciones económicas locales, y surge en los discursos relacionados con frecuencia los factores de producción: trabajo, tierra y capital.

Conceptualmente entendemos al trabajo como uno de los factores de la producción que explica los procesos vinculados con el ingreso, el mercado de trabajo y

¹⁵⁹ Hemos registrado solo cinco casos de ventas de parcelas campesinas, desde el año 2002 a mediados de 2010, en una radio de superficie donde se ubican unas 150 parcelas campesinas.

¹⁶⁰ El autor hace referencia al “índice irritación” de Doxey citado por Murphy (1984,124)

¹⁶¹ González Damián (2004: 157) afirma que la actividad turística es considerada como primordialmente económica, pues “genera ingresos para los inversionistas, genera empleos y distribuye riqueza”.

la organización de la unidad doméstica. Del mismo modo, la tierra se relaciona con los cambios en la estructura agraria, el desplazamiento rural urbano, la desaparición o transformación del campesinado, nuevas inversiones, nuevas actividades productivas, etc. Por último, el capital es imprescindible para influir sobre los dos factores restantes, ya sea para disponer de la fuerza del trabajo por medio del salario o para acceder a la tierra y a otros medios necesarios para la puesta en producción de emprendimientos turísticos. El caso de la tierra lo hemos analizado anteriormente y hemos aportado algunas percepciones de los actores involucrados.

Todos los actores entrevistados tienen algún juicio medianamente elaborado acerca de los aspectos económicos del proceso desencadenado a partir del desarrollo de las actividades turísticas en Cachi. Sin embargo, como resulta obvio, cada percepción se elabora desde una posición social determinada, a partir de una trayectoria específica y con disposiciones y capitales que, en conjunto, operan configurando representaciones, motivaciones, intereses, etc. Así, vemos que, por un lado, los puntos problemáticos identificados varían de acuerdo a la propia estrategia de subsistencia y al grado de dependencia respecto del turismo como actividad comercial.

En cuanto a la posibilidad de participar en el negocio turístico, algunos campesinos lo ven como una oportunidad, aunque se les presenta lejana y fuera del alcance de sus posibilidades económicas:

“No, a nosotros no pasa nada. Habría que hacer casas para alojar. Si buscan hospedaje como hace Mira Luna¹⁶², pero también cuanto irá a salir. (...) Casi que no le conviene, que no tengo relaciones con ellos. Para nosotros no hay beneficios, como nosotros no sacamos nada acá. Ahora si tendríamos algo, hospedaje o comida, ahí sería diferente. Por ahora pasan nomás, solo por ahí preguntan.” (Francisco, Trancas)

Es una buena alternativa, pero hay que saber explotarla. El pequeño productor tiene posibilidades. Pero es difícil que sea consciente como se lo puede aprovechar... (Clemente, La Aguada)

“Yo si tuviera plata alguna vez haría un hotel. Si me dieran un crédito” (Valentín, Cachi Adentro)

Los testimonios precedentes lo muestran al campesino apartado del proceso que se está desarrollando. Expresan el sentimiento que el beneficio de la actividad no está al alcance de ellos, ya sea por que el campesino no tiene que ofrecerle al turista o por que el apoyo que pueda dar el estado, para construir alojamientos o restaurantes, no está destinado a ellos. Ortiz Rodríguez (2009:100) observa, para el caso del ecoturismo

¹⁶² Mira Luna es un complejo de cabañas que se ubican dentro de una plantación de Vid, en la zona de la Aguada a 9 Km. del pueblo de Cachi.

sustentable en México, como las comunidades receptoras quedan supeditadas a las necesidades de los turistas quedando relegadas sus propias necesidades.

Diariamente arriban a Cachi numerosos vehículos de transporte con turistas, en su mayoría extranjeros. Se trata de una visita que dura unas horas, dan un paseo de breve recorrido y luego almuerzan en los restaurantes del pueblo. Esta actividad ha impulsado el comercio de cabritos y ovejas que empresarios gastronómicos adquieren a los campesinos que viven en los puestos más alejados. Son pocos los campesinos que venden sus frutas y hortalizas en este circuito turístico. Ante la consulta sobre si venden sus productos a los restaurantes y hoteles, se repiten respuestas como la de esta entrevistada: “La mayor parte traen de la ciudad. El turismo a nosotros no nos da ningún beneficio. En el caso de nosotros, mi marido se va llevando la verdura, todo, hasta el poroto lo lleva a la ciudad” (campesina de La Aguada).

Muchos perciben que el turismo es aprovechado por la gente más vinculada al pueblo y la ciudad, aquellos que tienen negocios, hoteles, restaurantes:

“Para los hoteles y negocios de Cachi esta bien pero para nosotros que trabajamos, quizás que no nos hemos dedicado al turista.” (Hugo, La Aguada)

“El turismo deja dinero para unos cuantos nomás. Hotel y restaurant que se llevan el 90 %, por ahí un 5 % para el productor que vende lo poco que tiene. Al pueblo en general capaz que le conviene, por que dejan su inversión de una u otras forma pero, no se, en el caso personal no estoy muy convencido.” (Francisco, Trancas)

Otros directamente son taxativos, sienten que el turismo no les aporta nada e incluso lo vinculan con un negocio más de la política:

“El turismo a nosotros no nos trae ningún beneficio. Nosotros tenemos que trabajar todos los días de sol a sol. El turismo a nosotros no nos da. Si les da es al intendente, a los que viven en el pueblo.” (Leonor, La Aguada)

“(…) al sector agropecuario no le conviene... un productor no va a estar con el turista, el está metido en el campo no puede salir. No tiene roce con el turismo” (Edgardo, El Arenal)

“Hay gente que viene e invierte acá. Yo creo que no hay un cacheño que tenga un hotel bien. O algo emprendido hacia el turismo. No hay un productor que salga y diga yo voy aprovechar el turismo...” (Miguel, Fuerte Alto)

Si analizamos las citas anteriores vemos que surge la idea de aislamiento, de ajenidad. El negocio del turismo es para la gente del pueblo, la política para el campesino cacheño es una cuestión también de la ciudad, de los que viven en los pueblos. El no puede salir del campo, la actividad es de todos los días. En cambio los que están en la ciudad, los que están en la política tienen el tiempo para dedicarlo a planificar, a conseguir cosas ya sea del estado o del acuerdo con nuevos inversores.

Varios de los campesinos entrevistados manifiestan su interés de involucrarse en la actividad a través de la venta de sus productos, pero creen que hay que mejorar la calidad y cobrar precios razonables.

“Yo veo que se abusan con el turismo, le cobran demasiado. Hay gente que viene y no vuelven por que les cobran mucho para dormir o comer. Capaz para la economía del pueblo, si uno moliera pimentón, poroto de buena calidad, al turismo siempre le interesa y lo llevan. Yo pienso que deja mucha plata. Algunos productores de aquí ponen el tomate bueno arriba y abajo cualquier basura, eso no es así ‘pue, no vendamo tomate para chanco’...” (Ruben, Cachi Adentro)
“Tenemos la materia prima que es el pimiento para pimentón, la elaboración que no se está haciendo, el comino también se da” (Eloisa, Fuerte Alto)
“Ellos compran, no digo que no compran pero ya tienen su gente. Nosotros no le vendemos, nosotros no nos beneficiamos” (Teodoro, Las Arcas)

Algunas veces entienden que lo que ofrecen por sus productos los negociantes locales está por debajo de lo que establecen los precios de mercado “No hemos trabajado con las frutas. Las hortalizas las traen de Salta. El criollo de aquí no quiere pagar lo que vale, habría que probar.” (campesino de Cachi Adentro)

Otros manifiestan que la falta de interés para que el campesino participe de algunas de las oportunidades que podría brindar el turismo es asociado a la falta de organización y al escaso apoyo de las autoridades locales. “Podríamos hacer cabañas con otros vecinos pero hay desconfianza, No hay apoyo de los políticos no te incentivan, muchachos hagan esto, yo los apoyo. El mismo productor está desorganizado”. (E. F. campesino)

Distinta es la percepción del resto de los actores sobre las posibilidades de inversión asociada al crecimiento de la actividad turística, por ejemplo el sacerdote del pueblo opina que:

“(…) y la zona rural a mi me parece que la gente lo toma bien, de hecho algunos participan en algunos proyectos y cosas que los beneficia económicamente, lo ven como algo positivo, ¿no? En la zona rural. Aquí en el pueblo es donde más resonancia tiene el turismo”.

Cuando tratamos de profundizar sobre por que pensaba que la gente en la zona rural le parecía bien el turismo y en que lo beneficiaba, no lo tenía demasiado claro. En realidad pensaba que era una oportunidad para el campesino para ofrecer sus productos.

Los políticos locales también una visión esperanzada sobre los beneficios del turismo y particularmente relacionado al sector campesino.

“Cada vez hemos sumado otros aspectos que hacen a que después salga un producto elaborado, propio de la zona y que sirva para atraer al turista...” (Sra. De Guitián, Intendente)

“Tratamos de insertar la producción local en el turismo. Uno de los ejemplos claros es la de los que crían ganado caprino, venden en todos los restaurantes y muchas veces no dan abasto. También habría que avanzar en el tema de los quesos, las hortalizas en la época de cosecha vienen de Cachi, sino viene de Salta” (Diputada del departamento)

Pero mas allá de la opinión de los políticos sobre la necesidad de orientar la producción para que sea ofertada al turista, no hemos podido conocer ningún plan que permita pensar que el campesino está inserto dentro de la estrategia de promoción del turismo en Cachi ajustando su producción en tal sentido.

La visión sobre las posibilidades laborales de trabajo que acarrea la actividad turística en general es positiva entre los actores no campesinos. Por ejemplo un maestro comenta: “Creo que impacta, es positivo el extranjero es el que más deja en Cachi. Jóvenes que pueden hacer de guía de turismo, el mismo poblador de la zona. El turista necesita que lo lleven a conocer.” (maestra primaria de origen campesino)

Naturalmente las personas que desarrollan actividades relacionadas directamente con el turismo opinan favorablemente. Para los agentes de hotelería, por ejemplo, genera puestos de trabajo y otros beneficios:

“(…) y depende, porque la gente del hotel por ejemplo, ellos están chochos porque tienen su primer trabajo en blanco, bien pago... como debe ser... normal... como que la mayoría de los que han empezado, siguen. Y se ha ido viendo el progreso, se han empezado a comprar cositas, aquí en otro lado, mandan a los chicos a ingles... están más eh... están contentos, en el trabajo lo demuestran a eso también...” (Néstor, empleado de hotel)

Los guías locales entrevistados, de origen campesino, identifican que es una posibilidad laboral aunque son conscientes de que tienen que competir con los guías de las empresas de la ciudad, por lo tanto hay que generar alternativas:

“La ventaja es que te da fuentes de trabajo, y la desventaja es el turismo masivo y nosotros no estamos preparados para recibir muchos turistas (...) Y bueno que viene gente de afuera y esa es otra, porque el turismo hace que los grandes inversores ven un lugarcito donde viene mucha gente y caen, y así nos quedamos nosotros sin fuentes de trabajo. Por ejemplo guías nosotros somos pocos, vienen guías de Salta!” (Sonia)

“Ha venido gente de afuera a trabajar en turismo. Por eso armamos los guiados para los jóvenes. Bien porque da trabajo a la gente de aquí”. (Cinthia)

Hemos podido identificar a seis guías locales, al menos cinco son de origen campesino, son personas que residen en el pueblo y tienen una red de campesinos que los reciben en su recorrido. Muchos de los turistas ingresan al territorio de Cachi con empresas que tienen sus propios guías. Algunos turistas se muestran interesados en

conocer sobre la vida campesina y es aquí donde estos guías pueden demostrar su conocimiento pues conocen en profundidad la actividad agropecuaria y acceden sin dificultad a las parcelas donde son recibidos por las familias campesinas.

Otros actores sociales locales expresan que el turismo está dando muchas posibilidades de trabajo. Incluso los referentes políticos acompañan en la gestión para conseguir fondos para capacitación ya que la actividad requiere de determinadas habilidades y conocimientos que los jóvenes de la zona no poseen.

“Las empresas turísticas que se han instalado en la zona han dado mucho trabajo. Las últimas crisis que hemos tenido, han traído planes sociales que ha ido sacando a la gente del campo. (Médico local)
Hay una relación entre camas ocupadas con la cantidad de empleo. Hay que ver no solo los que se emplean directamente sino también los artesanos, guías, comercio, etc. (...) Se hacen cursos a través del ministerio, para mozos, para mucamas, para cocineros para atención al cliente...” (Diputada)

Los campesinos, en algunos casos, ven al turismo en forma directa (guías, hoteles, restaurantes) o indirecta (construcción, negocios, etc.) como una posibilidad de trabajo para los jóvenes.

“Hay [puestos de trabajo] para algunos. Chicos que han estudiado. Hay más movimiento por la construcción. Esta viniendo gente de afuera, están haciendo viviendas. Ahí si entran otras personas a trabajar, pero son temporarios. No es un trabajo seguro... “(Renato, Fuerte alto)
“Aquí nomás hay un hotel ahí, se ocupan gente, lo toman a prueba y si no sirve venga otro. Hay como 20 empleados, entre mucamas, mozos.” (Lorenzo, Fuerte Alto)

De acuerdo a las entrevistas realizadas la mayor parte de los campesinos no ve al turismo como una fuente de trabajo. Piensan que los puestos que se generan serán cubiertos por la gente del pueblo, gente con otro grado de preparación.

También algunos productores capitalizados relativizan el impacto del turismo como generador de mano de obra: “...Yo creo que aquí no hay un gran crecimiento de restaurante que cause un gran impacto. Los puestos de trabajo los podemos contar de 20 a 50 de trabajo no más.” (Javier, Payogasta)

Otros perciben al turismo como una actividad que necesariamente cambia las costumbres y la cultura de los pueblos. El juez de paz del pueblo, liga la irrupción del turismo con la ruptura de la ligazón del campesino con la tierra, según sus propias palabras:

“El turismo trae progreso, ingreso. Pero se desvaloriza en la parte sentimental, se desapega, se esta perdiendo el cariño en la tierra...., sobre todos los jóvenes dicen aquí perdemos tiempo, nos vamos. Vamos a estudiar, vamos a otro lado. Pero se perjudica el campo, se queda estancado no va para ningún lado. Esta faltando la industria en el valle.”

Del análisis de las entrevistas hemos podido comprobar que el campesino no sólo siente que no se beneficia con la actividad turística, sino también que se posiciona como un espectador que no puede interpretar gran parte de ese mundo para el desconocido por que no puede acceder, no es para él.

Es evidente que para muchos campesinos la infraestructura turística es algo que no está al alcance de ellos. Estos lugares son percibidos como espacios donde no les está permitido acceder. Ortiz Rodríguez (2009:100) señala que, en Jalisco y Tlaxcala en México, se ha imitado el modelo español de “reconstruir, restaurar y rehabilitar” ex haciendas para convertirlas en hoteles lujosos, el turista por lo tanto no se relaciona con la vida y la cultura de la gente del lugar. Esta realidad la pude constatar en Cachi, cuando desde la ventana de la casa de una campesina que entrevistaba podíamos observar un lujoso hotel que se encuentra enclavado en medio de las parcelas campesinas, cuando le insinué a mi entrevistada la posibilidad de visitar el hotel me dijo: “A nosotros no nos dejan entrar, nos van a empezar a mirar. A las personas de acá nos van a tener lejos nomás. Cuando hicieron la inauguración no han invitado a nadie de acá de la zona. Solo al intendente, luego todos vinieron de Salta” (Rosa, de Fuerte Alto).

A la inauguración a la que se refiere la entrevistada asistieron personalidades políticas y las personas de poder en el pueblo. El dueño del Hotel es un familiar directo de la Familia Patrón Costas. Cuanto más lujosos e imponentes son las edificaciones de hoteles, restaurantes y confiterías, mayor es la distancia que percibe el campesino. Solamente obtiene alguna información a través de algún empleado que muchas veces no hace más que magnificar aún más la diferencia económica y cultural entre el visitante y el campesino.

4. LA PRODUCCIÓN DE VINOS DE ALTURA: OTRA AMENAZA LATENTE PARA EL CAMPESINO

El Valle Calchaquí desde hace muchos años es reconocido por sus excelentes condiciones para la producción de uvas y la elaboración de vinos de calidad. El cultivo de la vid se desarrolla en Cafayate desde inicios del siglo XX. En poco tiempo los vinos blancos elaborados con esta variedad son reconocidos a nivel regional, luego dentro del ámbito nacional y posteriormente a nivel internacional. La estructura productiva de esta agroindustria se basa en grandes bodegas que procesan la uva de su propia producción, alrededor de ellas se fue difundiendo el cultivo de esta especie en las parcelas de los

campesinos que la incorporaron a sus sistema productivo como un rubro más que les permite producir para el consumo de fruta fresca, en forma de pasas, para la elaboración de los vinos regionales, para el propio consumo o eventualmente la venta en algún comercio local. También en época que el mercado lo demanda venden su producción a las grandes bodegas que están dispuestas a pagar precios convenientes para responder a compromisos contraídos.

En los últimos años esta estructura se fue transformando en respuesta a las señales del mercado globalizado. Es así que ahora se requieren uvas de variedades tintas, se incorpora un sofisticado paquete tecnológico que se compone del riego presurizado, fertilización calculada según las necesidades que indica la relación suelo planta, nuevas técnicas de conducción y poda y un cambio significativo en la tecnología de bodega. En este nuevo contexto se produce una concentración en manos de empresas transnacionales, las familias tradicionales venden sus tierras y sus bodegas, o en algunos casos se asocian a estas empresas. Sin embargo el Valle tiene una gran limitante además de su topografía, la escasez de agua para riego que dificulta las posibilidades de expansión en superficie para el cultivo de la vid. Pero las nuevas tecnologías de proceso en bodega y la aceptación de contenidos de taninos que antes eran considerados perjudiciales para la calidad del vino, permitieron el desarrollo de las variedades que se comportan bien en zonas de altura en otras regiones del Valle. Cachi, que hasta entonces era un lugar donde el cultivo de la vid se realizaba para la producción casera de vinos, pasas o el consumo de uvas fresca, pasó a ser un territorio apto para el cultivo de vides de altura.

Dentro del territorio del Municipio en los últimos cinco años se han radicado seis emprendimientos para la producción de uva y vinos de altura. Algunos combinan esta actividad con el turismo, otros son exclusivamente vitícolas. Dentro de los primeros se encuentran complejos de cabañas distantes a unos 5 Km. Del pueblo. En el mismo predio se emplazan espalderas de vid regadas por goteo, la superficie plantada por cada explotación no supera las 5 hectáreas. Entre los segundos se encuentran emprendimientos de mayor envergadura, como es el caso del que se desarrolla en la zona de Piul que pertenece a una firma extranjera, y que posee una bodega en el municipio vecino de Molinos.

La expectativa generada por la expansión vitícola es otro factor que se suma al desarrollo de la industria turística y hace que el precio de la tierra suba. Los nuevos emprendimientos se asentaron en tierras que antes eran arrendadas por campesinos como

en Piul o San Miguel, en otros se trata de tierras que fueron vendidas por familias de pequeños productores como el caso de La Aguada y también hay finqueros capitalistas tradicionales que se han volcado a esta nueva actividad.

Fotografía N° 4 - Plantación de Vid en espalderas en la zona de La Aguada (Cachi)



En cuanto a la percepción que tienen los campesinos sobre la expansión del cultivo de la vid, hemos podido apreciar que no es tan negativa o temerosa como la que se tiene respecto al turismo. Muchos de los entrevistados lo ven como una actividad que genera fuente de trabajo y que además, en caso de que la actividad progrese, es una posibilidad más para los pequeños productores: “Creo que están sacando una buena calidad. El mismo gobierno esta apoyando, esta para cualquier productor, ya sea para el grande, para el pequeño para el que quiera. Genera fuente de trabajo, es un cultivo que se hace cada tanto, va bien.” (Campesino del Arenal). Aquellos que ven con recelo a esta actividad temen porque demanda mucha agua y, de progresar, va a faltar para los productores más pequeños. El otro temor es por la mayor demanda de tierras, esto lo expresaron sobre todo los arrendatarios, pues es otra excusa para que los patrones aumenten los arriendos y amenacen con la posibilidad de venta a los nuevos inversores.

Más allá de estas especulaciones habrá que esperar lo que suceda con las primeras experiencias instaladas. Pues hay quienes no están seguros de la buena maduración de la uva: “No quiero hacer viñas por que se me pone que no va a endulzar la uva. Habría que esperar que tal cosechan los otros...” (Campesino de San Miguel).

En la actualidad no hay en el departamento una bodega que pueda procesar la uva que se empezará a producir en el corto plazo. La demanda de vinos finos de calidad a nivel nacional y mundial es creciente, en caso de que Cachi se afirme como una zona apta para estas variedades, la presión sobre el recurso suelo aumentará en consecuencia.

En Cachi, con la tecnología disponible actualmente, no existe más tierra que la que hoy ocupan los campesinos y los escasos productores capitalistas. Por lo que es de esperar que si el cultivo de vid efectivamente progresa tendría que hacerlo en las tierras hoy ocupadas por los arrenderos de las fincas de mayor superficie.

5. SAN MIGUEL, EL FIN DE ANTIGUOS ARRIENDOS Y EL INICIO DE NUEVAS INVERSIONES.

La venta de la Finca San Miguel significó un cambio muy importante en el municipio de Cachi. Por un lado significó la irrupción de nuevos actores en el espacio agrario cacheño y a su vez provocó la expulsión de numerosos campesinos que habían trabajado por generaciones dentro de la misma. La venta de esta propiedad representa una especie de hito en el notable incremento del precio de la tierra¹⁶³ que se verifica en la actualidad en el municipio y, en definitiva, la descomposición de esta Finca marca la desaparición del último gran latifundio dentro del municipio de Cachi. Teniendo en cuenta estas consideraciones es importante profundizar en detalle cómo se dio el proceso en busca de entender el notable impacto que va a tener la descomposición y venta de San Miguel sobre la estrategia de sobrevivencia del campesinado de Cachi.

Esta Finca es un desprendimiento de la antigua Hacienda de Cachi. En la época de la expropiación fue adquirida por un tal Molina, el señor Miguel Rodó la compra a principios de 1970. La propiedad abarca unas 12.000 ha de las cuales 420 poseen concesión de riego.

Cuando era propiedad de la familia Rodó había unos 40 arrenderos. Cada arriendo tenía una superficie entre 5 y 8 ha, el arrendero trabajaba la parcela asignada con cultivos destinados al consumo del hogar y una pequeña superficie para el mercado. El patrón a su vez reservaba la mejor parte de la finca para el cultivo pimienta y poroto destinados al mercado, también destinaba parte de la superficie al cultivo de la alfalfa

¹⁶³ A fines del año 1990 la tierra tenía un valor entre 2000 y 3000 \$ (la paridad era de 1:1). Cuando sale a la venta la Finca San Miguel se venden los primeros lotes a 6000\$, luego cuando se rompe la paridad cambiaría comienza a subir hasta llegar a los 20000 US/ha.

destinado al consumo animal. El arrendero debía trabajar la mitad de los días del mes como contraprestación por el permiso de arriendo:

“Nosotros íbamos a la finca 15 días y el resto en nuestro arriendos. Eran 12 o 15 días, cuestión que no nos daban salario. Mas antes no daban salario, nada. Después nos pagaban un salario, no me acuerdo cuando empezamos a cobrar.... En las boletas nos descontaba para jubilación, por la tierra. En la boleta no hacían figurar el sueldo, cobrábamos por ejemplo 300\$.” (Pedro, ex arrendero de San Miguel)

La finca fue ampliando la superficie de cultivo gracias al trabajo de los arrenderos. El patrón asignaba las parcelas a nuevos arrenderos que debían ponerlas en producción, e incorporaba a la administración directa aquéllas que ya habían sido limpiadas y sistematizadas para el cultivo y en las que por alguna razón el arriendo quedaba libre (muerte del arrendero, migración o problemas de “desobediencia”).

El patrón asignaba las parcelas “vírgenes” a nuevos arrenderos que debían ponerlas en producción. El arrendatario debía limpiarla de malezas y piedras, y luego sistematizarlas para el cultivo con los respectivos canales de riego. Cuando por algún motivo no se renovaba el arriendo el dueño lo incorporaba a la administración directa, es decir lo pasaba a utilizar para el cultivo con mano de obra contratada y maquinaria. De esa manera el área cultivada se ampliaba y por lo tanto se valorizaba la finca en su conjunto. Respecto a este particular sistema de mejoramiento de la explotación nos comentaba un ex arrendero:

“Don Rodó me dijo: che ese arriendo que tenis vos no es bueno, por que no te vas a este que es mas chico, pero vas a sacar mas cosechas. Antes había más de 30 arrenderos, se iban jubilando y los iba sacando. Después me ha dado ese arriendo y he estado como 10 años”

La relación entre el arrendero y el patrón estaba signada por la obediencia del primero, el buen comportamiento era premiado por el patrón, una forma de disciplinar a los arrenderos de la finca. En cierta manera los arrenderos tenían que estar a disposición del patrón, salir a trabajar cuando lo dispusiera y cuidar las maquinarias y herramientas. En este sentido, un antiguo arrendatario que además trabajaba como tractorista en la Finca, refería:

“...me portaba bien con el patrón nene, ha sido un buen patrón. Hacía los trabajos, cuidaba su tractor, los cuidaba como si fuera mío. Después aquí había otro que se jubiló, en este lugar. Rodó me dijo ahí se va a jubilar, tengo que traer un arrendero de allá de Colomé, si no viene el arrendero de Colomé, que se portaba bien, era de la bodega. Si no viene el yo te cambio el arriendo. No le digo patrón, yo estoy bien aquí”

La influencia del patrón era muy grande, muchos de los campesinos pedían le apadrinara los hijos estableciendo así una relación que iba más allá de lo estrictamente laboral. Nos comentaba un campesino que el patrón aceptaba solamente a arrenderos que tuvieran pareja formalizada, en el mejor de los casos ante la iglesia. De esta manera, la responsabilidad que implica la institución matrimonial en el jefe de familia, el patrón trataba de asegurarse el buen comportamiento del campesino. Sin embargo es importante destacar que el patrón Antonio Rodó (Hijo), apodado de “Nene”, era reconocido como un patrón bueno por los campesinos. Esto se explica en la habilidad, destreza y conocimiento que tenía de la actividad agropecuaria. Permanentemente estaba en el campo ya sea dando alguna instrucción, manejando el tractor, o haciendo alguna actividad junto a la gente. Además residía en la sala de la finca junto a su familia, era una persona accesible al diálogo con los campesinos, al menos es lo que hemos podido recabar de las entrevistas realizadas a sus antiguos arrenderos.

En el año 2001, cuando el Sr. Rodó pone en venta la finca a través de una inmobiliaria con domicilio en Salta, se les comunicó a los arrenderos que tendrían prioridad para comprar la superficie que venían trabajando. Sin embargo, la suma de u\$s 6000/ha parecía inalcanzable para ellos. Éste era el precio fijado cuando la paridad cambiaria era de uno a uno, se mantuvo posteriormente cuando se rompió la paridad y la compra pasó a ser aún más inaccesible para la mayoría de los antiguos arrenderos. Hay que tener en cuenta que los campesinos no son sujetos de crédito y el vendedor requería el pago al contado. Cinco hectáreas representaban u\$s 30.000 al principio, y posteriormente, el doble de esa cifra.

Algunos de los antiguos arrenderos pudieron acceder a la compra de una parcela, se trata de casos de campesinos que además eran empleados de la finca, por lo tanto cobraban un sueldo que, sumado al ingreso por su propia producción, les permitía la posibilidad de ahorrar:

“En el 2001 se puso en venta. Agarramos a comprar unos cuantos de los arrenderos. Rodó nos dijo que el que quiera comprar que se contacte con Robles. En ese tiempo habrán comprado unos 6 o 7. La gente que no compró es por que no tenía plata, hay mucha gente que parece que no le alcanzaba. Yo de unos años antes venía ahorrando, como tenía el tractor. Trabajaba en la finca, venía, llegaba aquí, tomaba el matecito y me venía a buscar la gente para ararle la tierra. Yo me iba a trabajar hasta las 3 de la mañana con el tractor. Dormía un poco y salía a trabajar a la finca. Iba todas las noches, era muy sacrificado” (Ex arrendero adquirente de parcelas en San Miguel).

Sin embargo para la mayoría de los arrenderos la suma que debían disponer para la compra era excesiva pues no contaban con ninguna capacidad de ahorro. Al no poder comprar, no sólo dejaban una porción de tierra, vital para su sustento, sino también debieron abandonar su vivienda, y las pequeñas mejoras realizadas durante más de 20 años de trabajo. Finca San Miguel, significó la exclusión de más de la mitad de los arrenderos, sin embargo la finca ha sido parcelada y vendida sin mayores conflictos:

“Se han ido a otro lado. Por ejemplo uno se ha quedado allá, otros se han ido a hacer changas por ahí. Hay otro arrendero que le sacaron todo de prepo, le han sacado las cosas ahí y lo han dejado bajo los sauces. Hasta al intendente le han mentado, pero le quieren quitar la hectárea.”(arrendero, finca San Miguel)

En varias oportunidades el nuevo dueño¹⁶⁴ debió recurrir a la fuerza pública para desalojar a algunos arrenderos que se negaban a dejar la parcela. Hubo casos que la policía, a solicitud de la justicia, procedió a voltear las casas y cercos expulsando prácticamente a la familia fuera de los límites de la Finca. Uno de los operativos de desalojo que alcanzó mayor trascendencia fue el que ocurrió a fines de 2010, allí el Sr. Robles con un representante de la Justicia provincial y la policía procedieron a desalojar violentamente a cinco familias en la zona de Las Pailas. Lograron efectivamente derribar las casas, cercos y cultivos de tres familias y no pudieron llegar a las dos restantes por que los vecinos impidieron el paso. En respuesta los campesinos de la zona se movilizaron cortando la ruta de acceso a Cachi, esto motivó que se hicieran presentes representantes del gobierno provincial comenzando así una etapa de negociaciones que prosigue hasta la fecha (Ver Anexo, copia artículos publicados sobre el tema)

Respecto a este último episodio es importante resaltar que es la primera vez que los campesinos de Cachi se movilizan en la zona reivindicando su identidad indígena. Los partes de prensa dados a conocer a la opinión pública durante el conflicto llevan la firma de la Comunidad del pueblo Diaguita Calchaquí de Las Pailas.

No obstante, la mayor parte de las parcelas fueron compradas por inversores foráneos, gente de otras regiones de la provincia y del país, e incluso extranjeros. Algunos ya están levantando casas muy grandes y costosas. Según lo que pudimos recoger de las entrevistas realizadas, muchas de estas construcciones estarían destinadas para emprendimientos hoteleros o casas de campo, que se complementan con

¹⁶⁴ Si bien lo llamamos nuevo dueño al Sr. Robles, titular de una inmobiliaria en la Ciudad de Salta, no hemos podido confirmar si realmente fue el comprador de la Finca o acordó la intermediación en la venta de la misma a cambio de la cesión de una parte de la misma.

plantaciones de vid y otros frutales de hojas caducas. Así lo describe un investigador local:

“A la altura de la sala Rodó hay tres casas nuevas. La de una porteña que trabajó con mapuches y sacó fotografías allí. Está poniendo un hostel. Luego está la de los Cornejo, según ellos no quieren poner hotel quieren habitarla. Finca San Miguel se está convirtiendo en un country. Los tipos construyen en las terrazas de cultivo, algo sagrado. Nunca he visto un cambio tan radical de la cuestión estructural. La forma de la producción de la tierra ha cambiado, hoy no se produce la tierra para el cultivo hoy el mercado la ha hecho para el turismo u otro tipo de bien ganancial.” (Investigador museo de Cachi)

Es interesante lo que expresa el entrevistado, pues efectivamente la demanda de tierra siempre se relacionó con la producción agropecuaria. Sin embargo, ahora aparecen nuevos actores que compran la tierra y ocupan una parte importante de la superficie en las construcciones, espacios verdes o la conservación del paisaje natural para su puesta en valor en el mercado turístico.

Fotografía N° 5 - Vivienda nuevos inversores, zona de Las Pailas (Ex Finca San Miguel, Cachi)



De todas maneras, en algunas parcelas recientemente compradas por estos nuevos inversores se observa que se está realizando la sistematización del suelo para el cultivo de vid y algún otro frutal. Nos comentaba un entrevistado:

“Han venido gente de afuera a comprar lo que eran las tierras de la finca de Rodó. Un suizo, donde están por poner viñas, es una zona muy fría. No se si va endulzar...El compró como 30 hectáreas. Después hay otros gente de afuera unos Cesni creo que se llaman, están poniendo poroto. Alquilan tractor, no son de aquí. Hay mucha gente que no los conocemos nosotros. Recién se están terminando de vender.”(Angel, de Fuerte Alto)

Por lo que observamos en el terreno hay algunos compradores que no han modificado la forma tradicional de producción de la zona. Es decir ceden la parcela en arriendo o mediería pero no realizan ninguna inversión en la misma, es posible que se trate de personas que han comprado la tierra con fines especulativos.

Otra de las preocupaciones manifestada por los campesinos gira en torno a la posible escasez de agua que se podría generar ante la presencia de estos nuevos actores sociales. Según el presidente del consorcio de riego, la preocupación de los campesinos tendría cierto asidero pues ahora finca San Miguel tiene 60 regantes, cuando antes estaba registrada como un solo gran regante:

“El tema es que se han vendido parcelas que no tenían en su totalidad la superficie en condiciones de ser regadas. Sin embargo fueron vendidas como si fuera posible regarlas en su totalidad. Esto sin duda provocará conflictos, sobre todo en los años de escasez de agua.”

La venta de Finca San Miguel también generó mucha expectativa entre los dueños tradicionales de fincas del municipio. Algunos de ellos, sobre todo los que no tienen domicilio permanente en Cachi, han empezado a ofrecer parcelas, empujados por la suba del precio de la hectárea: “...si bien todos los vallistos somos muy arraigados a la tierra, no quita (que) la posibilidad de vender tierra en valores que están cotizando en dólares y euros (hasta u\$s 12.000/ha) ha crecido, si comparamos hace 5 años” (diputada local).

Este aumento del valor de la tierra origina temores entre los campesinos que, desde hace años, vienen trabajando parcelas en arriendo. A su vez los dueños aprovechan la oportunidad para aumentar el valor del arriendo, el campesino se ve obligado a pagar una renta mayor ante la posibilidad que el patrón decida vender. Es lo que de alguna manera nos comenta la entrevistada:

Ahora todo ha subido, las tierras van a costar carísimas. Hablan de \$ 20.000 por una ha ¿Cómo vamos a hacer para juntar esa plata? El mismo patrón dice esta persona no tiene, si yo le vendo no me va a pagar, por eso prefieren venderle a otra persona de afuera y le pone los billetes uno detrás de otro y ya está. Los patrones están vendiendo. Aquí hay muchos arrendatarios. Son los patrones los que venden y afectan a los arrendatarios. Qué es lo que va a pasar, eso es lo que no sabemos. Viene mucha gente de afuera, que van a hacer muchas cabañas, que van a trabajar en el cerro” (arrendera de La Aguada, el énfasis es nuestro).

Este problema de la presión sobre la tierra es avizorado como una verdadera amenaza a la existencia misma del arrendero, es lo que percibe un dirigente entrevistado:

“Aquí al vallisto lo están acosando mucho la gente de afuera, el extranjero y la gente de Buenos Aires, de Córdoba, que tienen plata y les gusta el negocio del turismo. Vienen a acosarlo por terrenitos donde pueden hacer un albergue, un hotel y la gente al cultivo lo está dejando de lado. ¿Qué va hacer la gente cuando venda?” (Dirigente campesino)

Durante el trabajo en terreno tratamos de encontrar alguna respuesta a la pregunta crucial: ¿por qué el Estado no recurrió, como en los casos de la Finca Hacienda Cachi y Finca Palermo comentados en el capítulo anterior, a la expropiación de la finca para distribuirla entre los arrenderos?

Según las opiniones recogidas entre campesinos, políticos y pobladores del pueblo de Cachi, hay coincidencia en señalar algunos motivos por los que no se expropió. El principal parece ser el precio de la tierra, el hecho de que en esta oportunidad sí hay compradores foráneos interesados en las parcelas y dispuestos a pagar un muy buen precio. En este sentido el turismo abrió las puertas de Cachi, lo hizo visible al resto de la sociedad. Muchos que llegaron al lugar como turistas valoran el espacio rural, el silencio, el paisaje. Son los que están dispuestos a pagar cada vez más por una parcela.

Otra consideración para explicar la imposibilidad de la expropiación es que tanto el gobernador como el vicegobernador no estaban comprometidos con el sector campesino de la misma manera que, según la opinión de los campesinos, lo estaban los anteriores gobiernos provinciales¹⁶⁵, incluso, a nivel nacional.

Los pobladores de San Miguel coinciden en que el antiguo patrón tenía cierto temor de que no le pagaran la tierra al valor que fijaba el mercado; por eso estaba interesado en venderla a particulares a través de un intermediario que se encargara de vender los lotes, apartándolo de la escena y de su “compromiso” con los arrenderos que habían trabajado en sus tierras. La elección del intermediario fue determinante, una persona que no dudó en el momento de tomar decisiones para desalojar a los arrenderos que de alguna manera se resistían a dejar la parcela. Recurrió a la fuerza pública cuando fue necesario, echó abajo casas y galpones, amedrentó a los más “duros” a través de

¹⁶⁵ La última expropiación se realizó durante el gobierno de Roberto Romero del Partido Justicialista (12/83-12/1987), luego le sucedieron los gobiernos de Hernán Cornejo por el partido Justicialista (12/87-12/1991); Roberto Ulloa por el partido renovador salteño (12/91 -12/1995); posteriormente Juan Carlos Romero, del PJ, que gobernó la provincia durante tres períodos consecutivos (12/95-12/1997). En la actualidad el gobernador es Juan Manuel Urtubey en representación de una alianza entre el Frente para la Victoria y el Partido Renovador (12/97-12/2011)

abogados, escribanos y jueces de paz. De esa manera logró lo que difícilmente hubiera podido hacer Rodó, una persona que tenía un vínculo afectivo con la mayor parte de los arrenderos, incluso era padrino de muchos de sus hijos. Era necesario que otro se encargara de la venta, alguien que fuera capaz de “limpiar” la finca de ocupantes, los que ahuyentan a los inversionistas deseosos de comprar una parcela.

A pesar que ahora el Estado no aparece como expropiador, hemos podido verificar que de alguna manera jugó un rol importante al atenuar el efecto o la reacción de los desalojados. Efectivamente en algunos casos medió ante los vendedores para que se le reconozca la vivienda a algunos de los antiguos arrenderos y en otros facilitó el trámite para que las familias accedan a algunas de las viviendas que se construyeron en el pueblo en el marco de los programas del estado nacional.

6. CONCLUSIÓN

El municipio de Cachi ha tenido grandes transformaciones en cuanto a la infraestructura de comunicación en los últimos 20 años. La pavimentación de gran parte del tramo que une la ciudad capital con el pueblo de Cachi permitió un mejoramiento notable en los servicios de transporte y es una de las principales causas del aumento de visitantes de distintos lugares del país y del extranjero.

La televisión, Internet, la telefonía celular son las grandes innovaciones tecnológicas que han cambiado la dinámica del pueblo. Hoy la mayor parte de los jóvenes está al tanto de lo que ocurre en el mundo exterior. Si bien estos cambios no se observan con la misma intensidad en el espacio rural, allí también muchos campesinos disponen de estas tecnologías.

La creciente actividad turística ha venido acompañada con el aumento de la oferta en servicios. Cachi acrecentó su disponibilidad hotelera en menos de diez años. También creció el número de restaurantes y confiterías. Esto generó nuevos puestos de trabajo que, en su mayoría, son ocupados por personas residentes en el pueblo.

Incluimos en este capítulo el análisis del proceso de descomposición y venta de la finca San Miguel porque ha sido funcional a la expansión de la actividad turística, al permitir el asentamiento de nuevos actores sociales en el territorio de Cachi. Esta venta significó la expulsión de unas 30 familias campesinas arrenderas. La mayoría debió migrar al pueblo de Cachi, allí sus miembros procuran buscar el sustento en trabajos temporales diversos. Las familias restantes arriendan en otros lugares. Los campesinos que pudieron comprar sus antiguos arriendos fueron los que figuraban con algún empleo

dentro de la finca, el disponer de un cierto capital les ha permitido adquirir algunas máquinas y herramientas. Entre los diez ex arrenderos que compraron su parcela hay situaciones diversas, al menos dos estarían próximos a transformarse en una pequeña explotación capitalista, mientras la mayoría se encuentra en una situación intermedia, habiendo otros dos en el límite de la subsistencia.

Los compradores de parcelas en la finca San Miguel que son foráneos pueden clasificarse en tres grupos: a) los que las destinan a fines turísticos y/o residencia de vacaciones, b) los que las han adquirido para actividades agrícolas y c) los que compraron con fines especulativos, pues no se observan modificaciones en las parcelas. Los tres grupos se encuentran bastante equilibrados en cuanto a su número.

La venta de finca San Miguel produjo un fuerte incremento en el precio de la tierra en Cachi. Aún no conocemos cuales serán las consecuencias definitivas de este proceso de cambio. Si bien la actividad turística aparece como la causa principal, hay una creciente expectativa por el avance de la vitivinicultura. En todo caso, todos estos cambios amenazan el futuro del sector campesino y particularmente de los arrenderos.

La percepción de la mayoría de los campesinos sobre el turismo no es muy favorable. Saben que es una actividad económica en la que ellos no pueden participar. Sin embargo no hay un rechazo hacia el turista, en todo caso una cierta indiferencia y en ocasiones excepcionales cierto temor hacia lo extraño, lo extranjero. Es probable que la percepción esté condicionada por hechos concretos como el aumento del valor de la tierra y, junto con él, el del arriendo.

En el capítulo siguiente explicaremos que está ocurriendo con la estrategia de reproducción social campesina ante las transformaciones que describimos y comentamos a propósito del territorio del municipio de Cachi.

Cuarta Sección

LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION SOCIAL DEL CAMPESINO DE CACHI

CAPÍTULO VII

EL SISTEMA PRODUCTIVO DEL CAMPESINO DE CACHI, CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN LA ESTRATEGIA PRODUCTIVA

El límite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista no es sino el salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye realmente el costo de producción. Mientras el precio del producto lo cubra cultivará sus tierras, reduciendo no pocas veces su salario hasta el límite estrictamente físico.

Carlos Marx, 1995, 746

1. INTRODUCCIÓN

En la sección anterior expusimos acerca de las transformaciones económicas y sociales que suceden en el territorio del municipio de Cachi. En particular dilucidamos como estas afectan a la población campesina, para lo cual tuvimos en cuenta la percepción que aquella tiene de los cambios comentados.

Dijimos que la estructura de tenencia y distribución de la tierra se está modificando por la presencia de nuevos actores sociales, estos cambios se suman a los efectos propios del mundo globalizado sobre un territorio que veinte años atrás parecía detenido en el tiempo, cuando la presencia campesina era predominante pero subordinada a un sector terrateniente, minoritario, y poderoso.

En la presente sección analizaremos las estrategias de reproducción social de los campesinos del Departamento. Nos interesa profundizar en el conocimiento de las prácticas del campesinado cacheño que, como hemos visto, se despliegan en un contexto de poder desfavorable. La mayor parte de los recursos naturales y económicos está en manos de un grupo minoritario, quien establece las reglas del juego; de ahí que el campesino trate de encontrar intersticios para sobrevivir y en este despliegue no solo se reproduce a sí mismo sino también al sistema de poder que lo contiene.

Nuestra tarea consiste en indagar si se verifican cambios en las estrategias de reproducción social en los últimos años, teniendo en cuenta que ocurrieron importantes transformaciones en el territorio, sobre las cuales nos hemos referido con amplitud en los capítulos precedentes.

A fin de entender cómo funcionan los componentes principales de la estrategia de reproducción de los campesinos cacheños tomamos como referencia a las que propone Bourdieu. (2007: 35). Sin embargo, es preciso aclarar que no seguiremos estrictamente la clasificación del autor pues la información con que contamos es principalmente cualitativa y por otra parte nos interesa indagar aquellos aspectos de la reproducción social donde se verifican cambios que consideramos pueden estar relacionados con las transformaciones que hemos descrito en el contexto socioproductivo de la región.

En el presente capítulo profundizamos en la descripción y análisis del funcionamiento del sistema productivo del campesino de Cachi.

El sistema productivo del campesino de Cachi se compone de una parcela donde se ubica la vivienda: constituye una típica unidad de producción y consumo. Alrededor de la vivienda se encuentra el espacio doméstico donde la familia se reúne para compartir momentos de descanso y también para realizar determinadas tareas del hogar. Allí ubicamos lo que algunos llaman el ambiente peri-doméstico, que es donde se emplaza la huerta y los cercados para la cría de aves y algunos animales menores. La huerta y las aves de corral son una constante dentro del sistema productivo campesino cacheño, normalmente es la mujer, el ama de casa, la encargada de estas actividades.

Salvo en los meses de invierno, es común observar hortalizas de hojas, zapallos, zanahorias, maíz, haba, entre otras; también cerca de la casa cultivan algunos frutales, tales como durazno, ciruelos, nogal y vid. La mayor parte de la producción se destina al consumo de la familia, incluso se elaboran algunas conservas para aprovechar –en las épocas de escasez- la fruta u hortaliza excedentes.

El espacio productivo es aquél donde el productor cultiva las especies vegetales destinadas principalmente al mercado; también forman parte del mismo las superficies con pasturas destinadas a la alimentación del ganado. Las parcelas de producción, en algunos casos, pueden quedar ubicadas lejos de la vivienda, esto es común sobre todo cuando el productor debe recurrir al arriendo de parcelas para completar su producción.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Los antiguos arrenderos que aún permanecen en lo que antes eran las grandes haciendas, como es el caso de muchos ubicados en Las Pailas, La Aguada y Rancagua, entre otros lugares, las viviendas se encuentran dentro de la misma superficie arrendada. Por lo tanto cuando deben abandonar el arriendo, como sucedió en finca San Miguel, no sólo pierden el lugar donde producían sino también su vivienda.

2. BIENES ECONÓMICOS EN EL SISTEMA PRODUCTIVO DEL CAMPESINO CACHEÑO

Como ya dijimos, en el caso de los propietarios la superficie de la parcela oscila entre una y cuatro hectáreas.¹⁶⁷ Por lo general la vivienda se ubica dentro de la misma parcela. Las herramientas se reducen a algunos implementos que requieren de la tracción animal, tales como el arado de mancera, el carpidor y alguna rastra. No abundan las herramientas manuales, cada familia tiene algunas palas, picos, azadas, rastrillos y tijeras de podar. Algunos baldes, regaderas, carretillas y, en algunos casos, una mochila para la aplicación de productos fitosanitarios complementan los bienes del rubro herramientas e implementos para la producción. También forman parte del capital disponible un par de caballos que son utilizados para el tiro, con sus correspondientes aperos.

Los propietarios pagan el canon de riego y una cuota al consorcio, la mayoría tiene exención del pago de impuestos a la tierra, por un decreto provincial para aquellas superficies rurales que no alcanzan la unidad económica.

Los arrenderos disponen, con excepción de la tierra, de una dotación similar de bienes descripta para el propietario, aunque por lo general se observa que tienen más dificultades en la reposición de los mismos ante el deterioro causado por el uso. Esto se explica porque parte de su capital deben resignarlo para pagar el arriendo que en la zona se acostumbra a fijarlo a valor producto. La situación más extrema por lo general es la del mediero, que como ya dijéramos anteriormente principalmente contribuye con su fuerza de trabajo pues gran parte de los insumos son aportados por el propietario.

El capital circulante –por lo general- está compuesto por semillas, muchas veces recurren a una parte de las cosechadas en la campaña anterior. Anualmente compran algunos agroquímicos para el control de las principales plagas y enfermedades, también fertilizantes que son aplicados a los cultivos cuya producción se destina al mercado. Para las cosechas compran bolsas y/o cajones, plásticos para cubrir los almácigos que normalmente duran al menos dos campañas.

La infraestructura ganadera es muy sencilla, para el ganado menor tienen corrales contruidos con materiales del lugar. Algunos utilizan piedras, otros troncos y ramas; también es corriente complementar el cerramiento con cercos vivos de especies

¹⁶⁷ La mayor parte de los entrevistados, propietarios de parcelas, poseen superficies dentro de ese rango. La superficie del pequeño productor se reduce debido a las sucesivas divisiones resultantes del sistema de herencia que se explica más adelante.

vegetales espinosas, como el cardón o alguna otra cactácea. Aquellos que tienen ganado vacuno compran las vacunas estrictamente necesarias según lo establecido por el SENASA. En algunos casos, en períodos de escasez de forraje, recurren a la compra de suplementos alimentarios, comúnmente compran fardos de alfalfa.

Sólo el 5% de los entrevistados poseían un tractor, en todos los casos con más de diez años de fabricación. Hemos podido observar que cuando el tractor requiere una reparación de envergadura queda sin uso por un largo período de tiempo, y en muchos casos se torna obsoleto al quedar expuesto a las inclemencias del tiempo.

Muy pocos son los campesinos que poseen alguna camioneta, la que utilizan para transportar su producción al mercado de Salta o para realizar eventualmente algunos fletes con mercadería de sus vecinos. Con estos vehículos sucede algo similar a lo señalado para el caso de los tractores, son utilizados hasta que requieren alguna reparación de importancia, en ese caso deben esperar que la situación económica les permita su reparación y a veces esto sucede luego de varios años, tornando la misma muy onerosa.

3. ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y EL MANEJO AGRONÓMICO

La producción agropecuaria es la principal actividad económica de los campesinos cacheños y el sistema productivo es la base que cuenta la familia para mantener o aumentar el capital económico, o sencillamente para obtener los ingresos que le permitan sobrevivir (Gutiérrez, 2007:55).

Uno de los rasgos característicos de las explotaciones campesinas es su gran diversidad en los rubros productivos. En este sentido Hocsman (2003 b: 167) al estudiar el caso de San Isidro y Colanzulí, en la cordillera oriental en la provincia de Salta, se encontró con sistemas de producción que se basan en la diversificación del ganado como una forma de estrategia económica que les permite a las familias campesinas asegurar un uso máximo de los recursos vegetales disponibles. Para nuestro caso de estudio el relato que transcribimos a continuación, obtenido durante una entrevista realizada a un campesino de la zona de Fuerte Alto, es una perfecta síntesis de la compleja estrategia productiva del campesino, que implica combinar especies vivas en una pensada prelación tendiente a conservar la tierra, mantener la mano de obra familiar ocupada, y generar recursos durante la mayor parte del año.

“Hoy estamos poniendo hortalizas nomás: cebolla, tomate. Hago unas tres hectáreas: tres cuarto de tomate perita, lo pongo en noviembre, hago dos tandas en noviembre y diciembre y todavía cosecho. Luego tengo maíz para choclo, media hectárea lo siembro en octubre, noviembre y diciembre. La semilla de

maíz la compro en Salta de unos bolivianos porque es diente grande, diente de caballo para choclo. Cosecho a los tres, cuatro meses. Tengo media hectárea de alfalfa para consumo de dos caballos, la alfalfa la roto cada tres años, la semilla que compro en Salta de 8-9 cortes es de tallo lleno. Hago media hectárea de cebolla colorada que la pongo en octubre- noviembre, ahora tengo para vender porque se me está acabando el tomate. Tengo arveja, la siembro temprano, en agosto, y cosecho en tres meses. Luego pongo en diciembre y cosecho a los tres meses. Llegué a venderla a tres pesos el kilo. La agricultura es para pucherear nomás, no es para hacerse rico. Para el autoconsumo pongo verduras, de todo pongo. Tengo dos caballos, veinte ovejas para autoconsumo, esquilamos una sola vez cuando hace calor setiembre-octubre. Yo trabajo con el grupo familiar, mi mujer y mi hija”.

De acuerdo a la información recogida en el terreno, el campesino de Cachi principalmente es un productor agrícola que destina gran parte de la superficie disponible al cultivo de distintas especies vegetales que una vez cosechadas son comercializadas en el mercado. Sin embargo también produce para el autoconsumo y complementa la actividad agrícola con la producción ganadera. A continuación describimos en detalle los principales aspectos técnicos productivos agrícolas y ganaderos que reconstruimos a partir de las entrevistas y lo observado en el campo durante nuestro trabajo de investigación

Sin desconocer las diferencias individuales que hemos encontrado en los distintos sistemas productivos de los campesinos de Cachi¹⁶⁸, trataremos de construir un sistema productivo tipo teniendo en cuenta los casos más frecuentes. Es decir nos remitiremos a los casos que son significativos desde el punto de vista analítico pues expresan distintas trayectorias y estrategias dentro de la estructura modal de la clase.

3.1. La producción agrícola.

Hasta principios de la década del 80, en el siglo pasado, el antiguo esquema productivo de trigo, papa, cebada, alfalfa, maíz, solamente se conservaba aún en las parcelas más alejadas. El trigo era imprescindible por la elaboración del pan, los campesinos molían el grano en los molinos de Durán (El Arenal), en Escalchi o Palermo. Una parte quedaba para el molinero y con el resto, el campesino producía su pan. Con el maíz se elaboraba la chicha, se preparaba la humita y una serie de comidas con este grano como base. La papa era otra especie clave, su producción se conservaba por tiempo prolongado. La cebada y alfalfa eran la base de la alimentación del ganado de tiro y de la hacienda campesina.

Este antiguo sistema productivo basado en una lógica de autoconsumo fue reemplazado por otro compuesto por varios cultivos destinados al mercado.

¹⁶⁸ Las diferencias entre los *habitus* individuales reside en la singularidad de las trayectorias sociales y las mismas a su vez afectan las estructuras construidas por las experiencias anteriores (Bourdieu, 1991: 104)

El principal rubro productivo destinado al mercado es el pimiento para pimentón, luego le sigue, en orden de importancia, el poroto pallar. Esta leguminosa se cultiva en las zonas donde el agua de riego proviene de arroyos de agua dulce; en menor escala se producen zanahorias, cebollas y arvejas:

A fin de entender si se registran cambios sustanciales en el manejo de los cultivos se reconstruyó el itinerario tecnológico¹⁶⁹ de los que cubren la mayor superficie dentro del sistema productivo campesino, a continuación se detallan los aspectos más destacables de cada uno.

3.1.1. Pimiento para pimentón

Los entrevistados afirman que desde la década del '30 se realizaba este cultivo en la zona de la Finca Hacienda de Cachi, sin embargo, en otros lugares como Las Pailas y Trancas pareciera haberse difundido, muy avanzada la década del '50 en el siglo pasado. Sin duda representa el principal cultivo de renta para el sector campesino de Cachi¹⁷⁰, tal es así que los años buenos o malos económicamente para el campesino tienen relación con el resultado de la cosecha de este cultivo y el precio obtenido por la misma.

La primera labor es la labranza del terreno donde se levantarán los almácigos.¹⁷¹ Para esto se realiza una arada con animales y arado mancera (arado tero) o en algunos casos con tractor. La dimensión de los almácigos es de 10 metros cuadrados,¹⁷² se mejora el suelo con aplicación de mantillo.¹⁷³

Para desinfectar el almácigo utilizan un producto (Vapam), la aplicación del mismo resulta complicada para el campesino pues debe dosificarse con regadera y luego tapar con un plástico, aunque se puede obviar el uso del plástico pues el producto se sella en el suelo con el agua utilizada como vehículo. Una vez incorporado el agroquímico deben esperar aproximadamente un mes, según sean las condiciones del clima para proceder a la siembra; si el producto no se ha desactivado en superficie corren el riesgo de dañar la planta.

¹⁶⁹ Nos referimos a las labores que se realizan en los cultivos desde la preparación del suelo hasta la poscosecha antes de que el producto sea vendido o consumido en la parcela.

¹⁷⁰ Así lo manifiestan los propios productores entrevistados y está presente en prácticamente en todas las parcelas campesinas, pues no tiene la limitación del poroto pallar que no tolera la salinidad del agua del río Calchaquí.

¹⁷¹ De todos los campesinos entrevistados, solo un pequeño productor prepara los plantines en maceta. Es una persona innovadora que incluso es consultada por productores del tipo empresarial.

¹⁷² El tamaño está relacionado con el tratamiento fitosanitario que se le aplicaba antes de la siembra. Pues la garrafa de bromuro de metilo disponible en el mercado servía para tratar esa superficie.

¹⁷³ El mantillo es tierra de alto contenido de materia orgánica proveniente de zonas arbóreas o enriquecidas por los excrementos del ganado. En el caso de Cachi los campesinos traen este material desde Palermo Oeste o Piul, para ello alquilan alguna camioneta entre varios, o en algunos casos utilizan los mismos animales de tiro disponiendo la carga en el lomo de los mismos.

El uso del Vapam se ha difundido por una disposición que prohíbe la aplicación del bromuro de metilo, esta se dictó en el marco de los compromisos que adquirió nuestro país para disminuir la emisión de gases destructivos de la capa de ozono. Esta modificación significó una complicación para el pequeño productor de Cachi. El bromuro significaba la aplicación bajo plástico y luego sólo debía esperar 48 horas para proceder a la siembra. Esta tecnología representó en su momento uno de los cambios más significativos en el manejo del cultivo del pimiento en los valles, se introdujo a mediados de los años 70 y en realidad se difundió con el cultivo del tabaco oriental que se realizó en la zona hasta los años 80. Según el recuerdo de los propios actores, el bromuro representaba el cambio tecnológico más significativo sin embargo debieron abandonar esta tecnología por otra más complicada y que según el imaginario del productor no tiene la misma efectividad. Esto se suma a que la causa de tal modificación radica en acuerdos internacionales que son difíciles de entender para el productor, una verdadera metáfora de la globalización y su impacto en los sectores más débiles.

Antes trabajaban tapando el almácigo con material vegetal de la zona¹⁷⁴ y procedían al desyuyado a mano, son muy pocos los campesinos que aún utilizan esta técnica. Pues el bromuro resultó muy eficaz y el productor adquirió rápidamente esta práctica que forma parte del *habitus*. El cambio de producto trajo como consecuencia que muchos productores opten por comprar los plantines a otros campesinos, los que de esta manera encuentran una nueva fuente de ingreso.

Volviendo al almácigo, la densidad de siembra es de 100 a 150 gramos de semilla¹⁷⁵ ubicada en surcos efectuados a lo largo. Las tareas que se realizan aquí consisten en deshierbe, riego, y la aplicación de algún agroquímico para el control de insectos como la pulguilla. La fecha de siembra varía según el lugar, por lo general se lo hace la primera quincena de agosto.

Para extraer los plantines se riega en forma abundante, se los arranca con cuidado, y se los dispone en bolsas húmedas. Esta tarea se realiza el mismo día de transplante.

¹⁷⁴ “Lo hacíamos natural nomás. Lo tapábamos con espuro, bien atadito. Lo hacíamos cortitos cuatro a cinco metros. Se dejaba la tapadera contra el suelo, cuando estaba lindo el día se levantaba. Cuando bajaba la temperatura había que bajarlo. Cuando estaba por salir no interesa que se asiente, pero cuando crecen las plantitas ahí hay que levantar. Se ponía muy poco químico, se ponía un producto que se llamaba verde parís. Parecido al oxiclورو de Cobre, se ponía con agua. Lo poníamos para los hongos. No había problemas de insectos, no se conocía” (Campesino del Arenal).

¹⁷⁵ Las variedades utilizadas se las denominan trompa de elefante, fruto largo y el redondo que se lo conoce como bola o bolita. El INTA ha trabajado con el mejoramiento de estas poblaciones de pimiento, sobre todo las Estaciones de la Consulta en Mendoza y en Santa María, Catamarca.

El suelo del cultivo es previamente preparado con una arada, el productor acostumbra a contratar el servicio para esta labor¹⁷⁶. Luego pasan una rastra de dientes tirada con caballo y, en algunos casos, cuando es necesario se completa con una arada con arado de tiro animal¹⁷⁷.

El trasplante se inicia alrededor del 8 de octubre y se realiza hasta fines de ese mes, incluso en los lugares más altos se lo hace hasta avanzado el mes de noviembre.

La distancia de plantación es de 0,70 m por 0,25 m, el plantín es ubicado al costado del surco por donde corre el agua; hemos observado que no utilizan el palo plantador, sencillamente utilizan el dedo para abrir un pequeño hoyo y allí ubican el plantín. Esta tarea la hace toda la familia, cuando se compone de los padres y varios hijos¹⁷⁸, en caso de que sea necesario se ayudan entre vecinos y en algunos casos recurren a la contratación de mano de obra.

Luego viene la “arrimada” de tierra, o aporque, realizado para eliminar las malezas que pudieran haber aparecido. Las tareas posteriores consisten en riegos y eliminación de malezas, esto se hace con carpidor¹⁷⁹ que permite cubrir de tierra a la base del tallo de la planta. Esta actividad se realiza cada 15 ó 20 días, la frecuencia está determinada por el riego: hay zonas que tienen turno cada 7 días (San José) y la mayoría cada 25 días.

Dentro de las plagas más mencionadas por los productores se encuentra el gusano cortador (*Agrotis*¹⁸⁰) al que los productores llaman “pilpinto”. Este insecto en sus etapas juveniles corta el cuello de la planta produciendo su caída. Hemos observado que los productores usan agroquímicos de última generación para su control (Piretroides), reemplazando de esta manera el uso tradicional del cebo tóxico –que se componía de una mezcla de afrecho con veneno-. La presencia del hongo *Phytophthora* es otro problema que reduce los rendimientos, ataca en épocas de humedad o cuando el agua de riego se estanca y el cuello de la planta queda en contacto con el agua por un tiempo prolongado.

¹⁷⁶ La arada con cincel se cobra 250\$/ha y con disco 350\$/ha, se paga al contado. La primera requiere un menor esfuerzo de tracción, por lo tanto consume menos combustible y se la realiza en menos tiempo que la segunda.

¹⁷⁷ Para ampliar aspectos de la constitución y uso del arado manual se recomienda consultar a Cáceres y otros (2007: 62)

¹⁷⁸ Hemos podido observar en varios casos de familias que los hijos ya se han independizado y residen en otros lugares. Sin embargo vuelven para ayudar a los padres en esta tarea, algo similar sucede con la cosecha,

¹⁷⁹ El carpidor es una herramienta que consta de tres cuchillas con dos vertederas laterales, se introducen en el suelo y con el tiro animal la herramienta al moverse abre el surco y arroja la tierra al pie del tallo de los plantines.

¹⁸⁰ *Agrotis segetum* es una plaga polífaga y ataca a diversas especies de plantas cultivadas. Perteneció a la familia de los lepidópteros y está muy difundida en los terrenos de cultivo de Cachi.

Es una enfermedad que se debe prevenir con buen manejo del suelo: cuando la tarea de aporque no cubre bien el plantín este queda expuesto a una excesiva humedad.

Otras plagas que fueron mencionadas por los entrevistados son los pulgones y las arañuelas, para su control aplican el mismo piretroide utilizado para el gusano cortador.

La cosecha comienza a partir del 15 de febrero, se pueden llegar a hacer cuatro pasadas. “Cuanto más pasadas se realizan se saca un fruto más rojo y no desgasta la planta” (Ing. Agrónomo de la zona).

El fruto se arranca con la mano y se lo dispone en una bolsa de arpillera (las utilizadas en el cultivo de papas o las de abono, en ambos casos, usadas); la bolsa llena de pimiento fresco pesa entre 25 y 35 Kg. Luego el fruto se pone a secar al aire libre.

Para el secado se utilizan las laderas con mejor exposición solar, se ponen los frutos mas rojos en superficie y los inmaduros debajo, luego, cuando adquieren un color uniforme se los expone también en forma directa, de esa manera se evita que se manchen al secarse. El proceso de secado se prolonga entre 20 y 30 días. Los inconvenientes más frecuentes en este proceso son la ocurrencia de lluvias o la presencia de viento que desparrama los frutos y lo ensucia más de lo acostumbrado.

Una vez seco y clasificado, el fruto se coloca en bolsones de 20 a 30 Kg. Esta tarea la hacen los miembros de la familia.

Fotografía N° 6 - Mujer campesina distribuyendo en el suelo el fruto del pimiento para el secado.



Durante el cultivo se utilizan en total unos 120 jornales por hectárea. La plantada lleva unos 20 jornales, tres desyerbadas 60, y la cosecha 40. La mayor parte los productores con los miembros de su familia aportan, al menos, la mitad de los mismos. En los casos que recurren al contrato de mano de obra se trata de matrimonios jóvenes que no tienen hijos con edad para la tarea, o personas de edad avanzada cuyos hijos se encuentran lejos y no tienen posibilidad de ayudar.

El precio del pimiento seco fue en el año 2009 de 8,50\$. La municipalidad, para asegurar el mismo, compró parte de la producción de los campesinos a ese precio. Los principales compradores de la zona son acopiadores locales (Payo Durán) que entregan la producción a un tal Saravia, quien procesa en su molino el pimiento seco “en rama” para comercializarlo luego como pimiento seco molido. Las empresas tradicionales como Persia, que compraban en años anteriores, ya no compran, al menos en el municipio de Cachi.

En síntesis podemos afirmar que el cultivo del pimiento para pimentón, a pesar de los lógicos altibajos, sigue siendo el cultivo preponderante del sistema productivo campesino del municipio de Cachi. Los altibajos en la superficie sembrada se asocian a las variaciones de precio del pimiento seco, a la incidencia de determinadas plagas y enfermedades, y al costo de la mano de obra. Sobre este último aspecto es importante aclarar que si bien el pequeño productor contrata mano de obra de forma estacional, cada vez se le hace más difícil conseguirla, y además, según testimonios recogidos en la entrevista, la presencia de nuevos actores asociados al turismo y a las inversiones vitícolas ha hecho subir el precio de la misma.

3.1.2. Poroto pallar

El poroto pallar es una especie cultivada en muy pocos lugares del país, en particular el departamento de Cachi es una de las principales zonas productora (Ver Anexo cuatro 10).

La preparación del suelo comienza a fines de octubre y principios de noviembre. Las labores son similares a las descritas para el caso del pimiento. Generalmente se roturan terrenos que estaban plantados con pimiento o tomate. Hemos observado también que algunos productores realizan un cultivo de arvejas sembrado en agosto, que cosechan en noviembre. De inmediato laboran el terreno y siembran el poroto manualmente, en surcos distanciados a 0,50m o 0,60 m y a 0,15 m de profundidad. Se colocan unos 80 a 90 Kg. De semilla por ha; la semilla se ubica en el surco bajo la tierra a 0,03m de profundidad. La semilla utilizada proviene de la selección que hizo el mismo

productor en la cosecha anterior, en algunos casos se hacen intercambios de semilla.¹⁸¹ Esta es una costumbre que se repite entre los que siembran arveja.

Luego de la siembra pasan un carpidor donde se abren los surcos para riego, algunos productores utilizan herbicida pre-emergente¹⁸², que es aplicado con mochila, otros deshierban con sucesivas pasadas de carpidores y azadas. Además del desmalezado, el riego es la actividad que se realiza hasta el final del ciclo, según lo determine las condiciones climáticas.

El ciclo del cultivo es de aproximadamente 120 días. Al final del mismo es común que se vea afectado por hongos (Polvillo), la gravedad del ataque depende de la humedad, sin embargo no es muy difundida la aplicación de agroquímicos para controlar estas enfermedades.

La cosecha del poroto es manual: primero se arranca la planta, se la deja secar en el surco, y luego se disponen pequeñas parvas. Posteriormente se las lleva a una era¹⁸³ u otro sitio adecuado donde se separa el grano de la chaucha y luego se avienta. Posteriormente se acondiciona el grano en bolsas de 50 Kg.

El rendimiento en el valle del río Calchaquí, cuya agua tiene alto contenido salino, es relativamente bajo; excepcionalmente puede llegar a los 1200 Kg/ha, en cambio en la zona de agua dulce –como es el caso de las parcelas regadas por el río Cachi, o las Pailas- el rendimiento se aproxima a los 2000 Kg/ha y en forma excepcional supera esta valor.

La calidad final, obtenida durante el proceso de clasificación, depende en gran parte de las condiciones climáticas imperantes en el período de tiempo que la legumbre permanece en el terreno, luego de arrancada, hasta que se la retira para la trilla.¹⁸⁴

El precio del Kg es de \$6 (2009), los compradores son los almaceneros del pueblo, acopiadores locales; son muy pocos los pequeños productores que se aventuran de hacer acuerdos directos con compradores foráneos.

¹⁸¹ El intercambio de semilla, se hace para aumentar la variabilidad genética del cultivo y de esa manera cortar el ciclo de algunas plagas y enfermedades.

¹⁸² Estos productos eliminan la maleza antes que la plántula del cultivo emerja sobre la superficie del suelo.

¹⁸³ La era es un lugar de suelo firme donde se distribuyen las espigas, en el caso del trigo, y luego son pisoteadas por animales (mulas o caballos) para separar el grano de la espiga. Luego con horquillas se avienta para que el grano quede limpio de todo resto de paja. En el caso del poroto, normalmente se sustituye el pisoteo por un apaleo suave donde se separa la chaucha de la semilla y luego se avienta de manera similar.

¹⁸⁴ Pudimos constatar en terreno que muchos productores no obtienen mayores ingresos por la pérdida de calidad de un porcentaje importante de su producción por manchado, “arrugado” del grano debido a lloviznas u ocurrencia de heladas cuando el mismo se encontraba en el proceso de secado en el terreno. Los compradores pagan distintos valores según la calidad del grano (tipificación)

El poroto pallar sigue siendo una buena alternativa para el productor de Cachi, en los últimos años muchos se han inclinado por el mismo pues demanda menos mano de obra que el pimiento, sobre todo si se utiliza herbicida. El uso de herbicidas constituye una de las principales innovaciones de los últimos años, que el productor se haya decidido a incorporarlo se explica por la menor disponibilidad de mano de obra.

Los hijos de los campesinos tienden a migrar desde muy jóvenes, otros estudian en el colegio secundario y por lo tanto no disponen de tiempo para las tareas que demanda el cultivo. La contratación de mano de obra se hace más inaccesible por las razones comentadas en el cultivo del pimiento. Otra ventaja que tiene este producto es que se puede conservar por períodos prolongados, al menos un año, a la espera de mejor precio. De esta manera el campesino pueda optar por vender en fracciones, según las necesidades que se le presenten.

3.1.3. Alfalfa

Esta especie se introdujo en la época de la cría que el valle formaba parte del circuito económico peruano como zona de cría, engorde de mulares. Si bien el comercio de mulas data de 1657, la zona del norte del Valle recién se afianzo en esta actividad a mediados del siglo XVIII, las grandes haciendas de la zona de Cacho, como la Hacienda de Cachi, San Miguel y Palermo disponía de amplios cuadros con el cultivo de alfalfa. Allí era la última etapa de amasamiento y engorde de los animales que luego eran llevados a Perú vía el norte de Chile.

Actualmente esta leguminosa sigue formando parte de la cadena de rotación en los sistemas productivos campesinos. Representa un importante aporte de alimento para el ganado de tiro y es un suplemento para el ganado ovino, caprino y para el cada vez más escaso ganado vacuno. Además el productor incluye esta forrajera en el esquema de rotación de cultivos pues reconoce el aporte de nitrógeno que significa dado la capacidad de fijarlo desde el aire por la presencia de bacterias nitrificantes que se asientan en forma de colonias en la raíz de esta especie. Según lo que informan los entrevistados, la mayor parte de la producción antes era consumida por los animales de tiro y por la hacienda ganadera. Sin embargo, en los últimos años ha disminuido el número de animales, por lo tanto hay un excedente para corte que permite un ingreso monetario extra a la familia. El cultivo de esta forrajera perenne es muy poco exigente en mano de obra, la tarea principal se resume en el riego cada 15 días que se efectúa por inundación.

La roturación del suelo es similar a la comentada para los cultivos anteriores. Como la siembra es superficial se hace sólo una arada y una rastreada. Se acostumbra

dispersar la semilla al voleo, con una densidad de 10 Kg por hectárea. La época de siembra recomendada es otoño, sin embargo es común que los campesinos recién lo hagan en primavera. La razón de que prefieran esta estación es que en otoño aún están en plena actividad de cosecha del resto de los cultivos. La desventaja de sembrar en primavera es que los plantines de alfalfa, al emerger, deben competir con una importante población de malezas. Por este motivo es frecuente que el primer corte no pueda ser enfardado pues tiene un alto porcentaje de malezas.

Finalmente pueden hacer entre tres y cuatro cortes para enfardar. Lo normal es que rinda 150 a 200 fardos por hectárea y por corte. El cultivo puede durar seis años con buenos rindes, superado ese tiempo predominan las malezas, y las plantas declinan bajando notablemente su productividad forrajera.

Para el corte y enfardado los campesinos recurren a los dueños de máquinas enfardadoras que se encargan de hacer esta tarea. El arreglo consiste en que la mitad de la producción queda para el contratista y la otra mitad, para el productor. Estos contratistas generalmente son productores de tipo capitalista que producen su propia alfalfa, sin embargo les queda una capacidad ociosa de maquinaria que complementan brindando este lucrativo servicio.

Fotografía N° 7 - Enfardado mecánico de alfalfa en la zona de El Quipón (Cachi, dic. de 2010)



Se necesita una suma considerable de dinero para tener el equipo mínimo necesario para este servicio: un tractor, un acoplado, una enfardadora y una cortadora. El costo de este equipo a nuevo supera los u\$s 40.000, cifra que se hace inalcanzable para el campesino. Por lo tanto, los que se arriesgan a invertir son personas relacionadas a la política o productores con cierto poder económico; nos comenta un contratista que:

“para prestar este servicio hay pocos, está Cardoso, el Ingeniero, Mario Jerónimo que ha comprado tractor nuevo. El padre hacía alfalfa y se metió en la política, consiguió préstamos sin devolución (sic) muy rápido, luego está Wayar, hermano del vicegobernador, luego le sigue Aramayo, no hay grandes alfalferos, Laxi será el más grande...”

La venta de fardo la realizan estos mismos rentistas, pues generalmente poseen camiones o camionetas con que llevan la mercadería a zonas ganaderas del Valle de Lerma u otras regiones de la provincia.

También disponen de galpones para acopiar los fardos, hemos podido constatar que muchos campesinos prefieren vender inmediatamente su mitad correspondiente luego del corte y enfardado, el rentista no desaprovecha la oportunidad para obtener un precio conveniente “...me han propuesto pagar \$8, póngale. Yo tengo un galpón grande lo vendo cuando hay escasez hasta \$15, ahí está el negocio.” El precio del fardo de la alfalfa varía según sea la demanda del mercado, que a su vez está asociada a las condiciones climáticas que afectan la disponibilidad de pasturas en las zonas de cría y engorde de ganado vacuno. En el año 2008 se llegó a pagar en Cachi \$15 por el fardo de aproximadamente 22 Kg, y en las forrajeras de la ciudad de Salta se ofrecía desde \$20 más IVA, o sea alrededor \$24. En el año 2009 el precio cayó a 10 e incluso \$8 por fardo.

Hemos podido constatar en el terreno que la alfalfa es uno de los rubros principales que incorporan en su sistema productivo los productores capitalizados. La explicación de esta tendencia se encuentra en la buena rentabilidad del cultivo, la poca demanda de mano de obra para el desarrollo del cultivo pues el corte y la confección de fardos se realiza mecánicamente.

3.1.4. Cultivos hortícolas

La mayor parte de los pequeños productores combinan distintas especies hortícolas para vender en el mercado de la ciudad de Salta o eventuales compradores que recorren el valle (Ver Anexo, cuatro 11).

Tomate

El tomate se planta en forma escalonada desde el mes de noviembre para ser cosechado a partir de febrero hasta el mes de abril. En esta época se produce una caída

estacional de la oferta de tomate de otras zonas productivas, lo que es aprovechado por los productores vallistos que pueden venderlo a buen precio.

Se cultivan diversos tipos de las poblaciones de tomates peritas y también híbridos redondos de larga duración. Los primeros tienen la ventaja de que el productor lo hace sin utilizar las espalderas¹⁸⁵ que requieren una inversión suplementaria, tanto en mano de obra como en la compra de materiales. Los redondos, en cambio, se deben conducir en forma apoyada, por lo tanto lo hacen aquellos que tienen una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo y dinero para afrontar el gasto.

Cebolla

La cebolla también es cultivada por los campesinos del valle, la plantación requiere de abundante mano de obra pues los plantines extraídos del almácigo son ubicados en pequeños surcos a muy poca distancia unos de otros. Para realizar esta operación es necesario que corra agua por el surco, es una tarea lenta e incómoda por la posición corporal que debe adoptar el trabajador. A la semana de la plantación se coloca un herbicida que controla la proliferación de malezas entre los surcos. Posteriormente se procede a carpir dos veces durante el ciclo de crecimiento, y se riega cada quince días. Se siembran dos tipos de cebolla, la inverniza que se cosecha en los meses de enero a marzo y la colorada o tipo valenciana, que se cosecha de marzo a julio. La producción es embolsaba prolijamente, para esto utiliza un aparato que le llaman “muchacho” que permite mantener la bolsa bien abierta, por lo tanto se puede acomodar el bulbo ya clasificado. Para esta tarea algunos productores contratan a los embolsadores,¹⁸⁶ que cobran \$2 por cada bolsa, trabajando solos logran completar unas 60 bolsas en el día. Con ayudante, alcanzan las 100 bolsas por día.

El precio de ambos tipos de cebolla es similar, incluso la blanca a veces logra mejor precio; en la cosecha 2008 llegó a \$30 la bolsa, sin embargo al año siguiente se pagó a \$10. “No hay exportación, se han largado a poner mucha cebolla” (Lara, productor de San José) El rendimiento puede alcanzar las 1.500 bolsas por ha, pero la media de rendimiento entre los pequeños productores se encuentra en las 1000 bolsas/ha.

¹⁸⁵ Se denominan espaldera, una forma apoyada de conducir la planta, a la estructura constituida por varillas y alambre y la planta de tomate que posee tallo voluble puede mantenerse en forma vertical y los frutos reciben así mayor cantidad de luz y aire mejorando finalmente su calidad.

¹⁸⁶ Los embolsadores son familiares de campesinos de la zona que aprendieron esta habilidad trabajando al sur del Valle, cuando hay mucha producción recorren los campos ofreciéndose para embolsar la producción. Generalmente comienzan por las parcelas de parientes.

3.1.5. Otros cultivos

Otras hortalizas frecuentes de encontrar en el sistema productivo de los campesinos de Cachi son, a saber, la zanahoria, sembrada en agosto y cosechada en febrero; la arveja, que se siembra en agosto o en diciembre y se cosecha tres meses después; la papa y el ajo, todos ellos cultivos esporádicos en las parcelas campesinas, para los que se destina una pequeña superficie y sirven al consumo de la casa.

Hemos podido observar también en varias parcelas pimiento fresco, apio, y hortalizas de hojas.

El maíz es una especie que integra el sistema productivo campesino, la mayor parte del mismo es consumido por la familia, como choclo, y el resto para grano se lo destina para alimentar los animales. Algunos venden choclos al mercado de Salta, lo ponen en siembra escalonada a fines de la primavera, de esa manera desde diciembre tienen producción, que se extiende hasta el mes de marzo (Ver Anexo, cuadro 12).

3.2. La producción ganadera

Muchas familias disponen de ganado ovino y caprino, incluso algunas crían vacunos. En la mayoría de los casos la producción ganadera es percibida como una suerte de caja de ahorro. Es decir, por un lado provee de carne para la familia y por otro es una reserva a la que, cuando es necesario, se recurre, ya sea por motivos de enfermedad de algún miembro de la familia u otra necesidad que surge de repente y que hay que resolver rápidamente; en ese caso se vende la cantidad de animales que permita obtener el dinero para atender a la contingencia.

Se consumen pocos animales al año y en circunstancias festivas, tal como comentamos para el caso del ganado vacuno. Cuando fallece algún familiar es común que se sacrifique algún cordero o algunos cabritos para convidar a los parientes y vecinos que se acercaron a compartir el dolor con la familia. A pesar de que en los últimos años ha aumentado, por el movimiento turístico, la demanda de cabritos, los campesinos que se asientan en parcelas con riego no los venden. Hemos constatado que los dueños de restaurantes del pueblo compran en puestos alejados, en la zona de montaña, en localidades como Tonco, Piul o al pie del Nevado. El argumento de los compradores es que son más sabrosos y se consigue mayor cantidad, a su vez los campesinos de los valles dicen que allí consiguen mejores precios.

3.2.1. Vacunos

Aquellos que poseen ganado vacuno no superan las 25 cabezas. En la época estival la hacienda es trasladada a los pastizales de altura. Algún miembro de la familia

parte con la hacienda en el mes de octubre hacia “el cerro”,¹⁸⁷ estos espacios que son utilizados comunitariamente en muchos casos pertenecen a fincas privadas, por lo tanto el campesino paga derecho de pastaje. Hemos podido verificar que con la venta de finca San Miguel se generó una discusión acerca de a quién pertenecía la zona serrana de pastaje. Hasta el presente la firma encargada de la venta cobra el pastaje,¹⁸⁸ pues sostiene que se encuentra dentro de los límites de la propiedad.

En los meses de julio y agosto la hacienda es vacunada contra la aftosa, en ese período se encuentra cerca de la parcela, luego en el mes de setiembre es arreada al cerro. El arreo de los animales se hace al menos en una jornada completa, el campesino visita la hacienda dos veces como mínimo en el período que permanece en el cerro. Caminar hasta allí les demanda, en término promedio, 6 horas, obviamente se demora un poco más cuando se asciende. En esas visitas verifican el estado general de la hacienda, cuentan los animales y en caso de ser necesario salen a rodear a aquellos que faltan. Uno de los enemigos más temidos por los campesinos es el puma, este suele atacar a los terneros recién nacidos. Una de las visitas coincide con la época de parición, allí el campesino verifica que todo esté bien, interviniendo en los casos que es necesario y en cuestiones que pueda resolver con sus posibilidades.

El ganado vacuno es manejado por los hombres; hemos notado que hay una exaltación de la masculinidad por parte de aquellos jóvenes que son hábiles en las tareas ganaderas, sobre todo aquellos que son buenos jinetes y pueden mostrar su destreza en oportunidades donde se congregan varias familias, como es el caso del momento de la marcada. Algunos aprovechan la leche para la producción artesanal de quesos, la mayor de esta producción es consumida por la familia, sin embargo aprovechan las fiestas patronales para vender parte de la misma. Carnean uno o dos animales al año, la mayoría lo hace cuando se celebra algún aniversario y hay que agasajar a parientes y amigos. La carne excedente se comercializa rápidamente entre los vecinos.

3.2.2. Ovinos

El ganado ovino no supera las 40 cabezas por explotación, a veces también se lo traslada al cerro, aunque la mayor parte del tiempo permanece en la parcela. La esquila

¹⁸⁷ Veinte años atrás aún era común que un miembro de la familia acompañara a la hacienda durante todo el período en que los animales permanecían en el puesto. Para tal fin había viviendas precarias, e incluso se realizaban algunas producciones agrícolas. En la actualidad son excepcionales los casos que pudimos verificar que se mantiene esta costumbre ancestral.

¹⁸⁸ En el año 2009 el valor del pastaje estuvo entre \$35 y \$45 por animal.

es en los meses de octubre a diciembre y la lana se utiliza parte para el autoconsumo, en la confección de artesanías, y el resto para la venta.

3.2.3. Caprinos

El ganado caprino complementa el componente ganadero de los sistemas campesinos de Cachi. Los campesinos poseen entre 30 y 50 cabras que pastorean en los espacios comunales donde además cuentan con especies arbóreas *palatables*, que el animal “ramonea” aprovechando de esa manera la oferta forrajera de zonas muy áridas donde el resto del ganado no sería capaz de mantenerse.

El manejo de ovejas y cabras generalmente está a cargo de las mujeres que cuentan con la colaboración de los niños y de algún anciano. La tarea cotidiana consiste en sacar los animales del corral y llevarlos al lugar de pastoreo; el que realiza esta actividad lo hace acompañado con perros que están entrenados en el cuidado y la conducción del arreo.

4. EL CAMPESINO Y EL MERCADO. EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS PARA LA VENTA.

El pequeño productor de Cachi está hoy más relacionado con el mercado que veinticinco años atrás, esto es algo que ellos perciben y señalan repetidamente, en aquel entonces había una mayor producción para el autoconsumo; hoy podemos observar que la mayor parte de la superficie se destina para producir cosechas para el mercado¹⁸⁹.

Actualmente tiene más posibilidades de conocer los precios y saber con cierta anticipación cuáles serán los productos que alcanzarán mayor valor. Esto es posible gracias al acceso que tienen a los medios de comunicación masiva. Sin embargo, las condiciones de poder para defender el precio de sus producciones sigue siendo muy débil, en la mayoría de los casos son los acopiadores e intermediarios que llegan hasta la parcela los que fijan el precio; el productor siempre está necesitado de dinero para poder continuar con su ciclo productivo. Muchas veces cede su mercadería a sabiendas de que la está vendiendo a un precio menor del que indica el mercado.

Las experiencias de ventas conjuntas de la producción campesina en Cachi han sido nefastas y esto atenta contra toda posibilidad de asociarse ya sea para este fin o cualquier otro. En este sentido, los antecedentes más recordados por los campesinos de

¹⁸⁹ El trueque se da en situaciones excepcionales, entre los campesinos de Cachi, como es el caso de encuentros en fiestas religiosas o encuentros festivos. Hocsmán (2010b) muestra el importante papel que juegan las relaciones de intercambio no mercantiles, entre las comunidades de altura en la Cordillera Oriental (San Isidro y Colanzulí), en el fortalecimiento de las redes de organización social.

Cachi son: a) La cooperativa agrícola del Valle Calchaquí (CAVaC), constituida en el año 1979, de la misma participaban pequeños, medianos y grandes productores.¹⁹⁰ Por medio del financiamiento del estado se acopiaba la producción fijando un precio mínimo establecido en una asamblea, consultado el estado y los intermediarios e industriales. En los primeros años esta iniciativa era vista con buenos ojos por la mayoría de los productores. Sin embargo, en pleno período inflacionario la cooperativa comenzó a tener serios problemas financieros. En el año 1986 se creó además la Junta Provincial del Pimiento, el Estado Provincial repartió en esa campaña el crédito entre las dos instituciones; pero esta vez el mismo iba a cada productor, convertido en deudor por medio de un documento. La Junta tuvo dificultades para vender la producción y cubrir el precio pagado a los productores, por lo tanto no podía devolver el préstamo.

Los pequeños productores no podían levantar el documento y lógicamente estaban atemorizados de que les ejecutaran los escasos bienes que poseían. Si bien este problema se solucionó, tanto la Cooperativa como la Junta fueron cayendo en el descrédito y finalmente la primera quebró y la segunda dejó de funcionar en una situación similar. Ambas en el marco de un ambiente generalizado de sospechas de corrupción y manejo irresponsable de la misma.

b) El intento de venta en forma conjunta, por medio de la Asociación de Pequeños Productores de Cachi (APPAC), de tomate y otras hortalizas en el mercado de Salta. Para tal fin la organización obtuvo un subsidio de la Fundación Interamericana (IAF) y contó con el apoyo de todas las instituciones participantes del Proyecto de Desarrollo para los pequeños productores de Cachi. El gobierno de la provincia gestionó un puesto en el mercado de Salta (CoFRHUTOS), que fue cedido a la APPAC en comodato por un plazo determinado. Sin embargo, la iniciativa no prosperó, luego de haber realizado muy pocas ventas colectivas, por conflictos entre los asociados originados en la sospecha de corrupción en el manejo de los fondos provenientes de las ventas. Esta experiencia negativa generó tensiones y desconfianza, los que fueron el punto de partida para la progresiva división de una organización que contaba con un apoyo institucional inédito si se tiene en cuenta las intervenciones de desarrollo en la región.

c) Otra experiencia negativa fue una venta colectiva de ajo que realizó un grupo de productores con el apoyo del Programa Social Agropecuario, gran parte de la

¹⁹⁰ Para conocer más detalles sobre la historia de la cooperativa (CAVaC) y la Junta Provincial del Pimiento se recomienda consultar a Manzanal (1995) y Basco y Álvarez (1988)

producción fue entregada a un camionero que aprovechó la desinformación de los campesinos; aquel no pudo ser ubicado y los productores perdieron un año invertido en trabajo para exportar este producto a Brasil. Muchos de los participantes desconfían aún hoy de los técnicos que participaron en la promoción de la iniciativa.

Más allá de estas experiencias negativas sobre las ventas en conjunto, hemos podido registrar varios casos de estafa perpetrados por particulares, incluso algunos del mismo pueblo. El más escandaloso sucedió en la época de la última dictadura militar, lo que recuerdan los productores es el caso de un vecino de cierto prestigio en la localidad que en connivencia con un molinero de la ciudad de Salta retiraron la producción de pimiento seco a varios productores¹⁹¹ entregándoles un vale que cobrarían en un plazo de 15 días. Lo cierto es que los productores nunca pudieron cobrar por una supuesta quiebra del molinero. Ni siquiera pudieron retirar el producto que había sido entregado, salvo algunos que alcanzaron a recuperar algo de menor calidad y cuando el precio había caído a la mitad.

5. TRABAJO FAMILIAR Y LA COMPRA Y VENTA ESTACIONAL DE MANO DE OBRA

Como mencionamos con anterioridad, en su mayor parte la fuerza de trabajo utilizada en la explotación campesina es de origen familiar. El hombre, el jefe de familia, es quien decide los rubros productivos que se realizarán y a la vez quien aporta la mayor cantidad de jornales al frente de la explotación. Los hijos, según sea la etapa del ciclo de la familia, ayudan desde pequeños, en los primeros años en tareas livianas como el desmalezado, llevar la comida al cerco, seleccionar granos o frutos, etc.

“Yo creo que trabajo desde los 8 años ya estaba en el surco. Desde esa época hasta ahora sigo en la producción. Empecé con las tareas livianas, desyerbar almacigo, luego deshierbe en las plantaciones. Después manejar el arado tirar con una mula.” (Joven campesino del *Arenal*)

Cuando están en edad de finalización del ciclo escolar realizan las mismas tareas que sus padres, y probablemente lo hagan hasta que formen pareja o busquen otros horizontes y migren hacia la ciudad.

El jefe de familia decide sobre en que, el como y con que intensidad ocupar la mano de obra familiar, por lo tanto cualquier decisión que tome en relación a la mano de

¹⁹¹ Según el testimonio de los productores, a la salida de Cachi la policía verificaba que el producto saliera para ese molino, si no, debía volver o se decomisaba la mercadería.

obra está afectando a miembros de su familia¹⁹². Trata de mantenerla ocupada y disponible la mayor parte del año, por ello se explica la gran diversificación de rubros productivos.

En el caso de Cachi el ciclo anual comienza con la siembra de algunos verdeos en otoño, luego le siguen la cebolla invernal, el haba y la arveja, posteriormente la papa, el pimiento para pimentón, poroto, tomate, cebolla de verano, para cerrar en el otoño siguiente con la cosecha de la mayor parte de los cultivos sembrados en primavera. En tanto, las actividades que demanda la cría de animales en gran parte son cubiertas por los niños, mujeres y ancianos. Sin embargo, en la época de la marcada y vacunación son el jefe de familia y los hermanos mayores quienes aportan la mayor parte de la fuerza de trabajo.

A pesar de esta estrategia de diversificación, hay épocas del año, en particular el invierno, donde la demanda de mano de obra disminuye significativamente. Es en esa época cuando el joven comienza a hacer sus primeras experiencias laborales fuera de la parcela. Sin embargo, en Cachi no hay demasiadas posibilidades laborales, por lo que se ven compelidos a migrar.

La progresiva disminución del tamaño de la parcela disponible para la producción también atenta contra la estrategia de diversificación, y en consecuencia contra la ocupación plena de la mano de obra familiar.

“Se van a trabajar afuera de la casa porque no da abasto lo que se saca, porque hay veces que nos va mal, como le digo, le entra la plaga a la planta. Forzosamente tenemos que salir, tiene que salir a *trabajar* afuera para que venga otro ingreso, para el bien de todos los de la casa, *para poder vivir*.” (Campesino de *La Aguada*, el énfasis es nuestro)

Hemos constatado varios casos en que los hijos, que residen en otras ciudades o poblaciones de la provincia, regresan para ayudar a sus padres en las épocas que demandan fuerza de trabajo. Esto ocurre en muchas de las explotaciones donde tienen serios problemas para realizar las tareas necesarias para los cultivos.

El empleo estacional fuera del predio en la misma localidad es frecuente, pero por períodos muy estrechos. Se pudo verificar que los jóvenes campesinos son

¹⁹² Shanin al tratar la división del trabajo y a la asignación de funciones en la explotación campesina refiere lo siguiente: “...las funciones están rígidamente asignadas, con presiones poderosas que operan contra el cruce de líneas divisorias...el principal supervisor y amo formal de la hacienda es en general el padre de familia, que tiene derechos sobre sus propios miembros; pero que sin embargo están restringidos, por obligaciones, hacia ellos, definidas tradicionalmente, es decir una relación considerablemente patriarcal” (1976:18)

demandados por otras familias campesinas que disponen de poca mano de obra familiar, o por explotaciones capitalizadas, en actividades tales como la plantación o cosecha.

Los campesinos, que deben recurrir a la fuerza de trabajo contratada, se quejan de que los nuevos actores sociales que han comprado tierra en Cachi pagan jornales más altos de lo que se acostumbraba. Además hay más trabajo en la construcción de viviendas, en la pavimentación de rutas, todo parece atender para que la falta de fuerza de trabajo sea un problema que incluso determina la composición productiva de la parcela: “El asunto es que se ha complicado la mano de obra. Por eso nosotros en la propiedad nuestra estamos haciendo todo alfalfa ya...” (Campesino de San José)

Muchas familias, sobre todo de arrenderos, recurren a formas colectivas de trabajo para realizar las actividades que demandan gran cantidad de jornales, como es el caso de la plantación y cosecha. Es la situación del siguiente testimonio: “Ya tengo que buscar algunos peones o hacemos torna. Yo voy a trabajar en el vecino y el vecino me devuelve. Para la época de plantación y cosecha, tengo que darles de comer.”(Campesino arrendero de Las Pailas)

La torna es una forma de reciprocidad que de a poco ha perdido vigencia en el Valle, sin embargo, aún se presentan casos como el expuesto sobre todo en los lugares más alejados y donde se conservan rasgos de vida comunitaria.

La mano de obra familiar, que veinte años atrás era un recurso abundante en la parcela campesina, pasó en la actualidad a ser un problema en la mayoría de los casos. La tendencia es que los mismos padres alienten a sus hijos a estudiar, a formarse para poder conseguir trabajo en otros lugares.

Los jóvenes se incorporan al estudio secundario, y en algunos casos al terciario, fuera de Cachi, otros migran buscando mejores horizontes. La menor disponibilidad de fuerza de trabajo familiar repercute no sólo en el sistema productivo de la familia, también afecta la relación de intercambio de trabajo; es probable que ésta sea una de las causas para que la torna siga vigente en los lugares más alejados, donde todavía se encuentran jóvenes que no asisten al secundario y la migración no es generalizada.

Muchos de los que se quedan reciben planes sociales y los campesinos creen que es una de las principales causas por las que no están dispuestos a trabajar, aunque “...como todo ha aumentado en la canasta familiar han tenido que empezar a salir” (Campesino del Arenal)

Fotografía N° 8 - Una familia campesina cosechando pimiento. La Aguada (Cachi)



6. CONCLUSIONES. MODIFICACIONES Y CONTINUIDADES DE LA ESTRATEGIA PRODUCTIVA.

El campesino de Cachi, tanto el arrendero como el pequeño propietario, posee un reducido capital económico, sobre todo si se lo compara con el de los sectores latifundistas que a su vez detentan el poder político del municipio. A continuación reproducimos el testimonio de un dirigente campesino que se refiere a las familias que aún hoy poseen gran parte de las tierras cultivables en el municipio:

“El sacrificio, el trabajo de ellos, se transforma en riqueza de los otros. El tema de la tierra. En la Aguada, Duran, en las Pailas está Guitian, también en Las Carreras. En las Pailas también tiene Rolo Guitian y hay algunos que ya son dueños, de parcelas chicas. Los dueños mas importantes son Guitian, Duran, Wayar. Los Wayar, cada uno tenía su parte, ahora están vendiendo. La Gabriela que es prima de Wayar, en el Samay Huasi de Oscar Wayar. Ahí también tiene Guitian.” (Héctor, dirigente campesino de Cachi)

Este escaso capital económico determina a su vez la disponibilidad de las otras “variedades de capital” (Gutiérrez 1997: 41) y por ende la ubicación del campesino cacheño en la estructura de clases de la región.

Dentro de las estrategias desplegadas para mantener su capital económico, las familias campesinas cacheñas recurren a prácticas diversas como el autoconsumo, la

venta esporádica en el mercado, la producción de bienes exclusivamente para el mercado, la captación de recursos monetarios vendiendo estacionalmente fuerza de trabajo, las migraciones prolongadas o definitivas. Esta enorme variedad de estrategias no son aplicadas de la misma forma por todo el colectivo, se adecúan según el ciclo de la familia, el tamaño de la parcela, la relación de tenencia de la tierra y, en definitiva, según las trayectorias de las familias.

El componente agrícola del sistema productivo campesino no ha sufrido demasiadas modificaciones, si consideramos el período de los últimos veinticinco años. Los cultivos de pimiento para pimentón y poroto constituyen la base generadora de ingresos monetarios del componente agrícola de los sistemas productivos campesinos.

¿Por qué el campesino opta por estos cultivos? Una serie de factores son los que llevan a elegirlos. Desde el punto de vista agroecológico tienen un excelente comportamiento; en el caso del pimiento para pimentón tales factores son los siguientes: la alta luminosidad (heliofanía) contribuye al logro de una excelente coloración del fruto, esto significa a su vez un alto contenido de pigmentos que serán valorados en el proceso industrial. La demanda del mercado permite en algunos casos alcanzar precios interesantes (\$8,50 el Kg. De pimiento seco en la presente campaña); el requerimiento intensivo de mano de obra, relativamente abundante en la mayor parte de las unidades campesinas, y, además, es un cultivo conocido por el productor, es decir, hay un saber acumulado que se aplica sin mayores dificultades, más allá de los cambios tecnológicos que cada tanto se imponen.¹⁹³

El poroto pallar también se comporta bien en las condiciones ambientales de Cachi, tiene un mercado que crece con el tiempo y demanda menos mano de obra que el pimiento; pero no se puede hacer en todos los lugares pues es susceptible a la salinidad. En definitiva, los factores que inciden en la decisión son el mercado, las condiciones agroecológicas, la disponibilidad de mano de obra y la experiencia del productor, entre otros.

Los cultivos hortícolas como el tomate, la cebolla, el pimiento fresco y la zanahoria son combinados por el productor ocupando mayor o menor superficie según sea el precio del mercado.

¹⁹³ Un ejemplo es la prohibición del uso de bromuro de metilo en la desinfección de almácigo, esta práctica era habitual entre los productores y no representaba ninguna dificultad. Las prácticas alternativas le están causando serias dificultades, llevando incluso a que muchos prefieran recurrir a la compra del plantín a terceros, lo que representa una dependencia a la que no estaban acostumbrados.

Observamos en el período de nuestro trabajo en terreno (2007-2010) una tendencia a disminuir la superficie cultivada con pimiento por parte del campesino. Según lo que pudimos registrar en las entrevistas esto se debería a las dificultades para conseguir la mano de obra necesaria en los períodos de plantación y cosecha. Los jóvenes migran a otros lugares en busca de trabajo, muchos no están dispuestos a trabajar, pues se conforman con los planes de asistencia gubernamental, por otro lado, el precio del jornal ha subido significativamente pues además de los factores anteriores incide la disposición de los nuevos inversores a pagar jornales más altos. Otros aducen que el pimentón tiene una serie de plagas que afectan al rendimiento, por eso abandonan el cultivo.

El cultivo de frutales, duraznos y ciruelos parecía difundirse a principios de la década del 90. Sin embargo, no prosperó más allá de algunas plantaciones realizadas por campesinos reconocidamente innovadoras. Una de las causas para que esto sucediera es que no se han determinado las variedades más adecuadas para la zona,¹⁹⁴ y el productor está supeditado a las contingencias climáticas para obtener cosechas que no son considerables desde el punto de vista comercial.

Si bien la alfalfa fue una especie presente en el sistema productivo campesino de Cachi, se observa que en los últimos años se prioriza este cultivo para corte. El productor obtiene un ingreso monetario con un cultivo al que le destina muy poca fuerza de trabajo, de todas maneras hay que considerar que es totalmente dependiente del servicio de corte y enfardado. Un productor de una hectárea puede producir 600 fardos al año, los 300 que quedan para él al precio que se pagó en 2009 (8\$) significan 2400\$.

En cuanto a la actividad ganadera, hemos podido constatar que el campesino tiende a disminuir o abandonar la cría de vacunos. Esto parece estar asociado a la exigencia del pago de pastaje por los dueños de la tierra, y también a la mano de obra. Es decir, ya no es común que los jóvenes se muestren interesados en pasar gran parte de su tiempo aislados en los puestos de altura como alguna vez lo hicieron sus ancestros.

El ganado ovino y caprino continúa siendo una parte importante del sistema de producción del pequeño productor, sin embargo, la mayoría manifiesta poseer menor cantidad de la que poseía veinte años atrás. Esta reducción se podría deber, nuevamente, a la reducción de la disponibilidad de mano de obra y al progresivo abandono de la

¹⁹⁴ Las plantaciones de nuevas variedades injertadas se difundieron en el marco del Proyecto de Desarrollo Agroforestal GTZ y del Programa Social agropecuario. No se acompañó este proceso con una investigación y experimentación que permitiera asegurar cuales son las variedades recomendadas para la zona, por lo tanto es el propio productor que debe indagar en un largo y penoso sistema de prueba y error.

tradicional costumbre de legar en herencia una cantidad de animales para los hijos que migran.

Uno de los cambios más significativos desde el punto de vista tecnológico, como hemos visto, es, entre otros, la utilización generalizada de la tracción mecánica para la primera arada. Si bien este cambio se venía insinuando al principio del período considerado en nuestro estudio, recién a fines del año 80 comienza a generalizarse. Los campesinos alquilan este servicio a productores capitalizados, ya que otras formas de acceder a este servicio, como es el caso de uso asociado de maquinarias¹⁹⁵ y el que ofrecían el municipio y ONGs locales, no perduraron.

El reemplazo del bromuro de metilo en la desinfección de almácigos de pimiento y tomate por el Vapam, es una modificación tecnológica que ha provocado la decisión de varios productores de comprar los plantines, transformando de esa manera a otros campesinos en productores de plantines para la venta. Deberá considerarse si esta tendencia se confirma o sólo es una reacción temporaria hasta que el campesino aprenda a manejar la nueva tecnología de almácigo.

El uso de herbicidas en los cultivos de cebolla y zanahoria, principalmente, también es un cambio significativo. El productor soluciona de esta manera la deficiencia de mano de obra, es una tecnología simple de manejar y se difunde, pues se observa claramente la eficacia de la aplicación. Claro que cobra sentido en los casos en que los productores contratan mano de obra para el deshierbe, hemos visto que aquellos que disponen de mano de obra familiar suficiente no la adoptan.

Otro cambio que notan los mismos productores es el uso generalizado de fertilizantes, sobre todo para el caso de los cultivos de pimiento para pimentón y tomate. Esto tiene relación con la menor disponibilidad de abono animal¹⁹⁶ debido a la ya comentada disminución del tamaño de la hacienda; además, aquellos que normalmente sacaban el abono de vecinos o del tambo ubicado en Cachi adentro, se encontraron con la irrupción de un nuevo competidor: los empresarios viñateros dispuestos a pagar buen

¹⁹⁵ La Asociación de Pequeños Productores de Cachi brindó este servicio a sus asociados por un período de cinco años (1986-1991). La maquinaria fue donada por la Secretaría de Agricultura de la Nación, el servicio funcionaba bajo un reglamento de uso de maquinaria, pero conflictos internos entre los miembros de la Asociación motivaron que muchos beneficiarios dejaran de contratar el servicio. Luego el deterioro del equipo de labranza y un accidente fatal llevaron al fin a esta interesante iniciativa.

¹⁹⁶ El abonado con guano de chivo es una aplicación de una tecnología tradicional entre los campesinos cacheños. Con un tractor con acoplado se desparrama el abono con pala sobre el terreno húmedo y después se le pasa el arado de disco de manera tal que el material no profundice demasiado. Luego se deja el terreno barbechado y posteriormente se inicia la labranza fina para la plantación, ya sea de tomate o pimiento.

precio por el abono orgánico. “Poco abono hay, se lo llevan para las fincas, Colomé, Payogasta. Antes no sacaba nadie, el único que sacaba era yo. Antes nos daban gratis ahora nos cobran...” (Campesino de San Miguel)

CAPITULO VIII

LA FAMILIA CAMPESINA. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ADAPTACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior hemos expuesto los cambios principales que se verifican en el sistema productivo del campesino cacheño, teniendo en cuenta los recursos con que dispone, las demandas del mercado y al nuevo escenario socioproductivo de la región.

La incorporación de nueva tecnología en la producción agropecuaria, los cambios provocados el avance en las comunicaciones y el transporte que alentaron la irrupción de nuevos actores, a los cuales nos referimos en la sección anterior, llevan a producir modificaciones no sólo en la esfera productiva del campesino sino también a nivel de la conformación de la estructura familiar, de las costumbres y tradiciones y en la relación con el resto de la sociedad y en particular con el estado.

Tal como lo afirma Cragolino (2002: 50) las estrategias laborales, migratorias, de organización doméstica, educativas que despliegan las familias campesinas no pueden entenderse sino como parte un conjunto interdependiente y a veces indiferenciado que son las estrategias de reproducción social. Cualquier alteración o cambio que ocurra dentro del sistema es posible que implique modificaciones en algunas de las estrategias que la conforman.

En este capítulo nos detenemos a analizar si hubo modificaciones y de que tipo en algunas de las estrategias de reproducción social de los campesinos de Cachi, aparte de las relacionadas con la estrategia productiva que ya fuera analizada en el capítulo anterior. Hemos profundizado en aquellas que, según la perspectiva de los distintos actores entrevistados durante el trabajo de terreno, se han detectado algunos cambios que podrían estar asociados a las transformaciones ocurridas en los últimos años en la estructura socioeconómica del municipio.

2. LA MIGRACIÓN ¿UNA PRÁCTICA BUSCADA O UN PRODUCTO DE LA INCAPACIDAD PRODUCTIVA DE LA EXPLOTACIÓN?

“Hay gente de la zona de Cachi distribuida en todo el país. Río Turbio, Río Grande, Ushuaia, Buenos Aires, Córdoba”. (Responsable del Hospital Regional de Cachi)

Cragolino (2002) luego de revisar las distintas vertientes explicativas sobre los procesos migratorios define como una perspectiva superadora aquella que define la migración como una estrategia familiar en el marco del análisis de la unidad doméstica¹⁹⁷.

Siguiendo esa perspectiva analizamos el proceso migratorio de los campesinos de Cachi teniendo en cuenta las transformaciones en la estructura socioeconómica ya comentadas y las motivaciones individuales de los distintos miembros de la familia.

Si bien se han producido cambios significativos en las actividades económicas en el municipio de Cachi, la demanda de mano de obra campesina no se ha incrementado lo suficiente como para evitar el proceso migratorio acentuado en los últimos veinte años.

Pero no sólo las limitaciones del sistema productivo campesino, ni la escasa oferta de mano de obra en el municipio parecen ser las causas que llevan al joven a tomar la decisión de migrar. El conocimiento que tiene ahora el joven campesino del mundo es mucho más amplio que el de años atrás. El acceso a Internet, la televisión y el mejoramiento de la infraestructura de transporte hace que el joven ahora conozca el mundo más allá del que perciben en su lugar de crianza. Es natural que se vea atraído por la ciudad, por otros lugares donde demandan trabajo¹⁹⁸; así muchos toman la decisión porque sueñan con una vida mejor.

La migración hasta la década del '70 tenía, en forma predominante, carácter estacional, muchos campesinos empleaban su fuerza de trabajo en los cultivos de caña de azúcar en el subtrópico o en el tabaco, en el Valle de Lerma; también la región de Cuyo y en algunos casos el Valle de Río Negro eran los destinos preferidos.

Fui dos años al Ingenio Ledesma, luego estuve en el Tabacal (se refiere al Ingenio ubicado en el departamento Orán) pero no a pelar caña sino a trabajar en los cítricos, cosechar naranjas, no he ido más, mucho calor, mosquitos, nos daban casillas para vivir. Yo ya estaba viviendo aquí pero era soltero, había un Vilca que era de Escalchi y contrataba gente, ya no vive por aquí. Era linda esa parte del norte pero el trabajo era pesado. En Ledesma si cosechábamos caña, en

¹⁹⁷ La citada autora realiza una amplia revisión sobre el fenómeno de migración, recupera los trabajos de Arizpe (1978 y 1987), Oliveira y Stern (1972), Lattes (1984) para identificar los enfoques predominantes sobre el tema: el de la modernización y el histórico-estructural. Dentro del primero la migración es vista como "...un mecanismo de 'movilidad social' dentro del proceso de cambio cultural, de transformación de una sociedad 'tradicional' a una 'moderna. Es explicada a partir de las 'motivaciones' de los migrantes y se citan 'factores de expulsión', 'factores de atracción' o el 'efecto de demostración' del lugar de destino sobre el lugar de origen". En tanto el segundo enfoque sostiene que: "...las relaciones entre campo-ciudad y los movimientos poblacionales son explicadas en término de las características estructurales que surgen en el proceso de formación de las sociedades capitalistas periféricas o dependientes" (Cragolino, 2002:33)

¹⁹⁸ Se ha establecido una verdadera red entre campesinos que se han establecido en localidades como Río Grande, Ushuaia, Río Gallegos, entre otras y los miembros de las familias que quedaron en Cachi. Los jóvenes, cuando toman la decisión de migrar, activan el contacto con los miembros mas conocidos de esta red que generalmente les sirven de guía para el primer tiempo en el nuevo lugar y también en muchos casos le brindan alojamiento y otro tipo de ayuda.

algunos casos se quemaba, en otros casos macheteábamos y llevábamos un paquete hasta la zorra, cargábamos unos 30 kg pero había que subir una escalera. Se trabaja a toda hora, de noche, con lluvia. Quedaban unos pesitos para comprar mercadería, ropa, y veníamos aquí a joder con el pimentón, el poroto. (Campesino de *Fuerte Alto*)

La diferencia con los años anteriores es que hoy ya no se van sólo por el trabajo agrícola; son diversas las ocupaciones que tienen los hijos de campesinos en distintos lugares del país. “La gran parte trabaja en la agricultura. Otros se han dedicado a albañil, jornaleros, los últimos tiempos está mal la agricultura, están abandonado el campo.” (Campesino del *Arenal*).

Hoy son muy pocos los campesinos que migran por temporada y predomina la migración prolongada¹⁹⁹: “... La mayoría de los de la edad mía se han ido, pero se han vuelto. Muchos se fueron a Buenos Aires. A veces van por estar allá. Están en capital provincia en todos lados. En Salta, hay en Palermo, Palmerita, Grand Bourg”. En otros casos parece ser una migración definitiva, tal es lo que nos cuenta una campesina de Fuerte alto:

“Después tengo los dos hijos que siguen, Daniela se casó y el marido trabaja en una fábrica Techint, ella trabaja a veces en casas de familia pero está por entrar a trabajar a Carrefour- y José está en Río Grande, alquila al lado, él vive con su mujer y su hijo y trabaja en un super mayorista.”

Dentro de los oficios que más se repiten entre los familiares que han migrado se encuentra el de la construcción. Nos comentaba un entrevistado –que estuvo trabajando durante varios años de albañil en la capital federal- que el hombre boliviano es muy buscado en este trabajo pues se lo considera gente trabajadora y muy obediente. Por lo tanto, una estrategia que adoptan los campesinos salteños y jujeños es pasar por bolivianos o integrarse a un grupo de personas de ese país. Otros migrantes trabajan en fábricas de distinto tipo, talleres metalúrgicos, talleres mecánicos, casi siempre en las tareas mas duras y que requieren mucha fuerza. Los que migran al sur del país, en su mayoría, trabajan en pozos petroleros y minería.

Entre las mujeres predomina el trabajo doméstico y talleres de tejido y vestimenta. Los hombres y mujeres que tienen una cierta educación formal acceden a trabajos de cajeros o repositores en los grandes supermercados de las distintas ciudades.

¹⁹⁹ Llamo “prolongada” a aquella migración que se prolonga por varios años de tres a diez años, pero luego el campesino retorna a su parcela de origen por diversos motivos (fallecimiento de algún familiar por lo que debe hacerse cargo de la misma; porque ahorra algún dinero que le permite comprar alguna parcela o arrendar; o simplemente porque se frustró con la experiencia y prefirió retornar a su pueblo.)

Los destinos son diversos: muchos se van a Buenos Aires, otros al sur, cada familia menciona lugares que en muchos casos no conocen, a pesar de ser localidades donde viven sus hijos:

“Tuve 5 hijos la mayor Josefina vive en Buenos Aires, luego Agustín trabaja en La Rioja, vino ahora para fin de año trabaja en el campo con lechones, después está Ramón, vive en Salta trabaja en la construcción, luego Claudia que trabaja en Payogasta, y luego ella²⁰⁰ que trabaja aquí” (Juan, Campesino de Fuerte Alto)

En el caso de Víctor, campesino de Cachi adentro, hay un esfuerzo por memorizar el destino de sus hermanos:

“[...] nueve hermanos 7 varones y dos mujeres. El mayor Roberto, se fue a Buenos Aires a trabajar de albañil. Luego sigue Ernesto, él ha trabajado las tierras y nos ha cuidado a todos nosotros. Después se ha casado, luego falleció (53 años). Luego sigue mi hermano Juan que está en la ciudad, lo llevó un tío, a los 18 años volvió, trabajó unos años aquí y luego se fue a Buenos Aires, luego ha venido y se fue a Santa María, ahí se casó y ahí vive. Luis está en Buenos Aires trabaja en un taller mecánico. Después sigo yo, luego mi hermano X (no se escucha bien) que está en Buenos Aires trabaja por su cuenta, hace plomería y de todo un poco. Tiene su casa, se ha separado. Después viene mi hermana, casada en Buenos Aires tiene hijos. Después viene otra hermana que está trabajando (no se escucha...) después viene mi hermano que está aquí y debe tener 43 años, trabaja las tierras de papá...”

El mundo campesino se ha abierto más allá del territorio de Cachi o, como dice Bourdieu, “Los modelos e ideales urbanos han invadido el ámbito reservado del campesino.” (2004: 84).

El capital social cobra significación, pues se traduce en las relaciones que tienen algunos agentes y la activan para un objetivo determinado, en este caso la consecución de un empleo. Es notable reconocer como funcionan las redes entre parientes ubicados en lugares diversos, el joven que ha tomado la decisión de migrar activa los distintos puntos de esta red y evalúa cuales son las propuestas más convenientes.

El proceso migratorio del campesinado cacheño es una estrategia más de la reproducción de la unidad doméstica. Por una parte “descomprime” el nivel de consumo de la familia, y en muchos casos el miembro de la familia que migra aporta con giros que son importantes en algunos momentos de necesidad para los que quedaron en la explotación. También la ligazón con la explotación se la reconoce en algunos casos

²⁰⁰ El entrevistado se refiere por “ella” a una hija que estaba presente en el lugar de la entrevista

porque los padres reservan parte de la hacienda para sus hijos y los tienen en cuenta en el momento de división de los bienes²⁰¹.

Aquí es importante resaltar que muchos de los que migran sueñan con regresar para trabajar sus tierras, pero pocos son los que logran acumular un capital que les permita retornar y comprar alguna parcela para producir²⁰².

Hemos registrado al menos dos casos de campesinos que migraron al sur del país a principios de la década del 80, en un poco más de veinte años de trabajo consiguieron ahorrar una suma importante de dinero que les ha permitido comprar tierras en el municipio de Cachi. Hoy son productores capitalizados e incluso arriendan parte de sus tierras o la entregan en mediería. A continuación, compartimos el comentario de uno ellos:

“Primero compré la finca esta, dos años antes de venirme definitivamente. Yo hace rato quería comprar. Nosotros compramos en el 2000. En el 2001 compramos en San Miguel. Después de comprar se la deje a mi cuñado que hizo pimiento. Cuando se vendió la finca San Miguel, me compre como 8 ha...”
(Productor del Arenal)

En definitiva Cachi y particularmente el espacio rural del municipio es un claro expulsor de jóvenes a distintos puntos del país. En la actualidad ya no es común la migración estacionaria de épocas anteriores y predominan las migraciones prolongadas y definitivas. Se conocen muy pocos casos de campesino que migraron y pudieron retornar con cierto capital como para invertir en tierras u otras actividades en la zona-

3. CAPTACIÓN DE RECURSOS DEL ESTADO Y DE OTRAS FUENTES

La mayor parte de las familias campesinas del municipio de Cachi reciben subsidios del Estado, sobre todo a través de los planes “Jefas y Jefes de hogar”.

“La mayoría que son beneficiarios son las mujeres, tenemos más jefas que jefes²⁰³. Las pensiones que han salido y gestionado son para madre de más de siete hijos, discapacitados, y las jubilaciones que obtuvieron la mayoría. Con lo que vamos a trabajar ahora es con el monotributo social, es la posibilidad de que

²⁰¹ Esta tradición de reservar una cantidad de animales para los hijos no la mantienen todos los campesinos. El costo del pastaje y la posibilidad de venta de la alfalfa como fardo hace que el productor trate de disminuir la hacienda.

²⁰² Gomes da Silva Sarmiento (2008:123) analiza la relación entre el migrante y el resto de la sociedad que permanece en el lugar, una comunidad campesina de Fluminense, Brasil. La citada autora afirma que la idea de progreso económico asociado a la migración está muy arraigada en el mundo campesino. Los que retornan a su lugar de origen con un capital que les permite comprar tierras, mejorar sus viviendas o mostrar determinados bienes como vehículos, son vistos como triunfadores por el resto de la comunidad. Aquellos que regresan sin demostrar la mejor condición económica son considerados como fracasados.

²⁰³ Se está refiriendo al plan Jefas y Jefes de hogar ya mencionado, un subsidio de desocupación implementado por el estado nacional y ejecutado a través de los municipios.

los pequeños productores y los artesanos con un pago mínimo puedan tener acceso a una obra social y a la futura jubilación con un pago de 33\$.” (Diputada provincial por el municipio de Cachi)

Por lo general la mujer es quien tramita y se beneficia con dicho subsidio. En apariencia esta situación se da porque es ella quien tiene más tiempo para realizar los trámites ante el municipio, pero también es probable que pese el reconocimiento del resto de la familia, de que ella es la mejor administradora del dinero destinado, a su vez, a satisfacer algunas de las necesidades más apremiantes de la familia (vestimenta, útiles escolares, alimentación, etc.).

“La mayoría de las gestiones la hicieron las mujeres, como solo pueden hacerla uno de los dos. Salvo en caso de separación y que tengan a cargo algunos de los hijos. Cobran todos los meses \$150, de esas tenemos varias que ya están incorporadas en los convenios para ordenanza o para el hospital y la mayoría de las mamás solas que tienen más de cuatro hijos no hacen la contraprestación sino que se les controla que los chicos tengan un nivel óptimo de alimentación, que vayan a la escuela. También a esas mamás que son solas se les da la posibilidad que hagan artesanías en su casa como manera de contraprestación.” (Diputada del departamento)

De acuerdo a datos de la DGE en el año 2003 se registraban 8.829 liquidaciones de Programas Nacionales de trabajo (Jefas y jefes de hogar y emergencia comunitaria), este valor fue descendiendo hasta 6.225 en 2007. Si tenemos en cuenta que en el censo de población 2001 se registraron 7.200 hogares, podemos afirmar que en cada hogar al menos un miembro recibe algún subsidio del Estado.

Los sectores de productores capitalizados –e incluso algunos campesinos- no ven con buenos ojos este subsidio porque según ellos atenta contra la cultura del trabajo. Muchos se quejan de las dificultades que hay para encontrar trabajadores en las épocas de mayor demanda como plantación y cosecha.

“La gente espera que lleguen los programas, el bolsón. La alimentación urbana está dominando a las costumbres anteriores (habla del desplazamiento del guiso de poroto...el frangollo). Se hace frito todo lo comprado. La gente no quiere trabajar, se conforma con los \$150 que le dan de subsidio. No hay una necesidad de querer progresar, esperan que le den. Es lo que el gobierno también está haciendo”. (Campesino de *Cachi adentro*)

Sin embargo, esto nos puede advertir sobre lo que los productores están dispuestos a erogar en forma de salarios, pues el subsidio es de \$150 por mes y lo cobra por lo general un solo miembro de la familia; si se ofreciera el salario que marca la ley, dejaría de ser un argumento válido el efecto negativo del subsidio sobre la oferta de

mano de obra. También algunos miembros de la familia campesina reciben pensión y excepcionalmente un ingreso por jubilación.

A partir del año 1986 la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación apoyó y gestionó recursos destinados a los pequeños productores. En forma conjunta la SAGyP, el IICA y PNUD, con la participación a nivel regional de la Dirección Agropecuaria, el INTA,²⁰⁴ y la Administración General de Aguas de Salta (AGAS) asisten técnicamente a los productores en el marco del Proyecto de Desarrollo de los Pequeños Productores de Cachi. Los campesinos, a su vez, formaron la Asociación de Pequeños Productores de Cachi. Fueron más de cinco años donde los productores organizados recibieron subsidios de organizaciones internacionales tales como la Fundación Interamericana de Estados Unidos (IAF), UNIFEM, la Embajada de Canadá y la Cooperación Técnica Alemana-GTZ (Basco y Álvarez, 1988).

El Programa Social Agropecuario a partir de 1993 promovió algunos proyectos con pequeños grupos de productores, pero diez años después esta actividad decayó y en la actualidad la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural intenta reiniciar algunas acciones.

El INTA no realiza actividades de desarrollo rural en el ámbito del territorio municipal de Cachi. Se están haciendo algunas gestiones desde el municipio para abrir una oficina de información técnica del INTA, para tal fin se cuenta con un predio de 14 ha, pero hay que dotarlo de infraestructura necesaria para poder desarrollar experiencias y levantar instalaciones mínimas para su funcionamiento.

En general, se puede apreciar que el Estado ha pasado a ser una fuente significativa de dinero en efectivo para las familias campesinas, la asignación universal por hijo que se comenzó a distribuir a fines del año 2009 representa un ingreso monetario importante para aquellos hogares rurales que aún se componen de muchos hijos. Hemos podido constatar en el terreno que parte de este dinero se lo destina para el pago de servicios que están llegando a las viviendas campesinas, tales como el agua, la luz; y muchos manifestaron que es una alcancía fundamental para enviar los chicos a la escuela.²⁰⁵

²⁰⁴ En 1987 el INTA creó la “Unidad de planes y proyectos de investigación y extensión para minifundistas”, la Unidad de minifundio como se la conoció desde su creación promovió desde sus inicios el uso de tecnologías apropiadas y la capacitación. El de Cachi pasó a formar parte del grupo de los primeros once proyectos que aprobó esta unidad.

²⁰⁵ Muchas familias viven a gran distancia de la escuela y tienen un costo diario importante en transporte para que los niños puedan llegar en condiciones y en horario a la misma.

El gobierno provincial en los últimos veinte años ha destinado fondos para obras en el municipio, sobre todo en el periodo en que el cacheño Walter Wayar ocupó la vicegobernación. Como lo contáramos con anterioridad las obras mas importantes fueron el asfaltado de gran parte de la ruta desde Salta, la creación de Parque Nacional *Los cardones*, si bien los fondos para la expropiación provienen de la Nación, no se puede ignorar la gestión del gobierno provincial; algo similar ocurrió con la realización de planes de viviendas. Para el sector campesino en particular no se promovieron acciones importantes de destacar.²⁰⁶ Incluso el protagonismo que tenía la Secretaría de Asuntos Agrarios en la década del 80, al igual que la Administración General de Aguas (AGAS), se desdibujó en la década del 90.

El gobierno municipal también ha tenido una influencia creciente en los últimos años sobre el sector de los pequeños productores. Esto se debe por una parte a que la mayoría de los programas nacionales se efectivizan a través del mismo, por lo tanto los campesinos concurren a la municipalidad para realizar los trámites correspondientes.

Por otra parte, el municipio llega hasta el campesino con la distribución de agua potable, la realización de obras junto al gobierno de la provincia, como es la extensión del tendido de la red eléctrica y de agua. También, como hemos comentado, gestiona créditos para la compra de productos (es el caso de pimiento para pimentón). Cuenta además con un salón de venta de artesanías donde algunas familias campesinas hacen llegar sus trabajos; con una oficina de turismo que contacta familias campesinas dispuestas a recibir turistas, y promueve la formación de guías de turismo.

No se puede ignorar, sin embargo, que el municipio es uno de los principales promotores de la actividad turística y esto lo hace en el marco de una decidida política provincial.

También cuando los arrendatarios tuvieron que desalojar finca San Miguel, el municipio intercedió ante la provincia para que estas familias accedieran a viviendas en los nuevos barrios que se estaban construyendo en el marco del plan nacional de viviendas.

Un número significativo de campesinos ven a la intendente y a la diputada del departamento (Madre e hija respectivamente) con cierta desconfianza, pues piensan que sus acciones favorecen a los que están en su entorno y que la mayoría queda marginada.

²⁰⁶ Recordamos que la expropiación de finca Palermo se inició en 1986 y la entrega de las parcelas se prolongó hasta mediado los años 90. Esta quizás fue la medida más importante encarada por el gobierno provincial para el sector campesino de Cachi de los últimos 25 años.

La intendente está en el cargo hace casi 20 años y es viuda de un productor agropecuario que aumentó enormemente su capital en ese período. Actualmente uno de los hijos administra las tierras, cultiva en forma directa y también da en arrendamiento tierra en la zona de Las Pailas. Este progreso es percibido por los campesinos y se hacen preguntas sugiriendo que el poder político favorece el enriquecimiento de quienes lo detentan.

4. LA EDUCACIÓN. UNA HERRAMIENTA MÁS PARA EL FUTURO DEL CAMPESINO

Los campesinos, en la mayoría de los casos, ven a la educación de sus hijos como la inversión más conveniente para asegurarles el futuro. Cragolino (2002: 337) en un estudio realizado en el noreste cordobés reconoce la progresiva valoración social de la educación entre las familias campesinas pues considera que: a) es un mecanismo de habilitación para la vida social, es decir hay un reconocimiento de los otros como persona b) permite preparación para el trabajo, fundamentalmente urbano y c) facilita cierto reposicionamiento social. Estarían de este modo en mejores condiciones para superar el destino de privaciones de sus padres y abuelos y tendrían más autonomía para decidir su futuro.

De todas maneras no todos los hijos continuarán los estudios secundarios, en la mayoría de las familias al menos uno dejará el sistema escolar y se dedicará al trabajo agrícola junto con su padre. Esto que parece ser una regla no está claramente explicitado, el padre identifica cuales de sus hijos tienen mayor predisposición para la tarea en el campo y va transfiriéndole los “secretos” en el manejo del cultivo y los animales. Los que ha heredado de los mayores, y los adquiridos en su propia experiencia productiva. El testimonio de una campesina de Fuerte Alto resume con claridad el valor que se le asigna al estudio de los hijos:

“[...] El Darío está en Tucumán, estudia criminalística. De los cuatro el que mejor se manejó en el campo son mi hijo José (lo dice con cierta ternura) y Daniela, los dos que fueron para el campo. Por eso digo esos dos son los que tienen la sangre mía. La Silvana no le gusta el campo y el que estudia en Tucumán no le gusta. Lo mandas a desyuyar, sufre, lo hace por una obligación pero sufre. Los cuatro hicieron y terminaron el secundario. Costó mucho mandarlos, por eso les dije que mejor que se vayan por que la agricultura no da seguridad para vivir. A mi me está costando con el que está en Tucumán, cuesta mucho y eso que es uno. El sueldo que gana mi marido alrededor de 500\$ se va todo y todavía tenemos que juntar otros 300 para que pueda vivir allá. Hizo primer año, fui a la muni porque tiene notas altas a ver si se consigue una beca o algo...”

De acuerdo a la información obtenida en el terreno constatamos que en estos últimos años el productor invierte mayores cuotas de capital económico para que los hijos realicen estudios en el sistema escolarizado. Desde la creación del colegio secundario en el municipio, hace poco más de veinte años, se observa que la mayor parte de los padres hace grandes esfuerzos para que sus hijos terminen el ciclo secundario. No hemos podido acceder a estadísticas oficiales que den cuenta de la cantidad de alumnos, hijos de campesinos, que asisten al Polimodal. Sin embargo al reconstruir las historias de vida de alrededor de veinte familias pudimos verificar que veinte años atrás los jóvenes de Cachi no ingresaban al nivel secundario, salvo alguna excepción. En cambio en la actualidad en cada familia entrevistada al menos uno había ingresado y un 35% de las familias entrevistada tenía algún hijo que había finalizado el secundario en los últimos diez años.

“El secundario se creó en los años 84. Yo he intentado que mis hijos terminen el secundario pero no han querido terminar. El mayor, el ha hecho la oord.Rca dos años y no ha querido seguir estudiando. Ahora trabaja en la construcción, después el segundo hijo ya tiene dos hijos y ahora recién está estudiando al Bespa. Las otras dos nenas esas si están estudiando, una ya va al segundo año y la otra que va al noveno.” (Campesina de *La Aguada*)

Si bien aún falta bastante para que el 100% de los jóvenes logren este objetivo, es notable como ha ido creciendo el número de jóvenes que terminan la secundaria. Bourdieu habla de las estrategias escolares de las familias y advierte que no se restringen sólo a especular con el mayor beneficio económico o monetario, sino también a “...producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo” (2007: 36). Sin embargo, en Cachi hemos podido percibir que es una estrategia que se despliega entre los padres para asegurar a sus hijos un capital que les brindará mayores posibilidades al momento de buscar trabajo, además de dotarlos de herramientas que les permita salir de la tarea agrícola, vista como muy sacrificada. “Prefiero que estudien, el trabajo de la tierra es muy sacrificado” (Campesino de *Las Pailas*)

Hemos detectado que prácticamente son excepcionales los casos de hijos de campesino que ingresan a la Universidad. Entre el año 2004 y 2006 se registraban 40 jóvenes inscriptos en diversas carreras de la Universidad Nacional de Salta (U.N.Sa). Aquellos que lo han podido hacer estudian enfermería, por lo general son mujeres. Dos jóvenes estudian Ingeniería Agronómica en la Universidad Nacional de Salta, son hijos de pequeños productores que además cuentan de un ingreso extra. Según referencia de

los entrevistados la mayoría de los estudiantes pertenece a familias del pueblo de Cachi. Si bien vemos que la Universidad aún es inaccesible para los jóvenes campesinos cacheños, la situación es muy distinta, en términos comparativos, a la de veinticinco años atrás, cuando todavía no había un colegio secundario y cuando la Universidad era un objetivo prácticamente imposible.

5. HERENCIA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Las estrategias sucesorias son las que la familia desarrolla para asegurar la transmisión del patrimonio material entre las distintas generaciones, por lo general se combinan el uso y costumbre con el derecho. (Bourdieu, 2007: 36)

Numerosos autores (Archetti y Stolen 1975; Garrido Arce 1992; Durae 1992; Woortman 1995; Carneiro 2001; Hocsman 2003 a; Bourdieu 2004; Robichaux 2007) han investigado sobre las estrategias que desarrollan los campesinos para la reproducción del patrimonio familiar. Woortman (1995) nos cuenta cómo, en las colonias de origen alemán en el sur y nordeste de Brasil, las familias despliegan una serie de negociaciones entre sí, para conservar el patrimonio familiar o, en todo caso, mejorar el estatus de los descendientes buscando mantener el apellido. El casamiento en estos grupos no es una cuestión de decisión individual, sino un acontecimiento clave para el futuro de las familias, por lo tanto, son los jefes de las mismas quienes lo deciden. La autora muestra que dentro de estas sociedades se respetan las costumbres sobre el traspaso del patrimonio familiar, el establecimiento y pago de dotes, la obligación de asumir la manutención de los padres cuando envejecen y los hijos que quedaron solteros y viven en la parcela, entre otras normas compartidas.

Archetti y Stolen (1975) estudiaron hace casi cuarenta años atrás el sistema de herencia de los colonos del norte de Santa Fe, en la República Argentina. A pesar de estar insertos en una sociedad donde se ha normado con claridad el proceso de herencia, despliegan mecanismos para transferir el patrimonio los que no guardan total relación con lo que se prescribe al efecto. Los mismos autores demuestran que no siempre la situación de herencia se resuelve sin conflictos y tensiones entre los miembros de la familia.

Hasta las primeras décadas del siglo XX, en las llanuras altas de la región de los Pirineos franceses, los campesinos delegaban el patrimonio familiar en el hijo mayor, siempre y cuando fuera varón o en todo caso el primer hijo varón en la secuencia

familiar; los segundones, en tanto, reciben una dote como una forma de reconocer su renuncia a los derechos de la tierra (Bourdieu, 2004:29).

Robichaux hace una exhaustiva revisión de los “sistemas familiares y los modos de perpetuación de los grupos domésticos” (2007, 33) en distintas regiones de América Latina y el Caribe desde la conformación de las “sociedades estatales”. Cuando se refiere a la región de los Andes centrales “las costumbre generalizada de la residencia post-marital en casa de los padres del novio en una etapa “intermedia” previa al casamiento, conocida como watanky, watanakuy o sirvinakuy...” (2007: 47). Para este autor, la asignación de bienes de los padres a su descendencia, puede empezar antes del matrimonio y en general gran parte de tierras y animales son entregados en vida. El sistema de parentesco en estos grupos es considerado como bilateral, según Robichaux esto significa para algunos autores que hay igualdad entre los herederos sin importar el sexo, para otros, sin embargo, significa que las mujeres pueden heredar, pero como herederas residuales (no en las mismas proporciones que los hermanos).

Muchas de estas arraigadas costumbres de los pueblos campesinos que se fueron perdiendo con el tiempo, aunque se reconozcan rasgos de las mismas en la actualidad, han servido para mantener el patrimonio familiar y permitir la continuidad de la condición campesina.

5.1. El traspaso de la tierra. Entre la norma civil y el sentido común

Para el caso de Cachi, analizamos el proceso de traspaso en dos partes, en un primer momento nos centramos en entender cómo se verifica el reemplazo del jefe de familia en la conducción de la parcela por parte de sus hijos, y posteriormente tratamos de explicar cómo se resuelve la herencia de la parcela (Pais, 2009).

En la mayor parte de los casos las familias entrevistadas descienden directamente de los primeros propietarios de las parcelas, es decir pertenecen a la segunda generación de campesinos propietarios luego de la expropiación de la Hacienda de Cachi. El padre de familia desciende de aquel productor que en la década del '50 accedió a la propiedad de la tierra, se crió junto a sus hermanos, comprometiéndose en forma creciente con el trabajo como toda la familia: “Se trabajaba con los hijos y los nietos. Cuando yo tenía cinco años yo era la que llevaba la comida, la que traía. Yo empecé a trabajar como apoyo de la cocina y los que están trabajando en el potrero.” (campesino de Fuerte Alto)

Con el tiempo, a medida que los hermanos llegaban a cierta edad, comenzaron a trabajar afuera, a veces en forma temporaria, o en otros casos partían para no volver.

Podemos reproducir el proceso, entonces, atendiendo a una primera etapa en la que la familia comenzó a crecer, y con ella, la actividad dentro de la parcela; cuando los jóvenes se fueron haciendo mayores la mayoría partió y quedaron los padres para trabajar, a veces con el apoyo de algún hijo. En esta instancia, en algunos casos recurrieron a la contratación temporal de mano de obra, y en otros, restringieron la superficie cultivada u orientaron la producción a actividades que demandan menos mano de obra.

Ante las preguntas ¿cómo definían quien debía hacerse cargo de la parcela y cuáles fueron los acuerdos establecidos entre los hermanos? Las respuestas guardan un grado de similitud sorprendente.

Por lo general la parcela queda a cargo de aquel hijo que siempre tuvo más dedicación en el trabajo y acompañó a los padres: “Cuando mi padre se enferma quedo yo nomás porque la mayoría de mis hermanos se fueron.” (Juan, Fuerte Alto)

También se registran casos en que todos los hijos partieron y volvió a hacerse cargo aquél que tenía mayor apego por la tierra a pesar que se fue a trabajar como asalariado en actividades agropecuarias en otros lugares del país:

“Trabajé en la minas de Río Turbio, en Río Gallegos en la construcción y en Caleta Olivia en el petróleo. Volví porque me mandaron a llamar de la casa, mi padre estaba enfermo me dijo: ahí tenés las tierras, manéjalas vos, yo ya me voy a jubilar, te dejo la tierra para vos.” (Miguel, Las Pailas)

En casos excepcionales ante la migración de la totalidad de los hijos, es algún nieto el que vuelve a la tierra de sus abuelos para llevar adelante la explotación:

“El falleció en el 88, diez años antes todavía trabajaba. Yo con mi marido lo fuimos reemplazando cuando se enferma.

-¿Por qué no un hijo de él?-

-En esos años no valía la cosecha, era para la subsistencia entonces los hijos no vieron futuro acá se fueron. Incluso mi madre, yo fui hija de soltera, mi madre me dejó con los abuelos y ella se fue a buscar mejor vida... llegaban cartas de los familiares, me decían que el abuelo estaba enfermo, que la abuela también, que ya no podían más. Entonces me tuve que volver” (María, Fuerte Alto)

Por lo general se trata de hijos varones, aunque excepcionalmente han sido las mujeres quienes debieron asumir la responsabilidad de hacerse cargo de la parcela de la familia. Hocsman (2003a) encuentra en el noroeste cordobés que domina la primogenitura masculina, sin embargo advierte que no es una norma establecida regularmente, pues observa numerosos casos donde esta no se cumple.

Respecto a la modalidad del traspaso, la podemos agrupar en dos tipos, a saber, las que han sido graduales y otras de manera abrupta. Dentro de los primeros, se encuentran casos donde el padre manifiesta a los hijos que ha decidido retirarse de la actividad y entonces acuerdan con algún hijo seguir trabajando en sociedad. Dentro de la segunda se encuentran los casos en que el jefe de familia fallece o en forma repentina tiene algún problema de salud que le impide seguir al frente de la finca, en estos casos se hace cargo el hijo que acompañaba al padre en la tarea o aquél que está trabajando afuera, pero el de mayor experiencia en el campo.

No en todos los casos el arreglo se hace sólo con un hijo. A veces se acuerda que sean dos y hasta tres los hijos que trabajan en sociedad con el padre mientras viva.

También se verifican situaciones en que se adelanta la transferencia, esto sucede cuando algún hijo que trabajaba en el campo se casa y acuerda con el padre la cesión de alguna parcela dentro de la propiedad en forma de mediería. Es decir el joven la trabajará con todas las herramientas e infraestructura disponible de la propiedad y entregará el 50% de lo producido al padre (o la madre en caso de fallecimiento del marido).

Es importante mencionar que, en muchos casos, ante el fallecimiento del jefe de familia, su esposa es la que queda a cargo de la parcela. Hemos podido verificar que, en general, cuando la viuda tiene edad avanzada delega la conducción de la propiedad a los hijos que han trabajado con el padre, estos trabajan la porción de tierra correspondiente en sociedad con su madre. “Yo trabajé en mediería hasta la muerte de mi padre. Después ha quedado mi mamá que ha muerto en el 97. Mi mamá no perdonaba así que también íbamos a mediería.” (Juan, Fuerte Alto).

En el apartado anterior intentamos responder la pregunta acerca de quién queda a cargo de continuar con la producción de la parcela cuando los padres se retiran de la actividad o fallecen. A continuación tratamos de ver cómo queda la situación legal de la propiedad, una vez que esto sucede.

Según el testimonio de los campesinos informantes, en la mayoría de los casos el jefe de familia, cuando siente que ya es hora de dejar de trabajar y dar lugar a los hijos, los reúne y les explica que a cada uno de ellos le corresponde una porción igual de la propiedad. Esta solución provoca una situación difícil de resolver en la práctica, según las normas legales, pues como dijimos anteriormente la oficina de catastros no permite la subdivisión de las parcelas rurales menores a las 20 hectáreas.

Por lo general, la división se hace efectiva entre los hermanos que se han quedado en el lugar y están dispuestos a continuar con la actividad agrícola. Es decir, un productor con cuatro hijos y poseedor de 4 hectáreas le dejará una hectárea a cada uno de ellos. Los que permanecen, normalmente hacen acuerdos de mediería con los hermanos que están afuera y no tienen interés por trabajar la tierra en forma directa. En muchos casos, el hermano ausente no cobra por el usufructo de la parcela que se supone le corresponde.

Más allá de las particularidades, lo que se puede observar es que en la práctica las parcelas han sido subdivididas desde aquella situación original de 1952²⁰⁷; además, en cada subdivisión la nueva familia ha construido y demarcado su vivienda con el cercado correspondiente. Sin embargo, hay numerosos casos de campesinos que se han hecho cargo de la parcela de los hermanos que están en otros lugares y en retribución, se establece una gran diversidad de acuerdos de palabra. Lo más difundido es que el que se queda trabajando las parcelas se hace cargo del pago de los impuestos –hoy prácticamente reducidos al canon de riego y a la contribución del consorcio de regantes-.²⁰⁸ Sin embargo, excepcionalmente, en algunas familias todos los hermanos contribuyen al pago que corresponde, esto sin duda demuestra el interés sobre la propiedad de la porción de tierra por parte de los hermanos que no trabajan en ella:

“Luego dividimos el terreno en 9 pedacitos. Nos quedamos con media hectárea cada uno. Yo ahora trabajo lo mío y les arriendo a otros de mis cuatro hermanos. Yo les pago un arriendo unos 500\$ por media hectárea, mas no le voy a pagar por que son tierras flacas. Nosotros laburamos así...” (campesino de Fuerte Alto)

5.2. El concepto de herencia en los campesinos de hoy

Hemos visto cómo los campesinos que fueron los primeros propietarios de las parcelas de la ex Finca Hacienda de Cachi delegaron en sus hijos la conducción de la unidad productiva, y cómo se resolvió en la práctica la situación de propiedad. Nos ocuparemos ahora de la actualidad y cuál es el pensamiento de los jefes de familia sobre el futuro de la parcela en relación con sus hijos.

De acuerdo a lo que constatamos en el terreno se puede observar que el joven hijo de campesino, en general, no quiere construir su futuro en base al trabajo en la

²⁰⁷ Nos referimos a cuando gran parte de los campesinos accedieron a la propiedad de una parcela luego de la expropiación de la finca ex Hacienda de Cachi.

²⁰⁸ En el año 1995 los propietarios menores de 10 hectáreas quedaron exentos del pago de impuesto inmobiliario rural. Sin embargo, para acogerse a este beneficio había que regularizar la situación anterior a esa fecha ante la dirección de Inmuebles y la dirección general de Rentas. Este trámite fue realizado por el productor que se quedó a cargo de la parcela.

actividad agrícola como lo hicieron sus padres. Esto parece que se debe a varios factores, por un lado, el nivel de educación alcanzado por el joven de hoy es mucho mayor que el de sus padres y esto hace que tenga otras aspiraciones que se muestran en la migración, en la búsqueda de trabajos mejor remunerados. También creemos que ejerce una gran influencia la opinión negativa que tienen los padres sobre el trabajo en el campo, en relación al estudio y a las posibilidades que puede ofrecer la ciudad:

“Los cuatro hicieron y terminaron el secundario. Costó mucho mandarlos, por eso les dije que mejor que se vayan porque la agricultura no da seguridad para vivir. La idea es que mejoren la calidad de vida de sus hijos.” (María de Fuerte Alto)

“... quiero que mis hijos estudien, no le deseo a nadie el trabajo duro del campo.” (Francisca, Las Arcas)

Sin embargo, aún son numerosos los jóvenes que trabajan en la agricultura, pero a diferencia de las generaciones anteriores la actividad agropecuaria es una actividad más, dentro de las varias a las que pueden acceder.

Muchos de los que se quedan optan por realizar distintos oficios, tales como la albañilería, mecánica, personal de servicio en cocinas, en bares, en hoteles, entre otros.

Los campesinos consultados coinciden, en su mayoría, en que dejarían a los hijos una porción de la parcela que disponen²⁰⁹ y que sean ellos los que resuelvan si van a seguir trabajando o no. Aunque algunos de ellos piensan dejar la explotación en manos de quien los ayuda en el trabajo: “Tenemos pensado que quede la parcela para la hija que vive aquí, el resto sabe como viene la mano no quieren venir aquí, saben lo difícil que es la agricultura, no quieren saber nada con eso del campo.” (Pedro, La Aguada)

Esta idea de equidad y la necesidad de mantener la integridad del patrimonio plantea al campesino una situación contradictoria (Bourdieu, 2004: 57) porque por un lado ellos quieren que los hijos tengan más horizontes, pero también se resisten a perder el patrimonio de la familia.

La mayoría de los entrevistados tienen la opinión de que el parcelamiento de las unidades productivas campesinas es irreversible, también creen que el campesino como tal irá desapareciendo, al menos los que están próximos al pueblo, como es el caso de los que hoy tienen su explotación en la ex finca hacienda de Cachi. Perciben que el avance

²⁰⁹ Recordemos que el campesino de hoy dispone de una porción de la parcela que ya fuera dividida cuando fallecieron sus padres. Por lo tanto, nos estamos refiriendo a superficies de una a tres hectáreas y no de 4 a 8 hectáreas, la dimensión de las parcelas originales cuando la expropiación de la ex finca hacienda de Cachi.

del turismo valoriza la tierra, si antes era utilizada para la producción agropecuaria ahora es requerida por inversores extra-locales para la construcción de hoteles, sitios de recreación o casas de fin de semana. “Para mí que no quedarán pequeños productores. Les han comprado el lote a los Lera, a Casimiro, la finca de Rodó.” (Pedro, Fuerte Alto).

La escasa superficie de tierra de la que disponen las nuevas generaciones, luego de las sucesivas divisiones, limita la posibilidad de que la producción obtenida alcance para satisfacer la necesidad de la familia. Las parcelas de los campesinos propietarios de la ex finca Cachi Adentro aún siguen registradas ante la Dirección General de Inmuebles de la provincia bajo la propiedad de los que accedieron a la parcela allá por el año 1952.

La aparición de nuevas actividades económicas en la zona, como el turismo y la producción de vinos de altura, ha generado que el precio de la tierra se eleve. Esta situación motiva el repentino interés de los miembros de la familia campesina que no participan en forma directa de la actividad productiva de la explotación familiar. Se repiten los casos de familiares que ya no viven en la parcela, y no tienen interés para trabajar en la producción agropecuaria, que de pronto se muestran interesados en vender la parcela, algunas veces se originan cierta tensión entre los miembros de la familia por visiones encontradas sobre el futuro de la parcela.

A modo de síntesis sobre las estrategias de herencia podemos afirmar que el campesino de Cachi no tiene una estrategia única para transferir los bienes de la familia entre los hijos. Los primeros propietarios dejaron a cargo de la parcela, generalmente en compañía del jefe de familia, al hijo que demostró un mayor apego por el trabajo en el campo. Esta transferencia se dio en la mayoría de los casos, en vida del jefe de familia, y ocurrió cuando éste notó que debía retirarse de la labor en la parcela.

Si bien los campesinos no lo reconocen como una norma preestablecida, son raros los casos en que una mujer sea la responsable de los destinos de la parcela en familias conformadas con ambos sexos. En cambio, cuando toda la descendencia es del sexo femenino o los hermanos varones migraron o fallecieron, normalmente queda a cargo de la parcela una de las hermanas, pero casada con algún campesino. Éste asume el rol de la toma de decisiones en la actividad productiva.

En los últimos años aparece con más fuerza la idea de transferir la parcela según las normas jurídicas. Es decir, a cada hijo se le asigna una porción igual de la superficie

de tierra en propiedad. Sin embargo, el nuevo dueño no dispone de la cédula parcelaria respectiva por no cumplir con la superficie mínima para la subdivisión.²¹⁰

Tal como lo describiéramos con anterioridad, la compra de tierras para la construcción de hoteles, casas de fin de semana, plantaciones de viñas, pasó de ser de una amenaza a una realidad concreta.

El campesino de Cachi percibe que se resquebraja la base de la sobrevivencia que le permitió a él y sus antepasados, con la aplicación del saber tradicional y, porqué no también, de las nuevas tecnologías, vivir con cierta “independencia”. La compra de tierras por personas ajenas a la cultura campesina aparece, tal como lo señala b (1992: 81) para los colonos del sur de Brasil, como una amenaza para la situación fundiaria local, que lleva al asalariamiento de la mayoría de los hijos de los campesinos por la extrema valorización de la propiedad:

“Ha corrido otra bolilla de que hay un tipo, extranjero que quiere comprar desde el pie del nevado hasta el nevado, es por que hay una organización de no se que país, que esta interesado en el nevado por el agua. El día que compren se termina la agricultura por que el agua va a ser de ellos. ¿Qué van hacer? Le van a cobrar el riego a la pobre gente esta. En San Miguel hay gente de afuera. Creo que hay un francés que parece que ha puesto manzanos. Por eso la gente está dejando de sembrar.” (Dirigente campesino de Cachi)

Si bien existe entre el campesino de Cachi la idea de que las formas campesinas de producir desaparecerán en un futuro no muy lejano, no se ha podido observar una disminución notable de unidades productivas y menos aún parcelas o viviendas abandonadas, como las que observa Woortman (1995) en el sur de Brasil. Sin embargo, el testimonio que recoge de un colono cuando hablan del futuro de sus hijos parece extraído de un padre cacheño: “Ellos viven soñando con la ciudad” (1995:196).

6. PLANIFICACIÓN FAMILIAR. EL MATRIMONIO Y EL CUIDADO DE LA SALUD

Según Chayanov el grado de intensidad de la actividad agrícola es la que influye en la composición de la familia. Por lo tanto el campesino “...se provee de una familia de acuerdo con su seguridad material” (1985: 61). En el presente apartado compartimos algunos cambios que parecen mostrar que la agricultura no es la actividad que los

²¹⁰ Hocsman, al analizar la situación legal de propiedad territorial entre los campesinos de Chancaní, en el noroeste cordobés, encuentra que predomina el “régimen de propiedad precaria” (2003a: 90), es decir, el campesino que ocupa y trabaja el predio, no posee la documentación que acredite su propiedad. La realización del trámite respectivo se posterga indefinidamente, por lo tanto no hay una actualización entre la propiedad y el usufructo de la parcela.

campesinos desean para sus hijos y tratamos de explicar que relación tienen con las transformaciones verificadas en el municipio.

Veinticinco años atrás era común, entre el campesinado cacheño, que una familia tuviera más de diez hijos. Es probable que esta estrategia de tener una familia numerosa estuviera asociada al valor de la fuerza de trabajo, tanto entre los campesinos arrenderos como los pequeños propietarios. Sin embargo, las inversiones que los padres deben hacer en la educación de sus hijos, la creciente mecanización de la producción agropecuaria, la atomización de las parcelas son –entre otros factores-, lo que probablemente ha llevado a cambiar la estrategia y disminuir el número de hijos, evitando, además, la maternidad prematura, tratando de que los nacimientos ocurran cuando la pareja está más o menos establecida en su relación y con los bienes indispensables para asegurar la reproducción de la nueva familia.

Si bien parece ser una táctica adoptada en general por la mayor parte de las familias, se ha podido constatar que el sistema de salud de la Nación y de la provincia la acompañan con su asesoramiento especializado:

“[...] En el supuesto caso que la mujer, en realidad, no quiera quedar embarazada. Generalmente es un derecho y es una decisión de la mujer. Pero muchas veces en lugares como este, donde detectamos que los embarazos no son tan deseados. Como usted ha visto hay gente que ha tenido de 12 a 15 embarazos. Se implementó el programa de educación sexual [...] procreación responsable, un programa de educación con la posibilidad de que la mujer y la familia adopte un plan y un programa para cuidarse si se embaraza o no.”(Responsable del Hospital Regional de Cachi)

Además del asesoramiento, el Estado pone a disposición en forma gratuita las distintas alternativas para planificar el número de hijos:

“La información se la damos nosotros, tenemos un programa en el hospital donde la mujer viene al consultorio para consultar. Se dan charlas educativas en la escuela, se trabaja mucho con la comunidad juvenil, desde el séptimo año y luego el nivel polimodal y se ponen a disposición las distintas formas que tiene la pareja para cuidarse.

No se distribuye, es la mujer que decide de cuidarse de tal o cual cosa y se le provee. Cada vez bien más, consultan más en todo tipo de medidas. Tenemos anticonceptivos, orales, inyectables, DIU, preservativos. Por lo general no hemos tenido problemas. Nuestra obligación es dar información.”(Responsable del Hospital de Cachi)

Los profesionales médicos de la zona reconocen la notable disminución de nacimientos y atribuyen este fenómeno a los procesos migratorios y a la inclusión de la mujer en el mercado laboral:

“Nosotros hasta hace 5 años atrás estábamos teniendo doscientos cincuenta casos por año. O sea que teníamos 250 chicos menores de un año anualmente y el año

pasado cerramos el año con 110 partos. Hay una conciencia en la gente. En realidad no debería ser porque tenemos un país bastante grande, con posibilidades y la realidad nos dice que es la gente que lo decide. ...hoy en día hay muchas situaciones que llevan a que la mujer decida no tener tantos hijos. Antes trabajaba el hombre y la mujer cuidaba la casa, hoy en día tiene que trabajar el hombre y la mujer.” (médico Hospital de cachi)

Las mujeres, a su vez, parecen no sentir como negativo el tener menos hijos, por el contrario se muestran satisfechas y agradecidas de poder planificar el número de hijos según sus posibilidades “[...] Ya no tienen tantos hijos como antes. Pasa por los anticonceptivos que ahora dan los médicos. Antes teníamos los hijos porque no había esas cosas para cuidarnos.” (Campesina de La Aguada)

Otro factor –que seguramente incide cuando las familias planifican el número de hijos- es la creciente monetización del sistema campesino, es decir, hoy gran parte de lo que se consume debe ser comprado en el mercado por lo tanto al momento de decidir se tiene muy en cuenta la cantidad de hijos que se puede sostener con los ingresos que se estima obtener. Esto a su vez, como vimos con anterioridad, impactará en el sistema productivo pues el campesino dispone de poca fuerza de trabajo familiar y deberá recurrir a contratar mano de obra. Es lo que a su manera nos comentaba una mujer campesina de La Aguada:

“Por ejemplo nosotros éramos 10 con 5 que trabajaban no queremos más, no hacía falta de buscar gente. En cambio la gente tiene ahora menos hijos, ya no es como antes. Por ejemplo mi hermana tiene dos, mi otra hermana tiene dos, tres más de eso no tienen. Antes tenían 10, 12 hijos. Eran otras épocas por que se vivía mejor. Ponías papa, maíz ponía de todo vivías de eso, durazno. Ahora no, solo es poroto y pimienta.”

En cuanto a las estrategias matrimoniales, el joven campesino normalmente forma pareja con una mujer de su mismo origen, incluso cuando migra tiende a juntarse con compañeras que provienen de lugares vecinos. Si bien no parece ser algo planificado, no hemos podido detectar sistemas de alianza entre las familias, es poco común que el campesino cacheño contraiga matrimonio con parejas provenientes del ámbito urbano o de regiones alejadas.

“Mi compañera es hija de agricultor de la zona de la Aguada. La mayoría de los casamientos son entre campesinos. La mayoría son hijos de productores. Incluso la mayoría del pueblo es hijo de productores, gente que ha dejado las tierras. Allí están por que hay subsidios, por que trabajan en la municipalidad, o en la escuela, en el hospital”. (Joven campesino del Arenal)

Dentro de las estrategias profilácticas de las que habla Bourdieu (2007: 36) se puede observar que la familia cada vez le da más importancia a los cuidados destinados

a mantener un buen estado de salud, es así que recurre con mayor frecuencia a la consulta médica y a su vez es asistida por el sistema de seguimiento de atención primaria a través de los agentes sanitarios, que en general son también campesinos y combinan el conocimiento científico con el popular para realizar su tarea. A continuación transcribimos lo que comenta un agente sanitario de la zona de las Pailas:

“En las rondas controlamos niños desnutridos, las embarazadas, saneamiento ambiental, la basura. El tratamiento del agua, todas las enfermedades como diarrea. Las gripes, no tienen remedios se lo deriva al enfermo. Controlamos el peso con una balanza. La desnutrición es común, hay chicos que la madre no está alimentada, el médico les da las vitaminas y la nutrición enriquecida. La gente dice que está *aicado*, algunos curan y se levantan. La gente dice que la madre está embarazada, por ahí se ha muerto un perro y el olor fuerte lo agarra al chico a través de la madre, eso lo cura un curandero. Acá hay un curandero y se lleva bien con el médico”

El agente sanitario es un actor social con un enorme capital simbólico en la zona, es un rol que con el correr del tiempo ha crecido en su prestigio adquirido en la visita permanente a los hogares estableciendo el nexo entre la familia y el médico profesional. Es una actividad que tienen un fuerte control social y es muy bien valorada por las familias campesinas, al menos es lo que hemos podido corroborar en nuestras entrevistas.

7. ORGANIZACIÓN SOCIAL. ESPACIOS DE ENCUENTROS, RECIPROCIDAD Y VIDA SOCIAL

Los campesinos cacheños tienen diversas estrategias de inversión social destinadas a mantener relaciones sociales durables con distintos sectores, con la pretensión de que se transformen en obligaciones durables objetivamente sentidas e institucionalmente garantizadas (Bourdieu, 2007: 36). Entre campesinos es frecuente la existencia de formas de colaboración y reciprocidad en épocas de gran demanda de mano de obra, la torna, como le llaman los campesinos en la zona de Cachi a una de las tantas formas de reciprocidad que se conocen en la región de los Valles Calchaquíes y que comentáramos anteriormente, aunque es una valorada costumbre tiende a desaparecer en varios parajes, tal como lo dice un campesino de Cachi adentro:

“Yo he participado de la torna con los primos, eran tres, también con el vecino que eran tres. Cuando empezábamos a plantar íbamos de parcela en parcela. Se preparaban las comidas y se devolvía con trabajo. Hace dos o tres años he visto que en las Pailas esa costumbre sigue. Primeros a los Mamani, luego a las Vilca luego a los Prietos. Con 20 jornales al día se hace mucho”.

También los campesinos de Cachi se encuentran con los vecinos en festividades religiosas o populares, allí renuevan su capital simbólico y su capital social, que en

definitiva los contiene y les da cierta esperanza en un contexto que no siempre es el más favorable. Un campesino de las Trancas cuenta algunos detalles de la fiesta de la virgen patrona de su familia:

“Hace unos días hicimos la fiesta de nuestra señora del Carmen (segundo domingo de agosto). Dimos el almuerzo, vamos hasta Cachi adentro y venimos con la Virgen. Se hace la fiesta, no se baila. Se almuerza, se hace una cosa nueva, nueva. Se le da una bendición a toda la familia. Cada quien pone platita para el año que viene, para la otra fiesta. Esta es la patrona mía, de mi casa”.

Hemos podido observar que las familias campesinas no descuidan los acontecimientos que los llevan a relacionarse con otros sectores sociales, incluso del ámbito urbano, es así que no faltan en acontecimientos tales como el día del patrono del pueblo, San José, en el mes de marzo; o a la tradicional y sacrificada caminata hasta la ciudad de Salta, en lo que se conoce como “la peregrinación en honor a la Virgen del Milagro”, en setiembre de cada año y a otros actos a los que convoca la Escuela o la autoridad municipal.

El fútbol es un deporte convocante todos los fines de semanas, cada paraje tiene su equipo de fútbol y además se realizan campeonatos regionales donde se encuentran equipos de distintos departamentos del valle. La realización de cada partido va mas allá de un mero encuentro futbolístico, antes y después del partido los campesinos tienen oportunidad de intercambiar información de todo tipo, en muchos casos también participan como observadores y acompañantes otros miembros de la familia, es frecuente observar la presencia de mujeres que también se relacionan entre ellas.

Es interesante cómo la relación entre los jóvenes campesinos se prolonga mas allá del territorio cacheño, pues en la ciudad de Salta se radican en los mismos barrios y siguen el entramado de la red de relaciones desde que salieron de su parcela. Incluso los sábados y domingos, en la ciudad, se juntan en prolongadas jornadas futboleras, donde los cacheños tienen más de un equipo confrontando con otros de los valles.

Los campesinos de Cachi también participaron de lo que Bourdieu denomina una acción típica de estrategia de inversión simbólica (2007: 37), desarrollada por los pobladores del municipio para resistir a la instalación de minas de Uranio. Según lo que recabé en algunas entrevistas, el temor por perder las tierras, y la posibilidad de que se contaminen las aguas destinadas a la bebida y el riego, fueron los dos factores que los llevó a sumarse a la protesta contra la instalación de la actividad minera que se pretendía iniciar en la zona:

“Acá vino una vez un muchacho y me dice tengo una cosa para mostrarle, era una nota del diario sobre el tema de minería, que estaban por trabajar en el campo del Quipón que hay uranio. Le dije hace una cosa comenta con la gente, con tus amigos, lo que has visto. Esto salió en el tribuno hace unos cinco o seis meses. Al tercer día todo el mundo estaba alterado, se han hecho reuniones, marchas. Los más interesados eran del Quipón que eran unos 40 o 50 más o menos. También iban curiosos, hippies. Venía gente de molinos, estaba la intendente, después empezaron a aplacar un poco. Ha sido una cosa perentoria, me parece. Han visto algo y saltaron los de Quipón, se han puesto firme. El primer temor era que le iban a quitar las tierras, y después la contaminación por el uranio” (Juez de Paz de Cachi).

Anteriores experiencias, como las analizadas en el apartado sobre las organizaciones para la venta (Cap. VII apartado 4), llevaron a que los pequeños productores descrean de las formas organizativas de este tipo. Sin embargo en la actualidad hay algunos intentos que parecen superar esta imagen negativa sobre los procesos organizativos, de hecho ya existen nuevos grupos de campesinos que se constituyeron en pequeñas organizaciones con la intención de captar recursos para proyectos.²¹¹ También participan del consorcio de riego, aunque no lo hacen en forma organizada y por lo tanto predomina la opinión de los sectores más capitalizados.

8. CONCLUSIÓN

Como se ha visto, los campesinos de Cachi desarrollan una serie de estrategias para asegurar su reproducción en el contexto de la estructura de dominación del sistema social del que forman parte. La interacción social que establecen en el territorio del municipio, y que deviene de una relación histórica, les permite cierta autonomía, aunque también cierta dependencia. En la medida que el campesino despliega estrategias de reproducción desde su posición subalterna dentro de la estructura, reproduce al sistema, al estar sujeto a reglas que van desde la mera expresión oral a aquellas legitimadas por la normativa legal.

Las lógicas de las prácticas campesinas, tienen relación con esas reglas, pues en definitiva las familias reproducen “...las prácticas institucionalizadas, o sea prácticas sedimentadas a la mayor profundidad en un tiempo espacio.” (Giddens 1995: 56) Ese saber práctico, adquirido en parte por las generaciones anteriores y también por su

²¹¹ Solo se detectaron dos organizaciones de pequeños productores con cierto grado de funcionamiento. La Asociación de fuerte Alto que tiene unos diez miembros activos, recibieron algunas ovejas en el marco del plan ovino, hoy se encuentra prácticamente paralizada por una serie de conflictos internos. La asociación de apicultores de Cachi, tiene pocos miembros y también presenta poca actividad. En realidad estas organizaciones vuelven a activarse cuando hay alguna posibilidad de recibir subsidio u otro tipo de ayuda.

propia experiencia, permite al campesino, en su rutina diaria, resolver situaciones donde está en juego la reproducción familiar.

Este conocimiento, más práctico que teórico según Giddens (op cit), tiene carácter metodológico, es decir, no está especificado qué hacer en cada situación; el actor, en este caso el campesino, es un experto que posee una aptitud generalizada para responder a diversas circunstancias sociales e influir sobre ellas con el fin de asegurar su sobrevivencia.

Las estrategias de reproducción dependen del volumen y la estructura del capital a reproducir (Gutiérrez, 2007: 55). Sin embargo, y siguiendo a la mencionada autora, también dependen del “estado de los instrumentos de reproducción”, en otras palabras, de las posibilidades que tienen los actores para optar por distintas estrategias. Seguramente la menor o mayor cantidad de opciones depende de la relación de fuerzas entre las clases.

Las inversiones en educación cobraron importancia en los últimos años. El contacto con el mundo ha valorizado la educación como una herramienta que permite conseguir otros trabajos que no sean el de la agricultura. La educación es visualizada por los mayores como una “tabla de salvación” que les permite a los hijos no repetir la “sacrificada” vida, o la “sacrificada” forma de ganarse la vida que tuvieron los padres. Como dice un jefe de familia, arrendero de Las Pailas “[...] Prefiero que estudien (se refiere a sus hijos) el trabajo de la tierra es muy sacrificado. Aquí el tema del agua, regar de noche, todos los turnos tocan día y noche...”

La migración parece ser una forma de descomprimir las demandas de recursos de la familia campesina. Sin embargo, se observa que la red familiar no se rompe, el joven que migra no abandona su “identidad” campesina. De alguna manera lleva inscripta la impronta de los mayores, la tierra que dejó parece que lo atrae de tal manera que siempre procura volver. Aunque podrá hacerlo mientras alguien de la familia siga reproduciendo el sistema que los aglutina: la explotación familiar.

Ese sistema parece hoy más débil que años atrás, la fuerza del capital pone en duda el futuro del campesinado como tal, al menos así lo avizora un poblador de Cachi, dirigente de una organización campesina:

“Aquí al vallisto lo está acosando mucho la gente de afuera, el extranjero y la gente de Buenos Aires, de Córdoba, que tienen plata y les gusta el negocio del turismo. Vienen a acosarlo por terrenitos donde pueden hacer un albergue, un hotel y la gente al cultivo lo está dejando de lado. ¿Qué va hacer la gente cuando venda?”

Sin embargo, en contraposición, los campesinos aún comparten rituales, conservan formas de colaboración en el trabajo agrario, se vuelven a organizar para captar fondos del estado. Podemos decir que se trata de un cambio de estrategias ante el embate de la globalización, y una vez más el campesino de Cachi, como en otros lugares del planeta, nos demuestra que no quiere despegarse de la tierra en forma definitiva. La referencia a la educación, las migraciones, la venta de fuerza de trabajo son estrategias para vivir de la mejor manera en el nuevo contexto, pero su concepción de vida sigue ligada a la tierra.

CONSIDERACIONES FINALES

En la introducción general de nuestro trabajo expusimos una serie de objetivos orientados a analizar el impacto de la globalización en el espacio agrario salteño, particularmente nos interesaba conocer de qué modo las transformaciones de las nuevas formas de producción capitalista afectan al sector campesino, sobre todo en las regiones donde esta población predomina.

Partimos de la descripción y el análisis del proceso de globalización reconociendo que hay diversas perspectivas en su abordaje. Sin embargo, pudimos apreciar que existe acuerdo en que se trata de un proceso de concentración de capital por parte de empresas transnacionales que tienen la capacidad de operar en distintos territorios, pues los estados-nacionales –bajo la influencia de los países desarrollados, en particular de Estados Unidos- posibilitan la entrada del capital transnacional y adecuan sus leyes y organismos para facilitar su penetración.

La globalización ha disminuido las distancias y por lo tanto la percepción de lo cercano y lo lejano ha sido transmutada. Sin embargo esto es así para aquellos sectores de la sociedad que tienen oportunidades de trasladarse, no para la mayoría que permanece en el lugar y asiste a las transformaciones en calidad de mero espectador. Comunidades campesinas e indígenas que aún subsistían en espacios poco explorados por las formas de producción capitalista, de pronto se encuentran inmersas en un escenario de grandes transformaciones tanto en el ambiente físico, como en las relaciones sociales y económicas, lo que trae como consecuencia cambios significativos en su propia cultura. Esta situación es la que vive la población indígena y campesina en el área de expansión de la frontera agropecuaria del norte argentino y que describimos para el caso de la provincia de Salta.

Las transformaciones que distintos autores describen en el espacio agrario de los países pobres, y en particular en la región de América Latina y el Caribe, están relacionadas con esta nueva etapa del desarrollo capitalista. La demanda de determinados productos en los centros de mayor desarrollo económico genera nuevos emprendimientos, los que en la mayoría de los casos se radican en países pobres donde se dispone aún de recursos naturales y mano de obra barata.

La deforestación compromete las últimas masas vegetales de los ambientes tropicales y subtropicales, el bosque es reemplazado por pasturas para el ganado, granos

o frutales que serán consumidos en Europa, Estados Unidos, Japón y en otros países con población de niveles de ingresos relativamente altos. Los campesinos e indígenas desplazados de sus tierras migran a las grandes ciudades y a las poblaciones cercanas. Sin embargo, las nuevas formas de producción capitalista prescinden de gran parte de la fuerza de trabajo local, porque cada vez más la demanda de mano de obra requiere mayor especialización.

La estructura socio-productiva agraria de la Argentina sufrió importantes modificaciones en los últimos veinte años. La combinación de cereales y oleaginosas característicos de la pampa húmeda fue reemplazada, en gran parte, por el cultivo de soja. El trigo y el maíz aún mantienen una superficie significativa, pues forman parte del esquema de rotación del sistema de siembra directa difundido junto a la utilización de semillas transgénicas de soja, que también desplazó la actividad ganadera de engorde a campo abierto, el tambo y la cría de zonas marginales.

Hemos abundado en la descripción y el análisis del proceso de difusión del cultivo de soja a expensas del desplazamiento de cultivos tradicionales en la pampa húmeda y particularmente mostramos que en el norte de nuestro país, la superficie sembrada con esta especie creció a expensas de la eliminación del bosque nativo, principalmente de la región chaqueña.

El fenómeno de la expansión sojera en Argentina es un claro ejemplo de la economía globalizada. Grandes masas de población de los países asiáticos, principalmente de China en el marco del “comunismo democrático”, se incorporan al mercado de trabajo y sus salarios les permiten acceder al consumo de carnes. El grano de soja forma parte de la alimentación del ganado, aunque también es importante el volumen destinado a la producción de aceite. Como resultado de la creciente demanda internacional el precio de la soja se incrementa. Lo cual se traduce en el interés de aumentar la producción, para esto hay dos caminos posibles: a) expandir la superficie cultivada o b) aumentar considerablemente los rendimientos por unidad de superficie. Para la primera opción se hace necesario incorporar más tierra para este cultivo, para la segunda las empresas semilleras trabajan en la genética para el logro de variedades de mayores rendimientos lo que implica mayor aplicación de tecnología (Fertilizantes, riego, pesticidas, etc.).

Las transnacionales del complejo agroindustrial sojero concentran un enorme poder económico. Unas pocas controlan la mayor parte de la cadena compuesta, entre otros eslabones, por el comercio de las semillas transgénicas, el mercado de

agroquímicos, la tecnología de maquinarias, además del transporte interno, la industrialización y el comercio y transporte internacional.

Revisamos en profundidad las distintas visiones sobre el campesinado y su destino ante la penetración de las formas capitalistas en la agricultura. De acuerdo con Shanin (1976) consideramos la explotación campesina como una unidad de explotación-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, sobre todo, por el trabajo familiar.

En Salta, la diversidad regional del campesinado que se explica por las múltiples condiciones naturales donde se asienta, la historia pasada y su relación con el resto de la sociedad y en especial con las formas de producción capitalistas (ibídem: 42). En este sentido identificamos al campesinado de origen colla en la región de la Puna y en regiones de montaña, el vallisto que hoy reivindica su origen diaguita calchaquí, los campesinos criollos de la región del Chaco, los grupos guaraníes que explotan pequeñas parcelas en la zona de selva y transición al norte de la provincia, los grupos wichis que viven en espacios comunitarios y aún subsisten de la recolección de productos del bosque y los pequeños productores de diverso origen que se integran a la producción para el mercado (en actividades tales como la tabacalera y la frutihortícola).

Analizada la información estadística, los informes técnicos y los testimonios de los propios actores sociales es posible afirmar que la principal transformación en el ámbito agrario salteño en los últimos veinte años está representada por la expansión de la frontera agropecuaria, consecuencia de la mencionada creciente demanda de soja.

El desmonte de grandes superficies de bosque cambió totalmente la fisonomía de la región más húmeda del Chaco salteño y la selva de transición. Aquel proceso de “pampeanización” que denominara Reboratti (1989: 71) a fines de los 80 en el siglo pasado, se extendió de manera impensada y junto con él se multiplicaron los conflictos ambientales y sociales, muchos de los cuales no están resueltos y se desconocen sus consecuencias definitivas. Cada vez son más frecuentes los problemas de desborde de cauces de agua, anegamientos y aludes causados en su mayoría por el arrastre de materiales de suelo con el proceso de erosión hídrica. Algunos de ellos cobraron trascendencia internacional como es el caso del río Tartagal que dejó, en pocas horas, la ciudad bajo el agua e inutilizó numerosas viviendas.

La expulsión de la población nativa y de campesinos criollos es otra de las consecuencias directas de la expansión de la frontera agraria. La particularidad de esta nueva expansión consiste en que ahora prescinde de la fuerza de trabajo campesina, al

menos de una amplia mayoría. Por cierto, persiste la contratación de mano de obra para limpieza y desmonte. Una vez habilitada la tierra para la siembra se requiere mano de obra con cierto grado de especialización para realizar las tareas de siembra, control fitosanitario, fertilización y cosecha.

Los pueblos aborígenes fueron prácticamente confinados a territorios cada vez más pequeños reduciendo al mínimo la posibilidad de recolectar los productos del bosque, se suma a esto la falta de trabajo remunerado lo que pone en riesgo su sobrevivencia. En una entrevista publicada en un diario nacional, el cacique de la misión indígena “sacha pera” a 3 km de Tartagal sintetizaba esta realidad:

“Acabamos de enterrar a uno de los chicos, que murió desnutrido –dice Guzmán–. El hambre es mucho aquí. Somos guaraníes y wichis en esta misión, y no sabemos que hacer ya, porque el único motivo por el cual se nos están muriendo nuestros chicos es el hambre. Nosotros, los mayores, sufrimos la falta de trabajo. Antes trabajábamos con la madera, ahora con los desmontes y las plantaciones de soja, pero nadie te da trabajo porque ahora cosechan con máquinas y la fuerza de nosotros ya no les sirve. Ahora estábamos repartiendo la tarjeta social que da el gobierno, que es una ayuda de 50 pesos, pero imagínese si eso alcanza para darle de comer a un hijo.”(Tiempo argentino 14 de febrero de 2011, nota de Alejandro Ahuerma).

Es evidente que tanto el desmonte como la expulsión de la población no hubieran podido efectuarse sin la connivencia del Estado que es quien regula y controla el manejo de los bosques y quien debe velar por el derecho de los pueblos. En el caso de Salta pudimos ver que el gobierno dirigido por Juan Carlos Romero facilitó este proceso, a pesar de las numerosas denuncias presentadas por organizaciones no gubernamentales, organizaciones indígenas y campesinas e incluso presentaciones formales de la Universidad Nacional de Salta ante la justicia federal. La promulgación de una ley nacional para la suspensión de los desmontes tuvo un efecto multiplicador en la tasa anual de desmonte y el ordenamiento territorial propuesto, luego de un proceso de participación pública de los distintos actores, los legisladores provinciales votaron una propuesta que permite derribar gran parte de los bosques de la provincia.

Más allá del avance de la soja, aún es considerable la importancia, desde el punto de vista económico, de la participación de los complejos tabacalero, azucarero y frutihortícola.

Mostramos como el campesino participa desde los inicios de esta actividad ya sea como pequeño productor o como mano de obra estacional. Sin embargo, en los últimos años su participación como productor es excepcional pues se verifica grandes transformaciones tecnológicas a la que no pueden acceder los sectores de menores

recursos, como es el caso de los pequeños productores campesinos. Por lo tanto, el sector campesino aporta su fuerza de trabajo dentro de las empresas capitalistas aunque cada vez sea menos requerida.

Algo similar sucede con la expansión ganadera a las regiones del chaco salteño y la difusión del *feed lot* en el engorde del ganado vacuno. Solo pueden acceder a estas formas de producción empresas con gran disponibilidad de capital. El puestero de los departamentos de Anta, San Martín, Rivadavia y Candelaria, que aún no ha sido desalojado, ve sus espacios reducidos para mantener su forma tradicional de cría de ganado y no posee capital para mejorar su productividad en el nuevo contexto donde su territorio se ve amenazado. En cierta forma el campesino cambia algunas prácticas, establece redes para resistir al desalojo y reconfigura su estrategia de reproducción social al tratar de sostener su modo de producción y de vida, lo que por más de un siglo le permitió sobrevivir. (Hernández y Carricart, 2010)

El proceso de penetración de las formas de producción capitalista en las principales actividades productivas de la provincia muestra, como denominador común, el desplazamiento de los campesinos criollos e indígenas, ya sea por la vía de la expulsión directa o simplemente por el proceso de diferenciación como consecuencia de la aplicación creciente de tecnología. Además, ahora el campesino no es buscado como fuerza de trabajo por las empresas capitalistas, por lo tanto, al ser excluido del sistema productivo no le queda otra alternativa que sobrevivir en la oord subsistencia o migrar.

En este contexto de transformaciones de la provincia nos interesó conocer como se manifiesta el proceso globalizador en territorios donde aún la presencia campesina es predominante y donde las formas de producción capitalistas no se han generalizado como en las actividades antes comentadas.

El análisis de la información estadística muestra que Cachi es un municipio que presenta rasgos distintivos respecto al promedio de la provincia. Gran parte de la población reside aún en el ámbito rural. Sin embargo, de acuerdo a la información presentada en los últimos años se observa una tendencia sostenida a la concentración de la población en la cabecera del departamento y en el resto de los pequeños conglomerados cercanos. En los últimos años mejoraron las condiciones de vida de la población en aspectos relacionados con la salud, educación, vivienda y la provisión de servicios esenciales que hacen a la calidad de vida. No obstante, los valores porcentuales de NBI se mantienen por encima del promedio provincial.

Es necesario remontarse a la época de la constitución de las haciendas para entender el origen del campesino que actualmente vive en el territorio cacheño. Los pequeños propietarios, en su mayoría, descienden de antiguos arrenderos de grandes fincas (originalmente cambiaban su fuerza de trabajo utilizada en los cultivos del patrón por el usufructo de una parcela, donde producían lo esencial para la subsistencia).

La expropiación de dos grandes latifundios permitió el acceso a la tierra de cientos de campesinos, sin embargo persisten las formas de arriendo y mediería que mantienen los rasgos de subordinación del campesino en relación al propietario de la tierra. La prolongada historia de sumisión del campesino al patrón ha impregnado a las nuevas generaciones en las relaciones basadas en la “piedad y la fidelidad” (Saravia, 2004). Sin embargo, con la apertura de Cachi al mundo exterior los más jóvenes encuentran ciertos intersticios para evitar o cuestionar las antiguas formas de subordinación.

La penetración de las nuevas tecnologías de comunicación y la modernización de la red vial permitieron que Cachi, en pocos años, esté conectado al mundo exterior. Por un lado, se tornó un lugar más accesible para el visitante y a la vez la población del municipio tiene mayores posibilidades de conocer y comunicarse con otros lugares fuera de los límites de su territorio. De alguna manera refracta aquello de que en el mundo globalizado prácticamente ‘nadie está fuera’, las sociedades tradicionales se ponen en contacto con otras y con diversas formas de vida. Decíamos que las sociedades antes eran interrogadas para ser comprendidas, en cambio en la actualidad casi todas las sociedades, como la de los habitantes de Cachi, pueden indagar sobre otras formas de vida. No es que se pierda el contacto con su cultura o las tradiciones, sino que se percibe como más cercano lo moderno, lo globalizado. Los campesinos, ante el conocimiento del mundo globalizado, adaptan sus saberes y hábitos tradicionales, lo que García Canclini llamó “las formas no convencionales de integrarse a la modernidad”, aquello a lo que las nuevas generaciones recurrieron, provocando cruces culturales, reestructurando lo tradicional y lo moderno. Así vemos como el joven campesino adopta las formas de vestir y comportarse de los personajes de la televisión, sin embargo no abandona el coqueo, el uso de localismos y determinados rituales propios de su cultura ancestral. Como dice el autor mencionado “[...] ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad” (1990: 221).

Sin embargo, sería ingenuo pensar que esta posibilidad de conocer y de trasladarse es la misma para todos, así como las motivaciones que llevan a explorar nuevos mundos. El campesino recorre grandes distancias y es capaz de vivir en ambientes distintos, motivado por la posibilidad de un trabajo que le permita mejorar su vida. A tal fin puede separarse de su familia, de su mujer y de sus hijos, muchas veces por espacios de tiempos muy prolongados.

El turismo es una clara expresión de la globalización económica (Salazar, 2005:136) que permite a determinados sectores de la sociedad trasladarse en el mundo por el placer de conocer y de vivir nuevas experiencias.

La posibilidad de que Cachi se convierta en un lugar de atracción turística era evidente pues sus atractivos naturales no son frecuentes de encontrar. Esto lo percibieron los que alguna vez visitaron el lugar, tanto como los que residen en el mismo y poseen una visión sobre lo que implica el turismo. Es importante resaltarlo, pues no hay excusas para aquellos que tienen la responsabilidad de planificar y ejecutar políticas de desarrollo, el no haber previsto cual sería el impacto de esta actividad y que medidas se deben tomar para incluir a la mayoría de la población en los supuestos beneficios que genera el turismo. Manzanal (1995) proponía, quince años atrás, como línea de acción el desarrollo de Cachi como un centro turístico innovador y alternativo. Pero su propuesta priorizaba que la sociedad local fuera la promotora de los proyectos centrados en los recursos regionales, con el apoyo del estado a través de créditos blandos. No veía conveniente que se construyeran grandes hoteles con intereses extrarregionales, sugería la ventaja de que se desarrollaran residencias con adecuación del estilo de construcción local y que fuera la misma población la que captara los beneficios de la actividad.

Sin embargo, esto no ocurrió, la mayor parte de las inversiones provienen de actores sociales foráneos o de los sectores con mayor poder adquisitivo del municipio. La población campesina quedó excluida de los emprendimientos turísticos, aunque dentro de la oferta turística se incluya al campesino y sus productos para dar autenticidad, mostrar al visitante el pasado, entre otras imágenes promovidas desde las oficinas del estado y las agencias de turismo. El poblador es presentado como la gente sencilla entre la cual el trabajador rural es una figura ícono, al que se le atribuye de manera imprecisa descendencia diaguita. La imagen de este trabajador de origen diaguita es presentada de manera folklorizada: los rituales de la pachamama, sus intercambios comerciales, su manera de vestir, la preparación de comidas tradicionales construyen la imagen de una población idealizada detenida en el tiempo. (Lanusse, 2007:57-67). La

autora nos muestra como lo colonial se asocia al estilo de construcción del pueblo de Cachi y, además, al origen de la conformación de la clase que será dueña de la tierra; en tanto lo indígena se vincula a la clase subalterna, pero su existencia refiere a un tiempo anterior, por lo que se evita explicar como fue posible que el colono español se haya apropiado (y con que métodos) de la tierra del indio. Es decir, el origen indígena pertenece al pasado, se perdió, constituye lo arcaico sin incidencia en la cultura actual. La recuperación de este discurso, construido desde el ámbito del poder local, se hace necesario tenerlo presente para cuando nos refiramos a la reivindicación del origen diaguita calchaquí de un grupo de campesinos de Las Pailas.

El principal efecto que se desencadenó a partir de la irrupción de inversiones para la actividad turística y la producción de vid es el aumento del valor de la tierra. Esto aparece como la consecuencia más inmediata, aunque fue posible por la descomposición de una de las últimas grandes fincas que se mantenía en la región. Asimismo, la venta de la finca San Miguel permitió el ingreso de nuevos actores sociales que accedieron a parcelas de tierra para desarrollar sus proyectos turísticos y/o vitivinícolas. Con la venta, además se rompió la tradición de: a) que el patrón se comprometiera con el futuro de los arrenderos al dejar la finca y b) que el estado se encargue de la adquisición de la finca para ser distribuida entre los arrenderos. En este caso el patrón que residía en la Finca se mudó a la ciudad de Salta, comenzando un emprendimiento ganadero en otra región de la provincia. La venta de la finca San Miguel se hizo a través de una inmobiliaria, sin compromiso alguno con los arrenderos. Por ello no tuvo impedimento alguno para vender las parcelas al precio que dicta el mercado y parar desalojar, luego de un plazo establecido, a los arrenderos que no podían comprar.

A su vez, el estado se desentendió del futuro de cincuenta familias campesinas, su actuación se limitó a favorecer el acceso a un plan de vivienda en el pueblo de Cachi, a algunas familias desalojadas. Para algunos funcionarios la venta de la finca era una oportunidad, para la radicación de nuevas inversiones, que traería progreso a la zona.

Pero el significado de la venta debemos buscarlo más allá del desalojo de los arrenderos. Los dueños de las tierras, herederos de los antiguos terratenientes, encuentran una excelente herramienta de presión para aplicarla a sus arrenderos. El precio del arriendo sube y en el imaginario del campesinado de Cachi se extiende el temor del desalojo, pues los dueños están dispuestos a vender a otros inversores siguiendo el “modelo de San Miguel”.

La resistencia de cinco familias, iniciada en diciembre de 2010, a desalojar unas parcelas en San Miguel permite pensar que representa el inicio de un movimiento de rebeldía que puede crecer en el Valle. Por primera vez los arrenderos reivindican abiertamente en el territorio de Cachi su identidad diaguita calchaquí y, por lo tanto, su derecho al territorio que estos pueblos ocupaban antes de la conformación del Estado Nación. Ante la reivindicación de los campesinos indígenas la Intendente afirma que no hay comunidades indígenas constituidas, es decir, el relato de la descendencia diaguita de los campesinos es una historia que funciona en los folletos para atraer turistas, pero no es admisible que surja un movimiento indígena que reclame las tierras y recupere su identidad en el presente. De pronto, Cachi, un pueblo de gente tranquila, representado por ese trabajador rural manso y silencioso, ve su paz alterada por un conflicto que durante años se ha silenciado.

Fotografía 9 - Manifestación campesina por desalojo en Las Pailas (Fca. San Miguel)



Según el análisis de los datos recogidos en el terreno y de los provenientes de los censos no se verifica aún una reducción significativa de explotaciones campesinas. Sin embargo hay que tener en cuenta que la información censal es anterior al proceso de desalojo de finca San Miguel.

Una de las preguntas centrales que nos hicimos al inicio de nuestra investigación es si se observan modificaciones en la estrategia de reproducción social del campesino de Cachi ante los cambios que expusiéramos con amplitud.

Analizadas las estrategias de inversión económica desplegadas, concluimos que los rubros productivos son los mismos de veinte años atrás. Se verifican algunos cambios en el uso de tecnologías, pero los mismos no son de tal envergadura como para afirmar una transformación radical de las formas de producción campesina. Sí hemos observado tendencias que, de mantenerse en esa dirección, seguramente significarán cambios en el futuro; dentro de ellas podemos citar:

a) La menor disponibilidad de mano de obra familiar, asociada a varios factores que tratamos en cada caso, tales como la migración, la disminución de la progenie y la inversión en la educación de los jóvenes, entre otros factores.

b) Como consecuencia de la tendencia anterior se verifica la disposición del campesino a trabajar con actividades que demandan menos mano de obra. Se constata la disminución de las superficies de cultivos intensivos como pimiento para dedicarlos a otras como poroto pallar o alfalfa para corte. También se ha generalizado el uso de agroquímicos para el control de las malezas, actividad que se realizaba tradicionalmente en forma manual.

Las modalidades de producción de los nuevos actores en la zona también impactan sobre el campesino, más allá de la elevación del precio de la tierra; si recuperamos lo expuesto podemos resumirlas en: a) el incremento del valor del jornal, que puede asociarse a la menor disponibilidad de mano de obra ya comentada y a la disposición de los nuevos inversores a pagar salarios que se aproximan a lo que fija la ley; b) el incremento del precio y la creciente escasez de guano para el abonado, pues la mayor parte se destina al cultivo de las viñas; c) la mayor demanda de agua proveniente de los nuevos inversores, que constituye una real amenaza de escasez en épocas críticas (que son las que coinciden con la siembra y plantación y las primeras etapas de desarrollo de la mayoría de los cultivos).

El incremento de la actividad turística no significa aún una fuente de ingreso más para el sector campesino. Son muy pocos los jóvenes que están empleados en servicios relacionados con el turismo. Tampoco es aprovechado como una posibilidad de venta de productos tales como hortalizas y carnes y menos aún en la oferta de alojamiento. La prácticamente nula participación del campesino en el diseño y ejecución de la estrategia turística elaborada por el estado provincial, el municipio y agentes capitalistas privados,

hace que lo perciba como ajeno, no pensado para ellos y como una amenaza para la sobrevivencia campesina en muchos casos.

Un rasgo distintivo en la estrategia de reproducción del campesino de Cachi en los últimos años es la creciente captación de recursos provenientes del estado; esta entrada de dinero es muy valorada, sobre todo por las mujeres campesinas, quienes lo administran para el estudio de sus hijos o el pago de algunos costos fijos. Sin embargo, hemos expuesto que los productores capitalizados, e incluso aquellos campesinos que recurren a mayor cantidad de fuerza de trabajo contratada, manifiestan su desagrado por este tipo de planes, pues entienden que atenta contra la cultura de trabajo de la gente. Pero estos comentarios no tienen en cuenta que esa fuerza de trabajo es requerida por períodos breves y la mayor parte del tiempo permanece desocupada, salvo los casos que aporten fuerza de trabajo en el marco familiar. Al respecto, consideramos que lo que subyace en estas opiniones acerca de la ayuda del estado es que los productores no están dispuestos a erogar un jornal que se aproxime a lo que fija la ley. La distribución de los subsidios se efectúa de manera ‘clientelar’ a través del municipio, es decir, se trata de favorecer aquellos que demuestran cierta adscripción política por la intendencia. Esta arraigada forma de distribuir los fondos públicos se ha comenzado a revertir con la asignación universal por hijos, el sistema de distribución de esta asignación no permite o al menos dificulta la especulación para otorgar el beneficio a determinadas familias según su adscripción política.

Respecto a la forma organizativa de los campesinos, corresponde señalar que la intervención del Estado a través de los Programas de Desarrollo Rural fue muy activa al inicio del período analizado, lo que permitió la formación y fortalecimiento de una organización de pequeños productores. Sin embargo, la actividad fue decayendo hasta la actualidad que prácticamente no se registran intervenciones con cierto grado de continuidad. La quiebra de la cooperativa de la zona contribuyó a que se extendiera la visión negativa de las organizaciones, esta se trasladó al seno de la Organización de Pequeños Productores, que no pudo superar el enfrentamiento entre algunos dirigentes. Las intervenciones posteriores no estuvieron exentas de inconvenientes que terminaron por desacreditar la imagen de los procesos organizativos y de los técnicos que acompañan los mismos. También la dirigencia política local contribuyó a abortar los procesos organizativos de los campesinos, los dirigentes de la Asociación de Pequeños Productores fueron señalados como opositores por el dirigente de mayor peso político de la región. El enfrentamiento entre las facciones políticas, llevó a la creación de una

ONG, la Fundación Amanecer, que realizaba actividades paralelas al municipio y conducida por la madre del entonces vicegobernador de la provincia (Walter Wayar), además de ser senadora provincial. Esta disputa entre los dirigentes por captar al campesinado como clientela genera aún más desconfianza y enfrentamiento entre las organizaciones o grupos que son promovidos por proyectos de una u otra fracción.

Las formas organizativas comunitarias tradicionales también perdieron fuerza con el paso del tiempo, en la actualidad el trabajo colectivo para las siembras o cosechas se restringe cada vez más. Y esto se relaciona con el concepto de individualización en el que los sujetos cumplen con la trayectoria impuesta por otros, que forman parte de una realidad global (estudios, empleos, nuevas necesidades de consumo), no acorde a las formas tradicionales de vida e interacción. Por lo tanto la individualización no sólo se reduce al ámbito privado sino que también afecta a las instituciones que en el pasado tuvieron un rol bien definido, como el caso de la minga que permitía el intercambio solidario y la integración de numerosas familias.

Las estrategias hereditarias permitieron conservar la unidad doméstica, el hijo que demuestra en la trayectoria de la vida familiar su predisposición por la tarea agrícola es quien continúa con la explotación. Sin embargo, la división de las parcelas entre los hermanos luego del fallecimiento de los padres llevó, en algunos casos, a que cada uno disponga una superficie muy reducida con la que difícilmente pueden asegurar su reproducción. El aumento del valor de la tierra ha provocado el interés de venta entre aquellos hermanos a quienes corresponde una porción de tierra pero no la explotan. Sin embargo esta situación no es generalizada.

La planificación familiar y la prioridad asignada a la educación parecieran apuntar en el mismo sentido, es decir, brindar a los hijos una preparación escolarizada que les permita tener otras oportunidades más allá del trabajo en la parcela. Esto, a su vez, condiciona la disponibilidad de la fuerza de trabajo familiar y obliga al campesino a la contratación de mano de obra que, por las mismas razones, es cada vez más escasa y costosa.

Del análisis de la estrategia de reproducción en su conjunto podemos afirmar que aún es muy importante la actividad agropecuaria como fuente de generación de recursos para la sobrevivencia. Pero algunos ajustes realizados en otros componentes de esa estrategia repercuten en factores claves como es la disponibilidad de fuerza de trabajo que, sin embargo, el campesino no está en condiciones de reemplazarla por tecnología o

por mano de obra contratada. Por lo tanto trata de replantear los rubros productivos o en algunos casos restringe la superficie bajo cultivo.

Los padres desean e imaginan un mundo para sus hijos sin relación con la agricultura, o al menos con la forma de hacer agricultura que hoy sostienen. Esa visión negativa del trabajo agrícola se fundamenta en que es muy sacrificado porque la jornada de trabajo es muy prolongada y las tareas se realizan a la intemperie durante la mayor parte del año cuando el clima de Cachi, como hemos visto, registra situaciones extremas de temperatura, una gran insolación y una permanente presencia de vientos.

Esta visión sobre la tarea agrícola ha modificado las valoraciones entre los jóvenes campesinos. En etapas anteriores el joven campesino que trabajaba en el campo representaba alguien reconocido por su capacidad para producir alimentos para su familia. En la actualidad, en cambio, se valora más al que estudia o tiene planes de migrar a la ciudad y que, de este modo, evita los sacrificios implícitos en la vida agraria

Las transformaciones comentadas en la economía de Cachi impactan de manera diversa sobre el campesino que debe reacomodar su estrategia de reproducción. Pero además el campesinado en su conjunto, como sector se ve amenazado; porque las nuevas actividades representan la expansión del capital al interior del territorio. El aumento del valor de la tierra es una primera señal de la conversión de los medios de producción en capital, aunque aún las formas de producción campesina son predominantes en el territorio de Cachi.

El futuro de los campesinos y sus estrategias de sobrevivencia no dependen de ellos mismos en tanto clase o como individuos, al menos exclusivamente. Sino que tendrá estrecha relación con lo que suceda con las nuevas inversiones que hoy empiezan a desarrollarse en la zona. En la medida en que tanto el turismo como la producción vitícola requieran de mayor superficie de tierra y demanden cantidades crecientes de agua, la reproducción campesina se verá cada vez más amenazada. Los arrenderos aparecen como el eslabón más débil de este sistema y los desalojos ya iniciados pueden multiplicarse en la medida que el capital progrese y generalice sus formas de producción.

La resistencia y movilización del grupo de arrenderos de Las Pailas puede significar el inicio de la conformación de una organización más grande, que incluya además a los pequeños propietarios. La reconstrucción identitaria puede ser un camino, aunque coincidamos con Lanusse (2007) creemos que mas allá del pasado –su filiación con los antiguos, los pueblos originarios- que hoy buscan recuperar, comparten el origen

común de haber sido peones rurales dentro de las haciendas. Pues además de las diferencias de color, y de las costumbres y rituales, lo que los separa de los que aún hoy detentan la tierra, el capital y la autoridad es la diferente relación con el poder, el campesino sigue siendo una clase subordinada, mayoritaria pero desorganizada.

La irrupción de nuevos actores en el territorio cacheño hace aún más compleja la trama del poder, el campesino ya no sólo tiene que resistir al latifundista que posee gran parte del tierra y el poder político local, ahora los nuevos inversores representan una nueva amenaza para su reproducción por que también necesitan de la tierra y del agua, dos factores vitales para la sobrevivencia campesina. Sin embargo lo que pueda llegar a suceder en el futuro no solo depende de la capacidad organizativa y de resistencia del campesino de Cachi, sino también de todos los que viven en el Valle y en la región.

BIBLIOGRAFÍA

AIZEN, M. GARIBALDI, L. y DONDO, M. 2009. "Expansión de la soja y diversidad en la agricultura Argentina". En *Ecología austral* n° 16: pp 45-54.

ALFARO, María Inés. 2002. "Experiencias de organización campesina en Santiago del Estero". En Benencia y Flood (compiladores) *ONGs y estado, experiencia de organización rural en la Argentina*. Buenos Aires: La Colmena.

ALTIERI, M. y PENGUE, W. 2006. "La soja transgénica en América latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica" (<http://www.biodiversidad.org>)

ANSALDI Waldo. 1993. "La pampa es ancha y ajena. Por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase". En Bonaudo Marta y Pucciarelli Alfredo (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL

APARICIO, Susana y Carla GRASS. 1999. "Las tipologías como construcciones metodológicas" en Giarraca N. (□oord) *Estudios Rurales*. Buenos Aires: La Colmena.

APPENDINI, K. MARTINEZ, M. SALLES, V. y RENDON T. 1983. *El campesinado en México. Perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México.

ARCHETTI, E. 1993. "El proceso de capitalización de campesinos argentinos", en Posada, M. (□oord.) *Sociología rural argentina*. Buenos Aires, CEAL.

ARCHETTI Eduardo y Kristi Stölen. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI

ARIAS, Martín y Alberto BIANCHI. 1996. *Estadísticas climatológicas de la provincia de Salta*. Ministerio de la Producción y Empleo, Gobierno de Salta e INTA.

ARICÓ José. 1987. "Chayanov y la teoría de la economía campesina". En *Cuadernos de pasado y presente*, N° 94. México, siglo XXI.

ARIZPE L. 1978. *Migración, etnicismo y cambio económico (Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, El Colegio de México, México.

----- 1987. "Migración y marginalidad", en DIAZ POLANCO, H. (□oord) *Indigenismo, Modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Juan Pablo Ed., México.

ARZENO, M. 2003 "Cambio y permanencia en el campesinado". En Reboratti C. coordinador: *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena.

ASTRADA, D. 1906, orig. *Expedición al Pilcomayo*. Buenos Aires, Estudio Gráfico Robles y Cia, s/f.

AUYERO, Javier. 2001. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

----- 1997. *Favores por Votos*. Buenos Aires: Losada.

AVILA Sánchez, Héctor. 1999. “La dinámica actual de los territorios en América Latina”. En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 45. España: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrist/sn-45-40.htm> (Acceso 28/08/08)

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. 2009. “¿Es eterno? ¿Nació de un repollo? ¿No chorreaba restos e impregnaciones de un pasado diferente? Reflexiones sobre el desarrollo del capitalismo en el agro pampeano”. *Documentos del CIEA n° 4: pp 5-33*.

----- 2007a. “Prueba nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campos... Propiedad y renta e la tierra en Argentina a comienzos del siglo XXI”. En *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios n°26*. Buenos Aires-PIEA

----- 2007b. *La carne vacuna argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.

----- 2007c. “Producción familiar, producción capitalista: aspectos teóricos y problemas interpretativos”. En: *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires, UNQ-La colmena.

----- (2004) “Los caminos clásicos del desarrollo histórico del capitalismo en el campo.” En: *Trincheras de la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Imago Mundi, Bs As, 2004.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo y LEÓN, C. 2005. “La sojización: contradicciones, intereses y debates”. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N°23, 2° semestre 2005: pp 133-157*.

BACA, Epifanio. 1988. “Las transformaciones de las economías campesinas de la sierra sur del Perú.” En *Agricultura andina*. ORSTOM-UNALM- Lima, Perú: Ed Horizonte.

BALSA, Javier. 2002. “Expansión Agrícola y transformaciones sociales en el agro pampeano, 1969-1988”. En *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios N° 16: pp 91-146*.

----- Organizador. 1998. ¿Qué era un chacarero? En *XV Jornadas de Historia Económica*. Buenos Aires, UNQ

----- 1993. “La conformación de la burguesía rural local en el sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta”. En Bonaudo Marta y Pucciarelli Alfredo (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL

BARAN, Paul. 1959. *La economía política del crecimiento*. México, FCE.

BARBETTA, Pablo y LAPEGNA, P. 2004. "No hay hombres sin tierras ni tierra sin hombres: luchas campesinas, ciudadanía y globalización en Argentina y Paraguay". En Giarraca y Levy editores *Ruralidades latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO libros.

BARKIN, David. 2002. "El desarrollo autónomo. Un camino a la sustentabilidad". En *Ecología política. Naturaleza, sociedad y política: pp169-202*.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, J. 2001. *Historia del agro argentino*. Buenos Aires. Mondadori.

BARSKY, Osvaldo. 1993. "La evolución de las políticas agrarias en Argentina". En Bonaudo Marta y Alfredo Pucciarelli *La problemática Agraria, nuevas aproximaciones III*. Buenos Aires Centro Editor de América Latina

----- 1992. "Iniciativa terrateniente en la pre-estructuración de las relaciones sociales en la sierra ecuatoriana", En Peón C. (Coord.) *Sociología rural latinoamericana*. CEAL. Buenos Aires.

BARSKY, Osvaldo, POSADA, M. y BARSKY, A. 1992. *El pensamiento agrario argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

BARSKY, Osvaldo; CIAFARDINI, H. y Cristiá, C. 1980. Producción y tecnología en la región pampeana. En *Historia Integral Argentina, de la expansión a la democracia orgánica*. Buenos Aires, CEAL: 175-196

BARTOLOME, L. 1990. *The colonos of Apóstoles: Adaptive strategies and ethnicity in a polish-ukrainian settlement in northeast Argentina*. New York, AMS Press

----- 1975. "Colonos, plantadores y agroindustrias". En: *Desarrollo Económico*, Nro. 58, vol 15, Buenos Aires.

BARTRA, Armando. 2007^a. "Hacia una agenda para el debate rural" en *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios* n° 26/27. Buenos Aires: PIEA, pp. 141-148.

----- 2007b. *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital*. México: UACM/UAM/Editorial Itaca

----- 2006. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: UACM-ITACA-CEDRSSA.

----- 2000. *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. México DF, Ediciones ERA.

----- (1998) "Sobrevivientes, historias de frontera." En *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. UACH, Colegio de posgraduados. Texcoco, México.

BARTRA, Roger. 2008. Populismo y democracia en America Latina. En *Letras Libres Abril de 2008: pp 48-53*. México, Ed Vuelta SA.

- BASCO CARACCILO, Mercedes y Foti, M. 2003. *Economía solidaria y capital social*. Buenos Aires, Paidós.
- BASCO, M. 1993. "Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio en la argentina". En Posada, M. (□oord.) *Sociología rural argentina*, CEAL., Buenos Aires.
- BASCO, Mercedes de y Álvarez, G. 1988. *Los Proyectos locales y la tecnología apropiada: Estudio de caso del Programa de Apoyo a los pequeños productores de Cachi* (Mimeo) Buenos Aires, IICA.
- BASCO, Mercedes de et al. 1981. *Esquema conceptual y metodológico para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina. Segunda parte*. Buenos Aires, SayG
- BASCO, Mercedes de et al. 1978. *El minifundio en la Argentina, primera parte*. Grupo de sociología rural. Buenos Aires, SayG
- BAUMAN, Z. 2003. *Modernidad líquida*. Buenos Aires FCE.
- 1999. *La globalización, consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich. 2008. *¿Qué es la globalización?* Buenos Aires, Paidós.
- BECK, U.; GIDDENS A. y LASH, S. 1997. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- BEKER, Víctor. 1998. Dinámica no lineal, inestabilidad y caos. En Teubal M □oord.: *Teoría, estructura y procesos económicos. Ensayos en honor al Dr. Julio Olivera*. Buenos Aires, EUDEBA
- Bendini, M. y Steimbregger, N. 2005. "Integración agroalimentaria. Trayectorias empresariales comparadas en la fruticultura argentina de exportación ». En J. Cavalcanti y G. Neiman (□oord.), *Acerca de la Globalización en la Agricultura*, Ediciones Ciccus. Buenos Aires. Pp. 187-204.
- BENENCIA, R. 1987. *Liderazgo y organización campesina. Nacimiento, evolución y crisis de una cooperativa de productores correntinos de tabaco*, CEIL, Buenos Aires.
- 2006. "Campesinado y desarrollo: conceptualizaciones y complejidades". En Cáceres et al *Y ...vivimos de las cabras*. Buenos Aires: La Colmena.
- BERZOSA, C. 2006. Economía del subdesarrollo y subdesarrollo de la economía. *Principios: Estudios de economía política n° 4: pp. 5-22*. Universidad de La Rioja, España, DIALNET
- BIDASECA, K. 2004. "Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la

perspectiva de género. En *Giarraca y Levy compiladoras: Ruralidades Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

BISIO, R y FORNI, F. 1976. "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero argentino". En *Desarrollo económico*, vol 16: 3-56.

BLANCO, M. 2001. "La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de la siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas". En Guillermo Neiman, compilador: *Trabajo de campo Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

BOLEDA, Mario. 1993. *La población del noroeste argentino. Historia y actualidad*. Buenos Aires: LEGASA/GREDES.

BOMAN, E. 1991. *Antigüedades de la región andina en la República Argentina y del desierto de Atacama, San Salvador de Jujuy*. UNJu, Serie Jujuy del pasado. (ed. Original 1908)

BONANNO, Alessandro. 2003. "La globalización y la cuestión de la democracia". En Bendini y otros (compiladores) *El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

BORLA, Miguel. 1993. *La expropiación de la Finca Hacienda de Cachi. Estudio de caso en su realidad actual*. Tesis de Licenciatura de Antropología. FH-U.N.Sa

BOSQUES, Ricardo. La edad del riel. En *Historia integral Argentina. De la expansión a la democracia moderna: pp. 57-115*. Buenos Aires, CEAL

BOURDIEU, Pierre y Chamboredon J. 2008. *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Editorial siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre. 2007. *Campo del poder y reproducción social: elementos para el análisis de la dinámica de las clases/Pierre Bourdieu*. Alicia Gutiérrez (directora y compiladora). Córdoba; Ferreyra Editor.

----- 2004. *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama

----- 1997. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona

BOURDIEU, Pierre y Wacquant, L. 1995. *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid. Taurus

----- 1990. "Algunas propiedades de los campos" en *Sociología y cultura*, Méjico, Grijalbo.

----- 1988. *Cosas Dichas*. Gedisa, Bs. As.

BRIONES, Verónica y PAIS, A. 2009. “La mayor parte son extranjeros y nosotros no les entendemos”. *Las representaciones sobre el turismo y su impacto en la estrategia de reproducción social campesina en los Valles Calchaquíes Salteños*. Buenos Aires, Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios-PIEA.

BROWN Alejandro y GRAU, A. 1993. *La naturaleza y el hombre en las Selvas de Montaña*. Salta, Argentina. Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del NOA-GTZ

BULIUBASICH, C y GONZÁLEZ, A. 2009. *Los pueblos indígenas en Salta, la posesión y el dominio de sus tierras*. Departamento San Martín. Salta, CEPHIA

BURLANDO, Silvia. 2009. “Análisis reticular de las actitudes de grupo de ONG’s ambientalistas en el contexto del alud de Tartagal, Salta, y su implicancia con las luchas de las minorías sociales”. Ponencia presentada en “VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR”. 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009. Buenos Aires, Argentina.

CABALLERO, J. 1984. *Campesino y farmers, desarrollo capitalista y tipos de empresas agrarias*. Cambridge, England. Center for latinoamerican Studies.

CÁCERES, Daniel, SOTO, G y BARRIENTOS, M. 2007. *Catálogo de Tecnologías para pequeños productores agropecuarios 2*. Buenos Aires. SAGPyA, PROINDER, BM.

CÁCERES, Daniel et al. 2006. “Y...vivimos de las cabras”. Buenos Aires: La colmena.

CAVALCANTI, Salette et al. 2005. “Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el Nordeste de Brasil.” En Cavalcanti y Neiman (compiladores) *Acerca de la globalización en la Agricultura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

CALVO, Bernardino. 1980. “Economía nacional y colonialismo interno”. En: *Historia integral argentina. Formación de un estado moderno: 260-280*. Buenos Aires, CEAL.

CAMARDELLI, Cristina. 1995. “Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño.” En *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios N° 22*. pp 57/94.

CARDOSO, F. y FALETTO E. 1998. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI

CARNEIRO, María José. 2001. “Herança e gênero entre agricultores familiares”. *Revista de estudos feministas. Florianopolis, v 9, n°1*

CARO FIGUEROA, Gregorio. 1968. *La historia de la gente decente en el norte argentino*. Buenos Aires: Editorial del Mar Dulce.

CARRAZONI, José. 1997. *Crónicas del campo argentino*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y veterinaria.

CASTRO, Hortensia y REBORATTI, C. 2008. *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Serie de Estudios e investigaciones N° 15. Buenos Aires, SAGyP-PROINDER

CELADE. 1994. *La demografía*. Santiago de Chile. Bélgica, Ed. Ordina.

CHAYANOV, A. 1987. "Teoría de los sistemas no capitalistas." En *Cuadernos de pasado y presente*. México

----- 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

CHIOZZA, Elena. 1980. La valorización de los recursos. En: *Historia integral Argentina. Civiles y militares: las diez presidencias.*: pp 169-224. Buenos Aires, CEAL

CID, Juan Carlos. 2006. *Cultivos extensivos y prácticas culturales en Salta*. Parte de prensa. Dirección General de Estadísticas, Gobierno de la Provincia de Salta.

COHEN ERIK (2005) "Principales tendencias del turismo contemporáneo". En *Política y Sociedad*, Vol. 42 N° 1:11-24. Madrid, Universidad Complutense.

COLETTI, Silvia. 2006. "El caso de Finca Palermo Oeste. Del manejo de tierras comunal al familiar, la minifundización por herencia". En Chris van Dam □oord.: *Tierra, territorio y derechos de los pueblos indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta*. Buenos Aires, PROINDER

COLINA Pablo, BARBERA M.; PAIS A. y YUDI J. 2010. "Análisis de los Impactos de la Expansión de la Frontera Agraria en la Región del Chaco Salteño" (Nor-oeste Argentino). *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, Brasil

COLOMBRES, Adolfo.1986. *Seres sobrenaturales de la Cultura Popular Argentina*. Biblioteca de Cultura Popular N° 12^a. edic. Buenos Aires Ediciones del Sol.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors. 1998. *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel.

CONTI, V. y LAGOS, M. 1988. *Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo*. Buenos Aires CEAL

CRAGNOLINO, Elisa. 2002 *Educación y Estrategias de Reproducción Social. Un estudio de casos en unidades domésticas de origen campesino*. Tesis de doctorado de Antropología. UBA

DALTON, George. 1964. *The development of subsistence and Peasant economics in Africa*, en *International Social Science Journal*, N°16.

DE LA CRUZ, Luis. 1997. *Y no cumplieron. Reflexiones entre la apasionada relación entre los organismos de promoción y los grupos wichis*. Salta, Proyecto de Desarrollo Agroforestal-GTZ

DEVANI, Mario. 2008. *Evolución y estado actual de la producción de soja en el NOA*. Tucumán, EEAOC.

DIAZ POLANCO, H. s/f. Tesis sobre diversidad, identidad y globalización. En http://consellodacultura.org/mediateca/extras/diaz_polanco.pdf

DIÉGUES, Junior Manuel. 1967. *Establecimientos rurales en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.

DIMITRI, Milan; LEONARDIS, J. y Biloni, J. 1997. *El nuevo libro del Árbol. Tomo I Especies forestales de la Argentina Occidental*. Buenos Aires: Librería Editorial El Ateneo.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA. 2002. *Evolución del crecimiento de la población en la provincia de Salta 1869-2001*. Salta, DGE.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA. 2008. *Anuario estadístico de la provincia de Salta. Año 2007, avance 2008*. Salta, DGE.

DI TELLA, T. 1965. "Populismo y reformismo". En Germani, Di Tella y Ianni: *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. México, Ediciones ERA.

DOS SANTOS, Theotonio. 2000. *A Teoria da Dependência: Balanço e Perspectivas*. Ed. Civilização Brasileira.

DURAE, M. 1992. "No fim, nao somos iguais: estrategias familiares na transmissao de propriedade e estatuto social". En: *Boletín de la asociación de Demografía Histórica. Vol X, N°3*. Sao Paulo.

ESTEVA, Gustavo. 1996. "Desarrollo". En Sachs W, editor: *Diccionario del Desarrollo*. Lima, Perú. PRATEC

FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA. 2004. *La tierra para que, para quienes, para cuantos. Por una agricultura con agricultores*. Congreso Nacional y latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra. Buenos Aires, ediciones CICCUS

FERNANDEZ LÓPEZ, Manuel. 1980. "Los nuevos dueños del desierto". En: *Historia integral argentina. Formación de un estado moderno: pp223-252*. Buenos Aires, CEAL.

FIGUEROA, Fernando. 1977. *Historia de Salta*. Salta, Editorial Plus Ultra

FIRTH, Raymond y YAMEY, B (1964) *Capital, Saving and Credit en Peasant societies*. Londres.

- FLORES, Claudio. 2008. "De la ciudad del acuerdo a la ciudad de María". En Rodolfo Bertoncello (Compilador) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS
- FORMAN, Shepard y RIEGELHAUPT, J. 1970. Market places and marketing system: Toward a theory of peasant economic integration, en *Comparative studies in society and history*, vol. 12
- FOSTER, George. 1965. Peasant society and the image of limited good. *En American Antropologist*, vol 67 (2):pp 293-315. University of California: Berkeley
- FRADKIN, RAUL. 1993. "¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas". En Bonaudo M y A Pucciarelli compiladores: *La problemática agraria*. Buenos Aires, CEAL.
- FRANK, A.G. 1971. *El desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona, cuadernos Anagrama.
- FRERE, Pablo. 2004. *Diagnóstico sobre la población objetivo de las políticas de desarrollo rural de la Provincia de Salta*. Buenos Aires, PROINDER, serie Consultorías.
- FURTADO, Celso. 1968. *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, EUDEBA
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo
- GARRIDO ARCE, E. 1992. "La imposible igualdad. Familia y estrategias hereditarias en la Huerta de Valencia a mediados del S XVIII". En *boletín de la Asociación de la demografía histórica*. Vol. X, cap 3, Madrid.
- GATTI, Luis. 1975. *Plantación, campesinado y manufactura: un caso de análisis diacrónico de articulación de clases en el noroeste argentino. Informe preliminar*. Quito, Reunión del grupo de trabajo sobre procesos de articulación social.
- GERMANI, G; DI TELLA, T. y IANNI, O. 1973. *Populismo y contradicciones de clase en America Latina*. México, Ediciones ERA.
- GEERTZ, Clifford. 1962. "Studies in Peasant life: Community and Society". In *Biennial Review of Anthropology 1961*. Ed. Bernard J. Siegal. Pp. 1-41. Stanford: Stanford University
- GETINO, Octavio. 2009. *Turismo, entre el ocio y el negocio*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus
- GIARRACA, N. Compiladora. 2001. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.

GIARRACA, N. 2001. "El movimiento de las mujeres en lucha. Protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina". En Giarraca □oord.: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* 129-151. Buenos Aires, CLACSO.

GIARRACA, N. y Levy, B. 2004. *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO

GIARRACA, Norma y TEUBAL, M. 2007. *Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino*. Inédito.

GIARRACA, N. 1990. "El campesinado en la Argentina: un debate tardío." En *Realidad Económica*. N° 94. Buenos Aires.

GIBERTI, Horacio. 2008. "La cuestión agraria en la Argentina". (En Línea) En Mundo Agrario vol. 8, n° 16. Disponible en: www.mundoagrario.unlp.edu.ar; http://www.fuentes.memoria.fache.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.658pdf

----- .1980^a. "Granos, carnes y tierra". En: *Historia integral Argentina. La Argentina de posguerra: pp 32-56*. Buenos Aires, CEAL

----- 1980b. "El Sector Agropecuario". En: *Historia integral Argentina. Civiles y militares: las diez presidencias.: pp 29-56*. Buenos Aires, CEAL

GIDDENS, Anthony. 1995. *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.

----- 1997. "Vivir en una sociedad postradicional". En Beck y otros *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza Editorial

GOBIERNO DE SALTA. 2010. Ministerio de Educación. Sitio Web oficial del Gobierno de la Provincia de Salta: www.salta.gov.ar/

GOLDMAN, Julie. 1999. "Interpretaciones de la producción agroindustrial: el control de la calidad en la industria frutícola chilena" En *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, Hubert de Grammont y otros (Coordinadores): pp341-368. Méjico: CIESAS-Juan Pablo Editor.

GOMES DA SILVA SARMENTO, Gilmara. 2008. Uma reflexão sobre o casamento e a migração na organização social de uma comunidade rural fluminense. En *M Secreto, M Carneiro y R Bruno (Organizadoras) O campo em debate. Terra, homens, lutas*. Rio de Janeiro, Edur MAUAD

GONZÁLEZ DAMIAN, Alfonso. 2004. "El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal, México". En *Revista de Ciencias Sociales, número 105: pp155-168*. Universidad de Costa Rica

GONZÁLEZ, Humberto. 2005. "Estado, desarrollo y organizaciones locales de productores en México" En Cavalcanti y Neiman (compiladores) *Acercas de la globalización en la Agricultura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

GORDILLO, Gastón. 1995. “Después de los ingenios: la mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro-occidental”. *Desarrollo Económico*, 137, 35:105-126. Buenos Aires, IDES

GORENSTEIN, Silvia et al. 2005. “Nuevos actores y dinámicas territoriales en el complejo oleaginoso del sur de la provincia de Buenos Aires.” En Cavalcanti y Neiman (compiladores) *Acerca de la globalización en la Agricultura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

GOROSTEGUI de TORRES Haydeé.1980. Un país moderno. En *Historia integral Argentina. De la expansión a la democracia moderna: pp 57-115* Buenos Aires, CEAL

GUTIÉRREZ, Alicia. 2007. *Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ferreyra editor.

----- 1997. *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Córdoba, Co-
edición: UNC-UnaM

----- 1994. *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires,
CEAL.

HALL, Valeria. 1994. “El caso de la finca Palermo en Salta: ¿El fracaso de una intervención estatal?” En Norma Giarraca compiladora: *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso*. Buenos Aires, CEAL-UBA.

HALPERIN DONGHI, Tulio. 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires, Siglo XXI.

HARRIS, Olivia. 1987. *Economía Étnica*. Breve biblioteca de Bolsillo. La Paz, Hisbol.

HEYNIG, Klaus. 1982. Principales enfoques sobre economía campesina. En *Revista de la CEPAL n°16: pp 3-43*.

HEREDIA, Beatriz. 1979. *A morada de la vida*. Río de Janeiro, Editora Paz e Terra

HERNANDEZ, Hernán y CARRICART, P. 2010. “Expansión de la frontera agropecuaria en el Chaco Salteño. Estrategia de adaptación de los pobladores criollos. Resistencia, permanencia y cambio”. En actas II *Congreso Internacional de Desarrollo Local*. Universidad Nacional de La Matanza. Buenos Aires

HOCSMAN, Luis. 2010^a. “Campesinos y productores familiares, en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate”. En *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU*. Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil.

----- 2010b. “Campesinos, relaciones mercantiles, transferencia de excedentes e intercambio intra y extracomunitario”. En: *Revista Sociedades de paisajes áridos y semiáridos. Año II, volumen 3, diciembre*. UNRC: 37-52.

----- 2007. “Capitalismo agrario, territorialidad campesina y papel del Estado. Análisis y reflexión sobre un caso argentino”. *Ponencia 8ª Reunión Grupo de trabajo Desarrollo Rural*. CLACSO, organizado con AVANCSO. La Antigua, Guatemala.

----- 2003^a. *Producción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el chaco árido serrano*. CEA-UNC

----- 2003b. Estructura rural, territorialidad y estrategias domésticas en la Cordillera Oriental. Tesis de doctorado Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata

IANNI, Octavio. 1975. *La formación del estado populista en América Latina*. México, Ediciones ERA.

INDEC. 2002. *Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados Generales. Provincia de Salta*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación

INDEC. 2001. *Censo Nacional de Población y Vivienda año 2001*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación.

ISLA, Alejandro 1999. “El Terror y la producción de sentidos”. *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Vol.: 14:36-46.

JANOSCHKA, Michael. 2003. “El turismo en la quebrada”. En Reboratti Carlos Coordinador: *La Quebrada*. Buenos Aires, La Colmena

JUSTO, Liborio. 1980. “Los imperios del desierto”. En: *Historia integral argentina. Formación del estado moderno: pp 13-28*. Buenos Aires, CEAL

KARASIK, G. 1994. *Transformaciones en la estructura agraria jujeña. Arrinconamiento campesino y proletarización*. ECIRA-CONICET-UNJU

KARLIN, Ola y otros. 1994. *La naturaleza y el hombre en el Chaco Seco. Salta, Argentina*. Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades Rurales del NOA-GTZ

KARLIN Ulf; CATALÁN, L. y ZAPATA, R. 1996. *La Naturaleza y el hombre en Los valles Áridos del Noroeste*. Inédito.

KAUSTKY, Karl. 1970. *La cuestión Agraria*. París: Ruedo Ibérico.

KERSTEN, L. 1968. *Las tribus indígenas del gran chaco hasta fines del siglo XVIII*. UNNE, Resistencia.

KROEBER, A. 1948. *Anthropology*. Nueva York: Harcourt.

KUSNIR de WINKLER, Liliana. 1980. “Los forjadores del cereal”. En *Historia integral Argentina. De la expansión a la democracia orgánica: pp 147-196*. Buenos Aires, CEAL.

- LACLAU, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.
- 2006. “La deriva populista y la centro izquierda en América Latina”. En *nueva sociedad* 205: pp 56-61.
- LANUSSE, Paula. 2007. *Memorias y alteridades indígenas en Cachi, provincia de Salta*. Tesis de grado. Facultad de Filosofía y Letras. UBA
- LARA FLORES, Sara. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mejicana*. Méjico DF: Probaduria Agraria.
- LATTES, A. 1984. *Territorial mobility and redistribution of the population: recent developments*, Naciones Unidas, Departamentos de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales.
- LATTUADA, Mario. 2006. *Acción colectiva y corporaciones agrarias en La Argentina. Transformaciones Institucionales a fines del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes.
- LEAKE, Andrés y de Ecónomo M. 2008. *La deforestación de Salta. 2004-2007*. Salta. Asociana, Acompañamiento social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino.
- LEFF, Enrique. 1994. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México, Siglo XXI Editores.
- LENIN, V. 1960. *Primer esbozo de la tesis sobre el problema agrario*. Obras completas, Cartago, Bs. As tomo XXXI
- 1950. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú, ed. Lenguas Extranjeras.
- LERA, Mariana. 2005. “Transformaciones económicas y sociales en el departamento de Cachi (Salta) a fines del siglo XIX”. En *mundo agrario*, Vol.6,número 11. La Plata, UNLP. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>.
- LLAMBÍ, Luis. 1993. *Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques*. México: Comercio exterior.
- 1981. “Las unidades de producción en un intento de teorización”. En *Estudios Rurales Latinoamericanos Vol. 4 n° 2, mayo-agosto pp121-153*.
- LOIS, Carla, TRONCOSO, C y ALMIRÓN, A. 2008. “Imágenes de la Argentina turística”. En R. Bertoncello (Compilador) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS
- LORANDI, Ana. 1997. “El contacto hispano indígena y sus consecuencias ambientales”. En Reboratti compilador: *De hombres y tierras, una historia ambiental del NOA: pp. 39-48*. Salta, Argentina. Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades rurales del NOA

LORANDI, A. M. y BOIXADÓS, R. 1987-1988. "Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". *Runa*, 17-18, pp. 227-424. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

MACCIÓ, Guillermo. 1985. *Diccionario demográfico multilingüe*. Versión en español. CELADE, Bélgica, ediciones Ordina.

MADRAZO, G. 1982. *Poblaciones indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: ed. Yuchán-Búsqueda.

MANZANAL, Mabel. 2009 "Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina". En Manzanal y Villareal (organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

----- 2007. "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción de territorio". En Manzanal, Arzeno y Nussbaumer: *Territorios en construcción*. Buenos Aires, Ed. CICCUS

----- 1995. *Desarrollo y condiciones de vida en asentamientos campesinos. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes salteños*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

----- 1993. *Estrategias de sobrevivencia del los pobres rurales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

----- 1990. "El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector, una necesidad impostergable", en *Revista Realidad Económica* N° 97, Buenos Aires.

MARGIOTTA, Daniel y Benencia, R. 1992. *Introducción el estudio de la estructura agraria y la perspectiva de la sociología rural*. Buenos Aires (UBA)

MARKUS, Gyorgy. 2007. "Sobre la posibilidad de una teoría crítica" en *Revista Desacatos* n° 23: 179-200.

MARSDEN, Terry. 1997. "Creando un espacio para la alimentación. Las características del Desarrollo Agrario reciente". En Godman, David and Michael Watts (eds) *Globalising and Food. Agrarian questions and global restructuring*. London and New York: Routledge.

MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela. 2009. "Las leyes del proceso de producción capitalista: análisis de los procesos modernos de concentración económica en el agro pampeano". En Graciano O. y S. Lazzaro (Compiladores) *La Argentina rural del siglo XX*. Buenos Aires, La Colmena.

----- 2008. "Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana". En J. Balsa y otros, compiladores: *Pasado y presente en el Agro Argentino*. Buenos Aires, UNQ-Lumiere-CONICET

MARTINEZ SARASOLA, Carlos. 1999. *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, EMECE.

MARX, Carlos. 2000. *El capital, crítica de la economía política*. Tomo III. México, FCE.

----- 1999. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México, FCE.

MASSUN, Ignacio. 2009. *Clientelismo Político*. Buenos Aires, Editorial Métodos.

MATA DE LÓPEZ, Sara. 2005. *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta: CEPPIHA-UNSa.

----- 1990. "Estructura agraria. La propiedad de la tierra en el Valle de Lerma, Valle Calchaquí y la frontera este (1750-1800)". En *ANDES, antropología e historia n° 1*: pp. 47-87. Salta, CEPIHA

MCMICHAEL, Philip. 1999. *Política alimentaria global*. Méjico: Cuadernos agrarios n° 17-18.

----- 1998. "Globalización monetaria y estatal: reestructuración agroalimentaria al fin del siglo". En *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. V° Congreso latinoamericano de sociología rural. Texcoco: ALASRU.

MEILLASOUX, Claude 1998. *Mujeres, granos y capitales*. Méjico: Siglo XXI 11ª ed.

MINTZ, Sidney. 1959. "Internal market Systems as mechanisms of social aticulation" en V F Ray (ed.) *Proceeding of the 1959 annual meeting of the american ethnological society*. Whashington-EU

MONETA, Carlos. 1994. "El proceso de globalización: percepciones y desarrollos". En: *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*. Selección de C. Moneta y C. Quenan. Argentina, Corregidor.

MONTENEGRO, C; BONO, J; PARMUCHI M. y STRADA, M. 2005. "La Deforestación y Degradación de los Bosques Nativos en la Argentina". En *IDIA XXI, n° 8*: 262-265. Buenos Aires, INTA.

MOYANO, Eduardo. 1999. *Proceso de cambio en la sociedad europea: pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades*. Méjico: Cuadernos Agrarios N° 17-18.

MUNICIPALIDAD DE CACHI. 2009. "Cachi, lugar hermoso". Folleto de divulgación, Oficina de Turismo, Cachi, Provincia de Salta, Argentina. www.cachionline.com.ar

MURMIS, Miguel. 1998. "Agro Argentino: Algunos problemas para su análisis". En *Las agriculturas del □oord.□R*. Giarraca y Cloquel (□oord.) Buenos Aires: La Colmena-CLACSO.

----- 1994. “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos” *Ruralia* N° 5: pp 43-68.

----- 1991. “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”. En *Ruralia* N° 2: pp29-56

----- 1974. *Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, La Rosa Blindada.

MURPHY, P. 1984. *Tourism: A community approach*. Londres, Methuen.

NAHARRO, Norma; ÁLVAREZ, M y FLORES, M. 2009. “Territorio en disputa: reflexiones acerca de los discursos que legitiman la propiedad de la tierra en el Chaco Salteño”. En M. Manzanal y F. Villareal (Organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

NASH, Manning. 1964. “Saving and crédito in a Guetemalan and Mexican Indian Society”. En R. Firth y B. Yamey (eds) *Capital, saving and crédito in peasant society*: 287-304. London: Allen and Unwin.

NEIMAN, Guillermo y BOCCO, A. 2005. “Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura Argentina” En Cavalcanti y Neiman (Compiladores) *Acerca de la globalización de la Agricultura*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

NEIMAN, Guillermo. 2003. “La ‘calidad’ como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina” En Mónica Bendini et al. (Coord.): *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

NEWBY, Howard y SEVILLA GUZMÁN, E. 1983. *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza.

NEWBY, Howard. 1983. “Propiedad de la tierra y estructura social”. En H Newby y E. Sevilla Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza.

O’CONNOR, James. 2001. *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.

OBSCHATKO, Edith y otros. 2006. *Los pequeños productores en la República Argentina*. Buenos Aires, PDA-PROINDER-IICA.

OBSCHATKO, Edith. 1988. *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación

OCKIER, María C. 1996. “La propiedad de la tierra y renta del suelo. La especificidad de alto valle del Río Negro”. *Cuadernos del PIEA n°1*. Buenos Aires, PIEA-IIHES.

OLIVEIRA, O y STERN, C. 1972. “Notas acerca de la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos. En Muñoz: *Migración y Desarrollo*. CLACSO, Buenos Aires.

ORTIZ, Renato. 2002. “Globalización/mundialización” En Carlos Altamirano editor, *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

ORTIZ RODRIGUEZ, Tonantzin. 2009. *Bordando paradigmas para el desarrollo. Metodología para abordar el turismo rural desde el sujeto social*. México, UAM, Unidad Xochimilco.

PAIS, Alfredo. 2009. “Lo que nos dejaron los abuelos. La transferencia del patrimonio familiar entre las sucesivas generaciones campesinas en el municipio de Cachi. Salta”. En Actas (CD) *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata: INTA-NADAR

----- 2008^a. “Arrancados del suelo: El desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño”. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 29 pp. 99-122. Buenos Aires, PIEA.

----- 2008^b. “El bosque: ¿barrera del desarrollo o medio de vida para los pueblos? Las visiones de desarrollo involucradas en el proceso de expansión de la frontera agraria en territorio salteño en los albores del siglo XXI”. En *Serie de Estudios Agrarios Año I N°1. Antropología Ecológica y conflictos socioambientales*. Córdoba, CEA-UNC

PALERM, Angel. 1980. *Antropología y marxismo. Articulación campesino capitalismo: sobre la fórmula M-D-M*. México DF, Editorial Nueva Imagen.

PALMER, John. 2005. *La buena voluntad wichí, una espiritualidad indígena*. Salta, Asociacion-FUNDAPAZ.

PARUELO, J; GUERCHMAN, J. y VERON, S. 2005. “Expansión agrícola y cambio en el uso del suelo”. En *Ciencia hoy volumen 15 n° 87: pp. 14-23*.

PAZ, RAÚL. 2006. “El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?” En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81, October 2006: pp 65-85

PÉREZ HERRERO, PEDRO. 2007. “Auge y caída de la autarquía”. Vol V: 1950-1980. En *Malamud, C, Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Síntesis.

PETRAS, James. 1999. *América Latina. De la globalización a la revolución*. Rosario, Argentina. Homo Sapiens Ediciones.

PICCOLO, Alejandra et al. 2008. *Zonas agroeconómicas homogéneas. Salta-Jujuy*. Buenos Aires: Ediciones INTA

PIERRI, J. 2009. Grandes empresas y cooperativas en el comercio exterior del complejo sojero. En *Documentos del CIEA n°4*: pp 147-184.

PIZARRO, J. 2003. La evolución de la producción agropecuaria pampeana en la segunda mitad del siglo XX. En *revista interdisciplinaria de estudios agrarios, N° 18*: pp 63-125.

POLANYI Karl. 1989. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.

POSADA, M. (Comp.) 1993. *Sociología rural argentina, Estudios en torno al campesinado*. Buenos Aires, CEAL.

PRORENOA. 2009. “Campana Agrícola 2008-2009. Cultivos Extensivos de Verano”. Disponible en www.inta.gov.ar/prorenea. INTA

----- 2005. “Campana Agrícola 2004-2005. Caña de Azúcar”. Disponible en www.inta.gov.ar/prorenea. INTA

----- 2004. “Evolución de cultivos del NOA a partir de sensores remotos. Cultivos de citrus en Salta. Campana 2004”. Disponible en www.inta.gov.ar/prorenea. INTA

PRUDKIN, Nora. 1997. Umbral al Chaco: una opción en la encrucijada. En: Reboratti Carlos (compilador) *De hombres y tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino*. Salta, PDF del NOA/GTZ.

PUCCIARELLI, A. 1993. “Estancias y estancieros. El rol de las grandes explotaciones en las transformaciones recientes de la estructura agraria de la pampa bonaerense”. En *Bonaudo y Pucciarelli (Compiladores) La problemática agraria. Nuevas aproximaciones III*: pp 89-136. Bs As, CEAL

RADOVICH, Juan y BALAZOTE, A. 2002. “Multiculturalidad y economía: El caso del interfluvio Teuco Bermejito”. En *Revista Runa n° 23*, p p. 103-122.

RADOVICH, Juan C. y BALAZOTE, A. 1995. “Transiciones y Fronteras Agropecuarios en Norpatagonia”. En *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*, H. Trincherro (ed.). Editorial Biblos, Buenos Aires, 63-79.

RAPOPORT, Mario y colaboradores. 2000. *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, ediciones macchi.

RAFFINO, R. 1993. “Al este del paraíso”. En Raffino (Comp) *Inka: arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

REBORATTI, Carlos. 2009. *El Alto Bermejo, realidades y conflictos*. Buenos Aires. Ed. La Colmena

----- 2005. “Efectos sociales de los cambios en la agricultura”. En *Ciencia hoy, volumen 15 n° 87*: pp 52-61.

----- 1997. *De hombre y tierras. Una historia ambiental del Noroeste argentino*. Salta, Argentina. Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades del NOA

----- 1996. “Rentabilidad empresarial y rol del estado en el Umbral al chaco, Salta”. En M. Manzanal (Compiladora): *El desarrollo rural en el noroeste argentino*. Salta, PDAF-GTZ.

----- 1995. *La Naturaleza y el hombre en la Puna*. Salta, Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades rurales del NOA-GTZ

----- 1974. “Santa Victoria. Un caso de aislamiento geográfico”. En *Desarrollo Económico n° 55, año 14: 481-506*. Buenos Aires, IDES.

REBORATTI, Carlos et al. 1989. *La frontera agraria en el Umbral al Chaco. Desarrollo, balance y perspectivas*. Buenos Aires: UBA, Facultad de Filosofía y Letras.

RIST, G. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid, IUDC-La Catarata.

ROBERTSON, Roland. 1992. *Globalization: Social theory and global culture*. Londres, Sage.

ROBICHAUX, David. 2007. “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar”. En: *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Robichaux, D. CLACSO, Buenos Aires. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/03-Robichaux.pdf>

RODRÍGUEZ, H. y BULIUBASICH, C. 1995 a. “Criollos e indígenas en el lote 55. El espacio solapado, los conflictos étnicos”. En: *Desarrollo agroforestal y comunidad campesina, año 4, n°18: pp 91*. Salta, Proyecto GTZ-Desarrollo Agroforestal en comunidades campesinas del NOA.

----- 1995 b. “Degradación ambiental y conflicto étnico en el sector nor oriental del chaco salteño”. En *Revista Andes, antropología e historia, n° 6*. Salta, CEPIHA-FH-UNSa

ROFMAN, Alejandro y Romero, L. 1997. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu editores

ROFMAN, Alejandro. 1980. “El por que de las desigualdades regionales en la Argentina (1930-1970)” En *Historia integral Argentina. El sistema en crisis: Pp 169-196*. Buenos Aires, CEAL.

ROMERO, F 2009. “El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano”. En *Documentos del CIEA, N°4: pp 115-163*.

ROTMAN, Mónica y BALAZOTE, A. 1992. “Los conceptos de modo de producción y formación económica y social”. En *antropología económica I*. Héctor Trinchero Compilador. Buenos Aires: CEAL

- ROSENZVAIG, E., y BONANO, L. 1993. "Contrapunto azucarero entre relaciones de producción y tecnología: el perfil argentino". En *Realidad Económica* 113: 52-86.
- RUBIO, Blanca. 2002. "La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación". En: *nueva sociedad* N° 182: 21-33
- 2001. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. España, Plaza y Valdés.
- RUIZ MORENO, José O. 2004. *En viaje de turismo por la historia del Valle Calchaquí*. Salta, Casa de campo La Paya.
- RUTLEDGE, Ian. 1987. *Cambio agrario e integración: el desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*. Tilcara: ECIRA-CICSO.
- SABATO, Hilda. 1993. "Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950: Un siglo de historia en debate." En Bonaudo M. y Pucciarelli A. (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones III*. Buenos Aires, CEAL.
- SAHLINS, Marshall. 1983. *Economía de la edad de piedra*. Madrid, Akal/Universitaria.
- SALAZAR, Noel. 2005. "Más allá de la globalización. La "Glocalización" del turismo". En *Política y sociedad*, Vol 42 Num 1:135-149.
- SALAZAR, Noel. 2006. "Antropología del Turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo". En *Tabula Rasa*, julio-diciembre, numero 005: pp. 99-128.
- SAMPEDRO, JOSÉ Y BERZOSA C. 1996. *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*. Madrid, Taurus.
- SANTANA, Agustín. 2006. *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona, Ariel Antropología.
- SARAVIA, Luis A. 2004. *Salta el campo y la ciudad. Notas sobre el clientelismo como dominación*. Salta: Editorial MILOR.
- SASSEN, S. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz Editores.
- SCHIAVONI, Gabriela. 2008. "Repensar la reproducción, del campesinado a la agricultura familiar". En Schiavoni compiladora: *Campesinos y agricultores familiares*. Buenos Aires: Ciccus.
- 1995. "Gestión doméstica y capitalización de las pequeñas explotaciones: Los productores de la frontera agraria de Misiones." En Trincherro (□oord.) *Producción doméstica y capital*. Buenos Aires: Ed Biblos.
- SCHNEIDER, Sergio 2003. *A pluriactividades na agricultura familiar*. Porto Alegre, UFRGS Editora.

SEYFERTH, Giralda. 1992. "As contradições da liberdade: Análise de representações sobre a identidade camponesa". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 18: 78-95.

----- 1985. *Herença e estrutura familiar camponesa*. En Boletín do museu N° 52. Río de Janeiro

SHANIN, Teodor 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona, España. Anagrama

SLUTZKY, D. 2005. "Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y pueblos originarios". En *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios n° 23: 59-100*.

STAVENHAGEN, Rodolfo. 1970. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Editorial Siglo XXI.

SUNKEL, O. y PAZ, P. 1993. *El subdesarrollo latinoamericano y la teorías del desarrollo*. México, Siglo XXI.

SUTCLIFFE Bob y GLYN A. 1999. "Still underwhelmed: Indicators of globalization and their misinterpretation". *Review of radical political economics*, Vol 31, N° 1: 111-132.

SVAMPA, Maristella. 2003. *Desde abajo, la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS-Biblos.

TAMAGNO, L. 2001. *Los tobas en la ciudad del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. La Plata, Ediciones Al Margen.

TEUBAL, Miguel. 2003. Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. En: *Realidad económica n° 196*.

----- 1998. "La globalización y sus efectos en las sociedades rurales de América Latina" En *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. V° Congreso latinoamericano de sociología rural. Texcoco: ALASRU.

TEUBAL, Miguel y Rodríguez, J. 2002. *Agro y alimentos en la globalización*. Buenos Aires: La Colmena.

THORNER, Daniel. 1987. "Una teoría neo populista de la economía campesina: La escuela de A. Chayanov." En *Cuadernos de pasado y presente*. México, siglo XXI: 138-152.

TODOROV, Tzvetan. 2008. *La conquista de América, el problema del otro*. Buenos Aires, Siglo XXI

TOLEDO, José. 1997. "Globalização aprofunda o abismo entre ricos e pobres" En *Folha de Sao Paulo*, especial 2 de noviembre de 2002.

- TORRADO, Susana. 1982. *El enfoque de estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teóricas metodológicas*. Buenos Aires, Cuadernos del CEUR N° 2.
- TORRES, Pablo. 2002. *Votos, chapas y fideos: clientelismo político y ayuda social*. Buenos Aires: Campana.
- TORRES ADRIÁN, Mario. 1985. *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*. México DF: PISPAL/Colegio de México.
- TRINCHERO, Hugo. 2007. *Aromas de lo exótico*. Buenos Aires, Ed. Sb.
- 2000. *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación: El Chaco Central*. Buenos Aires, EUDEBA.
- 1998. *Antropología económica, ficciones y representaciones del hombre económico*. Buenos Aires, EUDEBA.
- 1995. "Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco Argentino." En Trincherro, H. (ed) *Producción doméstica y capital*. Buenos Aires, Biblos.
- TRONCOSO, Claudia. 2009. "El retrato cambiante de la quebrada de Humahuaca. Transformaciones y permanencias en sus atractivos turísticos". En Bertonecello Rodolfo (Compilador) *Turismo y geografía*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- TROTTA, Miguel. 2002. *Las metamorfosis del clientelismo*. Buenos Aires: Espacio
- TSAKOUMAGKOS, Pedro. 1987. "Sobre el campesinado en la Argentina". En *Revista argentina de Economía Agraria, vol I, tomo II*, Buenos Aires.
- UNCETA SATRÚSTEGUI, K 2009. "Desarrollo, subdesarrollo, mal desarrollo y posdesarrollo. Una mirada transdisciplinaria sobre el debate y sus implicaciones". En *Carta Latinoamericana, n° 7, pp. 1-34*.
- VAN DAM, Chris. 2003. "Cambio tecnológico, concentración de la propiedad y desarrollo sostenible. Los efectos de la introducción del paquete soja de siembra directa en el Umbral al Chaco". En *debate agrario 35: 133-185*.
- VERGALITO, Esteban. 2007. "Devenires de la teoría del populismo, marxismo, posestructuralismo y pragmatismo en Ernesto Laclau". Ponencia publicada en *Lértora Mendoza, Celina (□oord..) Evolución de las ideas filosóficas: 1980-2005. XIII Jornadas de pensamiento filosófico argentino*. Buenos Aires, FEPAL, págs. 36-46.
- VESSURI, E. 1970. *Land tenure and social structure in Santiago del Estero. Argentina*, Oxford University, Tesis doctoral, mimeo.
- VILAR, Pierre. 1982. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Critica/editorial GRIJALBO.

VOLKIND, Pablo. 2007. Miradas contradictorias en la construcción del “Granero del Mundo”, 1890-1920. En: *e-l@tina*, vol 6, n° 21 (<http://iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>)

WALLERSTEIN, Immanuel. 1988. *One World, many World*. Nueva York, Linne Rienner.

WALLIS, C. 1994. Diferentes formas de ocupación y uso de la tierra. En *Desarrollo Agroforestal y comunidad campesina año 3, n°14: 11-15*. Salta, Proyecto GTZ

----- 1993. Los pueblos indígenas. Tierra y conservación. En *Desarrollo Agroforestal y comunidad campesina año 2, n°3: 2-3*. Salta, Proyecto GTZ

WHITEFORD, Scott. 1977. “Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera”. En Hermitte y Bartolomé (compiladores) *Procesos de articulación social*, pp. 91- 111. Buenos Aires, CLACSO

WILLIAMS, Raymond. 2003. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

WOLF, Eric. 1966. *Peasants*. New Jersey: Englewood and Prentice Hall

WOORTMAN E. 1995. *Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do sul e sitiantes do nordeste*, San Pablo-Brasilia, Hucitec.

YACOBACCIO, Hugo. 1997. “Sociedad y ambiente en el NOA precolombino”. En C. Reboratti (compilador) *De hombres y Tierras, una historia ambiental del NOA*. Salta, Argentina: Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades Rurales del NOA

YISSI, Julia y SILVA, A. 2005. “La inserción de las economías rurales en el proceso de globalización. El caso de la Provincia de Ñuble” En Cavalcanti y Neiman (Compiladores) *Acerca de la globalización en la agricultura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

ŽIŽEK, Slavoj. 2005. “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”. En J. Fredric y S. Žižek: *Estudios culturales reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

Cuadro 1: SALTA, SUPERFICIE IMPLANTADA POR TIPO DE CULTIVO, ZONA Y DEPARTAMENTO, 2002
(organizado según zonificación provincial, en valores absolutos y porcentuales en relación al total departamental, zonal y provincial)

Departamento	Superficie implantada por grupo de cultivos																	
	Total		Cereales para grano				Oleaginosas		Industriales		Cultivos para semillas		Legumbres		Forrajeras			
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%		
OESTE	7.198,5	100	280	4	0	0	0	0	1,5	0	285,5	4	377,9	5	2493	35		
Cachi	1.639,5	100	80,3	5	-	-	-	-	-	-	176,8	11	4,9	0	686,2	42		
Cafayate	1.673,2	100	1,5	0	-	-	-	-	-	-	40,5	2	55,0	3	159,8	10		
La Poma	686,9	100	13,9	2	-	-	-	-	-	-	27,0	4	3,7	1	597,8	87		
Molinos	968,9	100	64,8	7	-	-	-	-	1,5	0	14,2	1	3,1	0	483,7	50		
San Carlos	2.230,0	100	119,5	5	-	-	-	-	-	-	27,0	1	311,2	14	565,5	25		
CENTRAL	67.103,2	100	5.442,0	8	140,0	0	####	23	330,3	0	18.307,0	27	7.419,0	11	13.627,8	20		
Capital	3.097,6	100	367,5	12	-	-	84,0	3	-	-	1.214,3	39	448,5	14	503,5	16		
Cerrillos	14.467,8	100	609,0	4	-	-	####	30	41,0	0	5.632,0	39	1.702,0	12	1.407,5	10		
Chicoana	7.804,4	100	911,9	12	-	-	####	37	152,0	2	1.238,1	16	682,9	9	1.573,6	20		
General Güemes	26.057,7	100	2.686,0	10	140,0	1	####	19	-	-	9.328,5	36	1.085,6	4	5.963,0	23		
Guachipas	1.934,1	100	172,0	9	-	-	153,6	8	-	-	20,0	1	859,5	44	634,5	33		
La Caldera	1.943,7	100	63,6	3	-	-	279,0	14	-	-	236,8	12	221,0	11	223,5	11		
La Viña	5.044,8	100	138,5	3	-	-	515,9	10	3,3	0	203,0	4	1.012,0	20	1.574,7	31		
Rosario de Lerma	6.753,1	100	493,5	7	-	-	####	32	134,0	2	434,3	6	1.407,5	21	1.747,5	26		
ESTE	#####	100	#####	22	####	52	####	0	####	2	28.266,1	5	9.229,3	2	80.430,0	15		
Anta	#####	100	94.937,6	24	####	54	####	0	####	2	9.857,1	3	4.084,3	1	58.322,7	15		
La Candelaria	12.806,3	100	2.376,5	19	240,0	2	170,3	1	-	-	5.785,0	45	936,5	7	3.253,8	25		
Metán	68.987,2	100	11.480,0	17	####	57	86,0	0	500,0	1	3.906,0	6	2.663,5	4	9.443,5	14		
Rivadavia	427,5	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	405,5	95		
Rosario de la Frontera	64.355,5	100	11.598,0	18	####	51	-	-	708,0	1	8.718,0	14	1.545,0	2	9.004,5	14		
NORTE	#####	100	4.103,0	3	####	32	####	3	200,0	0	59.883,8	48	1.513,8	1	5.874,5	5		
General José de San Martín	92.066,3	100	3.739,3	4	####	34	3,6	0	-	-	48.354,4	53	1.452,5	2	5.773,5	6		
Orán	31.971,0	100	363,7	1	####	25	####	11	200,0	1	11.529,4	36	61,3	0	101,0	0		
NOROESTE	770,5	100	256,9	33	1,7	0	0	0	0	0	21,6	3	12,9	2	20,2	3		
Iruya	170,0	100	52,8	31	1,7	1	-	-	-	-	15,7	9	5,6	3	11,7	7		
Santa Victoria	600,5	100	204,1	34	-	-	-	-	-	-	5,9	1	7,3	1	8,5	1		
SUROESTE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
Los Andes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
TOTAL PROVINCIA	#####	100	#####	18	####	44	####	3	####	2	#####	14	18.552,9	3	#####	14		

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Continúa en la página siguiente

(organizado según zonificación provincial, en valores absolutos y porcentuales en relación al total departamental, zonal y provincial)

Departamento	Superficie implantada por grupo de cultivos											
	Hortalizas		Flores de corte		Aromáticas, medicinales y condimentarias		Frutales		Bosques y montes		Viveros	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
OESTE	730,6	10	0	0	1078,2	15	1933	27	16	0	2,8	0
Cachi	317,7	19	-	-	332,2	20	40,3	2	1,0	0	0,1	0
Cafayate	8,1	0	-	-	60,0	4	1.348,3	81	-	-	-	-
La Poma	40,0	6	-	-	4,0	1	0,5	0	-	-	-	-
Molinos	208,5	22	-	-	65,0	7	112,6	12	13,0	1	2,5	0
San Carlos	156,3	7	-	-	617,0	28	431,3	19	2,0	0	0,2	0
CENTRAL	2.302,1	3	3,4	0	179,1	0	1.691,1	3	2.300,3	3	24,2	0
Capital	283,6	9	-	-	-	-	2,0	0	191,0	6	3,2	0
Cerrillos	476,0	3	2,0	0	12,0	0	122,8	1	98,5	1	9,0	0
Chicoana	160,8	2	-	-	3,0	0	169,3	2	28,2	0	-	-
General Güemes	858,1	3	-	-	13,0	0	96,1	0	996,6	4	-	-
Guachipas	76,6	4	-	-	3,0	0	0,9	0	14,0	1	-	-
La Caldera	73,1	4	0,1	0	1,5	0	21,5	1	822,5	42	1,1	0
La Viña	202,6	4	0,5	0	130,3	3	1.251,0	25	13,0	0	-	-
Rosario de Lerma	171,3	3	0,8	0	16,3	0	27,5	0	136,5	2	10,9	0
ESTE	1.583,1	0	0,6	0	0,0	0	2.738,0	1	1.532,1	0	6,2	0
Anta	1.246,9	0	-	-	-	-	2.038,5	1	641,0	0	1,2	0
La Candelaria	28,7	0	-	-	-	-	15,0	0	0,5	0	-	-
Metán	285,0	0	0,6	0	-	-	681,0	1	739,6	1	5,0	0
Rivadavia	22,0	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rosario de la Frontera	0,5	0	-	-	-	-	3,5	0	151,0	0	-	-
NORTE	3.242,7	3	2,2	0	0,0	0	4.990,7	4	1.154,6	1	15,3	0
General José de San Martín	746,6	1	0,2	0	-	-	419,7	0	95,6	0	2,0	0
Orán	2.496,1	8	2,0	0	-	-	4.571,0	14	1.059,0	3	13,3	0
NOROESTE	357,7	46	0	0	0,1	0	94,2	12	5,2	1	0	0
Iruya	55,6	33	-	-	-	-	25,7	15	1,2	1	-	-
Santa Victoria	302,1	50	-	-	0,1	0	68,5	11	4,0	1	-	-
SUROESTE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Los Andes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL PROVINCIA	8.216,2	1	6,2	0	1.257,4	0	11.447,0	2	5.008,2	1	48,5	0

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Cuadro 2: SALTA, EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS, CON Y SIN SUPERFICIE DEFINIDA, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 2002
(en cantidad y porcentaje departamental y provincial)

Zona y Departamento	Cantidad de EAP					
OESTE	2.084	100	1.155	55	929	45
Cachi	680	100	416	61	264	39
Cafayate	134	100	65	49	69	51
La Poma	216	100	68	31	148	69
Molinos	556	100	315	57	241	43
San Carlos	498	100	291	58	207	42
CENTRAL	2.333	100	1.643	70	690	30
Capital	208	100	130	63	78	38
Cerrillos	251	100	251	100	-	-
Chicoana	369	100	284	77	85	23
General Güemes	298	100	256	86	42	14
Guachipas	223	100	118	53	105	47
La Caldera	308	100	126	41	182	59
La Viña	263	100	218	83	45	17
Rosario de Lerma	413	100	260	63	153	37
ESTE	2.909	100	1.414	49	1.495	51
Anta	957	100	513	54	444	46
La Candelaria	287	100	142	49	145	51
Metán	500	100	295	59	205	41
Rivadavia	704	100	206	29	498	71
Rosario de la Frontera	461	100	258	56	203	44
NORTE	1.241	100	736	59	505	41
General José de San Martín	815	100	621	76	194	24
Orán	426	100	115	27	311	73
NOROESTE	1.613	100	627	39	986	61
Iruya	676	100	178	26	498	74
Santa Victoria	937	100	449	48	488	52
SUROESTE	117	100	-	-	117	100
Los Andes	117	100	-	-	117	100
TOTAL PROVINCIA	10.297	100	5.575	54	4.722	46

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 3: SALTA, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's)
CON SUPERFICIE DEFINIDA, CLASIFICADAS POR ESCALA DE EXTENSION Y POR ZONA Y
DEPARTAMENTO, 2002

Estratos en ha	Total		Hasta 1 ha		+1 a 5 ha		+5 a 25 ha		+25 a 100 ha		+100 a 200 ha	
	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha
Zona y departamentos												
OESTE	1.155	830.810	164	126	579	1.724	274	2.747	39	1.995	14	2.060
Cachi	416	28.264	65	54	244	783	93	773	10	467	1	120
Cafayate	65	107.649	5	3	19	58	6	75	5	219	5	767
La Poma	68	117.470	8	6	32	100	21	184	1	30	1	148
Molinos	315	401.347	63	44	183	489	57	557			2	320
San Carlos	291	176.080	23	19	101	295	97	1.158	23	1.279	5	705
CENTRAL	1.643	839.611	55	36	217	691	488	6.493	368	20.405	134	20.523
Capital	130	58.197	9	3	21	78	62	807	17	983	6	891
Cerrillos	251	35.252	1	1	13	42	82	1.216	88	4.508	30	4.341
Chicoana	284	57.763	10	6	50	140	71	968	73	4.556	24	3.872
Gral. Güemes	256	173.084			22	87	73	946	67	3.415	23	3.574
Guachipas	118	237.099			3	10	22	301	13	710	8	1.407
La Caldera	126	98.775	4	2	14	44	20	329	32	1.837	17	2.437
La Viña	218	122.344	4	4	46	146	79	881	30	1.746	9	1.426
R. de Lerma	260	57.098	27	19	48	144	79	1.047	48	2.652	17	2.576
ESTE	1.414	2.018.224	9	8	103	376	158	1.968	188	11.487	120	19.594
Anta	513	1.065.855	6	6	65	253	110	1.356	58	3.381	29	4.637
La Candelaria	142	107.367	2	2	21	74	20	239	21	1.314	10	1.587
Metán	295	282.217	1	1	8	30	23	298	56	3.499	39	6.102
Rivadavia	206	222.814			9	20			4	350	6	1.007
R. de La Front.	258	339.972					5	76	49	2.943	36	6.261
NORTE	736	578.961	85	73	307	821	117	1.487	59	3.346	24	3.540
Grl. San Martín	621	484.151	79	69	274	717	102	1.286	40	2.217	11	1.798
Orán	115	94.810	6	4	33	104	15	201	19	1.129	13	1.742
NOROESTE	627	1.893	332	211	268	641	20	158	4	176	2	307
Iruya	178	217	109	67	66	134	3	17				
Santa Victoria	449	1.676	223	145	202	507	17	141	4	176	2	307
SUROESTE												
Los Andes												
Total provincial	5.575	4.269.499	645	453	1.474	4.252	1.057	#####	658	37.408	294	46.022

Fuente: Elaboración propia en base a: Censo Nacional Agropecuario 2002, Salta. Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Continúa en la página siguiente

Estratos en ha	+200 a 400 ha		+400 a 1000 ha		+1000 a 5000 ha		+5000 ha	
	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	Ha	EAP's	ha
Zona y departamentos								
OESTE	19	6.195	18	12.434	21	47.818	27	755.711
Cachi					1	1.066	2	25.000
Cafayate	4	1.241	4	3.055	9	19.745	8	82.488
La Poma	2	567					3	116.435
Molinos	2	550	1	485	2	5.903	5	393.000
San Carlos	11	3.838	13	8.894	9	21.105	9	138.788
CENTRAL	111	33.865	121	76.458	110	256.372	39	424.769
Capital	1	296	3	2.410	7	20.801	4	31.930
Cerrillos	21	6.053	13	6.927	2	4.365	1	7.800
Chicoana	22	7.038	28	15.456	3	6.717	3	19.010
Gral. Güemes	17	5.248	23	15.245	22	51.822	9	92.746
Guachipas	10	2.927	19	13.969	33	78.888	10	138.888
La Caldera	9	2.531	12	7.366	14	34.530	4	49.700
La Viña	10	3.328	17	10.927	17	35.700	6	68.186
R. de Lerma	21	6.444	6	4.158	12	23.548	2	16.510
ESTE	166	51.097	301	201.985	286	633.165	83	1.098.546
Anta	32	9.334	77	50.236	80	180.288	56	816.365
La Candelaria	20	6.098	19	12.584	26	58.871	3	26.599
Metán	47	13.479	52	34.609	61	136.174	8	88.027
Rivadavia	31	11.250	96	66.967	57	123.820	3	19.400
R. de La Front.	36	10.936	57	37.589	62	134.012	13	148.155
NORTE	23	6.911	43	30.798	52	108.417	26	423.570
Grl.San Martín	17	5.035	32	23.310	46	97.546	20	352.174
Orán	6	1.876	11	7.488	6	10.871	6	71.396
NOROESTE	1	400						
Iruya								
Santa Victoria	1	400						
SUROESTE								
Los Andes								
Total provincial	320	98.468	483	321.675	469	1.045.772	175	2.702.596

Fuente: Elaboración propia en base a: Censo Nacional Agropecuario 2002, Salta. Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Cuadro 4: SALTA, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, CLASIFICADAS POR ESCALA DE EXTENSION Y POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en porcentaje sobre el total departamental)

Estratos en ha	Total	Hasta 1 ha		+1 a 5 ha		+5 a 25 ha		+25 a 100 ha		+100 a 200 ha		+200 a 400 ha		+400 a 1000 ha		+1000 a 5000 ha		+5000 ha		
		EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's
OESTE	100	100	14	0	50	0	24	0	3	0	1	0	2	1	2	1	2	6	2	91
Cachi	100	100	16	0	59	3	22	3	2	2	0	0	0	0	0	0	0	4	0	88
Cafayate	100	100	8	0	29	0	9	0	8	0	8	1	6	1	6	3	14	18	12	77
La Poma	100	100	12	0	47	0	31	0	1	0	1	0	3	0	0	0	0	0	4	99
Molinos	100	100	20	0	58	0	18	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	1	2	98
San Carlos	100	100	8	0	35	0	33	1	8	1	2	0	4	2	4	5	3	12	3	79
CENTRAL	100	100	3	0	13	0	30	1	22	2	8	2	7	4	7	9	7	31	2	51
Capital	100	100	7	0	16	0	48	1	13	2	5	2	1	1	2	4	5	36	3	55
Cerrillos	100	100	0	0	5	0	33	3	35	13	12	12	8	17	5	20	1	12	0	22
Chicoana	100	100	4	0	18	0	25	2	26	8	8	7	8	12	10	27	1	12	1	33
Gral. Güemes	100	100	0	0	9	0	29	1	26	2	9	2	7	3	9	9	9	30	4	54
Guachipas	100	100	0	0	3	0	19	0	11	0	7	1	8	1	16	6	28	33	8	59
La Caldera	100	100	3	0	11	0	16	0	25	2	13	2	7	3	10	7	11	35	3	50
La Viña	100	100	2	0	21	0	36	1	14	1	4	1	5	3	8	9	8	29	3	56
R. de Lerma	100	100	10	0	18	0	30	2	18	5	7	5	8	11	2	7	5	41	1	29

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 2002, Salta. Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Continúa en la próxima página

Estratos en ha	Total	Hasta 1 ha		+1 a 5 ha		+5 a 25 ha		+25 a 100 ha		+100 a 200 ha		+200 a 400 ha		+400 a 1000 ha		+1000 a 5000 ha		+5000 ha		
		EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's
Departamento																				
ESTE	100	100	1	0	7	0	11	0	13	1	8	1	12	3	21	10	20	31	6	54
Anta	100	100	1	0	13	0	21	0	11	0	6	0	6	1	15	5	16	17	11	77
La Candelaria	100	100	1	0	15	0	14	0	15	1	7	1	14	6	13	12	18	55	2	25
Metán	100	100	0	0	3	0	8	0	19	1	13	2	16	5	18	12	21	48	3	31
Rivadavia	100	100	0	0	4	0	0	0	2	0	3	0	15	5	47	30	28	56	1	9
R. de La Front.	100	100	0	0	0	0	2	0	19	1	14	2	14	3	22	11	24	39	5	44
NORTE	100	100	12	0	42	0	16	0	8	1	3	1	3	1	6	5	7	19	4	73
Grl.San Martín	100	100	13	0	44	0	16	0	6	0	2	0	3	1	5	5	7	20	3	73
Orán	100	100	5	0	29	0	13	0	17	1	11	2	5	2	10	8	5	11	5	75
NOROESTE	100	100	53	11	43	34	3	8	1	9	0	16	0	21	0	0	0	0	0	0
Iruya	100	100	61	31	37	61	2	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Santa Victoria	100	100	50	9	45	30	4	8	1	11	0	18	0	24	0	0	0	0	0	0
SUROESTE																				
Los Andes																				
Total provincial	100	100	12	0	26	0	19	0	12	1	5	1	6	2	9	8	8	24	3	63

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 2002, Salta. Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Cuadro 5: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA,

POR FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA Y DEPARTAMENTO (en valores absolutos y relativos)

Departamento		Total	EAP con toda su tierra en						Otros	
			Propiedad o sucesión indivisa	Arrendamiento / Aparcería (1)	Contrato accidental	Ocupación				
						con permiso	de hecho			
V. CALCH. NORTE	EAP (N°)	799,0	442,0	225,0	45,0	24,0	3,0	4,0	0,0	
	EAP (%)	100,0	55,3	28,2	5,6	3,0	0,4	0,5	0,0	
	Sup (ha)	547.080,3	545.587,7	914,8	169,5	62,9	0,0	2,3	0,0	
	Sup (%)	100,0	99,7	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
CACHI	EAP (N°)	416	269	84	36	4	-	1		
	EAP (%)	100	65	20	9	1	-	0	0	
	Sup (ha)	28.263,6	27.641,9	411,5	93,0	6,8	-	2,3		
	Sup (%)	100,0	97,8	1,5	0,3	0,0	-	0,0	0,0	
LA POMA	EAP (N°)	68	20	40	-	2	1	-		
	EAP (%)	100	29	59	-	3	1	-	0	
	Sup (ha)	117.469,7	117.231,8	191,9	-	s	s	-		
	Sup (%)	100,0	99,8	0,2	-			-	0,0	
MOLINOS	EAP (N°)	315	153	101	9	18	2	3		
	EAP (%)	100	49	32	3	6	1	1	0	
	Sup (ha)	401.347,0	400.714,0	311,4	76,5	56,1	s	s		
	Sup (%)	100,0	99,8	0,1	0,0	0,0			0,0	
RESTO SALTA	EAP (N°)	4.776,0	2.750,0	536,0	193,0	244,0	646,0	78,0	0,0	
	EAP (%)	100,0	57,6	11,2	4,0	5,1	13,5	1,6	0,0	
	Sup (ha)	3.722.418,9	3.019.601,0	129.744,3	44.379,1	45.487,7	40.474,9	32.282,3	0,0	
	Sup (%)	100,0	81,1	3,5	1,2	1,2	1,1	0,9	0,0	
TOTAL SALTA	EAP (N°)	5.575	3.192	761	238	268	649	82		
	EAP (%)	100	57	14	4	5	12	1	0	
	Sup (ha)	4.269.499,2	3.565.188,7	130.659,1	44.548,6	45.550,6	40.474,9	32.284,6		
	Sup (%)	100,0	83,5	3,1	1,0	1,1	0,9	0,8	0,0	

(1) Incluye Arrendamiento (683 EAP, 119.288,9 ha), Aparcería (78 EAP, 11.370,2 ha).

(2) Incluye combinación: con Arrendamiento (199 EAP, 174.762,7 ha), con Aparcería (8 EAP, 30.508,6 ha).

(3) Incluye combinación: con Ocupación con Permiso (17 EAP, 4.528,2 ha), con Ocupación de Hecho (7 EAP, 5.662,5 ha).

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Continúa en la página siguiente

Departamento	EAP que combinan tierra en propiedad o sucesión indivisa con			Otras combinaciones sin tierra en propiedad o sucesión indivisa
	Arrendamiento / Aparcería (2)	Contrato accidental	Otros (3)	
V. CALCH. NORTE	37,0	1,0	11,0	7,0
	4,6	0,1	1,4	0,9
	206,0	0,0	28,3	27,6
	0,0	0,0	0,0	0,0
CACHI	17	1	4	-
	4	0	1	-
	78,1	s	s	-
	0,3			-
LA POMA	5	-	-	-
	7	-	-	-
	23,0	-	-	-
	0,0	-	-	-
MOLINOS	15	-	7	7
	5	-	2	2
	104,9	-	28,3	27,6
	0,0	-	0,0	0,0
RESTO SALTA	170,0	89,0	38,0	32,0
	3,6	1,9	0,8	0,7
	205.065,3	157.092,7	41.612,2	6.760,6
	5,5	4,2	1,1	0,2
TOTAL SALTA	207	90	49	39
	4	2	1	1
	205.271,3	157.092,7	41.640,5	6.788,2
	4,8	3,7	1,0	0,2

(1) Incluye Arrendamiento (683 EAP, 119.288,9 ha), Aparcería (78 EAP, 11.370,2 ha).

(2) Incluye combinación: con Arrendamiento (199 EAP, 174.762,7 ha), con Aparcería (8 EAP, 30.508,6 ha).

(3) Incluye combinación: con Ocupación con Permiso (17 EAP, 4.528,2 ha), con Ocupación de Hecho (7 EAP, 5.662,5 ha).

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Cuadro 6: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE SIN DEFINIR SEGUN FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA POR DEPARTAMENTO (en valores absolutos y relativos)

Zona y Departamento	Total	Régimen Comunal			Comunidad Indígena				Parques Nacionales		Otras Tierras Fiscales				Tierras Privadas			
		Ocup. c/ permiso	Ocup. de hecho	Derechoso	Ocup. c/ permiso	Ocup. de hecho	Arrendamiento	Integrante	Ocup. c/ permiso	Ocup. de hecho	Ocup. c/ permiso	Ocup. de hecho	Arrendamiento	Aparcería	Ocup. c/ permiso	Ocup. de hecho	Arrendamiento	Aparcería
V. CALCH. NORTE																		
EAP's (Nro)	653	44	50	0	0	0	0	0	0	0	125	111	0	0	96	30	30	167
EAP's (%)	100	7	8	0	0	0	0	0	0	0	19	17	0	0	15	5	5	26
CACHI																		
EAP's (Nro)	264	4	48	0	0	0	0	0	0	0	117	7	0	0	34	13	14	27
EAP's (%)	100	2	18	0	0	0	0	0	0	0	44	3	0	0	13	5	5	10
LA POMA																		
EAP's (Nro)	148	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	98	0	0	1	6	4	38
EAP's (%)	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	66	0	0	1	4	3	26
MOLINOS																		
EAP's (Nro)	241	40	2	0	0	0	0	0	0	0	7	6	0	0	61	11	12	102
EAP's (%)	100	17	1	0	0	0	0	0	0	0	3	2	0	0	25	5	5	42
RESTO DE SALTA																		
EAP's (Nro)	4105	13	80	122	36	300	3	67	24	3	143	525	88	5	1112	1009	438	137
EAP's (%)	100	0	2	3	1	7	0	2	1	0	3	13	2	0	27	25	11	3
TOTAL SALTA																		
EAP's (Nro)	4758	57	130	122	36	300	3	67	24	3	268	636	88	5	1208	1039	468	304
EAP's (%)	100	1	3	3	1	6	0	1	1	0	6	13	2	0	25	22	10	6

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Cuadro 7: SALTA, SUPERFICIE TERRITORIAL, DE LAS EXPLOTACIONES (EAP's), NO APTA E IMPLANTADA POR ZONA Y DEPARTAMENTO (en ha y porcentajes)

Zonas y Departamento	Superficie territorial		Total			No apta			Apta		Implantada	
	Ha (a)	%	Ha (b)	%	%'	Ha según	%	%''	Ha (d)	%	Ha según	%
OESTE	1766700	11	1070408	18	61	648319	57	61	422089	9	9248	2
Cachi	292500	2	229852	4	79	181612	16	79	48240	1	2728	1
Cafayate	157000	1	138270	2	88	78636	7	57	59634	1	1615	0
La Poma	444700	3	8036	0	2	7140	1	89	896	0	605	0
Molinos	360000	2	510574	8	142	236586	21	46	273988	6	1963	0
San Carlos	512500	3	183676	3	36	144345	13	79	39331	1	2337	1
CENTRAL	1655100	11	1292092	21	78	219358	19	17	1072734	22	80768	18
Capital	172200	1	123116	2	71	23094	2	22	100022	2	6821	2
Cerrillos	64000	0	59821	1	93	11332	1	19	48489	1	18749	4
Chicoana	91000	1	111783	2	123	17144	1	15	94639	2	9739	2
Gral. Güemes	236500	2	240881	4	102	4191	0	2	236690	5	24283	5
Guachipas	278500	2	148227	2	53	45138	4	30	103089	2	1513	0
La Caldera	86700	1	84919	1	98	7278	1	7	77641	2	1980	0
La Viña	215200	1	138412	2	64	31117	3	22	107295	2	4096	1
R. de Lerma	511000	3	384933	6	75	80064	7	21	304869	6	13587	3
ESTE	5934500	38	2291957	38	39	207439	18	9	2084518	43	252110	56
Anta	2174200	14	1187050	20	55	49490	4	4	1137560	23	119539	27
La Candelaria	152500	1	127119	2	83	28110	2	22	99009	2	12285	3
Metán	486500	3	404758	7	83	34115	3	8	370643	8	49134	11
Rivadavia	2595100	17	95792	2	4	2540	0	3	93252	2	25	0
R. de La Front.	526200	3	477238	8	91	93184	8	20	384054	8	71127	16
NORTE	2814900	18	1201013	20	43	59736	5	5	1141277	23	107151	24
Grl. San Martín	1625700	11	670916	11	41	42622	4	6	628294	13	45624	10
Orán	1189200	8	530097	9	45	17114	1	3	512983	11	61527	14
NOROESTE	742700	5	165538	3	22	8805	1	5	156733	3	210	0
Iruya	351500	2	493	0	0	130	0	26	363	0	93	0
Santa Victoria	391200	3	165045	3	42	8675	1	5	156370	3	117	0
SUROESTE	2563600	17										0
Los Andes	2563600	17										0
TOTAL PROVINCIA	15477500	100	6021008	100	39	1143657	100	19	4877351	100	449487	100

Notas:

1. Todos los % son en relación al total provincial, excepto:

%': En relación a la superficie territorial del respectivo departamento, columna (a).

%'': En relación a la superficie de las EAP's del respectivo departamento, columna (b).

(9) En los departamentos en que el %' es superior a 100 es porque la suma de la superficie de las EAP's allí localizadas es mayor que la superficie territorial del respectivo departamento. Es el caso de EAP's cuya superficie se extiende en otros departamentos. El caso de Molinos, aquí hay 378.900 ha que se ubican en una zona de límites no reconocible, coincidentes con los departamentos de Los Andes y Antofagasta de la Sierra en otra provincia, Catamarca (INDEC, 1988^a, cuadro 2).

Fuente: Elaboración propia en base a:

(9) Censo Nacional de Población y Vivienda, Provincia de Salta, 1991, resultados provisorios, cuadro 4, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

(b), (c) y según Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, Salta, cuadro 11, INDEC, Buenos Aires.

(d) = (b) - (c)

CUADRO 8: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE IMPLANTADA* DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS DEFINIDAS, POR GRUPO Y DEPARTAMENTOS (en valores absolutos y porcentuales)

Zona, Departamento, Provincia	Total superficie implantada	Cereales para granos	Oleagi- nosas	Indus- triales	Forraj. anuales	Forraj. perennes	Legumbre	Hortaliza	Flori- cultura/ ornament.	Aromática	Frutales	Bosques	Viveros	Cultivos p/ prod. semillas
V. CALCH. NORTE														
Hectáreas	3328,5	159	0	0	12,7	1788,4	219,4	566,7	0	408,7	155,5	14	2,6	1,5
Porcentaje	100	5	0	0	0	54	7	17	0	12	5	0	0	0
CACHI														
Hectáreas	1639,8	80,3	0	0	4,9	686,7	176,2	318	0	332,2	40,4	1	0,1	0
Porcentaje	100	5	0	0	0	42	11	19	0	20	2	0	0	0
LA POMA														
Hectáreas	688,9	13,9	0	0	3,7	598,5	27	41,2	0	4	0,6	0	0	0
Porcentaje	100	2	0	0	1	87	4	6	0	1	0	0	0	0
MOLINOS														
Hectáreas	999,8	64,8	0	0	4,1	503,2	16,2	207,5	0	72,5	114,5	13	2,5	1,5
Porcentaje	100	6	0	0	0	50	2	21	0	7	11	1	0	0
RESTO DE SALTA														
Hectáreas	635459,8	126826,9	233744,9	19507,9	17596,7	101169,9	105263,2	7645,7	6,3	832,1	11297,5	4994,2	45,9	6528,6
Porcentaje	100	20	37	3	3	16	17	1	0	0	2	1	0	1
TOTAL SALTA														
Hectáreas	638788,3	126985,9	233744,9	19507,9	17609,4	102958,3	105482,6	8212,4	6,3	1240,8	11453	5008,2	48,5	6530,1
Porcentaje	100	20	37	3	3	16	17	1	0	0	2	1	0	1

Observaciones:

(*) Incluye exclusivamente el período de "primera ocupación" ya que la "segunda" es insignificante en los departamentos de los valles calchaquíes.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Cuadro 9: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE,
SUPERFICIE IMPLANTADA CON PIMIENTO PARA PIMENTÓN EN
EXPLOTACIONES DEFINIDAS, POR DEPARTAMENTO (campaña
2001/2002)

ZONA Y DEPARTAMENTO	Pimiento para pimentón		
	A campo (ha)	Bajo cubierta (m ²)	
V. CALCHAQ. NORTE	353,6		-
CACHI	312,8		-
LA POMA	3,8		-
MOLINOS	37,0		-
RESTO SALTA	453,4		-
TOTAL SALTA	807,0		-

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Cuadro 10: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES (EAP'S)
DEFINIDAS, CON LEGUMBRES, POR DEPARTAMENTO

Departamento	Período de ocupación	Total	Porotos					Otras
			Blanco	Carioca	Colorado	Negro	Otros porotos	
Hectáreas								
CACHI	Total	176,8	5,9	-	-	-	111,8	59,1
	Primera ocupación	175,9	5,9	-	-	-	110,9	59,1
	Segunda ocupación	0,9	-	-	-	-	0,9	0,0
LA POMA	Total	27,0	-	-	-	-	-	27,0
	Primera ocupación	27,0	-	-	-	-	-	27,0
	Segunda ocupación	-	-	-	-	-	-	0,0
MOLINOS	Total	14,2	6,4	1,0	-	-	6,5	0,3
	Primera ocupación	14,2	6,4	1,0	-	-	6,5	0,3
	Segunda ocupación	-	-	-	-	-	-	0,0
TOTAL SALTA	Total	106.764,0	47.347,5	2.082,0	1.994,0	49.056,4	3.560,1	2.724,0
	Primera ocupación	105.414,5	46.913,5	2.072,0	1.969,0	48.218,4	3.559,2	2.682,4
	Segunda ocupación	1.349,5	434,0	10,0	25,0	838,0	0,9	41,6

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002. Otros porotos corresponde a poroto pallar pues es el único (del género *Phaseolus*) que se siembra en la zona.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002 INDEC

Cuadro 11: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE IMPLANTADA CON HORTALIZAS EN EXPLOTACIONES DEFINIDAS, POR DEPARTAMENTO (campaña 2001/2002)

CACHI	317,7	-
Cebolla		
de bulbo	60,4	-
de verdeo	0,6	-
Papa	10,8	-
Pimiento fresco	15,1	-
Tomate		
perita	102,2	-
redondo	23,2	-
Otras	105,4	-
RESTO SALTA	8.062,8	2.391.500,0
Cebolla		
de bulbo	389,7	-
de verdeo	28,2	-
Papa	352,9	-
Pimiento fresco	91,8	1.857.400,0
Tomate		
perita	1.050,5	76.500,0
redondo	509,2	260.000,0
Otras	5.640,5	197.600,0
TOTAL SALTA	8.629,0	2.391.500,0
Cebolla		
de bulbo	551,5	-
de verdeo	29,7	-
Papa	381,9	-
Pimiento fresco	107,5	1.857.400,0
Tomate		
perita	1.175,6	76.500,0
redondo	539,2	260.000,0
Otras	5.843,6	197.600,0

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

**Cuadro 12: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE,
SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES (EAP'S) DEFINIDAS, CON
CEREALES, POR DEPARTAMENTO**

Departamento	Período de ocupación	Hectáreas		
		Total	Maíz	Otros
Cachi	Total	80,3	62,3	18,0
	Primera ocupación	80,3	62,3	18,0
	Segunda ocupación	-	-	0,0
La Poma	Total	13,9	3,5	10,4
	Primera ocupación	13,9	3,5	10,4
	Segunda ocupación	-	-	0,0
Molinos	Total	64,8	25,5	39,3
	Primera ocupación	63,3	25,5	37,8
	Segunda ocupación	1,5	-	1,5
Total	Total	130.474,0	56.430,6	74.043,4
	Primera ocupación	126.643,5	52.684,6	73.958,9
	Segunda ocupación	3.830,5	3.746,0	84,5

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Cuadro 13: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES (EAP'S) DEFINIDAS, CON FORRAJERAS PERENNE, POR DEPARTAMENTO

Departamento	Total	Alfalfa pura	Alfalfa consociada	Otras
			Hectáreas	
CACHI	686,2	671,2	3,0	12,0
LA POMA	597,8	410,8	187,0	0,0
MOLINOS	483,7	352,2	51,5	80,0
RESTO SALTA	102.445,5	10.855,5	524,3	91.065,7

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Cuadro 14: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE IMPLANTADA CON VID DE MESA Y VINIFERA (AHORA EN CATEGORIA FRUTALE) EN EXPLOTACIONES DEFINIDAS, POR DEPARTAMENTO (campaña 2001/2002)

Departamento	Total	Vid		Otros Frutales
		De mesa	Vinífera	
Hectáreas				
CACHI	40,3	11,6	2,9	25,8
MOLINOS	112,6	16,6	63,1	32,9
TOTAL SALTA	11.447,0	131,1	1.755,4	9.560,5

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Cuadro 15: SALTA, GANADO BOVINO Y OVINO SEGUN TIPO DE EXPLOTACION (EAP), POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 2002
(porcentaje de explotaciones y cabezas sobre el total provincial)

Departamento	Bovinos						Ovinos					
	EAP c/ lím. Def.		EAP s/ lím. Def.		Total EAP		EAP c/ lím. Def.		EAP s/ lím. Def.		Total EAP	
	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas
OESTE	10	2	10	5	10	3	37	42	30	37	32	38
Cachi	1	0	2	1	2	0	7	5	8	4	8	4
Cafayate	1	0	2	1	1	1	2	2	2	1	2	1
La Poma	0	0	1	1	1	0	2	9	6	9	5	9
Molinos	2	1	3	1	3	1	8	5	7	4	7	4
San Carlos	5	1	2	2	3	1	19	20	7	19	10	19
CENTRAL	33	27	16	12	22	22	23	18	11	9	14	10
Capital	3	2	2	1	2	2	2	1	1	0	1	0
Cerrillos	2	2	-	-	1	1	1	1	-	-	0	0
Chicoana	4	2	2	1	3	2	4	3	1	0	1	1
General Güemes	3	7	1	1	2	5	2	1	0	0	1	0
Guachipas	5	7	3	2	4	5	4	3	1	0	2	1
La Caldera	4	2	5	3	4	2	2	1	3	1	3	1
La Viña	6	2	1	1	3	2	4	1	0	0	1	0
Rosario de Lerma	4	3	3	2	3	3	6	8	5	6	5	6
ESTE	48	66	39	53	42	62	29	33	18	7	21	12
Anta	13	36	12	22	12	31	4	4	3	1	3	1
La Candelaria	5	4	4	3	4	3	1	1	0	0	0	0
Metán	10	11	6	7	7	10	2	2	1	0	1	0
Rivadavia	10	4	13	17	12	8	21	24	14	6	16	9
Rosario de la Frontera	11	11	6	4	7	9	2	3	0	0	1	1
NORTE	8	5	13	18	11	9	7	5	6	4	7	4
General José de San Martín	8	5	5	9	6	6	7	4	1	1	3	1
Orán	0	0	8	9	5	3	0	0	5	3	4	3
NOROESTE	2	0	22	12	15	4	4	2	29	34	23	29
Iruya	0	0	10	6	7	2	-	-	12	13	9	11
Santa Victoria	1	0	11	6	8	2	4	2	17	22	14	18
SUROESTE	0	0	0	0	0	0	0	0	5	8	4	7
Los Andes	-	-	0	0	0	0	-	-	5	8	4	7
TOTAL PROVINCIA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: la fecha de referencia del CNA 2002 para determinar las existencias ganaderas es al 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 16: SALTA, GANADO BOVINO Y OVINO SEGUN TIPO DE EXPLOTACION (EAP), POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 2002
(en número de explotaciones y cantidad de cabezas)

Departamento	Bovinos						Ovinos					
	EAP c/ lím. def.		EAP s/ lím. def.		Total EAP		EAP c/ lím. def.		EAP s/ lím. def.		Total EAP	
	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas
OESTE	175	7.771	367	8.531	542	16.302	235	11.292	606	49.866	841	61.158
Cachi	23	371	74	980	97	1.351	43	1.366	167	5.750	210	7.116
Cafayate	16	935	56	1.673	72	2.608	12	511	37	1.509	49	2.020
La Poma	8	419	49	936	57	1.355	10	2.519	123	12.350	133	14.869
Molinos	41	2.770	97	2.356	138	5.126	49	1.437	142	5.092	191	6.529
San Carlos	87	3.276	91	2.586	178	5.862	121	5.459	137	25.165	258	30.624
CENTRAL	590	89.019	604	18.442	1.194	107.461	147	4.926	224	11.478	371	16.404
Capital	63	5.837	68	1.880	131	7.717	10	159	12	213	22	372
Cerrillos	42	6.237	-	-	42	6.237	6	315	-	-	6	315
Chicoana	76	6.225	78	2.096	154	8.321	23	809	16	421	39	1.230
General Güemes	60	21.787	37	1.706	97	23.493	11	194	4	140	15	334
Guachipas	97	22.092	102	3.875	199	25.967	24	832	27	540	51	1.372
La Caldera	65	7.734	178	4.103	243	11.837	10	160	59	1.753	69	1.913
La Viña	108	7.733	44	1.755	152	9.488	26	368	4	108	30	476
Rosario de Lerma	79	11.374	97	3.027	176	14.401	37	2.089	102	8.303	139	10.392
ESTE	868	221.562	1.445	83.914	2.313	305.476	187	8.908	357	9.946	544	18.854
Anta	230	120.590	429	34.931	659	155.521	23	1.005	61	1.308	84	2.313
La Candelaria	89	12.004	144	4.008	233	16.012	6	175	2	29	8	204
Metán	181	35.683	203	11.258	384	46.941	14	530	11	205	25	735
Rivadavia	177	14.976	466	26.905	643	41.881	133	6.401	280	8.333	413	14.734
Rosario de la Frontera	191	38.309	203	6.812	394	45.121	11	797	3	71	14	868
NORTE	149	16.045	468	28.298	617	44.343	43	1.240	130	5.525	173	6.765
General José de San Martín	143	15.138	179	14.707	322	29.845	42	1.203	30	1.021	72	2.224
Orán	6	907	289	13.591	295	14.498	1	37	100	4.504	101	4.541
NOROESTE	30	434	794	19.715	824	20.149	25	495	593	45.886	618	46.381
Iruya	3	11	384	9.666	387	9.677	-	-	245	16.912	245	16.912
Santa Victoria	27	423	410	10.049	437	10.472	25	495	348	28.974	373	29.469
SUROESTE	0	0	6	73	6	73	0	0	102	11.220	102	11.220
Los Andes	-	-	6	73	6	73	-	-	102	11.220	102	11.220
TOTAL PROVINCIA	1.812	334.831	3.684	158.973	5.496	493.804	637	26.861	2.012	133.921	2.649	160.782

Nota: la fecha de referencia del CNA 2002 para determinar las existencias ganaderas es al 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

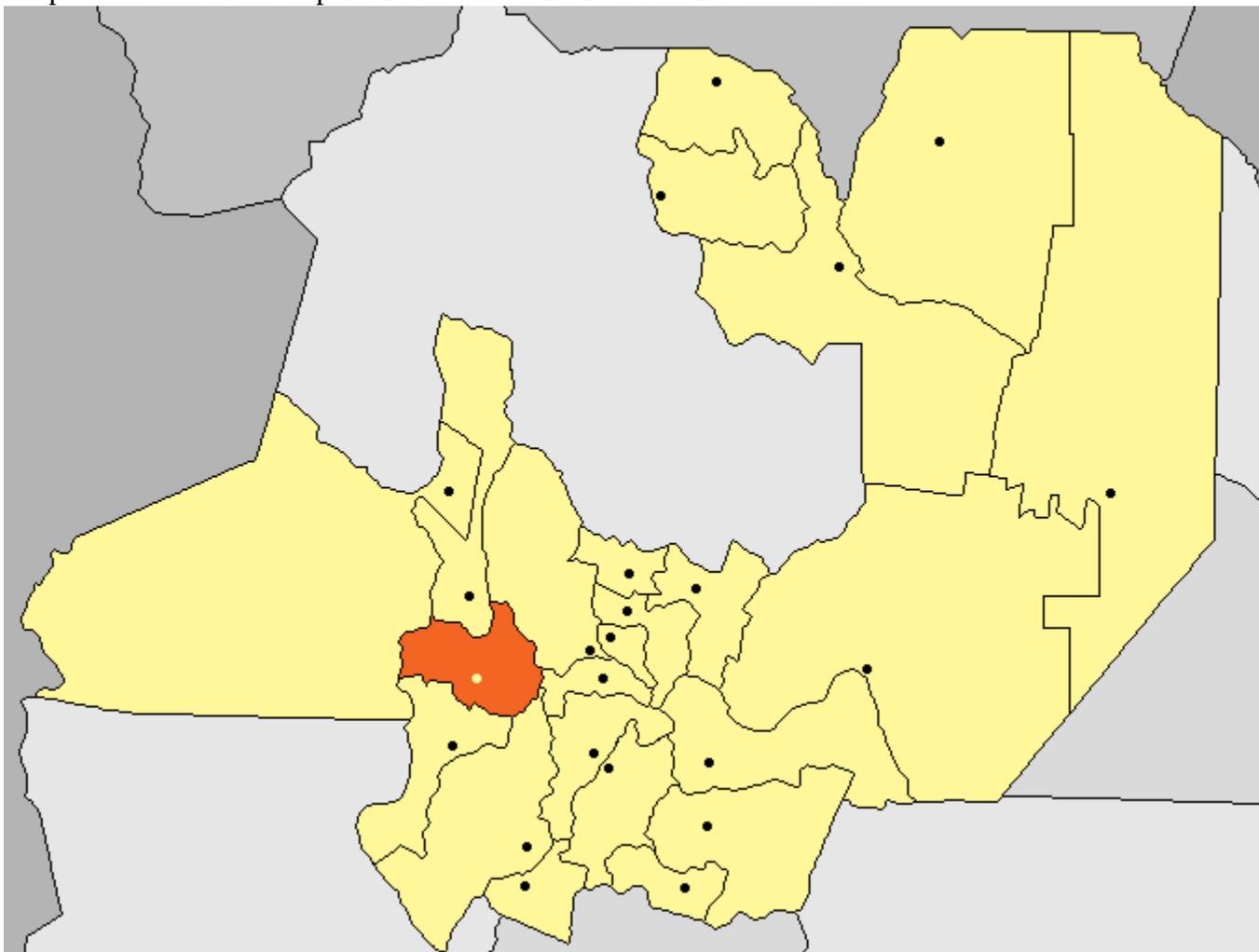
Cuadro 17: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, CANTIDAD DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON GANADO Y NUMERO DE CABEZAS, POR GRUPO DE ESPECIES, TIPO DE EXPLOTACION Y DEPARTAMENTO

Departamento		Bovinos				Ovinos				Caprinos									
		EAP				Total	%	EAP				Total	%						
		Con límites definidos	%	Sin límites definidos	%			Con límites definidos	%	Sin límites definidos	%			Con límites definidos	%	Sin límites definidos	%		
V. CALCH. NORTE	EAP	72	25	220	75	292	100	102	19	432	81	534	100	50	9	478	91	528	100
	Cabezas	3.560	45	4.272	55	7.832	100	5.322	19	23.192	81	28.514	100	4.205	10	38.309	90	42.514	100
CACHI	EAP	23	24	74	76	97	100	43	20	167	80	210	100	18	10	169	90	187	100
	Cabezas	371	27	980	73	1.351	100	1.366	19	5.750	81	7.116	100	884	7	11.810	93	12.694	100
LA POMA	EAP	8	14	49	86	57	100	10	8	123	92	133	100	8	6	133	94	141	100
	Cabezas	419	31	936	69	1.355	100	2.519	17	12.350	83	14.869	100	1.950	14	11.775	86	13.725	100
MOLINOS	EAP	41	30	97	70	138	100	49	26	142	74	191	100	24	12	176	88	200	100
	Cabezas	2.770	54	2.356	46	5.126	100	1.437	22	5.092	78	6.529	100	1.371	9	14.724	91	16.095	100
TOTAL SALTA	EAP	1.812	33	3.684	67	5.496	100	637	24	2.012	76	2.649	100	587	21	2.247	79	2.834	100
	Cabezas	334.831	68	158.973	32	493.804	100	26.861	17	133.921	83	160.782	100	42.525	22	154.822	78	197.347	100

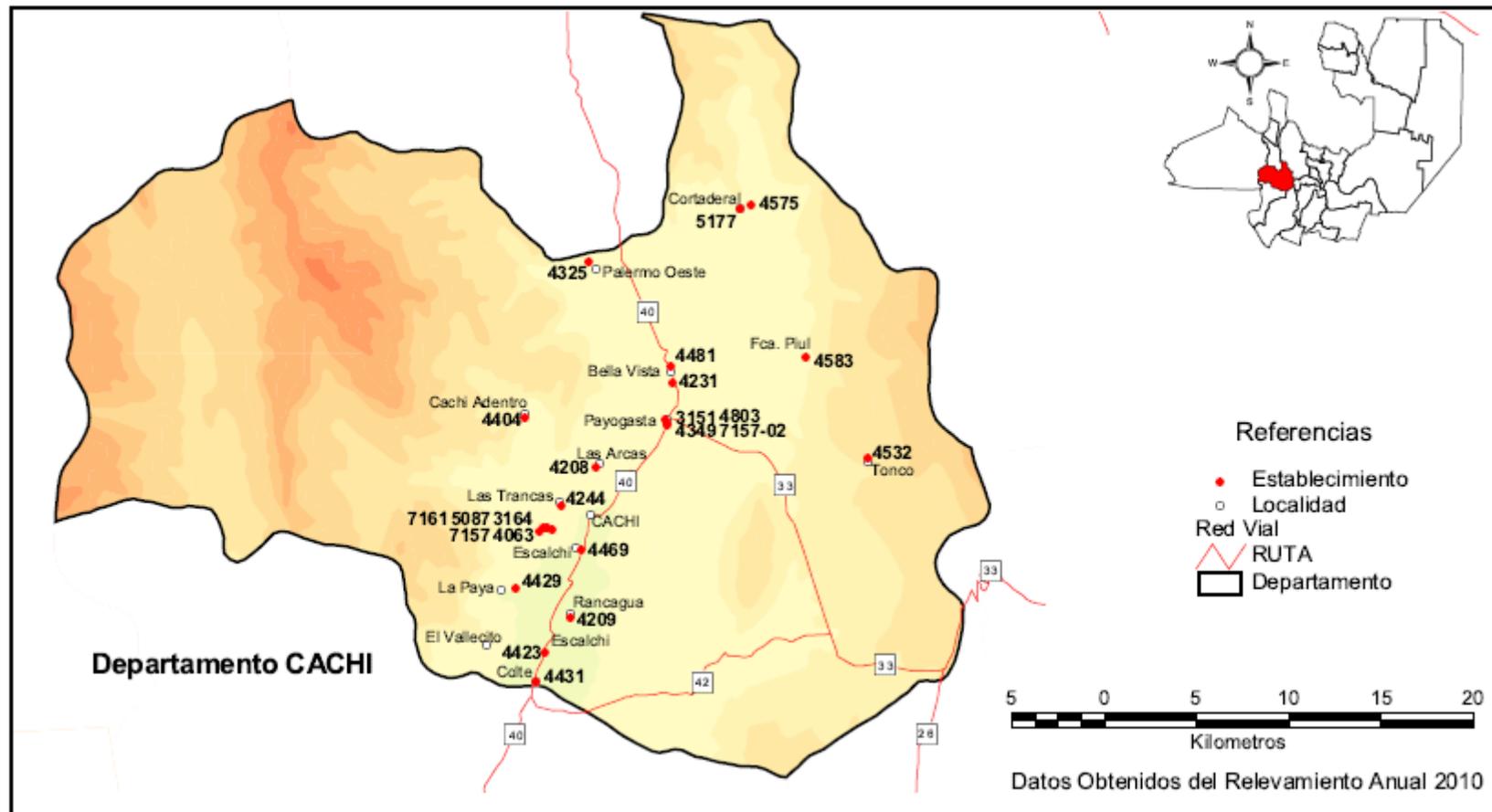
Nota: la fecha de referencia del CNA 2002 para determinar las existencias ganaderas es al 30 de junio de 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a tabulados finales del Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional De Estadísticas y Censos.

Mapa 1: Ubicación del departamento de Cachi en la Provincia de Salta.



Mapa 2: Ubicación de localidades y parajes del departamento Cachi. En rojo se representan los establecimientos educativos con su respectivo número identificador.



Fuente: Ministerio de Educación del Gobierno de la Provincia de Salta.

SON CINCO FAMILIAS DE LA COMUNIDAD LAS PAILAS DE CACHI

Diaguitas de Salta denuncian que los desalojaron y destruyeron sus casas

Publicado el 7 de Enero de 2011



Por Alejandro Ahuerna

Fueron expulsados el 17 de diciembre. La policía cargó sus pertenencias en camiones. Con máquinas y tractores derribaron las viviendas y arrasaron lo sembrado. Las familias aseguraron que hoy intentarán recuperar las tierras.

Cinco familias pertenecientes a la comunidad Diaguita Calchaquí de Las Pailas en Cachi, provincia de Salta, fueron violentamente

desalojadas de sus tierras y sus casas el pasado 17 de diciembre. Desde entonces resisten en una carpa junto a sus mujeres y sus niños, cortando el acceso y a la espera de que se les restituyan sus tierras. Hoy se preparan para recuperarlas.

Dicen que para vender otro pedazo de nuestro país a "inversores extranjeros", se impone una pregunta que suena a oferta pero que sirve para cambiar el precio de las tierras: "¿Las quiere con gente o sin gente?". Tiempo Argentino dialogó con el cacique Ambrosio Casimiro y con sus miembros, apostados en el corte. El cacique relató los hechos con un hartazgo como de siglos.

"Parece increíble que sigamos sufriendo estos atropellos. Este es un territorio que tiene por característica principal ser uno de los yacimientos arqueológicos más extensos de la zona, allí vivimos siempre, desde nuestros antepasados, pasando por nuestros padres y ahora nuestros hijos y demás descendientes. No sólo atropellaron a nuestras familias y destruyeron nuestros cultivos, sino a nuestra historia, a nuestros rituales, a nuestra cultura de comunión permanente con la madre tierra, nuestra Pachamama y con nuestras raíces culturales." Desconocen la Constitución Nacional y "la Ley 26.160 y la 26.554 que suspende todos los desalojos en los territorios de los pueblos originarios. ¡Esto quiero que quede bien claro!"

En el corte, Juan Manuel Liquín contó que esa mañana un grupo de casi 25 policías llegó en cuatro móviles para desalojar a cinco familias que pertenecen a la comunidad. Entre ellos estaba Carlos Alberto Robles, quien reclama 25 hectáreas de tierra, acompañado por Abelardo Alanca. Leyeron una orden de desalojo emitida por la jueza Mónica Gabriela Faber.

El comisario de la zona dio la orden. Los efectivos tomaron picos y empezaron a romper los candados y las paredes de las casas para poder sacar todas las pertenencias de las familias de manera violenta. Las familias desalojadas fueron las de Egdmidio Liquín, Quintina Prieto, Andrés Mamani, Gerardo Mamani y Quintín Cruz. Cerca del mediodía mandaron tres camiones contratados por Carlos Robles para sacar las pertenencias y llevarlas a casas de familiares de los desalojados en el pueblo; la misma policía cargó las cosas en los camiones.

Al anoecer llegó a la zona una máquina que derribó las casas totalmente. Luego, con un tractor,

<http://tiempo.elargentino.com/notas/diaguitas-de-salta-denuncian-que-l...> 14/03/2011

Orlando Alancay destruyó los sembradíos de poroto, pimiento, maíz, papa, y arveja. Hoy se proponen recuperar el territorio y reconstruir las casas. Las cosechas y los sembradíos ya están perdidos, como está perdido el trabajo de todo el año con este atropello. "Exigimos a los del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, la Secretaría de Derechos Humanos y el INADI a tomar intervención en el asunto a fin de dar cumplimiento efectivo de los Derechos de los Pueblos Originarios y brindar soluciones políticas necesarias e inmediatas", dijeron. <

Calificá esta nota:



Tiempo Argentino - © Copyright 2010. Todos los derechos reservados
Contáctenos - Publicidad - Términos y Condiciones de Uso



Portada Actualidad Cultura Columnistas Equipo Contacto

Viernes 24 de diciembre de 2010.

"Las tierras son nuestra vida, basta de atropellos"

Cronica del dia que los campesinos de Cachi empezaron a decir ¡basta!

Andaba por Cachi terminando mi trabajo de campo de la tesis y me topé con la movilización de los campesinos. Me pareció bueno escribir algo y compartir la sensación del momento

Irumpieron en la tranquila plaza del pueblo alrededor de las once de la mañana del primer día de verano del año 2010. Traían algunos carteles con consignas simples pero decidoras tales como: "No a los desalojos de nativos de Las Pailas, Trancas, La Aguada, Algarrobal", "Carlos Robles: Las tierras son nuestras", "Abelardo Alancay, traidor" o "La tierra es nuestra vida, basta de atropellos", "Respeten nuestros derechos".

En el rostro reflejaban el cansancio y la angustia, cuentan que todo comenzó el viernes anterior con la llegada de la policía allí en las Pailas, con algún delegado de la justicia y el mismo dueño de las tierras. No pudieron detener la impensada locura de que gente con el mismo rostro de ellos voltearan sus casas, sus corrales, y que un paisano pasara encima de su tierra con la máquina del patrón destruyendo los cultivos. Todavía no salen del asombro que saquen a empujones a un viejo de casi cien años, portador de una sabiduría milenaria, violentado, humillado, ante la mirada de mujeres y niños. No se explican como pueden haber destruido las pertenencias de don Cruz, un hombre grande, de mirada mansa, de trato respetuoso y tímido, ¿alguien pudo llegar a pensar que es un especulador, un ocupante irresponsable?



Casi todos hablaban a la vez en medio de la plaza, como en un ritual relataban su dolorosa historia al aire, para quien quisiera oírlos. Algún diputado se acercó, les dijo que estaba con ellos. Le contestaron ¿Por qué no hicieron nada para detener el desalojo, si todos lo sabían? El se negó, dijo que no sabía. Con esa respuesta no hizo más que aumentar la desconfianza. La otra diputada observa desde lejos, pareciera que no se anima a exponerse. Solo aceptan el acompañamiento de Edgard, un joven concejal, campesino, hijo de un viejo luchador por los derechos de los labradores de la tierra de Cachi.

La policía, escasa, miraba a cierta distancia y de una camioneta Toyota blanca de vidrios oscuros bajaron tres, "Son de Robles", dijeron, pero los ignoraron; no les importaba sentirse vigilados, ¿qué puede importarle a quienes están perdiendo todo?

Alguno dijo "Vamos a la ruta, al puente a cortar la entrada al pueblo", "Vamos" dijeron varios, "nos tienen que oír". Salieron sin ninguna deliberación, decididos, con sus carteles y alguna bandera argentina y una whipala. Apenas llegaron al puente cruzaron un vehículo, quemaron algunas sucias cubiertas que ardieron desparpando al aire un denso humo negro que parecía anunciar oscuros presagios en vísperas de navidad y año nuevo en el tranquilo pueblo de Cachi.

De acá no nos movemos hasta que venga alguien del gobierno y nos escuche, dijeron, y así fue nomás. Estos hombres y mujeres lograron mantener por varias horas el corte. A pura convicción, sin ninguna agresión hacia la policía que los vigilaba de cerca, desarmados totalmente, sin palos, ni piedras; a cara descubierta. Si al fin y al cabo todos saben quiénes son, todos han comido de las hortalizas que cultivaron, de sus corderos, cabras e incluso algunas vacas, que siempre criaron bajando y subiendo de los cerros en sacrificadas travesías. Todo saben quienes son: lo saben los que viven en el pueblo, los almaceneros, los maestros, los enfermeros, y hasta varios de los mismos policías que ahora los vigilan. Los que están alrededor del fuego son todos campesinos, un poco mas lejos la gente del pueblo, algunos a veces se acercan y hablan con ellos, otros mantienen una prudente distancia. Hasta el cura anduvo escuchándolos, mientras el juez de paz miraba la escena de lejos. Es que una cosa es mostrar el dolor y la solidaridad desde lejos y entre algunos conocidos. Otra es hacerlo abiertamente y estar con ellos y decir "¡qué atropello!". Se entiende entonces la distancia, se siente el silencio extraño en el ambiente, algunas miradas parecen decir ¿Y no habrán ido demasiado lejos? ¿Quiénes? ¿Los campesinos? ¿Los dueños de la tierra? Cuando el dolor aflora, cuando la injusticia se hace pública se altera la tranquila convivencia, a ver si en serio se enojan los patronos...

Los manifestantes solo parecieron enojarse y alzaron la voz cuando se acercó otro dueño de la tierra del lugar, le pidieron a gritos que se vaya, incluso un policía de civil le pidió que mejor se aleje. El se descubrió en el medio del ridículo, ensayó un gesto tirando besos en forma burlesca y después sacó su celular haciendo el ademán de sacar una foto. A ellos no les importó, como ya dijimos ellos son conscientes de que todos los conocen, aunque ahora cada rostro esté tomando identidad propia, para los patronos, para la policía. Ahora están empezando a tener nombres, hasta ayer eran los de Las pailas, los arrenderos, los coyas esos...

La tarde se va, los carteles siguen gritando que Las Pailas, La Aguada, El Algarrobal, son territorios poblados desde muchos años por los nativos. Cae los nativos son ellos, los campesinos, los arrenderos, los descendientes de los diaguitas, como ellos mismos dicen. Se lo dicen a Robles, quien a su vez dice que la tierra le pertenece, al menos lo que era San Miguel, donde antes había muchos arrenderos y solo unos pocos pudieron llegar a comprar una parcela, los otros también se tuvieron de ir, algunos "invitados" a hacerlo de manera similar a estas familias de Las Pailas. Se lo dicen a los otros dueños de tierras, los Durán, Los Wáyar, etc. Están gritando que lo que hoy les pasa a ellos les puede pasar mañana a los otros arrenderos, y que hay



CORREO DE LECTORES

En la misma sección Para honrar la memoria, manos a la obra

El mobbing o acoso moral y los testigos mudos

Producción de alimentos y soberanía alimentaria

"¡Uhhbey nunca puede ser conservador porque habla y escucha a la gente!"

Nora Giménez: "la plata nunca reemplaza a la política"

Restaurar el "verdadero" Marx

Propuesta: Cómo llegar al 82% móvil para los Jubilados y cumplir nuestra Constitución

Dante Aranda desmiente la publicación de la Corte de Justicia en el Boletín Oficial

Crónica del malestar por los rutas de regreso a

Acto Recordatorio por el crimen de Sabrina

Búscanos en Facebook

<http://www.salta21.com/Cronica-del-dia-que-los-campesinos.html>

14/03/2011

que unirse para luchar y resistir. Le dicen a Alancay: "¿Cómo pudo hacer eso? ¿Arar la tierra de sus hermanos, porque se lo pidió el patrón, porque ahora es propietario de un pedazo de tierra?"

Está llegando la noche y se anuncia que se aproxima un funcionario de gobierno. Todo parece distenderse. De regreso me cruzo con dos carros de asalto de la policía, con numerosos efectivos bien pertrechados, me pregunto quién les habrá aconsejado que envíen tales refuerzos. (Al final supe que los carros policiales quedaron en Payogasta, alguien tuvo un raptó de inteligencia en medio de tanta locura) ¿Qué idea de los campesinos tienen los responsables de gobernar, saben desde cuando trabajan las tierras de Cachi? Los campesinos e indígenas, que están en Anta, Rivadavia, San Martín, en Santa Victoria, Iruya, en toda la provincia, están siendo desalojados con diversas argucias en nombre del progreso y el engrandecimiento de la provincia y de la patria.

Ya es de noche en Cachi, para ninguno de los que vivió de alguna manera la jornada tiene que haber sido un día cualquiera. En el silencio de Cachi se oye la furia del grito de los que reclaman dignidad y justicia. ¿Será?

► Salta, 22 de diciembre de 2010

Alfredo Pais
Ingeniero Agrónomo

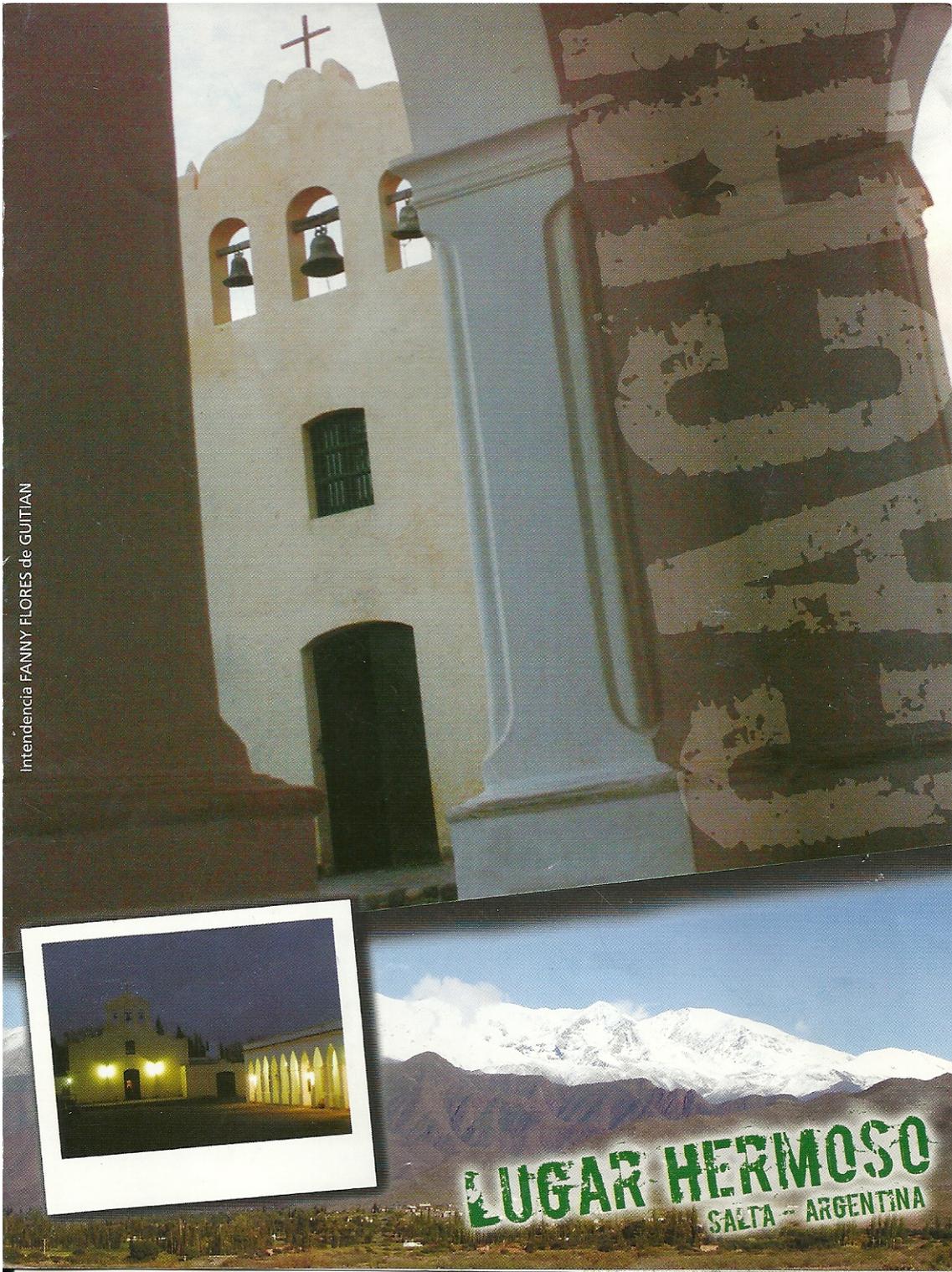
► Nota relacionada:

Desalojo violento: en Cachi los diaguitas no son okupas!
<http://www.salta21.com/Desalojo-vio...> [<http://www.salta21.com/Desalojo-violento-en-Cachi-los.html>]

[Mapa del sitio](#) | [RSS 2.0](#)

Copyright 2010 - Salta 21- Todos los derechos reservados

Diseño y Hosting: [NATURASOFT](#)



Intendencia FANNY FLORES de GUITIAN

LUGAR HERMOSO
SALTA - ARGENTINA

CIRCUITO 520 KMS.



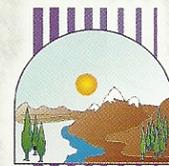
Distancias Regionales

Angastaco	95 kms.	Los Colorados	17 kms.
Antigal Las Pailas	16 kms.	Luracatao	68 kms.
Brealitos	48 kms.	Molinos	52 kms.
Cachi Adentro	7 kms.	Nevado de Cachi	76 kms.
Cafayate	165 kms.	Piedra del Molino	58 kms.
Campo Negro	47 kms.	Potrero	42 kms.
Cerro Negro	45 kms.	Puente del Diablo	52 kms.
Chicoana	108 kms.	Puerta La Paya	13 kms.
Cuesta del Obispo	59 kms.	Recta de Tin Tin	26 kms.
El Carril	116 kms.	Salta	157 kms.
Granero Incaico	40 kms.	San Carlos	145 kms.
La Paya	16 kms.	Seclantás	35 kms.
La Poma	51 kms.	Valle Encantado	60 kms.
Laguna Brealitos	42 kms.	Volcán Los Gemelos	54 kms.

NORTE
ARGENTINO



Secretaría de Turismo de Salta
www.turismosalta.gov.ar



MUNICIPALIDAD DE CACHI

Oficina de Turismo:
(03868) 491902
0800-444-0317

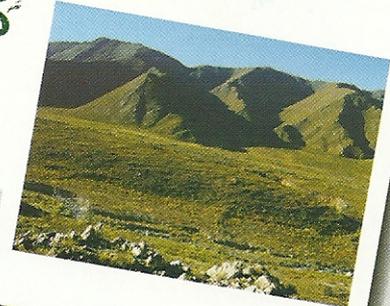
CACHI

Pueblo valisto ubicado al pié del Nevado de Cachi a 2.280 mts. sobre el nivel del mar. Caracterizado por su arquitectura y la armonía de la naturaleza. Lo invita a descubrir un lugar extraordinario, de singular belleza, de gente cálida y costumbres ancestrales.

"Cachi", palabra quechua que significa sal. Otra acepción proviene del Cacan, "Kak", peñón, piedra, roca y "Chin", silencio o soledad.



PAISAJES



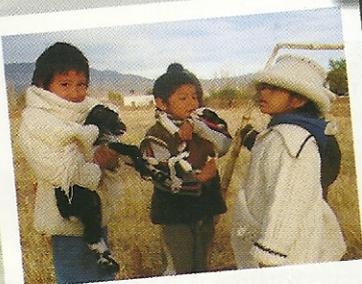
ARTESANIAS



DEPORTES



CULTURA



EVENTOS

ENERO	Semana de Cachi: Tercer fin de semana. Festival de la Tradición Calchaquí , con artistas regionales y de renombre nacional. Feria Regional. Actividades alternativas (Caminatas nocturnas y cabalgatas)
FEBRERO	Tradicional Carnaval de Antaño: Segunda semana (movible) Con rondas de copleros.
MARZO	Fiestas Patronales en honor a San José: 19 de Marzo, festividad religiosa con misachicos y destreza criolla. Quema de cardones acompañada de festival folclórico.
ABRIL	Semana Santa: Via Crucis viviente de carácter vallista y quema del muñeco que representa a Judas.
MAYO	Peregrinación al Cerro de la Virgen Reina de los Cielos: Primer sábado de Mayo, festividad religiosa consistente en una peregrinación al cerro (2600 m.s.n.m.) donde se encuentra el oratorio de la Virgen situado en Cachi Adentro.
JULIO	Invierno cultural: Encuentro de Artesanos. Concurso de la comida vallista, desfile ropa artesanal en telas de barracán y tejidos rústicos de lana de oveja. Muestra de diseños únicos, con estilo moderno, y como broche de oro se destacan los distintos ponchos, sobresaliendo el salteño.
AGOSTO	Homenaje a la Madre Tierra.
SEPTIEMBRE	Camino del peregrino (Cachi-Salta) 3 días y 3 noches de caminata y oración por el Señor y la Virgen del Milagro.
OCTUBRE	Fiestas Patronales en honor a San Miguel Arcángel , festividad religiosa con misachicos y destreza criolla (Segundo Domingo).

